



***La Pesca Artesanal Bentónica (PAB) en Maullín, X^a
Región de Los Lagos, Chile.***

“Entre la recolección y la acuicultura”

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA

TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE ANTROPÓLOGO

Tesista: Álvaro Retamales Retamal.

Profesor Guía: Miguel Bahamondes Parrao.

Facultad de Ciencias Sociales

Escuela de Antropología

Septiembre, 2018

Dedicatoria

A mis padres, Miguel y Felicita

Agradecimientos

Quiero agradecer en primer lugar a mi familia, que siempre me apoyó y me instó a continuar con mis estudios. A mis padres, mis hermanos y mis tías; a mis profesores, que creyeron en mí y me entregaron su respaldo; a mis amigos que me instaron de una u otra forma a terminar este proceso. Particularmente quiero agradecer a Francisca Michel por compartir gran parte de esta experiencia conmigo; a la Federación de Pescadores de Maullín, tanto a sus bases como a sus dirigentes; a la comunidad mapuche Trekahuenu de Maullín, al Terminal Pesquero de Carelmapu, ala Ilustre Municipalidad, especialmente a su Oficina de pesca, al Centro Cultural La Quilla y a toda la comunidad “Maullitana”, como a algunos de ellos les gusta autodenominarse. También quiero agradecer a la antropóloga y amiga Javiera Chambeaux, a mi profesor guía Miguel Bahamondes por su incondicional apoyo y consejo. También agradecer al profesor Elías Padilla, por su consejo y amistad. Agradecer también al Grupo de Investigación de la Pesca Artesanal GIPART, por la oportunidad colaborar y crecer en este ámbito profesional. Finalmente, agradecer a todos quienes de algún modo u otro formaron parte de esta grandiosa experiencia formativa.

TABLA DE CONTENIDO

Dedicatoria.....	2
Agradecimientos.....	3
Presentación.....	7
Introducción.....	9
Capítulo 1.....	13
I.I Pregunta de investigación.....	15
I.II Objetivo General.....	15
I.III Objetivos Específicos	15
I.IV Hipótesis	16
Capítulo 2.....	17
II.I Cultura y medio ambiente en la antropología clásica.....	18
II.II Formalismo, sustantivismo y materialismo en antropología económica 45	
II.III Historia y sistema mundo, de lo global a lo local.....	60
II.IV Hacia una Antropología de la pesca en Chile.....	71
Capítulo 3.....	87
III.I Lo cuantitativo, lo cualitativo y lo dialéctico	88
III.II Etnografía	91
III.III. La experiencia etnográfica.....	93
III.IV Delimitación del campo de acción y sujeto de estudio.....	95
III.V Técnicas de recolección de información	97
III.VI Modelo de análisis	99
Capítulo 4.....	106
IV.I.- La Pesca en el contexto internacional.....	106
IV.II. Definiciones de pesca artesanal: el caso chileno	109
IV.III. Caracterización de la pesca artesanal en Chile.....	113
IV.IV. Caracterización general de la comuna de Maullín.....	121
IV.V. Recolección de orilla (20.000 a.c.-al presente)	128

IV.VI. Buceo de escafandras.....	155
IV.VII. Buceo semiautonomo sin co-administración de recursos o “la fiebre del loco” (1962-1998)	197
IV.VIII. Áreas de manejo y explotación de recursos bentónicos amerb (1998-a la actualidad)	240
Capítulo 5	270
Conclusiones.....	298
Bibliografía Consultada.....	304
Anexos	310
Anexo N° 1: CUADRO RESUMEN: Matriz de Modelos PAB de la comuna de Maullín 311	
Anexo N° 2: Cuestionario de evaluación organizacional FEDEPESCA MAULLÍN 2007	314
Anexo N° 3: Cuestionario de evaluación de Amerbs.....	314

Índice de Gráficos

GRÁFICO 1: Trabajadores por oficio u ocupación principal en la pesca artesanal, periodo junio 2007- mayo 2008	114
GRÁFICO 2: Distribución de pescadores artesanales y conexos, según región	115
GRÁFICO 3: Número de pescadores artesanales por región, caleta y residencia	116
GRÁFICO 4: Distribución de la población pesquero artesanal por sexo.....	116
GRÁFICO 5: Distribución de la población pesquero artesanal por rango etario.....	117
GRÁFICO 6: Proyección de población por comuna, región y total nacional	123
GRÁFICO 7: Fuerza de trabajo nacional y comunal en años 2000-2003 y 2006	123
GRÁFICO 8: Curva de intensidades de impacto PAB.....	283

Índice de Imágenes

IMAGEN 1: Chalupa con equipo de buceo de escafandras, Quenuir 1953 (Aprox.)	163
IMAGEN 2: Equipo de buceo Siebe & Gorman	168
IMAGEN 3: Publicidad empresa Siebe, Gorman & Co.....	169
IMAGEN 4: Casco escafandra, versión chilena, mediados del siglo XX	170
IMAGEN 5: Bomba de aire Siebe & Gorman	172
IMAGEN 6: Detalle bomba de aire Siebe & Gorman.....	172
IMAGEN 7: Chomba de lana utilizada por buzos de escafandras	174

IMAGEN 8: Gorro de lana utilizado por buzos de escafandras	174
IMAGEN 9: Zapatos para buceo.....	177
IMAGEN 10: Escapularios para buceo.....	178
IMAGEN 11: Casco o escafandra MK V, US Navy	179
IMAGEN 12: Casco o escafandra Siebe & Gorman.....	180
IMAGEN 13: Lancha Pesquero Artesanal Bentónico.....	205
IMAGEN 14: Raúl y Homero Maldonado con camisetas "Buzo mar"	234
IMAGEN 15: Camiseta de Basquetbol, equipo "Buzo mar", comuna de Maullín	235

Índice de Mapas

MAPA 1: Comuna de Maullín	121
MAPA 2: Comuna de Maullín y sus alrededores.....	126
MAPA 3: Principales asentamientos pesqueros de la comuna de Maullín	244
MAPA 4: Áreas de manejo y Explotación de Recursos Bentónicos, comuna de Maullín...	250

Índice de Tablas

TABLA 1: Niveles y perspectivas de la Investigación social	90
TABLA 2: Definición conceptual por categorías.....	101
TABLA 3: Operacionalización de variables	103
TABLA 4: Estado de embarcaciones artesanales.....	119
TABLA 5: Forma de recepción de ingresos por embarcación	119
TABLA 6: Población total por territorio.....	122
TABLA 7: Resumen de variables Recolección de orilla	153
TABLA 8: Resumen de variables Buceo de escafandras.....	195
TABLA 9:Resumen de variables Fiebre del loco	238
TABLA 10: Listado de caletas según condición de urbano o rural	245
TABLA 11: Áreas de manejo por organización y número de asociados por sexo.....	255
TABLA 12: Ciclo productivo anual por recurso.....	263
TABLA 13: Resumen de variables Áreas de manejo y explotación de recursos bentónicos	266

Presentación

La presente tesis de grado propone la descripción y el análisis de la Pesca Artesanal Bentónica (en adelante PAB) de la comuna de Maullín, ubicada en la X^a Región de Los Lagos, Chile. A partir de la revisión de datos obtenidos en distintas investigaciones etnográficas realizadas entre los años 2007 y 2014, trata sobre el desarrollo del sector pesquero artesanal local, a través de distintas formas de extracción y/o explotación practicados en el territorio, denominadas aquí como ModeloPAB.

Se identifican cuatro (4) “modelos pesqueros” o formas de explotación practicados durante el siglo XX y comienzos del XXI: 1) la recolección de orilla; 2) el buceo de escafandras; 3) el buceo hoocka sin co-manejo; y 4) buceo hoocka con Áreas de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos.

Lo que motivó la realización de esta tesis fue poder facilitar la caracterización y comprensión de los pescadores artesanales de Maullín, respondiendo a preguntas tales como ¿Se pueden atribuir ciertas transformaciones socioculturales a dichos modelos de explotación pesquera?; ¿Cuál fue el proceso de desarrollo de la PAB hasta su actual situación socioambiental? y ¿Es posible hablar de un modelo PABgeneral a partir de la experiencia de Maullín?

Propone que la disciplina antropológica permite comprender en profundidad el fenómeno de la pesca artesanal, analizando esta actividad productiva en tanto “comunidad de oficio” asociada a prácticas sociales y formas de vida muy particulares, con elementos de identidad propios que posibilitan la creación y transformación de sistemas socioculturales locales. Asimismo, la investigación antropológica de la pesca artesanal es la investigación de un importante grupo cultural de nuestro país, posibilitando con ello el desarrollo de un campo de estudio poco abordado en Chile: la antropología de la pesca o antropología marítima.

Es la culminación de un largo proceso de investigación y formación antropológica, a veces con ribetes dramáticos y otras con experiencias muy enriquecedoras, tanto desde el punto de vista intelectual como personal. Es una propuesta intelectual comprometida, que implica experiencias y emociones personales, las que lejos de interferir u obstaculizar el debido análisis, involucran a sujetos y realidades, adquiriendo una *implicación significativa* entre sujeto que estudia y sujeto que es estudiado.

Finalmente, esta tesis ha sido realizada con aportes de la Fundación para la Superación de la Pobreza, a través de su Programa Tesis País 2013 “Piensa un país sin pobreza”.

Introducción

La captura, extracción y recolección de recursos marinos es una actividad humana que se ha desarrollado en Chile desde tiempos muy tempranos. En un país que goza con más de 6.000 kilómetros de borde costero (45.000 km considerando islas y archipiélagos), autores como el antropólogo holandés Dr. Juan van Kessel (1986) afirman que la arqueología chilena es fundamentalmente una “*Arqueología de la pesca*”¹. Siguiendo al autor, la presencia pesquera en el territorio nacional es innegable, permaneciendo de manera creciente y sostenida, desde los orígenes del poblamiento americano hasta nuestros días².

Tanto en la pesca tradicional de pueblos como changos, rapa nui, mapuche, huilliche, chonos, yamana, selk`nam o aonikenk, entre otros, como en las actuales formas de pesca artesanal, industrial y de acuicultura chilena, el hombre ha desarrollado múltiples formas para adentrarse al mar, un hábitat que no le es propio y que utiliza para proveerse de distintas fuentes de recursos: peces, mariscos, algas o algún otro, ya sea como fuente de consumo humano directo, como materias primas o incluso como mercancías preciosas.

Ello conduce a la formación de diversas comunidades costeras que desarrollan distintos tipos culturales específicos y particulares de los contextos costeros y marinos, con una organización social, económica, política y cultural muy diversa. Entre ellos se encuentra la pesca artesanal, una actividad productiva colectiva, cooperativista, que forma comunidades de oficio y que constituye un sujeto social presente y activo, definido y significado de distinta manera en diferentes países del planeta.

¹ Kessel van, J. (1986). “*Diccionario de pesca artesanal del norte grande*”. Universidad libre de Holanda-Centro de investigación de la realidad del norte.

² Existe una agitada discusión en los últimos años debido al descubrimiento de sitios arqueológicos tales como Monteverde o Los Vilos, donde existe clara evidencia que los primeros habitantes de nuestro país habrían sobrevivido con recursos marinos, más incluso que de mega fauna. Mayor info: <http://www.radiodelmar.cl/rdm/eran-pescadores-y-no-cazadores-de-megafauna-los-primeros-habitantes-de-america-segun-datos-sobre-hombre-de-los-vilos/#.VOtZq9S8WK4.twitter>

En nuestro caso de estudio, la PAB de la comuna de Maullín, el fenómeno no es distinto a lo anterior, pudiéndose constatar la presencia de grupos que vivieron de la pesca, extracción y recolección desde periodos muy anteriores a la colonia, hasta las actuales caletas de buzos mariscadores³.

En investigaciones etnográficas propias, también se arrojan datos sobre un proceso de desarrollo de las actividades de pesca, extracción y recolección de los recursos del mar durante el siglo XX, el que es posible evidenciar a través de diversas fuentes (documentales y no documentales), desarrollándose distintas técnicas y tecnologías, dando origen a modelos de extracción o explotación que han surgido, coexistido y desaparecido, formando y transformando sujetos sociales y códigos socioculturales, enfrentándolos en la actualidad a una preocupante situación socio ambiental.

Esta situación actual se caracteriza, entre otras cosas, por el estado crítico, extinción localizada, de algunos recursos como loco (*Concholepas concholepas*) o machas (*Mesodesma donacium*), la desaparición de recursos como cholgas (*Aulacomya atra*) y ostras (*Ostrea chilensis*) y la sobreexplotación histórica de los bancos naturales de almejas (*Protothaca thaca*) y choritos (*Mytilus chilensis*). A ello se suma la creación de poblaciones algueras, pequeños acuicultores que siembran parcelas de pelillo (*Gracilaria chilensis*) y la inminente instalación de la industria de la salmonicultura, modelo acuícola que provoca un alto impacto negativo en los territorios locales⁴.

Este conjunto de fenómenos arrastran problemáticas entre las que cabe destacar, por ejemplo, la erosión del fondo marino, el impacto sobre la biodiversidad, cesantía,

³ Como veremos en capítulos posteriores, autores como el historiador Raúl Correa (2008), entre otros señalan la existencia de pueblos “cuncos”, quienes se aproximaban estacionalmente a las costas de la décima región para proveerse de mariscos y algas. Incluso el arqueólogo Tom Dillehay (1978) afirma que en el sitio Monte Verde existen evidencias de algas y otros restos de recursos marinos, lo que confirmaría la existencia temprana de pueblos pesqueros.

⁴ Para mayor información sobre el impacto de la salmonicultura revisar: Kol, H. (2010). “La privatización del mar austral y el mito de la salmonicultura en Chile” Disponible en: <http://www.slideshare.net/mafca/la-privatizacin-del-mar-la-tesis-de-hctor-kol-3824525>

pobreza y vulnerabilidad entre las familias de pescadores, además de conflictos de interés entre actores sociales locales y externos.

Los buzos mariscadores de Maullín son un fenómeno que caracteriza a la zona. En el contexto de la X^a región, los buzos de Maullín y Carelmapu tienen especial importancia, dada su gran presencia política, económica y simbólica. Su participación en COREPA A.G., sus tasas de desembarque de loco y otros recursos y fiestas como la de la Virgen de Candelaria de Carelmapu confirman su relevancia regional. ¿Cuál ha sido el impacto local de su presencia?

El orden que se ha dado a esta tesis es el siguiente: El primer capítulo aborda la formulación del problema de investigación, desarrollando una problematización, pregunta de investigación y objetivos. También presenta una hipótesis, como un modo de guiar la reflexión o una propuesta interpretativa a la cual se ofrecen datos y posibles respuestas.

El segundo capítulo contiene el marco teórico, donde se exponen las principales ideas, conceptos, definiciones, referencias y autores necesarios para realizar el análisis. La relación entre cultura y medio ambiente, las aproximaciones en antropología económica y la relación entre lo global y lo local en el sistema mundo son algunas de las reflexiones que se abordan desde una mirada particular: la tradición materialista en antropología. Finalmente, de modo exploratorio, se presentan algunas ideas sobre antropología marítima o antropología de la pesca en Chile.

En el tercer capítulo se encuentran todos los aspectos metodológicos desarrollados en esta tesis: lo cuantitativo, lo cualitativo y la Investigación Acción Participativa (IAP), la etnografía y la experiencia etnográfica generan en conjunto una propuesta metodológica que más allá de contemplar el mundo busca generar un conocimiento transformador de la realidad social y cultural. También se encuentra aquí la delimitación del campo y el sujeto de estudio, la descripción de las técnicas de recolección de información más utilizadas en los distintos trabajos de campo y la

propuesta de análisis de los datos, basado en la descripción etnográfica de modelos PAB, a partir de distintas dimensiones y categorías.

El capítulo cuarto consiste en la descripción misma del proceso de desarrollo de la PAB, ofreciendo datos de diversas fuentes y distintos tipos para la caracterización de los distintos modelos pesquero-bentónicos. Finalmente, el capítulo quinto desarrolla un análisis final para finalmente ofrecer una conclusión general del estudio de tesis.

Capítulo 1

Formulación del problema de investigación.

La población de la comuna de Maullín se organiza en torno a cuatro asentamientos urbanos, cuyas economías en general giran en torno a la producción agrícola y pesquera, formando pequeños centros urbanos de no más de 5.000 habitantes, que son Maullín, Quenuir, Carelmapu y la Ribera Norte⁵.

Factores internos y externos, como por ejemplo que los recursos bentónicos sean naturalmente abundantes en toda la bahía (también fuera de ella), la demanda internacional de recursos o la disposición de personas y tecnologías para la explotación, facilitó el surgimiento de una población constante que extrae los recursos mediante distintas formas o *modelos*. Por otra parte, otros actores locales como el comercio, los servicios públicos, el turismo y el municipio local reconocen la importancia de asociarse con la PAB para propiciar el desarrollo local, tanto en alianzas comerciales como políticas.

Estos modelos de explotación bentónica tienen características propias y surgieron en tiempos determinados, compitiendo y coexistiendo. La recolección de orilla, el buceo y la acuicultura son la base tecno económica de cada uno de ellos y la PAB se relaciona con todos de manera directa pero diferente entre unos y otros.

En tanto sector productivo, la PAB de Maullín tendría un quiebre en la primera mitad del siglo XX, con la llegada del buceo. Siempre asociada a prácticas ancestrales como la recolección de orilla, la pesca o el mismo buceo, son quienes la dotan de una profunda identidad cultural. Todo el boom económico marino, asociado a la cultura local generan un actor que contantemente está rescatando, reproduciendo e incluyendo practicas ancestrales. Pero su desarrollo está marcado por este hecho moderno. La irrupción tecnológica del sistema de buceo (una innovación tecnológica moderna) habría provocado un giro en la organización de la economía local, pasando

⁵Censo de Población y Vivienda, 2002.

de una explotación temporal y muy tangencial de los recursos bentónicos, mediante un tipo de recolección de orilla para subsistencia, a un modelo de tipo extensivo de explotación para la comercialización con características muy agresivas. En ello es posible observar cómo la recolección y el buceo coexisten, mientras en los últimos años irrumpe un nuevo modelo basado en la privatización de espacios marinos, ya sea a través de las áreas de manejo o de las concesiones de acuicultura algueras y salmonícolas.

En la actualidad es posible observar cómo la explotación local de recursos bentónicos está fuertemente deprimida, debido a distintos factores, entre los cuales destacan: el estado crítico de recursos como locos y machas; el retorno de buzos mariscadores y ex trabajadores salmoneros a sus caletas de origen; la sobre explotación de los recursos constantes como almejas, piures, choritos y erizos; falta de eficacia en los programas de capacitación, diversificación pesquera, entre otros. Además poco a poco comienzan a observarse también algunos efectos de la instalación de pisci y salmonicultura.

Los habitantes de Maullín siempre han estado en contacto con el mar, recordados son, por ejemplo, los catamaranes que cruzaban el río Maullín y el Canal de Chacao, transportando carga y personas de un lugar a otro. A pesar de ello, recuerdan los más antiguos que antes eran leñadores, campesinos, balleneros, marinos mercantes o trabajadores de transportes fluviales; no recuerdan haber sido un gremio de pescadores artesanales, menos de buzos mariscadores o algueros ¿Qué ocurrió para que una población silvoagropecuaria se transformara en una sociedad pesquera de tipo bentónica? ¿Cómo se dio este proceso que condujo a la actual situación socio ambiental?

I.I Pregunta de investigación

¿Cuáles son las características de la Pesca Artesanal Bentónica de Maullín y cómo contribuyó a la situación actual del territorio?

I.II Objetivo General

Describir y analizar las características de la PAB de Maullín, a través de sus modelos PAB, identificando elementos de impacto social y ambiental en la actualidad.

I.III Objetivos Específicos

1. Caracterizar los asentamientos pesqueros de la comuna de Maullín, atendiendo a sus transformaciones sociales.
2. Describir los modelos PAB en la comuna de Maullín de acuerdo a tecnología, formas de acceso a los recursos, medios de producción y relaciones de producción, entre otros.
3. Estimar intensidades y tipos de explotación de recursos bentónicos según modelos pesqueros de acuerdo al circuito productivo, destino del producto y tipos de recursos.
4. Describir los factores socioculturales asociados a la situación actual en la comuna de Maullín.
5. Estimar impactos socioambientales del modelo pesquero artesanal bentónico en la comuna de Maullín.

I.IV Hipótesis

A raíz de la irrupción del buceo moderno, asociada a diferentes tipos de relaciones sociales de producción, tradicionales, artesanales y modernas, se transforma el modelo de adaptación cultural de la comuna de uno de tipo silvoagropecuario a uno de tipo pesquero artesanal bentónico, generando con esto procesos socio ambientales caracterizados por momentos de abundancia y momentos de crisis, como el que acontece en la actualidad.

Capítulo 2

Marco Teórico

El presente marco teórico propone a la teoría antropológica como un enfoque necesario (y por lo tanto válido) para abordar la problemática de esta tesis. Los fenómenos costeros, marinos y submarinos también deben ser abordados desde una perspectiva sociocultural, por cuanto el sistema marino no está compuesto solo por sistemas naturales, sino que también por distintos sistemas culturales, impactando y coexistiendo unos con otros.

Para comprender lo anterior, la teoría antropológica se ha nutrido de distintas corrientes de pensamiento (evolucionismo, funcionalismo, estructuralismo, ecología cultural, materialismo, etc.), siendo posible reconocer en cada una de ellas tanto aciertos como errores. A modo de ejercicio académico, este trabajo de tesis se inscribe dentro de la tradición materialista en antropología, apoyándose en autores como Julian Steward, Marvin Harris, Eric Wolf o Maurice Godelier, entre otros, con el fin de construir un soporte teórico sobre lo que aquí llamamos “modelo pesquero artesanal bentónico”. Esto no implica negar o desechar los reconocidos aportes de autores identificados con otras corrientes antropológicas, sino que propone la articulación de un conjunto de hipótesis para la construcción de un modelo interpretativo particular. Por lo mismo, se reconocen referencias importantes en el trabajo de otros autores provenientes de otras disciplinas, como es el caso de Immanuel Wallerstein, Eric Hobsbawm, Karl Polanyi o el propio Karl Marx.

Dicho lo anterior, es necesario señalar también que se han planteado distintos niveles de análisis teórico, abordando el fenómeno desde aspectos más abstractos, como la relación entre cultura y medio ambiente, hasta algunas discusiones más específicas, como aquellas que se centran en el surgimiento de la antropología económica, lo global y lo local en la economía mundial o, de modo exploratorio, lo que se denomina como “Antropología marítima o antropología de la pesca” en Chile.

II.I Cultura y medio ambiente en la antropología clásica

La antropología propone la descripción e interpretación de la diversidad cultural de toda la humanidad en su máxima extensión. Por lo mismo se dice que es una disciplina amplia, holista, que conlleva un sinnúmero de especializaciones: antropología física, arqueología, antropología cultural, etc. Entre todas ellas, aquí se desarrolla el campo de la antropología marítima o antropología de la pesca, aquella que se preocupa de los fenómenos culturales asociados a espacios costeros, marinos y submarinos. A pesar de este alto grado de especialización en tantas ramas de la antropología, a toda la vasta disciplina la mueve un mismo fin: el conocimiento de la historia y la cultura de la humanidad.

Como punto de partida se indica que el ser humano es un ser biológico y cultural. Es biológico porque es un organismo vivo, una especie de primate con un desarrollo fisiológico claramente identificable y distinguible del resto de las especies del planeta. Pero sobretodo el ser humano es un ser cultural, porque desarrolla cultura para desenvolverse y sobrevivir en el entorno que le rodea.

Julian H. Steward (1955) plantea que la cultura es quien explica la naturaleza de las sociedades:

“la aparición de los homínidos está estrechamente relacionada con la aparición de cultura, mientras que la aparición de homo sapiens es más causa cultural que biológica” (Steward en Bohannan, 2007, p. 335)

Para la ecología cultural de Steward (1955) la cultura es el mecanismo de adaptación material y simbólica de un colectivo humano al entorno natural y social que le está dado. Todas las sociedades construyen *tipos culturales* que les permiten interactuar, transformar y adaptarse al medio ambiente de formas muy diversas, divergentes, complementarias o contradictorias. A grandes rasgos, el autor entiende a los tipos culturales como el resultado de la interacción de un núcleo cultural con otros niveles

de integración social (familia, tribu, estado), de este modo existen diferentes tipos culturales, asociados a núcleos culturales selváticos, desérticos o como pudiera ser en este caso: costeros.

La cultura es lo que nos distingue del resto de los organismos vivos del planeta. Gracias a la capacidad de producir cultura se han desarrollado sociedades y civilizaciones a lo largo de toda la historia de la humanidad. Esto ha sido ampliamente discutido y confirmado por diversos autores, sin ir más lejos, Claude Lévi-Strauss señala:

“el hombre es un ser biológico y social. Entre las respuestas que da a las excitaciones externas o internas, algunas corresponden íntegramente a su naturaleza y otras a su situación” (Lévi-Strauss, 1969, p.36)⁶.

Por lo tanto la primera afirmación que debe hacerse es que la cultura es el modo en que el individuo, en relación con otros individuos, sortea las condiciones de su entorno, las transforma y se adapta a ellas. El individuo nace, sobrevive, se reproduce y muere en cultura. El ciclo de vida humano es filtrado por “el cedazo de la cultura” entregando las herramientas, tanto materiales como simbólicas, necesarias para la supervivencia y el desarrollo en un contexto dado.

Para los evolucionistas clásicos, la idea de cultura implicaba un tipo de evolución unilineal, que proponía una consecución de formas culturales desde los homínidos a los contemporáneos, construyendo con ello distintos sistemas clasificatorios que ubicaban a las culturas en distintos “estadios” (Morgan, Tylor, entre otros). Esta idea de progreso de las sociedades y la ubicación de las culturas en distintas categorías “superiores” o “inferiores” daban cuenta de una idea intrínseca de superación y/o mejoramiento de la humanidad. Sin embargo, esta idea de superación, desarrollo o evolución resultó, para los evolucionistas, un tanto engañosa, incluso peligrosa, ya

⁶ El autor insiste: *“La cultura no está simplemente yuxtapuesta ni simplemente superpuesta a la vida. En un sentido la sustituye; en otro, la utiliza y la transforma para realizar una síntesis de un nuevo orden”* Lévi-Strauss, C. (1969). Las estructuras elementales del parentesco, Introducción: Naturaleza y cultura. Ed. Paidós, Barcelona, p.36.

que pensar en términos de más o menos avanzado, incluso de más o menos desarrollado, condujo a algunos autores a errores tan graves como la justificación de las teorías racistas o el desarrollo del colonialismo europeo (Harris, 2007).

Bajo las premisas de transformación y adaptación, el evolucionismo proponía un modelo de “explicación de las leyes de la cultura”. Un intento loable, no obstante esa misma teoría fue construida muchas veces a partir de datos no del todo fidedignos, cargados de significaciones sesgadas e incorrectas, obtenidas de marinos, viajeros y sacerdotes, entre otras versiones. Dichas miradas y testimonios si bien valiosas, no pueden constituir un dato definitivo, sino uno en su justo contexto, ya que muchas veces eran deliberadamente falseados, corrompidos o malinterpretados.

Ante tal carencia de datos etnográficos suficientes y “científicamente comprobados”, se hacía complejo el ejercicio comparativo o generalizador, ya que es necesario registrar las particularidades culturales para obtener un mínimo marco de interpretación y comparación. Esta es la idea que inspira al fundador de la escuela norteamericana Franz Boas (1964) a rechazar el evolucionismo, y con ello desplazar el interés por las “leyes universales de la cultura”. En su lugar, preocupa el levantamiento de datos empíricos, predominando en él la obra de registro y no la de teorización.

Influenciado por el alemán Adolf Bastian, Boas se inclina rápidamente hacia una perspectiva idealista de la cultura (Harris, 1979). Bastian planteaba que “la identidad de formas de pensamiento que se advierten en grupos de regiones recíprocamente apartadas, y donde no cabe suponer contacto e influencia, se deben básicamente a la semejanza de la estructura psíquica del hombre” (Boas, 1964, p. 12), afirmando que en el desarrollo de la cultura existen “estructuras psíquicas elementales” (como dijera también Durkheim, Mauss o Lévi-Strauss), que preceden a la influencia que la naturaleza tiene en el desarrollo de una sociedad:

“Boas comprendió allí que la cultura es, en efecto, un proceso de creación orgánica y viva y no una adaptación mecánica. Observó que dentro de un mismo

“hábitat” pueden coexistir culturas con pautas diferentes. [...]Boas no negó que el medio gravita, modifica, restringe u orienta la cultura de ésta u otra manera, pero no la genera”. (Monk en Boas, 1964, p. 9)

No todas las sociedades o grupos responden de manera idéntica a las condiciones objetivas del medio ambiente, sino todo lo contrario: el ser humano tiene una infinita capacidad creativa de adaptación al medio, la que estaría dada por la capacidad de generar cultura. Este punto es muy importante para la antropología por cuanto sienta las bases para lo que hoy en general se reconoce y se denomina como la diversidad cultural.

“[pero] Dicha capacidad creadora del hombre, su flexibilidad adaptativa y la multiplicidad de sus pautas culturales robustecieron su creciente pesimismo acerca de la posibilidad de establecer leyes o generalizaciones finales en antropología. Los fenómenos históricos de una tribu o pueblo sólo pueden ser entendidos como "desarrollo de condiciones específicas y únicas en que ese pueblo vive”. (Monk en Boas, 1964, p. 10)

Boas contribuyó directamente al desarrollo de la ciencia antropológica, concentrando esfuerzos en la unificación de la metodología y el desarrollo de la etnografía. Pero se resistió siempre a la realización de teoría. Significó también una suerte de contención frente al “desbordante entusiasmo” de las corrientes evolucionistas, las que muchas veces forzaban paralelismos pretendiendo semejanzas en culturas dispares y distantes, elaborando esquemas de aparente coherencia lógica, pero que poco aportaban, ya que se valían de un limitado sustento etnográfico (Ídem).

Para Boas todas las culturas son iguales, no habiendo culturas ni estadios inferiores ni superiores. Por lo anterior, resultaría prácticamente imposible ordenar “todas” las culturas en un esquema evolutivo. La construcción de significados simbólicos, identidades, discursos o estructuras mentales precederían la ocupación de un determinado medioambiente, pudiendo incluso transformarse sin que las condiciones objetivas del entorno influyan.

El aporte de Boas a la antropología muy valioso, concretamente por sus aportes en los estudios de raza y cultura, relativismo cultural, particularismo histórico y metodología etnográfica. Son todos importantes pilares para la disciplina.

Pero su resistencia teórica constituye también una de sus principales debilidades, pues la propuesta de Boas llega al extremo de desconocer la necesidad de construir un nuevo conocimiento científico, a la renuncia al conocimiento, no por conformismo, sino por rigurosidad (Monk en Boas, 1964). Para Boas no era el momento de hacer teoría general cuando se estaba exterminando las “otras” culturas. Lo urgente era registrar. Ello conduce a una formación “rescatista” de una suerte de “muestrario cultural”, donde la antropología se ve estancada y prisionera por un perpetuo “aún no es suficiente”.

Estos y otros aspectos abren todo un marco de crítica a la obra de Boas, dentro de los cuales uno de los más relevantes proviene del materialismo cultural de Marvin Harris:

“Para llegar a entender la antropología del siglo XX debemos dejar a un lado la imagen de Boas como padre, como héroe y como gurú y centrar nuestra atención en la tarea de situar su contribución a la teoría dentro de las tendencias de su era. [...] haciéndolo, le rendimos el homenaje de la crítica objetiva”. (Harris, 1979, p. 219)

La principal crítica que realiza Harris a la obra y pensamiento de Boas apunta a que

“le llevó a hacer una vasta recopilación de materiales primarios, de textos y de descripciones, sin realizar prácticamente el menor esfuerzo por orientar al lector con generalizaciones, aunque no fueran más que provisionales y de alcance restringido”. (Harris, 1979, p. 227)

Una orientación básica de quien recoge los datos empíricos, una mínima ayuda necesaria para iniciar la teorización, sobre todo con la vasta experiencia que él maestro detentaba. Para Harris, hay tres fases en el rechazo Boasiano a las “leyes universales de la cultura”. En una primera fase, niega las secuencias unilineales pero

no llega al extremo de rechazar formas más limitadas de secuencias paralelas. Hacia 1910, Boas había rechazado la posibilidad de encontrar uniformidades, sin embargo continuó afirmando la probabilidad de que la presencia de instituciones similares en todo el mundo se deba a algo inherente a la mente humana. Pero esto significaba en Boas que las convergencias revelaban la influencia de leyes mentales y que podían darse en cualquier contexto cultural. (Harris, 1979, p. 242). Una tercera fase, hacia el final de su vida, sitúa a Boas en una estrecha relación entre las formas de la psiquis individual y las formas de la cultura en las sociedades, abriendo con ello todo un campo de estudio, en palabras de Harris, totalmente inesperado: el de las relaciones entre cultura y personalidad. Este interés, habría conducido a la resistencia de Boas por lo nomotético o generalizador, hasta adquirir características dogmáticas. De este modo, mediante la presentación de algunos casos, se invalidaron afirmaciones apoyadas por un centenar de otros casos demostrados empíricamente (Harris, 1979, p. 245).

Otro elemento de crítica es el carácter ecléctico que fue desarrollando Boas al rechazar toda clase de determinismos. Para Harris el eclecticismo no es más que un conjunto de eufemismos que son producto de la confusión, e incluso la aceptación indiscriminada de teorías contradictorias, lo que en definitiva define como mediocridad o “bancarrotas del pensamiento creativo” (Harris, 1979, 247). La historia del periodo Boasiano hace pensar que el problema de la causalidad jamás podrá ser resuelto desde una perspectiva ecléctica:

“La misma idea de una afirmación científica exige que se esclarezca el equilibrio entre las variables importantes, que se le asignen diferentes pesos y valores, que se distingan relaciones dependientes e independientes. Decir que todo es igualmente importante equivale en la práctica a sostener que todas las situaciones son una misma” (Ídem)

Desde su postura materialista cultural, Harris lo califica de empirista negativo, ecléctico y particularista, por afirmar que todos los factores son determinantes pero

en grado variable e impredecible y según una configuración única e irrepetible en cada caso:

“El eclecticismo confiere a sus adeptos un falso sentimiento de seguridad y una reputación inmerecida de agudeza científica. Pero la ciencia consiste en algo más que responsabilidad ante los datos: existe también la responsabilidad de los datos ante la teórica. Sin la otra, ninguna de estas dos exigencias basta. No es posible ser fiel a los hechos y ser al mismo tiempo indiferente a la teoría” (Harris, 1979, p. 247)

En definitiva, la evaluación que el materialismo cultural de Harris hace sobre la obra particularista de Boas se resume en la siguiente cita:

“No es posible dejar de sentirse impresionado por la cantidad de esfuerzo desperdiciado en probar que el caos era el rasgo más sobresaliente del dominio sociocultural”. (Harris, 1979, p. 245)

El sentido de realizar el contraste anterior entre ambos autores es para ilustrar una discusión fundamental en antropología y particularmente en esta tesis, en torno a la idea de necesidad/viabilidad de elaborar y/o proponer modelos interpretativos o esquemas analíticos de la cultura o las culturas. Por una parte, se encuentra la postura de Boas, quién plantea que no es posible comparar ni realizar generalizaciones, dadas las características únicas e irrepetibles de las culturas y, por otra parte, la posición crítica de Harris, quien plantea que no se puede *bypassear* la teorización, sino que por el contrario, es necesario porque ello permitiría encontrar “patrones” universales de la cultura.

Para efectos de esta tesis, la perspectiva teórica se inclina más por una mirada materialista que particularista, en el sentido que considera necesario proponer esquemas de análisis y teorización como el propio modelo PAB pretende ser. Diseñar modelos abstractos de análisis de lo real, que permitan avanzar en un (posible) conocimiento antropológico, pero que a su vez presente la flexibilidad que la realidad compleja exige para su comprensión. Un análisis sistematizado que facilite la

teorización, donde el modelo se adecue a las características de la realidad y no lo contrario, donde se dé cuenta rigurosamente de lo real y el esquema no se transforme en un dogma inamovible.

Tras la prolongada influencia de Boas, surge la figura de Leslie White, con una corriente teórica que revitaliza las teorías evolucionistas, siendo incluso denominada junto a Steward como neoevolucionistas. Ambos autores ponen de nuevo en discusión la controversia entre lo ideográfico y lo nomotético, lo subjetivo y lo generalizador.

Los planteamientos teóricos de White proponen que, mientras los factores se mantengan constantes, la cultura evoluciona en la medida que crece la cantidad disponible de energía por cabeza y por año, o a medida que crece la eficiencia de los medios de hacer trabajar esa energía. (Harris, 1979, p. 550)

Para White el factor o el “dispositivo tecnológico” es clave. La cultura debido a este aspecto se transforma en un mecanismo para almacenar energía y hacerla trabajar al servicio del hombre, generando un proceso de constante movimiento y transformación.

“los sistemas sociales están, en consecuencia determinados por los sistemas tecnológicos y las filosofías y las artes expresan la experiencia tal y como viene definida por la tecnología, y refractada por los sistemas sociales”. (White en Harris, 1979, p. 551).

Para White las tecnologías determinarían la configuración de los sistemas sociales y culturales. Siguiendo la cita anterior, podría decirse que existe una suerte de determinismo tecnológico en el pensamiento de White, donde la tecnología es un elemento que produce y concentra energía. Asimismo, la tecnología en su dinámica es quién permitiría en gran medida alcanzar otros niveles de desarrollo material, generándose un determinante sobre lo simbólico. En la medida que las condiciones de la energía (dirá White) crecen (gracias al desarrollo de tecnología), las

condiciones culturales y simbólicas verán una mayor complejidad y potencial de expansión y desarrollo.⁷

Otros autores más recientes como Vayda y Rappaport (1968), no sólo estudian los intercambios de energía con el medio, sino los dispositivos culturales que permiten una mejor adaptación al medio, modificando el comportamiento para alcanzar el equilibrio con el ecosistema. Esta modificación se consigue mediante procesos de retroalimentación que informan de la necesidad de ajustes en el sistema. La antropología ecológica de Roy Rappaport (1968) describe el ritual como mecanismo regulador de un grupo humano con su entorno. A través del estudio de los Tsembaga (Nueva Guinea), intenta demostrar la existencia de un ciclo ritual de aproximadamente cinco años, donde al final de cada ciclo se producen guerras endémicas y matanzas masivas de las piaras de cerdos, sirviendo esto como un mecanismo de adaptación de la población humana a su ecosistema. Este ciclo ritual cumple un conjunto de funciones:

1. Regular las relaciones entre las personas, los cerdos y los huertos. La regulación actúa directamente para proteger a la población del posible parasitismo y competencia de sus propios cerdos, e indirectamente, para proteger el medio ambiente ayudando a la conservación de extensas zonas de bosque virgen y garantizando la existencia de una adecuada relación entre cultivos y barbechos en el bosque secundario.
2. Regular el sacrificio, la distribución y el consumo de cerdos y resaltar el valor del cerdo en la dieta.
3. Regular el consumo de animales no domesticados (mediante prohibiciones) de una manera que tiende al realzar su valor para la población en su conjunto.

⁷ Sin ánimo de extender aquí la discusión en torno al tema de los “determinismos”, es importante señalar la importancia que para algunos autores clásicos adopta el fenómeno de la tecnología, cuestión que, como se verá más adelante, coincide con el caso de esta tesis.

4. Conservar la fauna marsupial.
5. Llevar a cabo una ulterior dispersión de la población por el territorio, y una redistribución de la tierra entre los grupos territoriales.
6. Regular la frecuencia de las guerras.
7. Mitigar la gravedad de los combates intergrupales.
8. Facilitar el intercambio de bienes y personas entre los grupos locales.

La idea de Rappaport apunta a que cultura y medio ambiente no deben ser estudiados por separado, sino como unidades interdependientes. Frente al tema de la adaptación plantea lo siguiente:

“La adaptación desde este enfoque incluye dos tipos de respuestas: los procesos de auto-regulación, mediante los cuales los sistemas vivos se conservan en un entorno fluctuante, como los procesos de auto-organización, mediante los cuales se transforman en respuesta a las tendencias de cambio en el entorno. [...] En cualquier caso, esta distinción seguramente ha sido sobrevalorada, ya que, en un universo en constante cambio, el mantenimiento de la organización probablemente demande su continua modificación. (Rappaport, 1977, sin p⁸.)

Más específicamente, frente a la función reguladora del ritual, se ha afirmado que entre los tsembaga y otros maring este ayuda a conservar un medio ambiente no degradado, limita los conflictos bélicos a frecuencias que no ponen en peligro la existencia de la población de la región, ajusta las relaciones hombre-tierra, facilita el comercio, distribuye los excedentes locales de cerdo en forma de carne. (Rappaport en Molina, 2004, p. 60).

Al igual como Boas planteaba que no es directa la relación entre un determinado ambiente y una determinada cultura, la antropología ecológica de Rappaport apunta de algún modo en esta misma dirección:

⁸ Publicado en: <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n37/arrap.es.html>

“La adaptación al medio a través de la cultura no es una determinación ambiental de la cultura y no podemos predecir sólo a partir de las particularidades geográficas de una región cuál será el carácter de la cultura que allí prevalezca. La forma en que el hombre participará en cualquier ecosistema depende no solamente de la estructura y composición de ese ecosistema, sino también del bagaje cultural de quienes entren a él [...]”. (Rappaport, 1984, p.5)

El autor plantea la necesidad de tomar en cuenta el conocimiento y las creencias de las poblaciones respecto del mundo que les rodea, lo que él denomina como los motivos culturalmente definidos para actuar de determinada forma. Este sería el modo en que, para Rappaport, podría comprenderse realmente la relación que establecen los grupos humanos o culturas, con el medio ambiente. Asimismo, plantea que es innegable la divergencia que existe entre las construcciones sociales o simbólicas que los grupos realizan y la estructura real del medio ambiente o los ecosistemas. Las imágenes culturales de la naturaleza lo llamará Rappaport. Este punto es sumamente importante, ya que como plantea el autor, el humano en su inmensa capacidad creadora, creativa y de producir símbolos, muchas veces cae en tergiversaciones o derechamente concepciones erróneas del medio que les rodea, básicamente porque los ecosistemas son tremendamente más complejos que la capacidad comprensiva o cognoscitiva que poseen los sistemas culturales. Rappaport plantea que, en su inmensa sutileza, el medio ambiente presenta formas y características que recién en la actualidad la ciencia ecológica comienza a develar realmente (Ídem).

Para sortear esta dificultad, el etnógrafo ecológico debe desarrollar dos estrategias teórico-metodológicas: primero el modelo percibido, que es una descripción del conocimiento y creencias de un pueblo respecto de su medio ambiente. Pero también lo que denomina como modelo operativo, que sería la descripción del mismo sistema ecológico (incluyendo al pueblo) de acuerdo con las suposiciones y métodos de la ciencia ecológica. Es muy probable que en ambos modelos se presenten elementos

similares, sin embargo las diferencias entre uno y otro prevalecerán. Por ejemplo, en el modelo percibido surgirán elementos que para el modelo operativo son “científicamente” inexistentes: todo tipo de abstracciones, formas míticas, mágico religiosas o espirituales. Dichos elementos dentro del modelo percibido pueden formar parte integrante del ecosistema, mientras que para la ciencia ecológica lo más probable es que no sean cosas empíricas ni científicamente observables. Por otro lado, elementos como microorganismos (bacterias, virus, etc.) son organismos presentes en el ecosistema, que pueden tener un altísimo impacto en la población ecológica, pero que sin embargo es muy probable que el modelo percibido no siempre advierta, mientras que el operativo dimensionaría realmente la importancia de dichos organismos.

En definitiva, para la antropología ecológica la relación entre la naturaleza y la cultura debe entenderse desde una mirada interdependiente, donde una no es ajena de la otra. Siguiendo este argumento, Rappaport planteara que las culturas contienen un bagaje y una historicidad que es sumamente importante de considerar, ya que por una parte permite comprender cómo se construye el ecosistema (o territorio), mientras que forma parte de una doble estrategia de comprensión de lo ecológico, uno percibido y uno operativo.

Por su parte, el antropólogo estadounidense Julian H. Steward, acota hacia la mitad del siglo XX el campo de la “ecología cultural” como un enfoque que intenta analizar el efecto del entorno natural sobre la cultura. El autor entiende que la cultura es el sistema adaptativo de los grupos humanos a un sistema mayor: el medio ambiente. Con ello afirma que no es el potencial genético lo importante para la adaptación, alojamiento y supervivencia, sino la cultura es quién explica la naturaleza de las sociedades humanas. La ecología cultural es la interrelación de características físicas, biológicas y culturales entre un grupo humano y el lugar o unidad de territorio que habita. Asimismo, la cultura es entendida como:

“el medio por el cual los grupos humanos transforman el entorno para su beneficio, creando para ello una compleja construcción de ideas, tecnologías y

formas de organización social y política que son particulares para cada sociedad”(Steward en Bohannan, 2007, p. 335).

Al igual que White, para Steward la tecnología también es central en la relación entre cultura y medio ambiente, destacando tres procesos relevantes:

“Primero, la interrelación entre tecnología productiva y medio ambiente [...] las pautas de conducta asociadas a la explotación del entorno con una tecnología particular y por último la influencia de las anteriores pautas de conducta en otros aspectos de la cultura” (Sánchez, 1996, p. 52)

En la cita anterior, se puede observar como la ecología cultural ordena la realidad. El hombre habita su entorno y desarrolla prácticas que mantienen una relación “de ida y vuelta” con el sistema mayor. En primera instancia es el medio quién determina las condiciones ambientales en que se desarrolla una sociedad, pero ésta última rápidamente impacta en el ecosistema a través de la tecnología, adecuándolo y transformándolo para su beneficio.

La tecnología es el medio cultural (material y simbólico) por el cual los seres humanos transforman la naturaleza y el entorno a su favor, siendo para la ecología cultural el elemento central de la relación entre cultura y medio ambiente. La cultura permite a las sociedades saber cómo actuar ante ciertas circunstancias del ambiente, precisamente para ajustarse a ellas o modificarlas.

Además de la relevancia de la tecnología, Steward plantea que el ser humano incorpora “*el factor superorgánico de la cultura*”, que a partir de formaciones económicas y sociales, se desprenden construcciones culturales y simbólicas más complejas. A partir de ello, Harris (1979) relaciona directamente a la ecología cultural con el materialismo histórico. Además, dirá Steward, el carácter supra orgánico da cuenta de un elemento simbólico que escapa a los enteramente físico o biológico (orgánico, inorgánico, supra orgánico).

La adaptación cultural al medio natural lleva a Steward además a proponer la ecología cultural tanto como una teoría como:

“una herramienta metodológica para investigar [, donde] se puede analizar desde el punto de vista de los cambios con respecto a la adaptación del hombre y su ambiente (Steward, 1955, p. 42).

Analizar a partir de los cambios en la adaptación. El objetivo es analizar las adaptaciones ambientales para ver cómo surgen nuevos modelos culturales, “considerando que los procesos de ecología cultural no pueden formular un único proceso universal” (Steward en Bohannan, 1988, p. 333). Para esta corriente antropológica la creación de modelos de clasificación es necesaria, por cuanto la comparación puede conducir a generalizaciones desde la perspectiva del cambio social. De ahí que asocie la teoría del cambio cultural con un modelo de evolución multilineal:

“La ecología cultural al ser una herramienta empírica y un contexto teórico permite comprender cómo el ser humano posee capacidades para relacionarse con su ambiente a través de su acervo cultural, que cada vez se enriquece de una generación a otra y se transmite mediante la observación, la práctica y la experiencia” (conocimiento empírico). (Pérez, 2007, p. 135)

La ecología cultural propone el problema central de comprobar si las adaptaciones humanas al entorno requieren de modos particulares de comportamiento, o bien dan libertad para el surgimiento de varios modelos, considerando siempre una visión holística que valore todos los aspectos de la cultura, pues son “funcionalmente interdependientes”.

Dentro de su teoría del cambio cultural, acuña los conceptos de “Área y Núcleo cultural”, donde el primero refiere a la “construcción de uniformidades de comportamiento que se dan en áreas de uniformidad ambiental”, mientras que el segundo se define como “una constelación de características que están relacionadas con las actividades de subsistencia y disposiciones económicas” (Steward, 2007, p.

339). Estos conceptos permiten conjugar el papel de la difusión cultural y el papel que juega el ambiente en el desarrollo cultural de los grupos, estableciendo por ejemplo que

“La ecología cultural no atribuye directamente diferencias culturales a diferencias ambientales, ni tampoco por argumentos orgánicos o raciales, afirmando que la cultura se hace más compleja por difusión, pero es la historia quien en última instancia explica la cultura”. (Steward, 2007, p. 338).

La noción de núcleo cultural incluye la creación de modelos sociales, políticos y religiosos, lo que empíricamente se manifiesta en innumerables características locales que tienen gran variabilidad, porque no están directamente ligados al núcleo. Estos modelos son determinados por factores histórico-culturales, dando apariencia exterior distinta al núcleo.

“si una tecnología es importante o no depende de la función y del nivel cultural de la sociedad, [pues] cada tecnología (o nuevo uso de ella) solo surge gracias a una serie de precondiciones asociadas a población estable, tiempo libre y especialización interna” (Steward, 2007, p. 340)

Tal es por ejemplo el caso de estudio aquí propuesto, donde una tecnología particular (el buceo) es adaptada e instalada en una población, transformando las costumbres económicas y productivas de toda la comuna, influyendo además en todo el constructo cultural de identidad local.

La perspectiva teórico metodológica de la ecología cultural permite además entender el concepto de comunidad como un grupo local con características como: 1) relaciones sociales dadas por las instituciones sociales y 2) la homogeneidad de sus sujetos en cuanto a sistemas de creencias y prácticas. Entendiendo a su vez que:

“El tejido de vida de una sociedad local puede ir más allá que el entorno físico inmediato y la formación biótica. En los Estados, naciones, e imperios la naturaleza del grupo local está determinada por estas grandes instituciones no en menor grado que sus adaptaciones locales” (Steward en Bohannon, 2007, p. 339)

Este último punto es muy importante, pues ya en la teoría de Steward es posible vislumbrar conceptos actuales clave como tejido social, la importancia de lo local y la influencia o impacto de sistemas socioculturales mayores como la modernidad, el capitalismo o la globalización, en el desarrollo de dichas comunidades locales. También destaca el concepto de nivel de integración sociocultural, donde a partir del análisis empírico distingue entre familia, tribu y Estado. Dichos conceptos no presumen ningún tipo de secuencia evolutiva, sino que son una estrategia metodológica para tratar con grupos culturales con diferentes grados de complejidad. Los niveles de integración están compuestos por ciertos elementos significativos, a partir de dos rasgos básicos: aquellos que corresponden a rasgos nacionales: formas de gobiernos, instituciones, leyes, etc., y aquellos rasgos locales que son atribuibles a subgrupos y comunidades con identidades locales. Estos últimos serían para Steward los niveles idóneos para ser estudiados por la etnografía, la etnología y/o la antropología.

A partir de la obra de Steward, la ecología cultural ha continuado desarrollándose hasta la actualidad, donde en contextos de estudios socio ambientales, por ejemplo, es sin duda un importante aporte. Entiende el sentido de la relación cultura y medioambiente como una adaptación cultural –tecnológica- del ser humano a su entorno. Por otra parte, la metodología de la ecología cultural reconoce en el análisis de los modos de producción y el modelo de comportamiento humano, la relación de la técnica (tecnología) con otros elementos de la cultura. Abre la posibilidad de construir una teoría de la cultura, haciendo aportes y sugiriendo su aplicabilidad en distintas realidades, comprobando empíricamente que es posible establecer análisis comparativos entre distintos tipos de cultura, estableciendo puntos comunes, independientes de sus elementos socioculturales.

En el texto “Caucheros y tramperos” es posible encontrar un claro ejemplo, donde se establece cómo dos casos diferentes de “aculturación” pueden ejemplificar procesos paralelos de cambio cultural. Ambos casos, el de los mundurucú y el de los algonquinos eran diferentes social y culturalmente, pero ambos desembocaron en

procesos de “aculturación” similares y un nivel de integración sociocultural comparable, donde la influencia comercial exterior (la modernidad) condujo a la transformación del nivel de integración local, desde la banda o la aldea a la familia individual, y su consiguiente integración marginal a una nación (y un estado) más amplio.

La obra de Steward y Murphy comprueba empíricamente cómo se transita a una dependencia económica basada en mercancías y cómo determinada actividad económica (recolección de productos silvestres para su comercialización) arrastra adaptaciones ecológicas similares en sociedades completamente diferentes. Estos casos coinciden en varios aspectos con el caso de PAB, donde nuevas tecnologías son adaptadas, facilitando la explotación de nuevos recursos y el surgimiento de nuevos mercados, con condiciones completamente nuevas y distintas a las ya existentes.

Algunos elementos de crítica de la ecología cultural lo encontramos en Leslie White, quien critica fuertemente el trabajo de Steward, señalando que casos como el de los tramperos y los caucheros “no constituyen casos de evolución multilineal, sino que meros estudios de caso que tienen validez empírica, pero no teórica”. (White en Harris, 1979, p. 556)

Por otra parte, la característica distintiva de la antropología ecológica difiere de la ecología cultural en el sentido que no es simplemente que se toma en consideración factores ambientales en sus intentos para poner en claro los fenómenos culturales, sino que da significado biológico a los términos clave –adaptación, equilibrio interno, funcionamiento adecuado, supervivencia– de sus formulaciones, proponiendo, como ya se ha señalado anteriormente, dos tipos de modelos para su análisis: modelo percibido y modelo operativo:

“La discrepancia entre las imágenes culturales de la naturaleza y la organización real de la misma es un problema crítico para la humanidad y uno de los problemas centrales de la antropología ecológica. Para enfrentarse a este problema el

etnógrafo ecológico debe preparar dos modelos de su tema de estudio. El primero, al que llamaremos el "modelo percibido", es una descripción del conocimiento y creencias de un pueblo con respecto a su medio ambiente. Sus miembros actúan de acuerdo con este modelo. El segundo, que podemos llamar "modelo operativo", es una descripción del mismo sistema ecológico (incluyendo al pueblo), de acuerdo con las suposiciones y métodos de la ciencia ecológica". (Rappaport, 1985, p. 5)⁹

Por otra parte, autores como Renato Rosaldo (1991), critican la idea de núcleo y área cultural, así como la de comunidad en tanto unidades homogéneas regidas por instituciones, poniendo en relieve las relaciones y procesos sociales que se producen en contextos de “fronteras” culturales y simbólicas. Para Rosaldo, el análisis social fronterizo aporta importantes elementos donde los discursos y las identidades se *hibridizan*, generándose intercambios multiculturales en contextos de globalización económica.¹⁰

Esta discusión podría continuarse desarrollando ampliamente, incorporando nuevas miradas y nuevos autores. Frente a la noción de cambio cultural o aculturación, por ejemplo, se ha desatado una interesante controversia en antropología, discutiendo la idea que independiente de la estrategia o estructura social que presente un grupo, la probabilidad de que uno o más grupos desemboquen en modelos culturales similares producto de la influencia de sistemas socioculturales mayores es alta y perfectamente comparable.

Marvin Harris reconoce tanto en la “*culturología*” de White como en la ecología cultural de Steward un “antecedente ecológico de materialismo cultural”. Si bien critica la debilidad de las categorías de evolución unilineal, universal y multilineal de Steward, indicando que incluso autores como White o Gordon Childe eran tanto multilineales como universales, elogia su trayectoria teórica y empírica, las que le condujeran a postulados tan similares a los de Karl Marx (Harris, 1979, p. 560).

⁹ Texto disponible en: <http://www.ecologiasocial.com/biblioteca/RappaportNaturalezaCultura.pdf>

¹⁰ Para profundizar en este análisis ver: Rosaldo, R. (1991). *Cultura y Verdad. Nueva propuesta de análisis social*. Grijalbo, México D.F.

Propone el materialismo de Steward mediante la comprobación de dos afirmaciones básicas: 1) que en la estrategia de la ecología cultural las variables tecno-económicas y tecno-ecológicas tienen prioridad en la investigación; 2) que esa prioridad se les otorga en base a la hipótesis de que, en cualquier diacronía amplia de sistemas socioculturales, la organización social y la ideología tienden a ser las variables dependientes. (Harris, 1979, p. 570)

Aunque ambos autores se situaron como ramas provenientes del evolucionismo, Harris reconoce proposiciones teóricas que se inscriben en una tradición materialista cultural. A ellos asocia los aportes de Karl Marx, de quien recoge la idea de conflicto de clases y de prevalencia de la infraestructura por sobre lo político e ideológico, creando una primera explicación de la formación de sistemas socioculturales. Recoge y desarrolla también el principio epistemológico resultante de la distinción entre lo emic y lo etic, perfeccionando con ello el enfoque materialista en antropología:

“los perfeccionamientos en la obra de Harris tienen un carácter metodológico y analítico y representan avances en el pensamiento materialista antropológico”
(Bohannon, 2007, p. 392)

Uno de los principales aportes del materialismo cultural de Harris es la distinción entre lo emic y lo etic. Para Harris, la perspectiva emic caracteriza a las estrategias de la antropología que se basan en la visión propia de una cultura, la que representa una estrategia hermenéutica para el análisis cultural. Esto sería, siguiendo a Harris, contrario a la estrategia etic que representa un enfoque exterior, por lo tanto objetivo y científico. (Bohannon, 2007, p. 392)

“Los enunciados emics describen los sistemas sociales de pensamiento y comportamiento cuyas distinciones, entidades o “hechos fenoménicos” están constituidos por contrastes y discriminaciones percibidos por los propios participantes como similares o diferentes, reales, representativos, significativos o apropiados. [...] Los enunciados étics, por su parte, dependen de las distinciones fenoménicas consideradas apropiadas por una comunidad de observadores científicos. Las proposiciones étics no pueden refutarse si no se

ajustan a la percepción del participante de lo que es significativo, real, representativo o apropiado. Sólo pueden rebatirse si se comprueba la falsedad de las pruebas empíricas aducidas por los observadores para respaldar dichas proposiciones [...]" (Harris, 1991, p. 30)

Harris propone un patrón universal de cultura, basado en constantes biológicas y psicológicas de la naturaleza humana, en la diferencia entre pensamiento y conducta y entre las perspectivas emic y etic. Sumado a la distinción entre lo diacrónico y lo sincrónico, Harris plantea que los procesos se desenvuelven en el tiempo, dando lugar a sistemas bioculturales y socioculturales convergentes y divergentes. Por consiguiente, estos últimos sistemas pueden observarse tanto como si se tratara de láminas fijadas en el tiempo como desde una perspectiva cinética. El *holismo procesual* supone la utilización de métodos tanto sincrónicos como diacrónicos.

Siguiendo al autor, el objetivo del antropólogo es obtener conocimiento tanto de los aspectos mentales como los del comportamiento (comportamentales). Los aspectos mentales corresponderían con las ideas, pensamientos, sentimientos de las personas. El comportamiento correspondería con lo que hacen; las actividades y sucesos que tienen lugar en esa cultura. Estos dos aspectos se pueden estudiar desde dos perspectivas, la de los participantes y la de los observadores.

Para resolver esta cuestión epistemológica Harris tomó la distinción entre emic y etic, que había desarrollado Kenneth Pike para sus investigaciones lingüísticas, aunque hay diferencias conceptuales entre la definición de Pike y la de Harris. Para Harris, *emic* serían las descripciones y explicaciones que son razonables y significativas para el participante, mientras que *etic* serían las descripciones y explicaciones consideradas apropiadas por la comunidad de observadores científicos. La meta de las explicaciones *etic* es generar teorías científicas sobre las diferencias y similitudes socioculturales. Harris afirmaba que ambas aproximaciones son necesarias para obtener una explicación de los aspectos mentales y del comportamiento humano.

De este modo, para un sujeto una determinada acción puede representar un aspecto sagrado de la vida, incluso ser motivada por una creencia religiosa, mientras que para un sujeto externo al grupo la explicación no estará dada solamente por el campo de lo religioso, sino que también se asocian cuestiones de orden político o económico, además de lo religioso.

En “*Teorías sobre la cultura en la era posmoderna*” el autor aborda cuestiones teóricas igualmente relevantes. Entre ellas se encuentra lo que refiere a la idea de “holismo procesual”, donde el autor plantea la importancia de distinguir el holismo en antropología en tanto fin en sí mismo, como el holismo en tanto estrategia metodológica. Plantea la existencia de varios tipos de holismos dentro de las ciencias sociales: metodológico, funcionalista, omnicomprensivo y procesual.

- a) Metodológico, “*tanto las entidades individuales como las entidades distintivamente supraindividuales tienen una realidad física y por lo tanto son merecedoras de estudio*” (Harris, 1991, p. 133). Este modo de entender el concepto plantearía un hecho innegable, existe por tanto es dable estudiarlo, pero que sin embargo no aporta mayores argumentaciones de lo que realmente implica lo que entendemos como holismo.
- b) Funcionalista, “*Sólo descubriendo cómo todas las instituciones culturales - sociales políticas, económicas, religiosas- se relacionan entre sí puede el etnógrafo comenzar a comprender el sistema cultural*”. (Haviland en Harris, 2007, p. 134); Este tipo de holismo Harris lo entiende como la perspectiva holística que tradicionalmente ha caracterizado a la antropología, y de la que tanto usufructo ha realizado. Las partes son interdependientes y forman parte de un todo, de este modo, entender un fenómeno económico sin considerar las variables religiosas o políticas que están interactuando no estaría dando cuenta rigurosamente de cómo se configura realmente dicho fenómeno.
- c) Omicomprensivo, donde “*Los aspectos problemáticos de las definiciones multidisciplinarias del holismo se deben al hecho de que no responden a*

ninguna lógica interna o externa para explicar por qué un artículo figura en la lista y otro no (Ídem). Este modo de entender el holismo es incluso compatible con el holismo funcional, ya que pone el estudio de “todas” las instituciones sociales y culturales por sobre la especialización o la fragmentación del análisis social. El holismo omnicompreensivo se interesa por todos los aspectos de la condición humana, incluido el entorno físico de una sociedad y su pasado, así como su presente. Abarca las características físicas de nuestros antepasados prehistóricos y los efectos biológicos del entorno sobre las poblaciones humanas, define el impulso del holismo como la combinación única que hace la antropología de las perspectivas biológica, social, cultural, lingüística, histórica y contemporánea. Entiende el holismo antropológico como aquel interesado por el conjunto de la condición humana: Pasado, presente y futuro; biología, sociedad, lenguaje y cultura.

- d) Procesual, “El holismo procesual conlleva una adscripción a un conjunto preciso de opciones epistemológicas y metodológicas: Mental/comportamental. La actividad definida como los movimientos de las partes corporales que producen efectos en el entorno, así como los pensamientos, o acontecimientos cognitivos internos son ámbitos abarcados por los conjuntos de datos del holismo procesual. [...] Perspectiva emics/éticos El holismo procesual exige ambos puntos de vista. [...] Las escuelas que confinan la cultura a componentes emics y mentales no pueden considerarse holísticas. Aplicabilidad universal El holismo procesual nos impone el uso del método comparativo para poner a prueba hipótesis causales sobre procesos generales. [...] Diacrónico/sincrónico Los procesos se desenvuelven en el tiempo, dando lugar a sistemas bioculturales y socioculturales convergentes y divergentes. Por consiguiente, estos últimos sistemas pueden observarse tanto como si se tratara de láminas fijadas en el tiempo como desde una perspectiva cinética. El holismo procesual supone la utilización de métodos tanto sincrónicos como diacrónicos. (Harris, 2007, p. 138)

Explica el autor, que las descripciones de las culturas humanas deben distinguir entre las explicaciones comportamentales y mentales y entre las explicaciones emics y

etics. Los materialistas culturales no tratan de acabar con las explicaciones emics y mentales, “sino de dar cuenta de la relación de dichas explicaciones con las explicaciones comportamentales y etics” (Harris, 1991, p. 41)

“La antropología no busca las perspectivas holísticas como un fin en sí mismo, sino que son los antropólogos quienes utilizan dicha perspectiva porque ha demostrado ser capital para resolver algunos de los más complejos misterios de la existencia humana” (Harris, 2007, p. 137).

A diferencia del holismo procesual, las otras miradas aparentemente holísticas excluyen de su análisis aspectos fundamentales para la antropología como son por ejemplo los aspectos etics:

El holismo procesual es más incluyente que las demás modalidades de holismo, y ciertamente jamás ha gozado de popularidad al margen de la antropología. (Ídem)

Entendiendo esta idea de holismo procesual es posible abordar, según Harris, el análisis de una sociedad o sistema cultural atendiendo una serie de elementos variables internos o externos, estructurales o diacrónicos. A partir de esta estrategia epistemológica, el materialismo cultural entiende una sociedad o sistema sociocultural como un grupo máximo compuesto de ambos sexos y edades que manifiestan una amplia gama de “*culturas interactivas*”. Asimismo, la cultura refiere al:

“repertorio aprendido de pensamientos y acciones que muestran los miembros de un determinado grupo social, y dichos repertorios culturales permiten la continuidad de cada cultura”. (Harris en Bohannan, 2007, 393)

Pero también

“La cultura es una serie de abstracciones emanadas de la manipulación lógico-empírica de datos recogidos a partir del estudio de hombres y mujeres aislados, históricos y específicos [...]” (Harris, 1991, 53).

Los sistemas socioculturales son la conjunción de una población, una sociedad y una cultura. El punto de partida para el análisis cultural es la presencia de una población etic situada en un tiempo y un espacio etic. Los sistemas socioculturales constituyen así una organización limitada de personas, pensamientos y acciones, y esa limitación está dada por el repertorio cultural de dicho sistema. De ahí la necesidad de hablar de sistemas socio culturales, porque incluyen población, sociedad y cultura.

En primer lugar, toda sociedad debe enfrentarse a los problemas de producción, de ahí que exista un “modo de producción conductual etic”. En segundo lugar la sociedad debe enfrentarse al problema de la población, de ahí que exista un modo de reproducción conductual etic. La amenaza surge principalmente de los procesos económicos de distribución del trabajo y sus productos, por lo que existe, de acuerdo al foco de organización de una economía, en los grupos domésticos o las relaciones internas y externas de toda la sociedad, las que denomina como “economías domésticas conductuales etic” y “economías políticas conductuales etic”. Finalmente, dada la prominencia de los sistemas lingüísticos humanos y la importancia (innegable) de lo simbólico para la cultura, existe la “superestructura conductual etic”.

En síntesis, las principales categorías de comportamiento etic son clasificadas en tres grandes elementos de un sistema:

- infraestructura (modo de producción y reproducción)
- estructura(economía doméstica y política) y
- superestructura (símbolos, religión e ideologías).

Respecto de todos los componentes mentales de carácter emic, para Marvis Harris existen también una infraestructura (subsistencia, tabúes, etc.), estructura (parentesco, ideologías políticas) y súper estructura (símbolos, mitos, epistemologías) y agrupa todo este cuerpo de significados emic denominándolos como superestructura mental emic, obteniendo con ello cuatro elementos universales

de los sistemas socioculturales: Infraestructura, estructura, súper estructura etic y superestructura mental emic. (Harris en Bohannan, 2007, p. 399).

Como se ha señalado anteriormente, los principios fundamentales del materialismo cultural reconocen en la obra de Marx su inspiración. En síntesis Harris propone lo siguiente:

“Los modos conductuales etic de producción y reproducción determinan probabilísticamente las economías políticas y domésticas conductuales etic, que a su vez determinan probabilísticamente las superestructuras conductual etic y mental emic” (Harris; 1979, p. 400).

A esto último, le denomina como el “principio de primacía infraestructural”, con el que el materialismo cultural afirma la prioridad estratégica de los procesos y condiciones etic y comportamentales sobre los procesos y condiciones emic y mentales, y de los procesos y condiciones infraestructurales por sobre los estructurales y superestructurales.

“pero no niega la posibilidad de que los componentes emic, mentales superestructurales y estructurales puedan conseguir cierto grado de autonomía respecto de la infraestructura conductual etic” (Harris en Bohannan; 2007, p. 401).

Otro elemento presente en el materialismo cultural de Harris, fundamental para esta tesis, tiene que ver con el principio de “selección en función de las consecuencias”. Este principio continua el “principio de la primacía de la infraestructura” propuesto anteriormente, con una idea según la cual la “selección sociocultural” se daría en gran medida a partir de la adopción, descarte e innovación en función de las consecuencias que generan determinadas cosas en los procesos culturales.

“Las innovaciones de tipo adaptativo (esto es, que incrementan la eficiencia de la producción y la reproducción) tienen grandes posibilidades de ser seleccionadas, incluso aunque se dé una incompatibilidad pronunciada

(contradicción) entre ellas y aspectos preexistentes de los sectores estructural y simbólico-ideacional.” (Harris, 1997, p. 143)

Para Harris la idea de innovación es tan relevante que incluso puede llegar a transformar las estructuras sociales preexistentes en un territorio. Los sistemas tecnológicos crean sistemas simbólicos propios, pudiendo asimilar sistemas previos, combinarlos o incluso olvidarlos. Esta idea es muy importante para el caso de esta tesis, ya que la elaboración de un modelo de análisis de la pesca artesanal bentónica se sustenta en la hipótesis de que las tecnologías de buceo revolucionaron la realidad social de Maullín, trastocando la identidad local y creando nuevos significados:

“Las innovaciones en los repertorios culturales proceden de muchas fuentes (algunas conscientes, otras inconscientes) y su contribución a la salud y el bienestar es objeto de verificaciones continuas. Algunas son seleccionadas y se propagan de generación en generación; otras son descartadas y se eliminan” (Harris, 1997, p. 144).

Este principio de selección en función de las consecuencias opera en alguna medida de modo empírico, por ejemplo pudiendo observarse en discusiones y controversias en torno al concepto de patrimonio cultural: patrimonio cultural inmaterial, patrimonio indígena, patrimonio pesquero artesanal, etc. Tanto el Estado como las comunidades deciden qué conservar y que desechar. Podría pensarse que lo que las sociedades conservan y valoran significativamente como una parte del patrimonio y la identidad, tiene su correlato en aspectos éticos o propios de la infraestructura. Con ello las comunidades deciden cuáles son los elementos que permanecen y cuáles se olvidan, considerando también la selección en función de las consecuencias:

“Como ocurre con los fenómenos de la selección natural y procesos análogos, ni el sistema del materialismo cultural ni sus agentes saben necesariamente hacia dónde se dirigen. La selección sociocultural, como otros ejemplos de selección en función de las consecuencias, es en buena medida oportunista y carente de misteriosas fuerzas teleológicas.” (Harris, 1997, p. 144)

Todos estos planteamientos teóricos, hipótesis o afirmaciones provenientes de una tradición materialista en antropología, despiertan todo tipo de adhesiones y resistencias, así como todo un ámbito de discusión y controversia entre las miradas, en palabras de Harris, idealistas (de Boas en adelante) y las miradas materialistas (de Marx en adelante) en antropología. Más que ofrecer una respuesta concreta sobre tal o cual es la correcta, cuestión que definitivamente no es el objetivo de esta tesis, lo que aquí se propone es la realización de un ejercicio teórico que permita revisar, sobre la base de ciertas hipótesis, desarrollar y proponer posibles modelos de análisis de la PAB, basándose en el caso empírico de la comuna de Maullín.

En síntesis, una mirada materialista cultural en antropología apunta a una relación entre cultura y naturaleza, como una estrategia de adaptación cultural, que de acuerdo a distintos grados de relación con el entorno y con otros sistemas socioculturales mayores, las comunidades locales se adaptan y transforman sus estructuras, relaciones sociales y culturales. Con ello se da cuenta, por ejemplo, de la importancia de las dimensiones ambiental y económica para el análisis, y de cómo la tecnología media entre naturaleza y cultura. De este modo se da a entender que ciertas variables tecno-económicas (pesca artesanal bentónica en este caso) pueden en cierto modo determinar variables simbólicas (identidad local de la comuna de Maullín) y cómo la antropología se ha desarrollado a partir de un marco teórico interpretativo para comprender dichos fenómenos, tanto desde una mirada emic como una etic. Ello conduce a investigar y reflexionar sobre el campo de los fenómenos económicos y la problemática en torno a la prevalencia de la infraestructura, sobre lo político o lo ideológico, dando surgimiento a lo que hoy en día se conoce como Antropología Económica.

II.II Formalismo, sustantivismo y materialismo en antropología económica

El surgimiento de la antropología económica puede explicarse desde dos visiones: la primera que indica que su surgimiento es producto de la necesidad de debatir y confrontar ciertas concepciones propias de la economía neoclásica, y la segunda que surgió luego de una generalizada falta de interés de la antropología previa. La economía subjetivista o marginalista plantea la universalidad del *Homo economicus*, expresado (a grandes rasgos) en una economía entendida como “ciencia de la escasez”, donde el individuo es la unidad de análisis y donde se pregona la existencia “universal” de una racionalidad orientada hacia la maximización de beneficios y minimización de los costos o medios, que son siempre escasos (Molina & Valenzuela, 2006). La otra perspectiva que aquí rescatamos, propone una proliferación de estudios antropológicos de corte económico durante la segunda mitad del siglo XX, en contraste con la falta de interés generalizado de las distintas corrientes antropológicas previas a su desarrollo. Esta falta de interés de la antropología por el ámbito de lo económico, siguiendo a Jesús Contreras (1981), se debió básicamente a tres factores:

1. Negación de la existencia de la economía en sociedades primitivas, lo que se conoció como “primitivismo”. Esta corriente no concibe una economía sin elementos como el mercado, el dinero o el comercio.
2. Incomprensión de los problemas económicos como consecuencia de la confusión entre tecnología y economía, privilegiando el intercambio de prestigio y rituales por sobre lo tecno-económico y
3. Un continuo dominio de corrientes “idealistas” en la teoría antropológica, desde Boas y Ralph Linton, hasta el estructuralismo o el culturalismo.

Aunque es correcto hablar de la proliferación de estudios antropológicos de corte económico y el surgimiento de una antropología económica para la segunda mitad del siglo XX, no puede negarse que autores clásicos como Malinowski o Mauss, ambos en la década de 1920, ya advertían sobre la necesidad de atender a esta dimensión de la cultura, lógicamente sin escindirla del resto:

“el análisis de las concepciones propias de los indígenas sobre valor, propiedad, equivalencia, honor y moralidad comercial, abre un nuevo horizonte a la investigación económica, indispensable para una comprensión más profunda de las comunidades indígenas. Los elementos económicos entran en la vida tribal en todos sus aspectos –social, de costumbres, legal y mágico/religioso-, y a su vez están controlados por estos”. (Malinowski en Contreras, 1981, p. 10)

Mientras Malinowski hace constante crítica de la obsesión evolucionista por estudiar los orígenes de la cultura, Marcel Mauss realiza lúcidas observaciones en torno a la obsesión de la economía neoclásica por afirmar la universalidad de *homo economicus*:

“Son nuestras sociedades occidentales las que han hecho, muy recientemente, del hombre "un animal económico", pero todavía no somos todos seres de este tipo. En nuestras masas y nuestras elites, es costumbre normal el gasto puro e irracional y todavía es la característica de algunos fósiles de nuestra nobleza. El homo economicus no es nuestro antepasado, es nuestro porvenir, al igual que el hombre de la moral y del deber, al igual que el hombre de ciencia y de razón. El hombre, durante mucho tiempo ha sido otra cosa. Hace sólo poco tiempo que es una máquina complicada con una máquina de calcular. (Mauss, 1979, p. 259)

De esta forma va quedando poco a poco demostrado que el ámbito de lo económico es una dimensión fundamental para el estudio de la cultura. Cualquiera que ésta sea, lo económico es principal para la comprensión de la diversidad cultural y será clave también para el desarrollo de la disciplina antropológica.

Ante tales afirmaciones es inevitable preguntarse ¿Qué es lo económico entonces? ¿Cuáles son las características que posee el ámbito de lo económico? ¿Existe una o

muchas formas de economía? A continuación se intenta esbozar una respuesta, exponiendo las tres corrientes fundamentales de la antropología económica: formalismo, sustantivismo y materialismo.

Como ya se ha señalado, y una vez superada la distinción entre primitivistas y modernistas, la discusión en antropología económica comienza a darse sobre la base de tres conceptos: tecnología, ecología y economía (Contreras, 1981), evaluando la real especificidad de las sociedades (economías) “primitivas” versus la aplicabilidad de los preceptos neoclásicos a las mismas. Como también se señaló con anterioridad, dichos preceptos neoclásicos consisten básicamente en:

[...] *“la economía es la ciencia de la escasez; la unidad de análisis es el individuo actuando racionalmente para satisfacer sus necesidades y maximizar sus medios escasos; mediante la deducción es posible establecer modelos predictivos de ese comportamiento que después pueden ponerse a prueba; la “naturaleza humana” (esto es, la decisión racional maximizadora) es la misma en todas partes”.*
(Molina & Valenzuela, 2006, p. 7)

A esta perspectiva neoclásica en antropología se le ha denominado como formalismo y quizás entre sus mayores exponentes podemos encontrar en antropología a Herskovits o Firth. El formalismo propone que en todo grupo, sociedad o cultura, subyace el comportamiento económico manifestado a través de la racionalidad maximizadora. Recogiendo la propuesta de la economía neoclásica, afirman que la aplicabilidad de los preceptos de ésta es absolutamente viable para el estudio de la humanidad. Persiguiendo el universalismo, en desmedro del particularismo de Boas por ejemplo, los formalistas insisten en que es posible observar el comportamiento económico (según lo entienden los neoclásicos) aun en sociedades donde no existe el dinero ni el mercado. La argumentación descansa sobre unos postulados según los cuales, primero, “la actividad económica consiste en la aplicación de los medios limitados a fines alternativos”; segundo “esta aplicación se rige por principios de selección natural”; y tercero, “el objetivo de todos los individuos que se dedican a una actividad económica es maximizar su satisfacción” (Firth, 1939, p. 356). De este

modo, Raymond Firth, un precursor en los estudios de contextos pesqueros y marítimos, señala que el campo de la antropología económica consiste en:

“el análisis de los materiales procedentes de las comunidades no civilizadas, de tal forma que sea directamente comparable con el material de los economistas modernos, encajando supuesto con supuesto y permitiendo en esta forma que, en última instancia, las generalizaciones se ajusten de manera que subsuman los fenómenos tanto civilizados como no civilizados, de las comunidades con precios y sin precios, en un cuerpo de principios sobre el comportamiento humano que sea verdaderamente universal”. (Firth en Llobera, 1981, p. 12).

Aunque su obra es admirable, sobre todo por el interesante trabajo realizado en torno a la actividad pesquera en Polinesia, el intento de Firth (1939) parece (a título personal) un tanto forzado y exigido en el tipo de generalizaciones a las que busca llegar, en el sentido de que no es posible homologar las formas económicas propias del capitalismo (minimización del costo maximización del beneficio, relación oferta demanda, etc.) a las lógicas o racionalidades económicas provenientes de otras sociedades y culturas. Por lo demás, tanto Firth como Herskovits reconocen y aplican el relativismo cultural con todas sus consecuencias:

“Firth, en particular, describe de forma magistral el papel de las instituciones, la magia, la religión, el parentesco, la estructura política en la economía, ya sea entre los tikopia o entre pescadores malayos (1959, 1966)”. (Molina & Valenzuela, 2006, p. 49).

El intento formalista de Firth por establecer modelos de comportamiento económico es admirable, pero se considera que no es posible asociar un comportamiento económico a todas las culturas bajo el rotulo lógico de moderno o capitalista, así como también aquella discusión relevante respecto al carácter de la economía. Lo que hay detrás de todo este planteamiento formalista es una concepción que se basa en la idea de la naturaleza humana como algo fijo, ahistórico, lo que claramente no es posible. Esto último coincide

con lo que plantean, desde el otro lado de la discordia, las posiciones sustantivistas.

Autores como Jesús Contreras (1981) reconocen en la obra de Malinowski los primeros esbozos en torno a la perspectiva sustantivista de la economía. Reconociendo aquí en Malinowski a uno de los padres de la disciplina antropológica, quisiéramos remitirnos a la obra del mayor exponente de la corriente sustantivista en antropología económica: Karl Polanyi.

Polanyi fue un activo crítico de la economía clásica y de ello proviene la distinción de dos definiciones para lo que él entiende como “lo económico”, una desde un sentido formal y la otra desde un sentido sustantivista. Para el autor lo económico, al referirse a las acciones humanas, estaría definido por un compuesto de dos significados:

“El significado sustantivo de económico deriva de la dependencia del hombre, para su subsistencia, de la naturaleza y de sus semejantes. Se refiere al intercambio con el medio ambiente natural y social, en la medida en que ese intercambio tiene como resultado proporcionarle medios para su necesaria satisfacción material. (Polanyi, 1976, p. 155)

Por otra parte,

El significado formal de económico deriva del carácter lógico de la relación medios-fines, tal como aparece en palabras como económico (barato) o economizar (ahorrar)”. (Ídem)

Como bien lo aclara el autor, el significado formal proviene de la lógica, mientras que el sustantivo proviene de la realidad, por lo que uno y otro no tendrían nada en común. Mientras que el significado formal implica elecciones para medios insuficientes, el sentido sustantivo implica que:

“[...] la subsistencia humana puede implicar o no implicar la necesidad de elección, y si hay elección no necesariamente tiene que deberse al efecto limitador de la escasez de los medios [...]” (Ídem).

La propuesta sustantivista de Polanyi indica que solo tal significado puede proporcionar las bases conceptuales, en ciencias sociales, para la investigación de todos los sistemas económicos empíricos presentes y pasados, de manera tal que el principal obstáculo para dicho objetivo es precisamente el uso inconsciente del término en su acepción combinada.

Explica que el problema no es tanto orientado a los economistas modernos (por ejemplo los actuales ingenieros comerciales), quienes deben lidiar dentro de leyes propias del sistema de mercado capitalista, donde el uso discriminado de uno y otro significado de lo económico puede resultar incluso, en palabras del propio Polanyi “una pedantería” (1976). Pero para disciplinas como la antropología, la historia o la sociología, donde nos encontramos ante el estudio de sociedades que no necesariamente tienen un sistema de mercado basado en el dinero o en la ley de oferta y demanda, donde el capitalismo no está necesariamente incrustado en la subsistencia humana, es preciso remitirse a la variedad de instituciones económicas con que dichas disciplinas se enfrentan.

Por medio de una fuerte crítica a la lógica de la acción racional, Polanyi logra despejar las falacias intrínsecas en la perspectiva formal de lo económico, indicando que este tipo de lógica lleva al desarrollo de una disciplina que opera únicamente para un sistema económico: el sistema de mercado. Así, entiende por sistema económico al:

“[...] proceso instituido de interacción entre el hombre y su medio ambiente, que tiene como consecuencia un continuo abastecimiento de los medios materiales que necesitan ser satisfechos. La satisfacción de la necesidad es material si implica la utilización de medios materiales para satisfacer los fines; en el caso de un concreto tipo de necesidades fisiológicas como la comida o el abrigo, solo incluye el uso de los llamados servicios.” (Polanyi, 1976, p. 159)

El autor aquí define su perspectiva en base a dos conceptos: proceso e institucionalización, donde el primero implica el análisis en tanto movimiento, dinamismo o cambio, donde este puede relocalizarse o bien, en palabras de Polanyi, “cambiar de mano”, es decir de apropiación. El segundo concepto dota al proceso de unidad y estabilidad, creando una estructura con una función determinada en la sociedad. Traslada el lugar del proceso al seno de la sociedad, añadiendo significación a su historia:

“Unidad y estabilidad, estructura y función, historia y política deletrean de forma operacional el contenido de nuestra afirmación de que el sistema económico humano es un proceso institucionalizado” (Polanyi, 1976, p. 161)

El sistema económico en tanto proceso institucionalizado está dado por lo que el autor denomina como las formas de integración, que son modelos de producción y distribución que operan en todas las sociedades, dotándolas de unidad y estabilidad, pudiendo existir a veces uno exclusivo, a veces en formas combinadas o prevaleciendo una sobre otra, o incluso operando en distintos niveles y sectores de un mismo sistema económico. Empíricamente tales formas de integración son: reciprocidad, redistribución e intercambio:

“la reciprocidad denota movimientos entre correlativos de agrupamientos simétricos; la redistribución designa los movimientos de apropiación hacia un centro y luego hacia el exterior; el intercambio hace referencia aquí a movimientos viceversa en un sentido y en el contrario que tienen lugar como entre <manos> en el sistema de mercado” (Polanyi, 1976, p. 162).

No ahondaremos en el concepto de reciprocidad, pero si es muy importante señalar que existe una prolífica y sostenida discusión acerca de la reciprocidad en antropología y en general en todas la ciencias sociales, que se remonta a los tiempos

de Mauss (1924) y continúa hoy en día por ejemplo, bajo el concepto del capital social¹¹.

Por otra parte, para Polanyi existe un tipo intermedio de redistribución, que a grandes rasgos, define como Hacienda, en base tradiciones lingüísticas griegas y europeas. Esta forma de integración intermedia refiere a un sistema de recolección, centralización y redistribución material, pero desarrollada por grupos más pequeños que la sociedad en su conjunto. Se trataría de formas de abastecimiento del propio grupo, en base a la cooperación y el aprovisionamiento colectivo. Esta forma de integración sin embargo, no tendría un carácter “primitivo”, sino que se trata de formas empíricas de redistribución sucedidas en sociedades históricamente distantes y culturalmente diversas. Tampoco las define como formas de integración individualista, ya que como señala el propio autor, “cuanto más retrocedamos en la historia de la humanidad, más difícilmente encontraremos al hombre actuando en beneficio de sus intereses personales por sobre los colectivos” (Polanyi, 1994, p. 116)

Junto con esta idea de hacienda, el sustantivismo de Polanyi propone el análisis de lo económico más allá del sistema capitalista, el que si bien condiciona y transforma las estructuras sociales de los pueblos con los que interactúa, este existe apenas hace unos 500 años en la historia, lo que representa un pequeño periodo en la historia de la humanidad. De este modo, el gran aporte de los sustantivitas al estudio de lo económico en antropología radica en:

“[...] la insistencia en negar la separación de la acción económica de sus marcos históricos, culturales e institucionales, algo que parece obvio pero que precisamente sirve de base a las elegantes formulaciones de la microeconomía. En este mismo eje podemos incluir los estudios más recientes de economía informal, economías étnicas e, incluso, los llamados de capital social, que reclaman en definitiva que los orígenes étnicos, las estructuras de parentesco, los valores

¹¹ Para mayor información consultar: Bahamondes, M. (2003). “Contradicciones del concepto “capital social” La Antropología de las alianzas y subjetividad campesina” CEPAL, Santiago de Chile. Disponible en: <http://www.cepal.org/dds/noticias/noticias/2/11572/Bahamondes.PDF>

culturales y las relaciones sociales son importantes para explicar los fenómenos económicos.” (Molina & Valenzuela, 2006, p. 7-8)

A esta discrepancia y ávida discusión teórica entre formalistas y sustantivistas, se suma una tercera perspectiva proveniente principalmente de la antropología francesa: la antropología material-estructuralista. En palabras de Godelier:

“tres tesis se enfrentan entre los antropólogos a propósito de la definición de lo económico, y esta situación no se diferencia en nada de lo que reina entre los economistas desde hace más de un siglo” (Godelier, 1976, p. 282)

Siguiendo al autor, si bien las proposiciones sustantivistas no son falsas, contraponiéndose con ello también al formalismo, si son insuficientes. Los antropólogos marxistas proponen

“[...] analizar y explicar las formas y estructuras de los procesos de la vida material de las sociedades con la ayuda de los conceptos elaborados por Marx, por otra parte y de forma inacabada, <de modo de producción> y de <formación económica y social>”. (Godelier, 1976, p. 283)

Así, por modo de producción Godelier (1976) entiende, en sentido restringido, la combinación de fuerzas productivas y de las relaciones sociales de producción específicas que determinan la estructura y la forma del proceso de producción y la circulación en el seno de una sociedad dada (Ídem).

Esto supone que a un modo de producción determinado corresponden en una relación de compatibilidad y causalidad estructural, diversas formas políticas, ideológicas, culturales, etc., designando al conjunto de estas relaciones sociales con el nombre de modo de producción, pero ahora en un sentido ampliado. Junto con lo anterior, el autor agrega la idea de formación económica y social, dada por la interacción de distintos modos de producción existentes al interior de una sociedad.

Frente a las posiciones formalistas y sustantivistas, la antropología económica de Godelier explica que ambas obedecen a lógicas empiristas provenientes del

funcionalismo, existiendo convergencias entre ellas. Tras la revisión crítica del surgimiento de la antropología y su relación con la ciencia histórica, Godelier apela al marxismo como medio para una crítica radical, manifestando que

“el problema central de una ciencia de la historia consiste en explicar las condiciones de aparición de las distintas estructuras sociales y articuladas de forma determinada y específica, y de las condiciones de reproducción, de transformación y desaparición de estas estructuras y de su articulación”
(Godelier, 1976, p. 295)

Para ello se necesita un método adecuado, que permita explicar el desarrollo de estructuras en la historia de la humanidad, y para ello apela a la obra de Marx, quien por primera vez ofrece una respuesta al problema de la causalidad diferencial de las distintas instancias de la vida social:

“el modo de producción de la vida material condiciona en última instancia el proceso de vida social política e intelectual en general” (Marx en Godelier, 1976, p. 295)

La búsqueda de respuestas a dicha problemática única, daría paso, para los marxistas, a una conjunción de disciplinas que superan la historia, la antropología y la sociología, obteniendo una teoría comparada de las relaciones sociales y explicación de las sociedades concretas aparecidas en el curso irreversible de la historia. (Ídem)

La antropología en particular, al ser relegada al estudio de las sociedades sin clases, así como de las sociedades campesinas (y en este caso pesqueras), instala el tema de la causalidad estructural de la economía en el centro del debate. Para muchos funcionalistas, el hecho de que aparentemente las relaciones de parentesco dominaran o determinaran la vida social en las sociedades primitivas o sin clases, los conduce al estudio de dichas esferas, en desmedro del carácter determinante de la economía. Para Godelier, el problema radica en que

“los antropólogos funcionalistas y muchos de los que se llaman marxistas conciben, de manera espontánea y no científica, que las relaciones de producción

solo pueden existir bajo una forma que las distinga y las separe de las otras relaciones sociales, como es el caso de las relaciones de producción en el modo de producción capitalista” (Godelier, 1976,p. 300)

El error radica, señala Godelier, en que se asume lo económico como lo que empíricamente muestra la realidad y no se realiza mayor esfuerzo en develar, por ejemplo, las implicancias económicas que tiene un determinado sistema de parentesco más allá de la terminología o las reglas de residencia y filiación. Es aquí donde Godelier desarrolla una fuerte crítica al materialismo cultural de Harris, acusándolo de materialismo vulgar y de un

“economicismo que reduce todas las relaciones sociales a epifenómenos que acompañan las relaciones económicas, reducidas estas a una técnica de adaptación al medio ambiente natural y biológico” (Godelier, 1976, p. 310)

Resulta importante detenerse en este punto, pues uno se encuentra frente a una discusión crucial para el materialismo en antropología. La pretensión materialista cultural de Harris, (como se vio en el apartado anterior) es la de elaborar una teoría sistemática que dé cuenta de las diferencias y de las semejanzas culturales en términos de las condiciones tecno-ecológicas y tecno-económicas, esto en base a la hipótesis de que, en cualquier muestra de diacronía amplia de sistemas socioculturales, la organización social y la ideología tienden a ser las variables dependientes (Llobera, 1981, p. 15). Asimismo, Harris realiza una revisión crítica de las teorías antropológicas recientes:

“pasándolas por el cedazo del materialismo y rechazando lo que tengan de idealistas (y por tanto de acientíficas) las distintas proposiciones” (Llobera, 1981, p. 14)

Godelier por su parte califica de reduccionista la mirada de Harris, por cuanto este último reduce el complejo de relaciones sociales (como por ejemplo el carácter sacro de las vacas en India) a meros accesorios de relaciones económicas profundas y determinantes. Por otra parte, decir que las relaciones sociales existen en tanto son

adaptaciones necesarias para el sistema es, en palabras del propio Godelier, “una perogrullada” (Godelier, 1976, p. 310)

Asimismo, el autor recurre a la crítica que Sahlins realiza, el que señala que “probar que un dispositivo cultural tiene un valor económico positivo no es una explicación adecuada de su existencia, ni siquiera de su presencia” (Ídem). Finalmente, para Godelier la idea de “ventaja adaptativa” propuesta por Harris posibilita que refloten las teorías idealistas de la sociedad y la historia, que justamente combaten otros planteamientos materialistas como la ecología cultural.

Por otra parte, y despojando de toda validez científica la teoría económica de la escasez, Godelier poco a poco nos introduce en lo que él define como las condiciones epistemológicas para el análisis científico de los distintos modos de producción y de las relaciones entre economía y sociedad.

Señalando coincidencias y divergencias entre la noción de estructura de Marx con las de Lévi-Strauss, así como las ideas de causalidad económica entre uno y otro, donde, a grandes rasgos, ambas posiciones señalan que la noción de estructura no se funda en la realidad empírica, sino en la importancia de ir más allá de lo evidente, es decir, no quedarse en lo empíricamente observable, sino ahondar en los modelos que operan tras el complejo de relaciones sociales. Más aún, propone la concordancia entre Marx y Lévi-Strauss en relación a lo que denomina como “el indiscutible primado de las infraestructuras”:

“No pretendemos de ninguna manera insinuar que las transformaciones ideológicas engendren transformaciones sociales. El orden inverso es el único verdadero. La concepción que los hombres se hacen de las relaciones entre naturaleza y cultura está en función de la manera en que se modifican sus propias relaciones sociales... solo estudiamos las sombras que se dibujan en el fondo de la caverna” (Lévi-Strauss en Godelier, 1976, p. 315)

Eso en cuanto a las similitudes. En cuanto a las diferencias, Godelier señala:

“¿Cómo ha podido llegar a este punto, borrar, anular en la práctica los principios teóricos a los que, sin embargo, se refiere explícitamente, pero que, según parece, han llegado a ser en gran medida inoperantes?” (Godelier, 1976, p. 316)

Esto último hace referencia a aspectos materialistas en los principios de la obra de Lévi-Strauss, que sin embargo el maestro francés ira abandonando en la medida que desarrolla su obra. No profundizaremos aquí en una crítica a la obra de Lévi-Strauss, solo señalar que en términos por ejemplo de la historia, Godelier profundiza la mirada estructural de Lévi-Strauss, advirtiendo que éste sin negarla no la aborda, pues ha separado las formas del análisis de sus funciones. Por ello es que dentro del estructuralismo no se realiza el análisis sobre la articulación de estructuras de parentesco con otro tipo de estructuras, como, por ejemplo, la económica. Esto tiene que ver con la concepción de las estructuras elementales y la relación de estas con los dispositivos mentales.

El marxismo estructural de Godelier representa un intento de reunir el materialismo histórico de Marx y la antropología estructural de Lévi- Strauss. Según Godelier (1976), la antropología económica no puede limitarse a estudiar lo inmediato, sino que debe partir de la teoría para ir más allá de la lógica aparente y mostrar las condiciones históricas y estructurales de su aparición, reproducción y desaparición en la historia de las sociedades sin clases. Siguiendo, por lo tanto a Lévi-Strauss, Godelier considera que esta estructura no es inmediatamente visible, aunque sí forma parte de la realidad:

“[...] podemos ya asentar dos condiciones del conocimiento científico de los sistemas económicos que estudian los antropólogos. El análisis de los distintos modos de producción y de circulación de los bienes debe llevarse a cabo de tal forma que: 1 se investigue y descubra, más allá de su lógica aparente y visible, una lógica subyacente, invisible; 2 se investiguen y descubran las condiciones estructurales e históricas de su aparición, de su reproducción y de su desaparición en la historia.” (Godelier, 1976, p. 289).

A partir del análisis de los pigmeos *mbuti*, Godelier expone una propuesta de materialismo estructural.

Desde el punto de vista económico, los conceptos clave de esta perspectiva en antropología económica son el de *modo de producción* (fuerzas y relaciones productivas) y el de *formación económica social* (entidad dentro de una frontera geográfica que posee sus propias particularidades en el desarrollo histórico de su estructura económica y su superestructura).

Las *relaciones sociales de producción*, asociadas a los *medios de producción*, son fundamentales para entender qué grupo, estrato o clase social posee el control de los recursos que posibilitan la existencia material y la continuidad social y simbólica. Las *fuerzas de producción*, de las cuales los *medios de producción* son una parte constituyente, incluyen los objetos del trabajo (tierra o materias primas, en este caso el mar o los recursos bentónicos), los medios o instrumentos del trabajo (herramientas y tecnología) y, sobre todo, el propio trabajo humano. Por ello son temas centrales el valor, el trabajo y la explotación. (Molina y Valenzuela, 2006, p. 74)

Entre los aportes teóricos más importantes de los marxistas franceses, sin duda destaca la noción de *articulación de los modos de producción*. En este concepto, la antropología económica halla una combinación de dos modos de producción: el tradicional o propio de la comunidad, con un modo de producción colonial-comercial (Meillassoux, 1970). La propuesta de Meillassoux ahonda en la aplicación del materialismo histórico a las “sociedades primitivas”. Pero lo hace descubriendo la existencia de un modo de producción que sobrevive a lo largo de la historia y que el capitalismo utiliza en determinados momentos como estrategia de reproducción: el modo de producción doméstico. Incluso Terray (1972), yendo más lejos, considera que lo que aparenta ser el modo de producción del linaje es en realidad un doble modo de producción compuesto por el trabajo de todos los miembros de la aldea, por

una parte, y por el trabajo del linaje, por la otra. Esto significa que, empíricamente, un sistema de producción podría consistir en más de un modo de producción articulado de manera que uno de los modos es el dominante. (Molina & Valenzuela, 2006, p. 75)

Rey (1971) refiriéndose a la misma idea distingue diferentes estadios de articulación. Una primera forma de articulación es el intercambio de mercancías (materias primas por productos industriales); un segundo modo de articulación es la convivencia del capitalismo dominante, con otras formas subsidiarias, pero necesarias para su mantenimiento. El tercer estadio coincide con el desarrollo pleno del modo de producción capitalista. (Ídem)

Tanto Rey (1971) como Meillassoux (1975) coinciden en la necesidad de explorar la sucesión de los modos de producción, como la articulación del modo de producción capitalista con el modo de producción precapitalista. Admitida la tendencia del capitalismo a sustituir las relaciones de producción preexistentes por las suyas propias, los diferentes modos de producción precapitalistas no son genéricos, sino específicos, y cada uno de ellos plantea resistencias y relaciones diversas con el capitalista. Aquí es donde los modelos PAB comienzan a proponer sus propios elementos, sean capitalistas (modernos-globalizados), sean locales (tradicionales-autóctonos) o mixtos.

Esta última idea resulta fundamental para esta tesis, ya que el hecho de proponer una combinación o articulación de lo que podría denominarse como modos de producción, local y global, constituye una idea fuerza, por cuanto viene a sostener la hipótesis del desarrollo de los modelos pesquero artesanal bentónico (PAB) como un fenómeno multicausal. Por otra parte, la idea de modo de producción en Godelier, distinguida en un sentido ampliado y otro restringido, constituye otra idea fuerza, por cuanto se propone la existencia de un modelo PAB en un sentido ampliado, con fuerzas productivas (trabajo local, territorio costero, marino y submarino y capitales

externos) que se componen de distintos modelos PAB, con tiempos históricos propios y variables (recolección, buceo, acuicultura), ahora entendidos en un sentido restringido.

II.III Historia y sistema mundo, de lo global a lo local

La Pesca Artesanal Bentónica (PAB) forma parte de una realidad local determinada, que aquí se ha acotado en la comuna de Maullín. A su vez está situada en una geografía determinada, la bahía del mismo nombre, formada por la desembocadura del Río Maullín y su complejo de estuarios¹². Esta condición territorialmente situada ha permitido desarrollar una pesca artesanal de recursos bentónicos a través de un proceso histórico local, que se relaciona constantemente con procesos históricos y culturales mayores, de carácter crecientemente globales. La PAB de Maullín (contexto local) está inserta en distintos sistemas mayores, como son el nacional o global, relacionándose constantemente con otros grupos culturales y de interés económico, social o político a veces diferentes y/o contrarios a ella.

La hipótesis de esta tesis plantea que la incorporación y adaptación de tecnologías modernas, cada vez más globales, revolucionaron la realidad local, instalando con el tiempo a la PAB como la principal actividad económica o sector productivo de la comuna de Maullín. Este apartado da cuenta de cómo se relaciona lo local con lo global en este tipo de fenómenos sociales. Esto conduce a la reflexión relacionada con cómo desde la antropología es posible abordar estos fenómenos globales en contextos locales.

Actualmente el mundo ha alcanzado niveles globales prácticamente totales. La mercantilización de todas las cosas, la política de acumulación y un tipo de racionalidad etnicista-universalista, son los principales elementos de análisis, que permiten entender el desarrollo del sistema mundo capitalista (Wallerstein, 1988).

¹² Ver Mapa N° 1. En página 125.

Asimismo, el modelo capitalista mundial (incluidos por cierto los pesqueros), se expresa en cada territorio local de un modo particular, siendo posible abordar su estudio de un modo etnográfico, como señala Eric Wolf (1987), indagando en “las particularidades de las micro poblaciones locales”.

Las ciencias sociales han tenido una relación constante de revisión y tensión con las ciencias históricas (Wallerstein, 1988). El debate entre lo diacrónico y lo sincrónico, entre lo histórico y lo estructural, y entre lo nomotético y lo ideográfico, lleva constantemente a este tipo de tensiones. La relación entre lo objetivo y lo subjetivo ha sido revisada ampliamente en términos epistemológicos, teóricos y metodológicos, tanto desde la sociología, como de la antropología, la filosofía y la historia, obteniendo casi siempre distintas miradas resumidas sucintamente en apartados anteriores.

Ante tal controversia, algunos pensadores han asumido la tarea de reivindicar la construcción del conocimiento científico, asumiendo una mirada dialéctica en ciencias sociales. Como un modo de operacionalizar aquí la reflexión, se entiende que una tradición materialista en antropología existen condiciones objetivas previamente dadas, las que son vividas, significadas e interpretadas por las distintas culturas que habitan el tiempo-espacio. Asimismo, cada sociedad construye un tipo de cultura u otra, como estrategia de adaptación al medio ambiente.

Asumiendo esta idea fuerza, es importante reconocer la existencia de un macro sistema natural y uno de tipo social, que surge en la historia y se impone de manera creciente y sostenida en el mundo entero, conduciéndolo a lo que hoy en día tiende a definirse como globalización. Esto implica entender que el mundo atraviesa un proceso prolongado de intensificación de las relaciones sociales a escala mundial, provocando acontecimientos locales que están siendo constantemente modelados por fenómenos que ocurren a millas de distancia. El relator de ONU James Anaya, plantea que la globalización es “un movimiento de imágenes, bienes e ideas a través de las fronteras de los estados, los océanos y las montañas, y donde los pueblos

indígenas son los peores perjudicados” (Anaya; 2014). “Sus instituciones están ligadas a la filosofía de la liberalización del comercio internacional que permite en términos económicos a los más poderosos del mundo mejorar su posición de privilegio, la mayoría de las veces a expensas de los menos privilegiados” Esta visión del mundo globalizado o “el sistema mundo” como plantea Wallerstein ofrece un punto de conexión y análisis muy concreto entre lo local y lo global, lo que resulta sumamente importante para esta tesis, pues permite comprender lo que podría sintetizarse como “procesos globales con impactos locales”.

Como continuidad para la monumental obra de Karl Marx, el sociólogo estadounidense Immanuel Wallerstein inicia un trabajo de largo aliento en torno a la comprensión de lo que él llama “El capitalismo histórico” (Wallerstein: 1988). A partir de la década de 1970, el autor considera urgente la tarea de ver el capitalismo como un sistema histórico mundial, que debe ser entendido a lo largo de toda su historia y en su realidad concreta y única.

Esta idea implica la comprensión del sistema capitalista –el sistema mundo- como un todo integrado e interconectado, que se viene desarrollando desde finales del siglo XVI. Escapando tanto a los intentos economicistas como culturalistas, Wallerstein realiza una revisión sucesiva entre los ámbitos económicos, políticos y culturales del capitalismo histórico.

En el ámbito económico, el autor acuña la idea de “*la mercantilización de todas las cosas*”, planteando un proceso de transformación en la acumulación de capital, desde la acumulación por la acumulación, a un sistema de acumulación para la inversión. Este proceso, creciente y constante, necesita incorporar nuevos territorios (recursos), sujetos (trabajadores y consumidores) y mercancías al sistema mundo moderno, de modo que llega un punto donde todo está interconectado. Lo que otros autores han definido como globalización (Giddens), y que de hecho el propio Marx ya deducía:

“Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía ha impreso un carácter cosmopolita a la producción y al consumo en todos los países. Muy a

pesar de los reaccionarios, ha privado a la industrial de su base nacional. Antiquísimas industrias nacionales han sido ya arrasadas y otras lo son diariamente al verse desplazadas por otras nuevas cuya instalación resulta vital para todas las naciones civilizadas. Industrias éstas que no elaboran materias primas del país, sino originarias de las más lejanas zonas planetarias y cuyos productos no se consumen tan sólo en el propio país, sino en todos los continentes al mismo tiempo” (Marx y Engels, 1971(1847), p. 44)

La mercantilización de todas las cosas implica además una diferenciación entre clases sociales, donde empresarios (o capitalistas) en sus afanes por acumular más y más capital, han mercantilizado más y más los procesos sociales en todas las esferas de la vida económica (y podríamos decir también sociocultural), siendo este fenómeno la razón para que Wallerstein afirme que el desarrollo histórico del capitalismo ha conducido económicamente a la mercantilización de todo¹³.

El capitalismo histórico se ha desplegado gracias a la idea racional de maximizar la acumulación, lo que claramente es racional para los empresarios, pero no para los trabajadores. El empresariado necesita siempre obtener el uso del trabajo, lo que implica atraer (u obligar) a otras personas a trabajar. Una vez conseguidas las personas, se producen mercancías, las que son comercializadas gracias a la distribución de ganancias en forma de salario. De esta forma los empresarios requieren constante y crecientemente de población para que produzcan y consuman lo que ellos proponen (y disponen) producir para obtener sus ganancias.

Para el autor existe una contradicción elemental asociada a la idea de acumulación, y es la idea de competencia. Los capitalistas, en la mirada de Wallerstein, se ven enfrentados a la necesidad constante de acumular más y más capital, lo cual es realizado a través de dos estrategias fundamentales: reducir los costos de producción, por ejemplo reduciendo al mínimo posible el salario de sus trabajadores, o

¹³ El caso de nuestro país resulta paradigmático en este sentido, la educación, la salud, las políticas de vivienda, de previsión social, etc. todo ha sido entendido como bien de consumo, entregándose su administración a las manos de privados. El caso del sector pesquero no es diferente, ya que como se expone en apartados posteriores, la administración de los recursos propende cada vez más a la privatización de los mismos.

precarizando más y más sus relaciones laborales; y a la vez compitiendo por las ganancias y el mercado con otros capitalistas, lo que para el autor constituye una contradicción en la clase misma, pues en vez de promover “la solidaridad de clase”, apunta a la competencia de unos con otros y la lucha por el monopolio¹⁴.

“Los esfuerzos por reducir los costos de producción reducían a menudo la circulación y la distribución del dinero, y de este modo inhibían la constante expansión de los compradores, necesaria para completar el proceso de acumulación” (Wallerstein, 1988, p. 6)

En síntesis, se podría decir en términos económicos, que el capitalismo histórico es un proceso de mercantilización de todo, lo que implica una contradicción vital, relacionada con la acumulación a través de la concentración del capital y la competencia por los mercados entre actores provenientes de una misma clase social (empresarios). Esto provocaría una constante crisis de crecimiento (pues no se puede crecer a la vez que se concentra el capital), así como un enfrentamiento constante entre empresarios que compiten por el acceso y control por los mercados. Otro elemento empíricamente observable que plantea el autor, tiene que ver con la existencia de una periferia estructural y dentro de ésta la existencia de sujetos o grupos no plenamente proletarizados (por ejemplo los pescadores artesanales). Más que la búsqueda real de nuevos mercados, como tienden a señalarse estos procesos, el autor plantea la necesidad de encontrar mano de obra cada vez más barata. Los países periféricos, del tercer mundo o en vías de desarrollo, al no desarrollar completamente las unidades productivas proletarizadas, parecen destinados a fomentar dicha figura semiproletaria a través de los estados coloniales y/o semicoloniales (como ocurre en Chile y particularmente en la PAB). Esto implicó la

¹⁴ De hecho el autor afirma: *“Allí donde una unidad doméstica proletaria dependía primordialmente de unos ingresos salariales, estos tenían que cubrir los costes mínimos de la supervivencia y la reproducción. Sin embargo, cuando los salarios constituían una parte menos importante del total de los ingresos de la unidad doméstica, a menudo para un individuo resultaba racional aceptar un empleo a un nivel de remuneración que representaba una parte inferior a la proporcional (en términos de horas trabajadas) de los ingresos reales – aun cuando supusiera la consecución del necesario dinero líquido(necesidad que con frecuencia venía legalmente impuesta- o implicaba la sustitución de un trabajo en un trabajo en tareas todavía menos remunerativas por este trabajo remunerado con un salario”*. (Wallerstein, 1988, p. 6)

combinación de mecanismos fiscales, que obligaban a cada unidad doméstica a realizar un trabajo asalariado y la restricción de libertades de movimiento que forzaban a un tipo de proletarización incompleta (Wallerstein, 1988, p. 31)

En el ámbito político, el autor propone develar

“cómo se las han arreglado los individuos dentro de tal sistema económico [...] y en segundo lugar, para transformar este sistema responsable de tan manifiestas injusticias” (Wallerstein, 1988, p. 37)

La política a grandes rasgos es para este autor tratar de cambiar las relaciones de poder en un sentido más favorable para los intereses de uno, de modo de reorientar los procesos sociales. En el desarrollo del capitalismo mundial, las sociedades han llegado al punto de que la estructura política más eficaz para el capitalismo histórico ha sido la estructura del Estado nación moderno (Ídem).

La importancia del Estado para el capitalismo histórico radica en tres aspectos:

1) el poder del Estado en la jurisdicción territorial. “los estados tienen fronteras”. Dicho poder provendría de dos fuentes, de la legitimidad interna del estado, de su legalidad, y por otra el reconocimiento diplomático de otros estados. Este elemento implica la idea de soberanía, lo que eventualmente puede conducir a disputas territoriales entre estados. (Wallerstein, 1988, p. 38)

2) Otro elemento fundamental de la importancia del estado moderno en el capitalismo histórico, ha sido el derecho legal de los estados a determinar las normas que rigen las relaciones sociales dentro de su jurisdicción territorial. Las estructuras del estado moderno se apropian de este derecho y con ello a revocar o reformar cualquier tipo de relaciones consuetudinarias. El tercer elemento,

3) ha sido su capacidad impositiva. Los impuestos, sin ser un invento capitalista, este los transformó en dos sentidos. La primera fuente regular de ingresos y un fenómeno de expansión a lo largo de la economía mundo capitalista.

Finalmente, Quizás como un cuarto punto, el estado moderno logra monopolizar el uso de la fuerza armada. Mientras las fuerzas policiales están orientadas al control interno,

“los ejércitos han sido mecanismos mediante los cuales los productores de un estado, han podido influir directamente en la posibilidad de que sus competidores en otros estados tuvieran que solicitar la cobertura protectora de sus propios aparatos del estado” (Wallerstein, 1988, p. 45)

El Estado moderno es la estructura más eficaz para el funcionamiento de la economía mundo, los impuestos, la ley y el monopolio del uso de la fuerza, así como la participación y competencia con otros estados en el capitalismo histórico, son los elementos que permiten a los estados desarrollarse y facilitar el desarrollo del capitalismo histórico, donde lo que actualmente opera, es concretamente un sistema inter estatal.

En lo referente al ámbito cultural y científico, Wallerstein sugiere la presencia de ciertas ideas engañosas en torno al conocimiento, la racionalidad, la tradición y la modernidad. Lo cataloga como *prometeico*, en el sentido que habría sido solo en el contexto capitalista donde se habrían liberado las fortalezas científicas e intelectuales de la humanidad. Esto claramente es falaz, pues, como señala el autor, avances tecnológicos y conocimientos científicos han existido previo a la aparición del capitalismo histórico, donde la racionalidad se enfrenta a la superstición, lo científico a lo religioso, y en el plano económico la figura del empresario v/s la del terrateniente.

Aquí radicaría el carácter engañoso de esta idea de tradición y modernidad. Según señala el propio autor:

“Si deseamos comprender las formas culturales que se adoptan [en el capitalismo histórico], no podemos permitirnos el lujo de tomar las tradiciones al pie de la letra, y en particular no podemos darnos el lujo de suponer que las “tradiciones” son de hecho tradicionales (Wallerstein, 1988, p.66) .

El autor plantea que además existe un proceso de etnización del otro, como resultado de una creación funcional e ideológica de la economía mundo moderno respecto de otros pueblos y naciones. Según esto, los grupos étnicos serían

“grupos considerables de personas a las que estaban reservados ciertos papeles ocupacionales económicos en relación con otros grupos de este tipo y que vivían en las proximidades geográficas” (Ídem).

Resultado de la etnización de la fuerza de trabajo, para Wallerstein existen tres consecuencias fundamentales de dicho proceso:

- 1) ha permitido la reproducción de la fuerza de trabajo, en los niveles que el sistema lo requiere, haciendo de la etnización un mecanismo flexible de dominación ideológica;
- 2) ha permitido la capacitación de la mano de obra en el campo de lo doméstico, como mecanismo que asegura la socialización de buena parte de los conocimientos ocupacionales requeridos¹⁵.
- 3) y más importante, la etnización ha consolidado la jerarquía de los papeles ocupacionales, proporcionando un fácil código para la renta global, revestida de la legitimidad de la tradición, franco colonialismo, o en palabras de Wallerstein, “el racismo institucional”.

El racismo ha servido como ideología global para justificar la desigualdad. Pero ha sido mucho más. Ha servido para socializar a los grupos en su propio papel dentro de la economía mundo. Los prejuicios raciales y otro tipo de comportamientos han sido la base para establecer un marco regulatorio de las relaciones sociales “legítimas” y apropiadas para cada uno:

¹⁵ Esto es claramente observable en el caso de los buzos mariscadores de Maullín, donde el padre, practicando el buceo de escafandra, comparte y transmite los conocimientos empíricos a su hijo que ya dominando la tecnología hoocka, recoge la tradición familiar y la rempuja con innovaciones tecnológicas, generando un aparente progreso.

“el racismo, como el sexismo, han funcionado como ideologías autorepresivas, modelando las expectativas y limitándolas” (Wallerstein, 1988, p.69).

Al contrario de la etnización se encuentra el universalismo, que para el autor son dos estrategias completamente compatibles y efectivas. Mientras que la etnización modela y limita la fuerza de trabajo global, el universalismo imprime de una ideología homogenizante a las burguesías de otros estados y naciones, manteniendo con ello un control científico y cultural sobre el sistema mundo.

El capitalismo histórico es un sistema complejo desplegado en el tiempo-espacio, que en términos económicos ha conducido a la mercantilización de todas las cosas, completando en cierta medida el proceso de expansión capitalista previsto por Marx. En términos políticos ha prevalecido la política de la acumulación, donde la figura del estado moderno se impone como la estructura más eficaz para el desarrollo del sistema mundo. Por último, en el sistema ideológico o cultural, valores como la tradición y la modernidad, ciencia y superstición han sido aparentes lumbresas que iluminaron la civilización occidental. Sin embargo, las fronteras son difusas y no hay que confiarse de, como dijera Hobsbawm, “tradiciones inventadas”¹⁶.

Con estas ideas, el sistema mundial esconde valores como el racismo y el universalismo, donde el primero apela a la exotización del otro para su dominación funcional, entre otras cosas, para utilizarlo como fuerza de trabajo global y barata, mientras que el segundo transmite una idea de unidad cultural orientada a la cooptación de grupos dominantes locales y estados que no detentan el poder político y económico en el orden mundial.

Es indudable el aporte de Wallerstein para la comprensión de los procesos globales. Para una disciplina donde muchas veces el foco se concentra en aspectos particulares

¹⁶“Se entiende por tradición inventada el conjunto de prácticas normalmente regidas por reglas aceptadas en forma explícita y de manera ritual o simbólica, que tienen por objeto inculcar determinados valores y normas de conducta a través de su reiteración, lo que automáticamente implica la continuidad con el pasado. De hecho, toda vez que ello es posible, normalmente tienden a establecer continuidad con un adecuado pasado histórico”. (Hobsbawm, Eric, en Revista Uruguaya de Ciencia Política, disponible en: <http://www.fcs.edu.uy/archivos/RUCP-04-08-Hobsbawm.pdf>)

o locales, contribuye a la generación de un marco general de tradición materialista. Según Eric Wolf, desde la antropología han existido tres grandes intentos por traspasar los límites de un enfoque particular o etnográfico. El primero de ellos es Robert Redfield (1953), quien habría acuñado el concepto de “comunidad” para definir representaciones de tipos de sociedades imaginadas. La teoría según Wolf dio resultado, hasta que se vio enfrentada a la explicación de procesos económicos y políticos complejos al interior de la comunidad, siendo imposible explicar por ejemplo fenómenos como el colonialismo o la dominación económica (Wolf, 1987, p. 28).

Otro gran esfuerzo se encuentra a la ecología cultural de Steward y el concepto de “integración sociocultural”. Si bien de este concepto se infiere la idea de proceso, este según Wolf, no sería de carácter procesual sino estructural.

“[Para Steward] unidades de la misma clase, cuando se ven sujetas a procesos integrativos, podrían dar unidades nuevas que no solamente incluyeran las del nivel inferior sino que también mostrarán características cualitativamente diferentes en el nivel emergente” (Wolf, 1987, p. 28)

En tercer lugar se encuentra lo que se denomina como el neoevolucionismo donde, en síntesis, Leslie White reivindica el evolucionismo tradicional, Steward propone la evolución multilínea y Sahlins & Service proponen la evolución general y la específica¹⁷.

Siguiendo los planteamientos de Wolf, se observa como todos los intentos de la antropología por elaborar un modelo de análisis generalizado de la cultura (ecología, economía, social, política y cultura) conducen a la conclusión de que las sociedades y las culturas son altamente dinámicas y están en constante vínculo y relación entre sí, de modo que insinuar o afirmar que las poblaciones supuestamente aisladas carecen de historia, es tan reduccionista como negar el colonialismo o el proceso de expansión europea (Wolf, 1987, p. 33).

¹⁷ Para mayor detalle ir al apartado anterior sobre teoría clásica.

La antropología cae constantemente en la falsa idea de que las poblaciones que estudia son culturas aisladas, autónomas y autoreguladas, negando con ello la posibilidad de incorporar fenómenos tan relevantes como el colonialismo e incluso la propia antropología:

“sin imperialismo no habría habido antropólogos, pero tampoco habría habido pescadores denes, balubas o malayos que estudiar. (Wolf, 1987, p. 33)

Haciendo una revisión de los usos de Marx en ciencias sociales, Wolf plantea que el pensamiento marxista y la economía política brindan lecciones vitales:

“Primeramente, no entenderemos el mundo presente a menos que remontemos el crecimiento del mercado mundial y el curso de la evolución capitalista. Segundo, debemos tener una teoría de ese crecimiento y desarrollo. Tercero, debemos poder relacionar la historia y la teórica [...] con los procesos que afectan y cambian las vidas de las poblaciones locales.” (Wolf, 1987, p. 37)

La teoría antropológica debe delinear los elementos significativos que operan en el proceso histórico, a la vez que tener la suficiente precisión para explicar las diferencias culturales específicas de cada población o territorio. Finalmente teoría y empírea deben explicar poblaciones en el tiempo-espacio, tanto como el resultado de un proceso significativo, como portadores del mismo.

De esta última idea se rescata la íntima relación que existe entre lo global y lo local, por cuanto uno sería el resultado del mismo a la vez que portador, se insiste en la idea de fenómenos globales con impactos locales. Del mismo modo, la forma más apropiada para comprender las complejidades de las formas culturales de vida locales en contextos de globalización, sigue siendo la etnografía.

Para Wolf esfuerzos como los de Wallerstein son muy valiosos, sin embargo la elección de este último por enfocarse en el sistema general, si bien se habría valido de hallazgos de antropólogos e historiadores, no considera la gama y variedad de poblaciones estudiadas por estos últimos, omitiendo por ejemplo sus formas de vida y sus relaciones antes de la expansión europea y el advenimiento del capitalismo.

Ahí radica justamente la gran tarea pendiente, delinear la situación de los procesos generales, siguiendo sus efectos sobre micropoblaciones locales, algo en lo que este trabajo de tesis pretende realizar un humilde aporte.

II.IV Hacia una Antropología de la pesca en Chile

En apartados anteriores se ha construido un marco teórico general para abordar la problemática de esta tesis. Dicho marco indica, en síntesis, la existencia de una gran diversidad de comunidades locales, con economías, historias y culturas muy diferentes unas de las otras, aunque cada vez más interconectadas. Todas estas comunidades interactúan con el medio ambiente, adaptándose culturalmente a través de la tecnología (entre otros aspectos) y generando con ello más o menos impacto socioambiental. Además del medio natural, las comunidades locales deben relacionarse con una economía global, sufriendo igualmente, más o menos impacto y encontrándose más o menos integradas a la globalización o “sistema mundo”. Esto es sumamente relevante, ya que dichas condiciones particulares dan cuenta tanto de la diversidad cultural de los humanos como de las desigualdades económicas o las injusticias sociales entre los mismos.

En este contexto de “adaptación cultural-tecnológica al medio ambiental y global”, se encuentran las realidades de tipo costeras, marinas y submarinas. Dichas comunidades interactúan con este tipo particular de ambiente y se insertan a la vez en mercados e industrias de tipo pesqueras y/o acuícolas que operan a nivel global.

En el presente apartado se entregan algunas nociones básicas sobre lo que en antropología se conoce como antropología marítima o antropología de la pesca, intentando a su vez proponer algunas ideas fuerza para los estudios de esta rama de la antropología en Chile.

¿Antropología marítima o antropología de la pesca?

Se ha señalado también que resulta completamente pertinente y necesario considerar los aportes que la antropología pueda ofrecer en esta materia, pues las comunidades costeras tienen una forma particular de desarrollar cultura y de relacionarse con el ambiente, lo que tiene una naturaleza diferente a lo que pueda ocurrir en contextos mediterráneos.

“Lo que objetivamente justifica la constitución de la antropología marítima es el hecho de que existe una problemática social, económica, política y cultural específica en las sociedades pesqueras” (Smith en De la Cruz et al., 2006, p. 27)

Siguiendo esta idea anterior, y haciendo un intento por despejar algunos elementos de análisis, surgen al menos cuatro aspectos sobre los límites y alcances que ésta deba tener, sea como sub disciplina, como campo de estudio, etc. En primer lugar necesario definir cuál es el “objeto de estudio”: ¿estudia lo marino?, ¿lo pesquero?, ¿solo lo costero?, ¿qué pasa con ultramar o con lo submarino? Todas esas interrogantes devienen en controversias que en algún momento se deben ir develando. En definitiva ¿cuáles son las implicancias de que se acuñe el concepto marino, costero y/o pesquero?; un segundo elemento necesario puede ser identificar en qué se diferencia de otros campos de estudio, como la antropología económica, la antropología rural o la antropología urbana, por señalar algunas; en tercer lugar, ¿qué métodos y técnicas de investigación requiere y está desarrollando la antropología marítima?, ¿existen herramientas particulares para contextos particulares? Esto es muy importante por cuanto tiene un correlato directo en la praxis misma de la antropología de comunidades costeras; finalmente, difundir cuáles son sus principales aportes tanto teóricos como prácticos. ¿Cuáles son los aportes que este campo de estudio puede ofrecer? Seguramente existen otros elementos que complejizan aún más la identificación de un campo de estudio como este, pero estos 4 puntos pueden dar cuenta a grandes rasgos del campo de estudio de las regiones costeras o la legítima existencia de la antropología de la pesca.

Entendiendo lo anterior, en antropología ha surgido toda una controversia en torno a la idea de si es antropología marítima o antropología de la pesca (Pascual, 1997; De la Cruz et al, 2006, entre muchos otros), entrapando con ello en alguna medida su desarrollo como campo de estudio. Tanto es así, que de hecho no existe un consenso actual en la “comunidad científica” de si es tal o cual.

En términos muy generales, la antropología marítima entiende a la pesca como una práctica ancestral, que no mantiene diferenciación entre una antropología del campesinado y una antropología marítima, pues los fenómenos mantienen conceptos analíticos similares, que provienen principalmente de la economía política.

“la antropología marítima es una subdisciplina de la antropología social que estudia a las sociedades costeras, haciendo énfasis en los procesos de producción que las caracterizan”. (Breton en De la Cruz et al., 2006, p. 28)

Autores como Breton (1981) entienden a la antropología marítima bajo categorías extraídas de modelos provenientes de otros contextos (antropología rural principalmente), con conceptos materialistas como fuerzas productivas, renta, acumulación de capital, etc. Se entiende como una subdisciplina preocupada de la producción pesquera y las relaciones sociales de costa y mar.

Otros autores en cambio, entienden la antropología de la pesca como un campo de estudio distinto (como pudiera ser la antropología urbana), que se preocupa de las relaciones de trabajo de las comunidades costeras como central en la formación de comunidades de oficio. La antropología de la pesca aborda como campo de estudio a una antropología del trabajo de los pescadores, de sus formas de vida, entendiendo que de ello proviene el desarrollo del resto de relaciones costeras.

“existen diferencias en el énfasis dado a estos conceptos, por ejemplo, Castel y Quimby (1975), se refieren a la antropología marítima en un amplio espectro, incluyendo desarrollos tanto de la antropología física como de la arqueología. Acheson (1981) utiliza indistintamente los conceptos de antropología marítima o de la pesca, mientras que para Pascual Fernández (1991a) la antropología

de la pesca implicaría un uso más restringido del concepto en relación a los análisis realizados desde la antropología social y cultural. (Rispoli, 2006, p. 1)

La discusión aún está abierta y no es objeto aquí responder semejante controversia. Solo señalar que, de las citas anteriores se pueden desprender dos cosas importantes: primero, que el estudio antropológico de fenómenos marinos, costeros, pesqueros, etc., ha tendido desde sus primeros aportes hacia una mirada materialista del fenómeno, o por lo menos una entrada económica del mismo. En segundo lugar, esto coincide con el surgimiento de estudios en antropología económica, impulsados durante toda la segunda mitad del siglo XX (Ver apartados anteriores), y donde la antropología de la pesca aparece paulatinamente como un fenómeno relevante.

La comunidad de oficio y la tragedia de los comunes.

Más allá de la controversia teórica sobre si es marino o pesquero, lo importante para esta tesis es señalar cuáles son los principales puntos de análisis, pero sobretodo explorar las implicancias teórico-metodológicas que este tipo de estudios puedan tener en Chile.¹⁸

En términos teóricos, muchos estudios han llegado a acuerdos en torno a las características principales del sector marino/pesquero. Una primera idea fuerza indica que la actividad pesquera es central en el estudio de los fenómenos costeros, brindando incluso para algunos antropólogos el principal distintivo de las sociedades costeras.

“La pesca es una actividad que configura, diferencia e incluso brinda su perfil característico a las distintas regiones costeras” (Alcalá, 1993, p.101).

¹⁸ Podría pensarse, a raíz de que esta tesis trata directamente sobre actividades de pesca, que quizás por ello debiera circunscribirse a dicha acepción, sin embargo utilizaremos indistintamente un concepto u otro, pues se considera que esto aún se encuentra en una discusión abierta y lo importante es explorar, sistematizar y comprender el fenómeno costero en nuestro país.

Siguiendo a Alcalá (1993), la pesca artesanal es la práctica originaria de las regiones costeras, de la cual se desprenden otras relaciones sociales que se desarrollan en contextos o regiones costeras. Asimismo, el propio concepto de región costera refiere a una:

"realidad estructurada por una historia particular y un conjunto de prácticas sociales desplegadas sobre el espacio por las clases, los grupos domésticos, las alianzas matrimoniales, los sexos, etc." (Ídem)

En Chile, tal concepto podría asemejarse a lo que se entiende como comunidad costera, territorio o caleta, aunque este último, según la propia autora, sería el menos preciso, ya que a grandes rasgos, se le otorga un valor jurídico a un concepto proveniente de la disciplina geográfica¹⁹. En definitiva, las comunidades o regiones costeras cobran una importancia sustantiva en los estudios sociales del mar, puesto que allí se concentran las sociedades pesqueras, de las que se desprende todo el resto de configuraciones culturales²⁰.

Otro elemento es que las comunidades costeras presentan en general un importante nivel de diversidad sociocultural, sea frente a sus formas económico-sociales, como también por sus discursos e identidades locales (de la Cruz). Gracias a ello es posible encontrarse por ejemplo con regiones que son exclusivamente pesqueras (demersales, pelágicas, etc.), mientras que otras, como el caso de Maullín, son exclusivamente bentónicas. También existen regiones mixtas, e incluso pueden existir comunidades costeras con diferentes tipos de relación o vínculo con el mar, con actividades de tierra, etc.

¹⁹ Alcalá, G. (2011). Conferencia dictada en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, miércoles 9 de Mayo, Santiago de Chile. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=ymp3I8kigPg>

²⁰ El concepto de configuración cultural es acuñado por Alejandro Grimson y refiere particularmente a "la noción de un marco compartido por actores enfrentados o distintos, de articulaciones complejas de heterogeneidad social". (Grimson, 2011, p. 172) Las configuraciones culturales, se caracterizan por cuatro elementos constitutivos: campos de posibilidad; lógica de interrelación entre las partes; trama simbólica común y; que dicha trama sea compartida. Para más información revisar: Grimson, A. (2011). "Los límites de la cultura. Crítica a las teorías de la identidad". Siglo XXI Editores, Argentina.

“las combinaciones de elementos naturales y sociales, y de aspectos ligados a los procesos de producción, varían de una región a otra o dentro de una misma región o pesquerías” (De la Cruz et al., 2006, p. 27)

De modo que la diversidad en el estudio de las comunidades costeras es un concepto a considerar, por cuanto permite comprender el fenómeno en su más amplia gama de versiones. Por otra parte, es un hecho empírico, siendo la propia realidad quien con sus formas aporta datos e invita a considerar la diversidad interna como un elemento de unidad y análisis.

Además de la presencia empírica de micro identidades, altamente especializadas ya sea por recursos (algueros, buzos, bolincheros, arponeros, macheros, etc.), por función productiva (ayudante, remero, buzo, cocinero, etc.), social (parentesco) o política (sindicatos, cooperativas, etc.), las comunidades se relacionan con formas mayores de organización, que concentran a la población en torno a una actividad u oficio. Existe un sentido de pertenencia que los hace reconocerse como un gran colectivo o clase social. También es un hecho empírico la existencia de esta categoría social más amplia: “pescador artesanal”.

Estos dos hechos plantean una dicotomía que causa cierta tensión al interior de los estudios sociales del mar, pero también al interior del propio gremio.

Un cuarto elemento, que si bien obedece a otra naturaleza de análisis, resulta igualmente importante por su problemática concreta y tiene que ver con el carácter “inmediatista” de la cultura de la pesca artesanal. Esto refiere a una actitud poco planificadora, espontánea, que traería consecuencias individualistas en los sujetos, respondiendo al aprovechamiento particular del trabajo y los recursos, muchas veces colectivos, en desmedro y abuso del bien común. Esto último, de acuerdo a algunos autores se debe en gran medida a la incorporación de modelos comerciales de mercado en las comunidades de pescadores artesanales, lo que erosiona formas artesanales y comunitarias de producción y distribución:

“La articulación monetaria del proceso productivo con un sistema de mercado incentiva la intensificación del esfuerzo a fin de incrementar a corto plazo las capturas y el beneficio repartible entre el capital y la mano de obra. El mercado absorbe así los recursos marinos extraídos por los pescadores. Esta situación favorece el comportamiento competitivo, orientado a la maximización de las ganancias individuales. Además, muchas unidades de pesca son empresas de pequeña escala que no reúnen los ingresos hacia una economía política del equilibrio biofísico y económico suficiente para soportar pérdidas en el presente a cambio de una mejor conservación de los recursos para el futuro. Todos estos factores han llevado a la sobreexplotación del entorno marino por los pescadores.” (Fernández, 1996, p. 64).

Nuevamente en términos empíricos, esta última idea es observable en Chile, donde el estado de colapso de especies como merluza común, jurel o anchoveta, asociada a legislaciones que propician la productividad por sobre la sustentabilidad, conducen a un estado crítico de sobreexplotación y una competencia descarnada por los recursos. Lo interesante aquí sería poder dilucidar si efectivamente este elemento individualista o inmediatista forma parte integrantes de la cultura de la pesca artesanal o bien es producto de la incorporación de prácticas y valores propios de la modernidad, la economía de mercado y/o la globalización²¹.

Hasta el momento se destacan tres ideas fuerza para entender los fenómenos sociales vinculados al mar: 1) la importancia de la pesca en las regiones costeras; 2) la amplia diversidad de comunidades costeras bajo la categoría de pesca artesanal; y 3) el carácter aparentemente inmediatista del pescador artesanal. Estos “conceptos empíricos” propician la identificación de dos procesos importantes, que tienen que ver con dos formas de entender el fenómeno y que aquí definimos como la comunidad de oficio y la tragedia de los comunes.

²¹A partir de este y otros trabajos de campo, ha sido posible evidenciar que la distribución basada en el sistema a la parte se ha visto fuertemente afectada por la competencia y la empresarialización de organizaciones y unidades productivas, propiciando incluso la codicia de armadores o patrones de nave.

“Para enfrentar tanto dicha precariedad como los riesgos propios del oficio, los pescadores artesanales han creado ingeniosos sistemas de ayuda mutua, flexibles y diversificados. Aunque estos sistemas son el fundamento de sus comunidades, casi no han sido estudiados”. (Alcalá, 1993, p. 2)

Entender a la pesca artesanal como “comunidades de oficio” (Alcalá, 1995), significa entender una diversidad de comunidades costeras, que se reúnen en torno al oficio de ser pescadores, nutriéndose de un modo artesanal de trabajo, al saber compartido y el conocimiento empírico, así como en forma igualitariamente variable de la producción y la distribución de lo obtenido. Se trata de una actividad productiva de carácter inclusivo y sustentable, que no funciona disociada de otras prácticas sociales o formas de vida, sino que forma parte integral de un sistema de vida o comunidad. La comunidad de oficio posibilita la creación y transformación de sistemas socioculturales locales, permitiendo una relación de este con sistemas socioculturales mayores, tanto de contextos locales-nacionales como globales.

Esta forma de entender el fenómeno propone una mirada holística de las regiones o comunidades costeras, indagando por ejemplo en sus formas de trabajo y distribución, sus sistemas de alianzas, conflictos, creencias, etc. Esto permite además identificar las redes de solidaridad e intercambio al interior de una comunidad o entre comunidades, facilitando su propio desarrollo.

Por otra parte está lo que se conoce como “la tragedia de los bienes comunes”. Siguiendo a autores como Gordon (1954); Hardin (1977); Hardin y Baden, (1977) y Scott, (1955) entre otros, Sánchez (1996) plantea que dado que existen recursos que son disponibles para todos, como riberas de ríos y lagos, playas y borde costero en general, quebradas, etc., a la vez son escasos y vulnerables, por lo que el uso desenfrenado de los mismos provoca desajustes en la capacidad de sostenibilidad, perjudicando directamente el entorno, otros actores con derechos de uso, como también a generaciones futuras. Prevalecen las motivaciones individualistas por sobre el sentido de bien común, lo que conduce a la ruina de todos por culpa de algunos. Siguiendo al mismo autor, dicha ruina nunca es igualmente “ruinosa” para

todos, siendo muchas veces acomodada para sectores acomodados, y vulnerables para sectores subordinados.

Es un hecho que las regiones costeras y marinas padecen en muchos casos la tragedia de los comunes, donde recursos crecientemente demandados a nivel local y global, se ven cada vez más presionados, obligando incluso a la privatización de los mismos, bajo el discurso de la conservación y el manejo adecuado. Esta forma de actuar frente a recursos colectivos ha conducido a problemáticas como la crisis ecológica, extinción y pobreza, obligando a tomar muchas veces medida extremas al respecto. Una de dichas medidas extremas, tiende a concebir al mar como un recurso privatizable, donde el uso y el usufructo pertenezcan solo a unos pocos. En general existe una idea falaz que concibe a la privatización en pro de la conservación y el manejo sustentable de los recursos, lo que en términos reales carece de todo sustento teórico o empírico. Siendo muy concretos, y particularmente para el caso que aquí convoca, se ha podido comprobar a partir de algunos estudios sobre áreas de manejo de recursos bentónicos (Gipart 2006, 2011, 2013) que el proceso de privatización de las zonas de extracción de recursos bentónicos no disminuye necesariamente problemáticas que prometía si abordar, como son la sobreexplotación, la ilegalidad o la sostenibilidad misma de la pesquería, así como el cambio cultural profundo que ha incurrido en la organización del trabajo o el comportamiento de buzos mariscadores. Al contrario, ha generado más competencia, individualismo, agudizando la tragedia de los comunes. Incluso la privatización ha inaugurado un nuevo fenómeno de explotación bentónica como es el hurto- robo. Este fenómeno es un problema grave, del momento que se parcela el mar en áreas de manejo y concesiones de acuicultura, excluyéndose a gran parte de la comunidad para su uso y usufructo. Si bien la privatización de espacios marinos revirtió exitosamente el problema urgente relacionado con la extinción de recursos como loco o alga gracilaria, ha debido sortear serios desafíos en cuestiones de más largo aliento como son la sostenibilidad de la política pública o la sustentabilidad socioambiental del territorio.

En síntesis podría decirse que existe una necesidad real y concreta por desarrollar un campo de estudio de antropología del mar, asociado a fenómenos socioculturales de contextos pesqueros, marinos y/o costeros. Así, la práctica o el oficio de la pesca constituye uno de los diferenciales principales de las regiones costeras, presentando una serie de características, entre las que destaca la relevancia de lo pesquero en lo marítimo costero, la amplia diversidad de comunidades y un creciente principio inmediatista en la pesca artesanal. A partir de estos y otros elementos, los estudios sociales del mar dan cuenta de diversas realidades locales (muy diversas), existiendo algunos casos que coinciden con formas como la comunidad de oficio y/o la de la tragedia de los comunes, con sistemas pesqueros que aparecen, coexisten, compiten, se contradicen o complementan.

Hacia una antropología de la pesca en Chile

En el caso particular de Chile, el estudio social de comunidades costeras ha estado presente, pero no de manera sistemática, ni en la historia de la antropología ni tampoco como campo de estudio de otras ciencias sociales. Existen importantes esfuerzos y aportes Recasens (2003), Van Kessel (1986), ECONIN (1985, 1988) Ther (2010), GIPART (2015), entre otros. Pero aun es necesario un análisis que dé cuenta realmente de la gran extensión, diversidad y complejidad del sector pesquero y/o marino en Chile.

“Es notorio que pese a la complejidad del subsector pesquero artesanal chileno, este ha tenido un escaso tratamiento analítico y estadístico, lo que implica serias dificultades para su estudio y medición, sobre todo en los aspectos socioculturales que lo tipifican” (ECONIN, 1988, p. 137)

En 1983 Economistas e Ingenieros Asociados ECONIN inicia un trabajo estadístico que va acompañado de una interesante propuesta de investigación acción participativa, desplegando equipos de terreno en diferentes regiones del país, obteniendo finalmente una publicación de los resultados para 1988.

Su trabajo se basa en la caracterización del modelo de producción pesquero artesanal considerando cuatro factores clave:

1. *Los recursos naturales*
2. *Los medios de producción de la pesca artesanal*
3. *El factor trabajo y sus relaciones sociales de trabajo*
4. *Las relaciones socioeconómicas fundamentales y el marco jurídicos institucional del subsector.”* (ECONIN, 1988, p. 09)

Los resultados son monumentales, aportando un primer marco estadístico para caracterizar la pesca artesanal de Chile. Sin embargo, y dado quizás por el importante déficit en este tipo de estudios, este estudio no logra profundizar en aspectos culturales cualitativos y/o etnográficos necesarios para obtener una mirada comprensiva y transformadora del fenómeno, como proponen los principios de la investigación acción participativa que ECONIN planteaba como su base metodológica.

Otro indicador de la deuda en el estudio social de regiones costeras se encuentra en la realización del primer Censo Pesquero Nacional, el que apareció recién en el año 2008. En términos concretos, que sea tan tardío dificulta enormemente el análisis, el seguimiento de tendencias, comparaciones, entre otras cosas. Pero sobretodo este ejemplo refleja la preocupación que existe en Chile, a pesar de su tremenda extensión y vinculación costera.

Para el caso de los estudios marinos, entendiendo a estos como aquellos que se suceden en contextos de ultramar (transporte de carga, pesca industrial, turismo, etc.), su análisis social en Chile resulta francamente un misterio. Salvo el trabajo de Daniel Quiroz, quién en sus investigaciones sobre balleneros en Chile aborda

tangencialmente el tema, los estudios de ultramar son muy escasos, prácticamente inexistentes en nuestro país²².

Todo indica que, a pesar de tener una tradición costera, marítima y pesquera, nuestro país (y en particular la disciplina antropológica) no ha desarrollado un campo de estudio propicio para dar respuesta a las distintas interrogantes que este tipo de realidades y comunidades demandan. Que sea tan tardío, indica una insuficiente preocupación pública por este tipo de territorios.

Pensando en las realidades que estos contextos ofrecen para el desarrollo de cualquier comunidad, persiste la interrogante ¿Cuáles son los referentes para una antropología marítima en Chile?

Lo primero que habría que entender es que más allá del estudio de las especies marinas o los ambientes marinos, costeros o submarinos, son los seres humanos quienes desarrollan actividades de pesca, recolección y/o extracción, actividades portuarias, de cabotaje, etc., generando con ello distintos tipos de impacto e interrelación con el entorno. Los sistemas humanos se relacionan directamente con los sistemas marinos, impactándolos fuertemente.

Tras entender lo anterior, surgen toda una serie de preguntas e intereses que de ser respondidas podría dar cuenta de una antropología de la pesca en Chile.

¿Cómo son las regiones costeras? ¿Cómo se configuran comunidades con historias y relaciones sociales tan particulares? ¿Cómo se entiende en términos de una categoría unitaria entendidos todos como “pesca artesanal”? ¿Cómo se aborda esto en cuanto a categorías sociales? ¿Qué conceptos se utiliza para ello?

Las preguntas son muchas, surgiendo nuevamente la dicotomía unidad/diversidad de la pesca artesanal. El caso de Chile resulta ser paradigmático en este sentido, debido

²² Existen algunos trabajos en el último tiempo que se han aproximado a los estudios sociales del mar, sobre todo en temáticas como el fenómeno de los algueros y su vinculación con el mercado internacional. Entre ellos destacan tesis de grado en la Universidad de Chile y en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

a la gran diversidad de regiones o comunidades costeras en términos ambientales y pesqueros. En Chile es posible encontrar zonas de concentración de pesquerías demersales o pelágicas, como la merluza austral (Brinck et al., 2011), o bien comunidades que explotan las algas marinas en estuarios (Morales et al., 2012), los recursos bentónicos en Maullín (Chambeaux et al., 2009) o de incluso de pesca artesanal en contextos urbanos (Pereira et al., 2010; Retamales, 2012; 2016).

Un tercer elemento de análisis son las formas de trabajo de los pescadores, entendiendo por ello relaciones de producción, procesamiento y distribución. Cómo se organiza el trabajo, quién ordena la embarcación, si existe sociedad a la parte o no, cómo opera, cómo participa la figura del armador artesanal, etc., son aspectos importantes de considerar, ya que la formación de comunidades de oficio está dado justamente por las formas de trabajo que la actividad imprime en la comunidad. Por otra parte, es muy probable que se esté en presencia de profundas transformaciones sociales y culturales.

Otro punto importante es el aspecto político administrativo, en el sentido de cómo las comunidades costeras ordenan su organización social y como el estado se relaciona con dichas formas de organización costera. ¿Se encuentran o se enfrentan? ¿Cómo se relacionan? ¿Qué otros actores participan? ¿Cuáles son las consecuencias de este tipo de relaciones?

Otra línea de trabajo sumamente necesaria tiene que ver con el trabajo aplicado que la antropología pueda realizar en el diseño, implementación y evaluación de planes de manejo de recursos y ordenamiento territorial, planificación estratégica, etc., que permitan un diálogo fructífero entre ciencias (naturales y sociales), el estado y las comunidades costeras.

Se trata de muchas interrogantes para realidades con recursos que implican estrategias muy concretas y definidas para su explotación, presentando diferencias sustantivas unas respecto de otras actividades o pesquerías. Lo que no está en duda es que el trabajo y la discusión, el campo mismo de los estudios sociales del mar son

una parte muy importante del estudio de la antropología en Chile, constituyendo un contexto social y cultural distinto, con un diferencial adaptativo que a lo largo de todo Chile está ligado al mar. Resulta una discusión imprescindible para los tiempos actuales, y una deuda pendiente para el mundo académico, profesional y público de nuestro país. Cuando fenómenos globales como el calentamiento global o la depredación de mares y bosques conducen día a día a un colapso generalizado de los recursos de nuestro país, la discusión y el diálogo se hacen imprescindibles.

Modelo de producción Pesquero Artesanal Bentónico (PAB)

En el caso particular de pesquerías bentónicas, las comunidades costeras se relacionan entre ellos y ellos con el territorio, a partir de diferentes tecnologías, conocimientos locales y relaciones sociales de producción, los que permiten explotar los recursos y desarrollar formas particulares de identidad cultural. Las tecnologías son el conjunto de artefactos, prácticas y conocimientos técnicos que permiten transformar el entorno para el beneficio humano (Molina & Valenzuela, 2006), mientras que el conocimiento empírico o local sería el acervo cultural, que se enriquece de una generación a otra y se transmite mediante la observación, la práctica y la experiencia. Por otra parte, las relaciones sociales de producción son aquellas relaciones sociales necesarias para llevar a cabo entre otras cosas, el proceso productivo, constituyendo así la estructura económica de la sociedad. En palabras de Marx, las relaciones sociales de producción son “necesarias e independientes de la voluntad de los individuos”. En este contexto teórico, conceptos como adaptación tecnológica, modo de producción y globalización, entre otros, permiten comprender que la diversidad de formas económico-sociales dan origen a diferentes “identidades bentónicas” en el territorio, pudiendo asociarse todas en una categoría común: la pesca artesanal.

Una primera entrada entonces es identificar la diversidad de formas o tipos de explotación artesanal bentónica, para de este modo comprender cómo la comunidad

costera entiende el territorio, como lo aprovecha y como de ello surge una cultura de mar: orilleros, buzos o acuícolas, en definitiva son en conjunto la pesca artesanal bentónica.

Por otra parte, el modelo de producción PAB también plantea la necesidad de un modelo analítico que, además de abordar la diversidad de formas económicas e identitarias que presenta, plantee la existencia de diferentes dimensiones y variables, las que interactúan y son interdependientes. La PAB, al igual que otros fenómenos sociales, es de carácter multicausal, lo que es un hecho prácticamente innegable. Más aun, en contextos de “globalización” el mundo científico entiende cada vez más que ya nada es unidimensional, sino todo lo contrario, cada vez más los fenómenos son múltiples y complejos (multicausal). Por lo tanto, reconocer la presencia de varias dimensiones del fenómeno es una cuestión básica.

Esto último no implica que no exista una dimensión o variable que sea predominante, y que condicione con ello el desarrollo o comportamiento de las demás dimensiones y variables. A la luz de la teoría (y también de la realidad) es posible observar cómo la dimensión tecno-económica influye cada vez más y más en los sistemas PAB, llegando a determinar en un momento dado el futuro o la existencia misma del propio modo de producción. El modelo PAB asume la multicausalidad al mismo tiempo que asume el principio de la causalidad infraestructural, donde lo económico estaría determinando en gran medida el curso de la cultura local.

Siguiendo la noción de modo de producción de Godelier (1976), existe un modelo productivo PAB en un sentido amplio, que estaría dado por una serie de formas o tipos culturales desarrollados en la historia, cada uno con estructuras y características particulares resultantes de la síntesis entre los modelos pesqueros locales-ancestrales y los modelos pesqueros globales-modernos. Dicho modelo se expresa empíricamente en diferentes formas construidas por una compleja interrelación de elementos ambientales, económicos, sociales, políticos y simbólicos, constituyendo cada uno un modelo PAB, pero ahora en un sentido restringido. Cada modelo (en

sentido restringido) funciona con una serie de elementos combinados que lo caracterizan y lo diferencian de los otros, pudiendo observarse cómo se comportan en la historia. En este contexto las relaciones sociales de producción y la adaptación de la tecnología para el trabajo son el motor de su funcionamiento. A pesar de presentar formas o versiones particulares, todos están determinados por la dimensión económica, aunque probablemente en mayor o menor medida, dependiendo de la complejidad de la tecnología.

Existe un entorno que no es natural al ser humano, pero que contiene recursos necesarios para su desarrollo: El mar y sus recursos. Las relaciones sociales de producción movilizan tecnológicas de navegación y explotación que permiten aproximarse a este. Dichas relaciones de producción, facilitan (o imposibilitan) el desarrollo de otro tipo de relaciones sociales, donde, por ejemplo, lo político se entiende como un espacio de participación y dominación, o la identidad se entiende como un campo de reconocimiento y alteridad.

De este modo, dimensiones como la ambiental y la económica, constituyen la base interpretativa de los sistemas PAB aunque no las únicas. La primera constituye la realidad concreta en que se desarrolla el modelo productivo (sin recursos bentónicos no existe PAB), mientras que la segunda dimensión ofrece las variables determinantes de todo el sistema: tecnologías de explotación y tecnologías de navegación, cruzadas por relaciones sociales de producción. En otras palabras, un territorio bentónico existe empíricamente donde una comunidad costera, a lo largo de su historia, ha practicado diferentes formas de explotar los recursos bentónicos: orilleo, buceo o acuicultura. Dichas formas económicas posibilitan la formación de una serie de elementos nuevos en términos culturales, identidades, sectores productivos e imaginarios que son asimilados y contrapuestos con códigos y valores socioculturales preexistentes en el territorio. Gracias a la articulación de dichos elementos es posible hablar de sistemas PAB en la comuna de Maullín.

Capítulo 3

Marco Metodológico

Como se mencionó en la presentación, esta tesis ha sido elaborada a partir de la revisión de datos obtenidos de distintas investigaciones en terreno, realizadas como parte de distintos proyectos, tanto de instituciones públicas como privadas. De modo que podría decirse que tiene varias metodologías o formas de ejecutar dichos proyectos. No obstante lo anterior, cada proyecto y metodología tuvo como principal soporte metodológico el enfoque etnográfico. Este último refiere al hecho de estar allí, en terreno, implicándose con la realidad local durante la investigación, la intervención y también en alguna medida las posteriores evaluaciones.

Esto fue posible tanto por la demanda de los propios programas y proyectos en los que se participó, como por la propuesta profesional que desde aquí se ofrecía. En ocasiones, dicho trabajo de campo estuvo más orientado hacia la investigación científica, recopilando y analizando datos, mientras que en otros casos se encontraban directamente vinculados a la intervención social, en temáticas diversas como género, medio ambiente, administración pesquera, etc. A partir de dicha “experiencia etnográfica”, que se extendió poco más de tres años, se obtuvo un cuerpo de datos tanto de tipo cualitativo como cuantitativo, que se exponen y analizan en el desarrollo de esta tesis²³.

²³ Entre estos trabajos destacan cuatro proyectos vinculados directamente a la pesca artesanal de Maullín, a saber:

- Retamales & Michel. (2007). “*Diagnóstico sociocultural de la pesca artesanal de Maullín*”. Documento de trabajo de la Federación de Pescadores Artesanales FEDEPESCA MAULLÍN
- Consultora Pupelde Ltda. (2008). “*Bases biológicas para la administración del recurso macha en la X región*”. Archivo disponible en: <http://www.fip.cl/FIP/Archivos/pdf/informes/inffinal%202006-26.pdf>
- Fondo de Protección Ambiental FPA. (2008) Ministerio del Medio Ambiente.
- Chambeaux, Retamales & Michel (2009). “*Escafandras bajo el mar: Orígenes del buceo en Maullín y Carelmapu*”. Editorial Cuarto Propio, Santiago de Chile.

El presente marco metodológico expone algunas ideas-fuerza que mueven la investigación en el contexto de las ciencias sociales: lo cualitativo, lo cuantitativo y lo dialógico; la etnografía y la experiencia etnográfica son algunas. También se describen las técnicas de recolección de datos utilizadas, así como la delimitación del campo de estudio y el modelo de análisis de la información.

III.I Lo cuantitativo, lo cualitativo y lo dialéctico

El método refiere al procedimiento mediante el cual el investigador social se sitúa ante los fenómenos que va a investigar. Plantea cómo procesos generales se expresan en procesos particulares y/o viceversa. De este modo, dichos métodos pueden ser deductivos o empíricos, así como exploratorios, descriptivos, comparativos o explicativos.

Asimismo, cuando se habla de un enfoque cualitativo o uno cuantitativo, comprensivo o explicativo, se está hablando de dos formas distintas de análisis de la realidad social, al interior de una forma de hacer ciencia: la ciencia social. Son análisis con distintos grados de profundidad y extensión, pero ambos complementarios y pertenecientes a las ciencias sociales. Como dijera Mauss (1967) mientras que el cuantitativo positivista es de tipo extensivo, el cualitativo comprensivo es de tipo intensivo.

Para el caso de la antropología, describir, analizar y comprender los lenguajes, símbolos y significados que los grupos humanos otorgan al mundo es un trabajo que requiere de un ejercicio dialéctico, expresado, por ejemplo, en esta doble mirada, no es cualitativa ni cuantitativa, son ambas. La construcción positivista de encuesta estadística permite medir, controlar y cuantificar grandes extensiones de población. Por el contrario, el enfoque cualitativo permite un análisis social mucho más profundo, pero que desde una perspectiva más comprensiva es aplicable a contextos

más reducidos y realidades más acotadas. Ambas se hacen necesarias, ambas tienen sus limitaciones.

Tomas Albelich (2000), siguiendo a autores como Jesús Ibáñez (1979) o Tomás Villasante (2000), plantea que es posible mejorar esta forma de abordar la investigación en ciencias sociales, realizando una diferenciación muy ilustrativa entre varios tipos de análisis.

A partir de un cuadro esquemático sobre los niveles y perspectivas que ha desarrollado la investigación social, explica cómo se relacionan diferentes niveles: técnicas, metodologías y epistemologías, y distintas perspectivas: distributivo, estructural y dialéctico. A la convencional dicotomía entre cuali-cuanti se incorpora una nueva perspectiva denominada crítico-dialéctica, que parte de la consideración de lo investigado como un sujeto activo y por tanto protagonista de la investigación, cuya finalidad de esta última es la transformación y mejoramiento de las problemáticas que se asocian o aquejan a su realidad social.

TABLA 1:

Niveles y perspectivas de la Investigación social

(Elaboración de Colectivo Ioé, a partir de Jesús Ibáñez)

NIVELES				
<i>Tecnológico</i> (Cómo se hace)		<i>Metodológico</i> (Por qué se hace)	<i>Epistemológico</i> (Para qué, para quién)	
Juegos de lenguaje		Funciones de lenguaje	Efectos lenguaje	
PERSPECTIVAS	<i>Distributiva</i>	<u>Pregunta-respuesta</u> Encuesta Registro censal	Función <u>referencial</u> del lenguaje Elementos de la red (acoplarse a sus dictados)	Asimetría Preguntas y respuestas predefinidas <u>Cierra</u>
	<i>Estructural</i>	<u>Conversación</u> Grupo de discusión Entrevista abierta	Función <u>estructural</u> del lenguaje Estructura de la red (explorar sus caminos)	Simetría táctica; asimetría estratégica <u>Abre para cerrar</u>
	<i>Dialéctica</i>	<u>Asamblea</u> Socioanálisis Investigación-Acción Participativa	Función <u>pragmática</u> del lenguaje Construcción de la red (hacer otra red)	Simetría Libera el decir y el hacer <u>Abre</u>

Fuente: Albelich en Villasante, 2000, p. 61.

En el cuadro anterior es posible apreciar los alcances que cada forma o perspectiva de investigación posee, diferenciando entre los niveles tecnológico, metodológico y epistemológico a un modelo distributivo que sirve instrumentalmente para medir y controlar, de un modelo estructural que permite comprender significados más allá de las formas, y de un tercer modelo dialéctico que permite transformar la realidad mediante el diálogo que existe entre el sujeto investigador y el sujeto que es investigado.

Una mirada dialéctica en ciencias sociales implica trabajar para la transformación de la realidad social, en virtud de los propios grupos sociales y su cultura. A partir de una epistemología sujeto-sujeto, una metodología participativa y una tecnología dialógica (acción- reflexión), lo que se busca es mejorar las actuales condiciones, en este caso, de la pesca artesanal bentónica de Maullín, facilitando su comprensión en el contexto histórico y estructural.

En el caso de esta tesis, la idea de Investigación Acción Participativa se aplicó con la convicción de que el levantamiento de información y construcción de un “conocimiento” sobre una realidad local, debe propender al mejoramiento participativo y pertinente de la comunidad costera, asumiendo un compromiso “científico” en el conocimiento producido y uno “político y ético” en su aplicación y utilización. La producción de investigaciones e instrumentos de análisis social no debe conducir únicamente al conocimiento por el conocimiento, sino que este debe propender a la solución de problemas reales de los grupos estudiados.

III.II Etnografía

Esta metodología participativa, dialéctica o dialógica como se ha tendido a denominar en ciencias sociales, se vio enriquecida y complementada por aquello que los antropólogos llaman (o llamamos) etnografía. La definición más clásica refiere al estudio descriptivo de una cultura, grupo humano o sistema social, a partir de estar compartiendo directa y/o participativamente con las personas que supuestamente estudia. Actualmente se podría decir que es un cuerpo complejo de técnicas y saberes antropológicos, que de manera integrada producen conocimientos integrados acerca de un pueblo o sociedad. Siguiendo a Lévi-Strauss (1968), la etnografía es el primer momento de la investigación antropológica:

“Etnografía, etnología y antropología no constituyen tres disciplinas o tres concepciones distintas de los mismos estudios. Son en realidad, tres etapas o momentos de una misma investigación y la preferencia por uno u otro de estos términos, solo expresa que la atención este dirigida en forma predominante, hacia un tipo de investigación, que nunca puede excluir a los otros dos” (Lévi-Strauss, 1968, p. 31).

Es un tipo de investigación social exploratoria, descriptiva, empírica y holística, interpretativa y de largo alcance. En palabras de Marcel Mauss:

“consiste en la observación profunda, lo más completa y avanzada posible, sin olvidar nada [...] Un etnógrafo profesional no puede por sí solo, aun trabajando bien, proceder al estudio exhaustivo de una tribu en un plazo de tres o cuatro años” (Mauss, 1967, p. 19).

Para efectos de esta tesis, la etnografía se entiende como un enfoque antropológico que opera bajo la idea de trabajo de campo (estar allí) y una técnica que se materializa en la observación participante. Es un diferencial de la antropología, que se expresa técnicamente en la observación participante (con registro en cuaderno de campo, cámara, grabadora, etc.), pero más importante aún, que convierte a la antropología en una perspectiva de análisis cultural diferenciado sobre los fenómenos sociales. El investigador se aproxima al campo de estudio, dispone de su razón y sus sentidos como herramientas para la obtención de datos, consiguiendo con ello un grado de aproximación y empatía mucho más profunda, generando confianzas mutuas entre el sujeto que estudia y el sujeto que es estudiado, lo que se traduce en el fondo en una mejor comprensión de la realidad que se presenta alrededor²⁴.

La investigación etnográfica implica un proceso y un producto (Báztan, 1997), un trabajo de campo y otro de gabinete. Estos dos momentos son, en términos metodológicos, clave ya que el acceso directo permite comprender el fenómeno como un “todo orgánico”, mientras que el trabajo monográfico o de gabinete ofrece mayor oportunidad de sistematización y reflexividad para los resultados del estudio:

“En el estudio etnográfico de una comunidad, podemos distinguir entre proceso o realización del <trabajo de campo> a través de la <observación participante>, durante un tiempo suficiente de uno o dos años, y en una comunidad no muy numerosa que no supere los tres a cuatro mil habitantes; y el producto o <monografía> etnográfica (escrita, filmada, en imágenes, etc.), a través de la

²⁴Esto es lo que tradicionalmente en antropología es conocido como *rapport*.

cual se <reconstruye> y vertebra la cultura de la comunidad estudiada.” (Aguirre Baztan, 1995, p. 6).

En concreto podría decirse aquí que el trabajo de campo ha sido la estadía durante varios años en la comuna de Maullín, mientras que el trabajo de gabinete es la realización de esta tesis.

Otra ventaja que ofrece el trabajo etnográfico, y que es motivo por el que se ha escogido como enfoque metodológico, es que conjuntamente se pueden implementar una serie de otras técnicas y herramientas de recolección de información, que son absolutamente compatibles y complementarias a la observación participante: cuestionarios, entrevistas, talleres, grupos de discusión, revisiones bibliográficas, de archivo, etc. También se considera muy importante en etnografía el registro de fuentes no documentales: recopilación de creencias, costumbres, mitos, leyendas, música, entre otras oralidades y patrimonios culturales inmateriales.

Así, el enfoque etnográfico es el modo que la antropología social ha definido como el más idóneo, pertinente y apropiado para adentrarse y comprender la cultura de otros grupos humanos.

III.III. La experiencia etnográfica

El objetivo de utilizar la etnografía era convivir con las personas, construyendo una descripción colectiva, dando cuenta de una realidad o más bien de un aspecto de ella. Esto asociado a una mirada integral de los fenómenos, nos sitúa en una dimensión analítica distinta, mucho más pertinente y comprometida con la realidad. Desde los inicios del trabajo de campo se pone énfasis y se advierte sobre la importancia y la necesidad de entender la realidad como un todo organizado y complementario, observándola en el campo mismo, de primera fuente.

De acuerdo con lo anterior, la etnografía es el principio ordenador de la recolección de datos de esta tesis, aunque no el único. Para este caso en particular, el trabajo de campo fue de gran extensión, teniendo una duración (permanencia) de poco más de tres años en terreno, con breves interrupciones, nunca más de un mes. Luego de esta gran estadía en terreno, se han sucedido una serie de otras visitas por lapsos de tiempo variables (a veces por un par de días, otras por semanas, un mes, etc.)

La decisión de optar por un de trabajo de campo de tales características (considerando que la sociedad y el mundo ya no es como lo conocieron Mauss o Lévi-Strauss, sino que hoy todo va mucho más rápido, sumado a que los recursos no son los mismos, etc.) obedece tanto a inquietudes intelectuales como personales, por lo que la estadía fue motivada, sostenida y financiada a partir de la participación en distintos proyectos, la mayor de las veces autogestionados, aunque también hubieron algunos realizados al alero de distintas instituciones públicas y privadas.

La permanencia prolongada también fue motivada por el entusiasmo que consignaba el practicar la profesión en su forma más clásica. Esto último, más que un obstáculo para la recolección de datos, actuó como un importante facilitador, en la medida que gracias a ello se participó en investigaciones muy diversas y fue posible acceder a grupos y territorios muchas veces muy cerrados y/o aislados.

La observación y recolección de datos se realizó a través de esta extensa experiencia etnográfica, ofreciendo productos y resultados mucho más “pertinentes”, ofreciendo resultados participativos, informados, consultados, contrastados y sistematizados.

La etnografía facilitó la permanencia laboral comprometida y cotidiana en el campo de estudio. Fue lo que permitió experimentar muchas prácticas sociales y realidades concretas muy diferentes a la experiencia propia, articulando de una forma mucho más depurada la información que estaba siendo obtenida desde distintas fuentes. El choque cultural y la idea de “estar allí” se materializaron íntegramente, con sus pros y sus contras, siendo el trabajo de campo prácticamente un tránsito de una situación “A” observación participante a una situación “B” de “participación observada”.

III.IV Delimitación del campo de acción y sujeto de estudio

Bajo las premisas de la IAP, se acotó el campo de estudio de forma participativa, gracias a que las primeras investigaciones realizadas en terreno eran justamente de este carácter, solicitadas por las propias organizaciones de pescadores artesanales de la comuna de Maullín, particularmente por la Federación de Pescadores Artesanales, Buzos Mariscadores y Algueros de la comuna de Maullín (en adelante Fedepesca Maullín).

Por medio de reuniones, correspondencia y conversaciones previas establecidas con los dirigentes de distintos sindicatos, se concluye que el territorio donde se trabaja la PAB es muy amplio, escapando muchas veces de los límites comunales. De modo tal que la Bahía de Maullín, el Golfo de Coronados, Chiloé nor-continental y otras categorías territoriales más amplias utilizadas por los sujetos de estudio aparecían como posibles categorías para el campo de acción (Ver Mapa N° 1 en página 125).

Con esto en consideración, y para efectos operativos, se definió participativamente a la Comuna de Maullín como campo de acción, ya que los asociados a la Fedepesca Maullín tienen en su gran mayoría asentamiento definitivo en dicha comuna. Pese a lo anterior hay que tener siempre en cuenta que el campo de acción de los pescadores involucra muchas veces otras categorías territoriales mucho más amplias, como puede ser el Golfo de los Coronados (ver Mapa n° 2 en página 130), los canales interiores de Chiloé o incluso toda la macrozona sur, que comprende entre la XV° y la XII° regiones.

Con respecto al sujeto o actor local estudiado, este se concentra particularmente en la FEDEPESCA Maullín, organización de segundo orden que concentra a más de 30 organizaciones de pescadores artesanales legalmente constituidas, ya sean Cooperativas, Sindicatos de trabajadores independientes o Asociaciones Gremiales. La FEDEPESCA tiene entre sus asociados a pescadores, algueros y buzos

mariscadores, los que en el año 2009 contabilizaban un total de 1.300 asociados²⁵. Estas cifras si bien provienen de la misma organización, han sido muy difíciles de corroborar o triangular con otras fuentes, pues no existen en los servicios públicos datos actualizados, a la vez que existen problemas concretos, como por ejemplo descontar fallecidos, incluir a nuevos integrantes, personas asociadas a dos o más organizaciones, organizaciones desafectadas, no vigentes, expulsadas, reintegradas, etc. De acuerdo con estimaciones más actuales, el universo de pescadores artesanales legalmente inscritos en la comuna de Maullín supera los 2.000 individuos²⁶

Bajo la lógica etnográfica y participativa anteriormente expuesta se ha optado por una estrategia de azar y saturación. Teniendo a la pesca artesanal bentónica de la comuna de Maullín como campo de acción y a la Federación Maullín como sujeto de investigación, los informantes, entrevistados y participantes de los talleres fueron los pescadores artesanales, buzos y mariscadores de orilla asociados a la Federación de Pescadores Artesanales de la comuna de Maullín, constituido por personas de distintos sexo, edades, sindicatos y caletas. La estrategia lisa y llanamente fue ir conociendo a los pescadores y sus familias e ir realizando entrevistas a quienes reunieran características básicas como grupo etario, temática, género, actividad, adscripción étnica, etc.²⁷

Dado que el universo de estudio es amplio (2.000 pescadores), fue necesario utilizar el criterio de saturación para cerrar los distintos proyectos. De este modo la estrategia metodológica plantea la observación participante como la técnica exploratoria que entrega una línea de base para la identificación de informantes clave, los que posteriormente proporcionaron los datos más específicos mediante entrevistas en

²⁵ Retamales, A. & Michel, F. (2007). “*Diagnóstico sociocultural de la pesca artesanal de Maullín. Hacia el fortalecimiento de la pesca artesanal*”. Documento de trabajo de la Federación de Pescadores Artesanales FEDEPESCA MAULLÍN.

²⁶ Censo pesquero (2008).

²⁷ Este criterio estuvo dado principalmente por el proyecto particular de investigación, como por el momento etnográfico particular en que se encontraba la estadía en terreno. Por ejemplo, en la etapa de diagnóstico se entrevistaron pescadores y dirigentes, mientras que en el proceso de intervención se entrevistaron mayoritariamente mujeres indígenas y no indígenas, en el proyecto de bases biológicas para el manejo de machas fue una muestra representativa y en el caso del estudio sobre buzos de escafandras, fueron únicamente hombres, entre otros.

profundidad de tipo semi-estructurado o talleres participativos. A partir de un primer análisis de los datos, se produce la reiteración de los datos aportados por los informantes, tanto en los testimonios, como talleres y asambleas, dando cuenta que la información ha sido saturada y es posible por tanto cerrar el proceso de recolección de información²⁸.

III.V Técnicas de recolección de información

La recopilación de datos en terreno se realizó a partir de tres técnicas: la observación participante, las entrevistas en profundidad de tipo semi-estructurada y los talleres participativos en asambleas de sindicatos.

La observación participante

Consistió en radicarse en la comuna de Maullín durante el tiempo estimado conveniente para conseguir la información necesaria. En el marco de distintos trabajos como ayudante de investigación, co investigador de proyectos y facilitador para el desarrollo se logró mantener la estadía en el terreno y así poder comprender en profundidad el territorio,

“la observación participante propiamente dicha consiste en un proceso caracterizado, por parte del investigador, como una forma consciente y sistemático de compartir, en todo lo que le permitan las circunstancias, las actividades de la vida y, en ocasiones, los intereses y afectos de un grupo de personas. Su propósito es la obtención de datos acerca de la conducta a través de

²⁸ La cantidad de material y datos obtenidos es bastante, solo por dar un ejemplo, el primer proyecto consideró la realización de 15 entrevistas y 6 meses de trabajo de campo, mientras que el proyecto “escafandras bajo el mar” consideró la realización de 18 entrevistas y un trabajo de poco más de un año. A cada proyecto de investigación se le asocian uno, dos o tres cuadernos de campo, archivos audiovisuales, electrónicos como informes, encuestas, así como también los resultados de los talleres participativos.

un contacto directo y en términos de situaciones específicas en las cuales sea mínima la distorsión producida en los resultados a causa del efecto del investigador como agente externo” (Kluckholm en Aguirre Baztan, 1995, p. 77).

La entrevista en profundidad

En la entrevista en profundidad se manifiesta el “poder oral del dialogo” (Cauhé en Aguirre Baztán, 1997,p. 172) y los etnógrafos solicitan continuamente datos a través de preguntas. El tipo de entrevista utilizada aquí fue de tipo semi-estructurada, muy flexible, de modo que de acuerdo a las necesidades de la investigación su instrumento variaba entre un guión temático y la elaboración de un cuestionario de preguntas abiertas.

La duración estimada de la aplicación del instrumento era de entre una hora y una hora y media cronológica. No obstante, hubo casos en que la aplicación del instrumento demoró menos de una hora y otras hasta siete horas, debido a la impresionante diversidad de datos que algunos informantes podían aportar (sobre todo cuando se investigaba sobre la historia con los más viejos).

Talleres participativos para el desarrollo

Estas técnicas fueron utilizadas sobre todo en contextos en que el investigador se desempeñaba como facilitador, aplicando una serie de herramientas en las asambleas de los pescadores: árboles de problemas, lluvia de ideas, rondas de sensaciones, análisis FODA, diagnóstico participativo, entre otros²⁹.

²⁹ Para más información consultar: Geilfus, F. (1997). Las 80 herramientas para el desarrollo participativo. publicado por IICA y GTZ. disponible en: <http://www.crid.or.cr/digitalizacion/pdf/spa/doc15788/doc15788-a.pdf>

Por otra parte, quizás como una cuarta técnica, se encuentra la participación en asambleas y seminarios, lo que estaba orientado muchas veces también a la colaboración con dirigentes y socios, aportando algunas veces datos útiles y/o aportando con “la mirada técnica” sobre algunos temas específicos. Esta participación fue de crucial utilidad para el propio proceso investigativo, en primer lugar para caracterizar la organización social, la vida cotidiana, las relaciones de poder y las redes sociales, pero también porque muchas personas nos conocieron en persona y compartiendo se establecen confianzas.

III.VI Modelo de análisis

Un modelo de análisis es la estructuración de conceptos en un ejercicio abstracto y parcial que permite dar cuenta de lo real. Una *estructuración-selección*, donde el investigador debe optar por un tipo de investigación y no otro, por una batería de conceptos y no otros, por un enfoque y no otro. Siguiendo a autores como Quivy & Campenhoud (2000), el modelo de análisis es la *prolongación natural* de la problemática y los objetivos de una investigación.

En esta tesis, la investigación se plantea desde un carácter descriptivo y analítico, por cuanto se entiende que son muy pocos los estudios anteriores conocidos que den cuenta de un modelo antropológico de análisis de la pesca artesanal bentónica de Chile. Además es dialógica, desarrollando una propuesta de análisis de contenidos que son identificados de modo holístico y participativo, comprendiendo desde los propios actores cómo fue el surgimiento y desarrollo del fenómeno PAB.

No es posible abarcar todos los aspectos de la realidad, por lo que hay que enfocarse en las dimensiones que se consideran más importantes para la investigación. En el caso de estudio aquí planteado, se propone un modelo de análisis multidimensional y holístico, que privilegia un foco particular a la dimensión tecno económica, gracias a los aportes teóricos desarrollados por la tradición materialista.

La antropología tiene un carácter holista, esto quiere decir que el foco puede estar situado en un aspecto o dimensión particular, pero sin perder de vista las otras dimensiones y su relevancia para el fenómeno. Siguiendo esta línea, la presentación de una hipótesis opera más como una línea interpretativa que como la búsqueda de una explicación “falseable”.

Aclarado todo lo anterior, el modelo propone la articulación de conceptos que se articulan con la problemática y la hipótesis, como tecnología, medio ambiente, relaciones sociales de producción, identidad y configuraciones culturales, entre otros, siendo confrontados a la realidad pesquera expresada en los datos.

Si la problemática refiere a comprender el desarrollo de la PAB a través de sus modelos pesqueros, el proceso de análisis se lleva a cabo mediante la distribución de categorías relevantes al interior de cuatro dimensiones fundamentales, definidas a partir de las fuentes teóricas y empíricas: ambiental, económico, político y simbólica. Cada dimensión, está compuesta por una serie de categorías o subdimensiones que dan cuenta de aspectos más específicos de la realidad. Entre ellas se puede destacar por ejemplo, la tecnología en la dimensión económica, el medio físico en la dimensión ambiental o los imaginarios territoriales en la dimensión simbólica. Asimismo, se han establecido algunas variables, de modo que con la información empírica y etnográfica, se pueda dar cuenta a través de indicadores concretos y del modo más integral posible, las transformaciones y las particularidades socioculturales del territorio.

TABLA 2:

Definición conceptual por categorías

DIMENSIÓN	CATEGORÍA	DEFINICIÓN CONCEPTUAL
AMBIENTAL	Medio físico	Consiste en el espacio costero, marino, ambiental o hábitat en que se encuentran los pescadores artesanales de Maullín. Contempla dimensiones territoriales (cuanto se desplazan) y profundidad de trabajo (a cuantos metros bucean).
	Patrones de asentamiento	Refiere a la organización de la población, comprende la disposición de las residencias y el tiempo de asentamiento (nómada, transhumante, sedentario)
	Objetos de esfuerzo	Se compone de los distintos recursos que son explotados y que están presentes en el territorio. Contempla toda la biodiversidad marina, incluso aquellos que no son explotados.
	Estado de conservación	Se refiere a los niveles de conservación de la biodiversidad marina y terrestre, desde niveles prácticamente vírgenes hasta especies extintas, etc.
ECONÓMICA	Tecnología de navegación	Consiste en el conocimiento, la técnica y los materiales de construcción, así como las características de la embarcación (eslora y manga), fuente de energía, entre otros.
	Tecnología de explotación	Refiere al conocimiento, técnica y los materiales de explotación de los recursos: orilleo, apnea, escafandra o hoocka.
	Acceso a los recursos	Consiste en la forma en que los grupos acceden a los recursos que se explotan: de libre acceso, ilegal, privado.
	Artes de pesca o medios de producción	Refiere a la composición de los medios de producción: artículos de extracción, tecnología de buceo, navegación, etc. que en este caso se condicen con las artes de pesca.
	Conocimientos asociados	Son el sistema complejo e integrado de conocimientos empíricos sobre temas variados como navegación, buceo, biología marina, carpintería de ribera, cartografía, astronomía, etc.
	Organización del trabajo	Relaciones sociales de producción en acceso, participación del proceso productivo y distribución
	Circuito productivo, procesamiento	Consiste en el tipo de complejidad que implica la producción, así como el alcance en el destino del producto (local, regional, nacional, global).
	Organización del sistema productivo	Que funciones y estructuras se establecen para producir y distribuir, pueden ser individuales, de parentesco, organizacionales o empresariales.
POLÍTICO	Organización y representación pública	Consiste en la estructura y organización social del poder, comprende tipos de liderazgo.
	Participación y control	Aborda el alcance de la participación social en el contexto local.

	Formas de dominación ³⁰	Mayor o menor Poder táctico. Entendido como formas específicas de poder que aplican ciertos individuos o grupos para conseguir ventajas sobre los demás.
CULTURAL	Unidades domésticas y parentesco	Conformación del hogar, familia nuclear, extendida, embarazo adolescente, madre, solterísimo, etc.
	Imaginarios territoriales	Son los sistemas simbólicos construidos por el colectivo, comprende la delimitación del espacio físico, así como su significación en términos complejos.
	Características del ciclo anual	Refiere a rutinas y formas de las actividades productivas y su distribución en el año. Faenas, vedas, festividades, etc.
	Conocimiento mágico Simbólico	Refiere a conocimiento mitológico, hitos característicos del conocimiento profundo de la cultura.
	Tradiciones, creencias y rituales	Son aquellas Raíces culturales y expresiones rituales o patrimoniales y folclóricas que han sido asimiladas por los grupos de pescadores bentónicos. Comprende tipo y procedencia.

Fuente: Elaboración Propia

En la tabla anterior se puede apreciar y conceptualmente los distintos aspectos de la realidad a describir, distinguiendo aquellos que tienen un carácter de dimensión, de aquellos que tienen un carácter de categoría o sub dimensión. También se encuentra la definición operativa de dichos conceptos. Estas definiciones son de carácter operativo y han sido construidas, en términos generales, a partir de los marcos teóricos y referenciales a los que esta tesis adscribe.

La idea de presentar este modelo es proponer un ejercicio para identificar, con los datos obtenidos de las investigaciones, cada “casillero conceptual” con aspectos del proceso sociocultural en la historia de la comuna de Maullín. Cada uno de los llamados modelos pesqueros (recolección de orilla, buceo de escafandra, buceo sin áreas de manejo, buceo con AMERBS) representa una columna y en cada una de las dimensiones (ambiental, económico, político, cultural) representan una fila, los que al cruzarse generan un conjunto de datos atribuibles a un momento determinado en el tiempo y el espacio. Cada categoría identifica a su vez los elementos que varían, conformando así el modelo de interpretación de la PAB.

³⁰ Poder táctico siguiendo a Eric Wolf. El poder táctico es entendido como formas específicas de poder que aplican ciertos individuos o grupos para conseguir ventajas sobre los demás (Wolf, 2001^a, p. 370). Esta organización no pretende ser un producto terminado, sino que se lleva a cabo en una forma dinámica, esto es, en un proceso de dificultades y conflictos.

TABLA 3:

Operacionalización de variables

DIMENSIÓN	SUB-DIMENSIÓN	VARIABLE	INDICADOR
AMBIENTAL	MEDIO FÍSICO	Distancias territoriales y profundidad de inmersión para el trabajo.	<ul style="list-style-type: none"> • Kilómetros • Metros de profundidad.
	PATRONES DE ASENTAMIENTO	Disposición de las residencia.	<ul style="list-style-type: none"> • Nómade, • Transhumante, • Estacional • Mixto y • Sedentario.
	OBJETOS DE ESFUERZO	Recursos explotados y no explotados	Según disponibilidad y densidad de recursos.
	ESTADO DE CONSERVACIÓN	Nivel de conservación de la biodiversidad.	Clasificación vernácula de acuerdo a categorías de cantidad y biodiversidad marina como terrestre.
ECONÓMICA	TECNOLOGÍA DE NAVEGACIÓN	Material de construcción	<ul style="list-style-type: none"> • Madera: nativo exótico • Fibra de vidrio • Velamen
		Fuente de energía.	<ul style="list-style-type: none"> • Pulso • Viento • Combustibles fósiles
		Características	<ul style="list-style-type: none"> • Manga • Eslora • Calado
	TECNOLOGÍA DE EXPLOTACIÓN	Técnica	<ul style="list-style-type: none"> • Orilleo • Apnea • escafandra • hoocka semiautónomo
	ACCESO A LOS RECURSOS	forma de acceso	<ul style="list-style-type: none"> • Individual • Colectivo: • Familiar • Por embarcación • Por organización
		formas de apropiación	<ul style="list-style-type: none"> • Libre • Mixto • Privado • Ilegal
	MEDIOS DE PRODUCCIÓN	Propiedad	<ul style="list-style-type: none"> • Individual • Colectivo • Por Armador • Por Organización
		fuerzas productivas	<ul style="list-style-type: none"> • Trabajo: pescadores independientes o asalariados • Mar (medio y objeto de trabajo) • Capital: artes de pesca o material completo.
	CONOCIMIENTOS ASOCIADOS	Prácticas y experiencias	Navegación, buceo, biología marina, carpintería de ribera, cartografía,

	(empírico)		astronomía, música, folclore, etc.
	ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO	Relaciones sociales de producción en acceso,	<ul style="list-style-type: none"> • Individual • Familiar • Por embarcación • Por organización formal
		participación del proceso productivo	<ul style="list-style-type: none"> • Participación de género
		Distribución	<ul style="list-style-type: none"> • División etaria del trabajo • Auto consumo • Sociedad a la parte • Salario por individuo • Por organización sindical gremial o cooperativo.
CIRCUITO PRODUCTIVO, PROCESAMIENTO	Destino del producto.	<ul style="list-style-type: none"> • Autoconsumo • mercado local • mercado regional • mercado nacional • mercado internacional 	
POLITICO	ORGANIZACIÓN DEL SISTEMA PRODUCTIVO	Grado de organización:	<ul style="list-style-type: none"> • individual, • Parentesco, • organizacional empresarial.
	ORGANIZACIÓN Y REPRESENTACIÓN PÚBLICA	Tipo de liderazgo	<ul style="list-style-type: none"> • Jefe familiar • Patrón de embarcación-armador • Buzo • Dirigente sindical • intermediario
	PARTICIPACIÓN Y CONTROL	Participación en el contexto local.	<ul style="list-style-type: none"> • Invisibilización • Participación económico productiva • Represión e ilegalidad • Clase Dirigente • microempresario
	FORMAS DE DOMINACIÓN ³¹	Menor o mayor poder táctico	<ul style="list-style-type: none"> • Por tradición • Por prestigio • Por democracia • Por cooptación
CULTURAL	UNIDADES DOMÉSTICAS Y PARENTESCO	Conformación del hogar	<ul style="list-style-type: none"> • Nuclear • Extendido • Monoparental
	CARACTERÍSTICAS DEL CICLO ANUAL	forma de las actividades productivas	<ul style="list-style-type: none"> • Por recursos • Por Complementariedad ecológica • Sistema de vedas • Booms o fiebres económicas • Manejo coadministración
	IMAGINARIOS	Delimitación y significación	<ul style="list-style-type: none"> • Playa

³¹ Más o menos poder táctico siguiendo a Eric Wolf. El poder táctico es entendido como formas específicas de poder que aplican ciertos individuos o grupos para conseguir ventajas sobre los demás (Wolf, 2001^a, p. 370). Esta organización no pretende ser un producto terminado, sino que se lleva a cabo en una forma dinámica, esto es, en un proceso de dificultades y conflictos

	TERRITORIALES	del campo físico	<ul style="list-style-type: none"> • mar • fondo marino • borde costero
	TRADICIONES, CREENCIAS Y RITUALES	Particularidades simbólicas del territorio	<ul style="list-style-type: none"> • Tradición chilota • Etnogénesis indígena • Influencias coloniales (alemán, árabe, español, etc.) • La virgen de la Candelaria como hecho social total.

Fuente: Elaboración Propia

En la tabla anterior es posible distinguir entre dimensiones, sub-dimensiones, variables e indicadores. Además de los modelos particulares asociados a determinados tiempos históricos. Los indicadores son formas concretas de identificar las características de uno u otro modelo y el camino que ha conducido el desarrollo de la PAB Maullín. No se trata de categorías fijas, sino de un esquema general que permita comprender la formación económica social de estas comunidades pesqueras en el tiempo. La operacionalización de variables aporta luces para la organización, sistematización, categorización y conceptualización del fenómeno y sus datos, permitiendo abordar distintos ámbitos, incluso pudiendo llegar a ofrecer una interpretación integrada del mismo.

Capítulo 4

Desarrollo

IV.I.- La Pesca en el contexto internacional

La pesca y los recursos marinos son en la actualidad una preocupación importante a nivel mundial. El estado de conservación de algunas regiones y de su biodiversidad ha sufrido fuertes transformaciones e impactos, obteniendo a veces magros resultados. Desde el 2002, la producción mundial de la pesca de captura y la acuicultura suministraron alrededor de 101 millones de toneladas de pescado para el consumo humano, lo que equivale en un año a 16,2 kg per cápita. En promedio, el consumo humano directo de pescado representaba en 2002 el 20% de la dieta de proteínas animales de toda la población mundial, suministrando de alimentos a más de 2.600 millones de personas en el planeta. (FAO, 2004)

Esto representaba un claro aumento en la cantidad de productos marinos que se consumían en el planeta durante la década pasada, lo que se debe a dos factores fundamentales: la expansión de la acuicultura y la participación económica de China. Este último, es el país con mayor producción pesquera en el mundo. En 2002 su producción declarada ascendió a 44.3 millones de toneladas de las que el 16,6 se obtuvieron por captura y un 27,7 se debe a la acuicultura. Estas cifras representan un consumo promedio de 27,7 kilos per cápita al año, casi el doble del promedio mundial. Sin considerar la economía china, el consumo de pescado en el mundo crece más lentamente que la población mundial, y la explotación de pescado y acuicultura tiende a estabilizarse (FAO, 2004).

Por otra parte, la crisis de la pesca de captura, debido a la sobreexplotación de la biodiversidad de océanos y mares interiores, ha generado proporcionalmente el desarrollo de la acuicultura, sin duda un importante fenómeno a considerar:

“La evolución registrada en los últimos años, confirma la tendencia ya observada al final del decenio de 1990: la producción acuícola está creciendo y aumentan las preocupaciones con respecto a los medios de subsistencia de los pescadores y a la sostenibilidad de las capturas comerciales, así como de los sistemas acuáticos de los que se extraen” (FAO, 2004, Prólogo).

Existe una relación inversamente proporcional entre el crecimiento de la acuicultura respecto de la pesca de captura. A la vez que las especies marinas silvestres comienzan a mostrar niveles de biodiversidad bajos o derechamente críticos, se desarrolla y crece la acuicultura, lo que propicia el suministro a la demanda mundial de productos pesqueros, asegurando la ganancia y la inversión de capitales, dejando muchas veces a comunidades pesqueras locales en circunstancias muy precarias y vulnerables, incluso debiendo reorientar sus actividades de subsistencia.

El desarrollo de la acuicultura a nivel mundial es una revolución económica en el campo de las pesquerías, reemplazando de manera creciente un tipo de pesca de captura por formas más planificadas de cultivo y reproducción de los recursos. La acuicultura facilita el consumo humano, en el sentido que un manejo limpio y adecuado de los recursos puede suministrar importantes cantidades de productos marinos ricos en proteínas, grasas trans y omega 3. Sin embargo, esto en la realidad ocurre la menor de las veces, encontrándonos por ejemplo con industrias acuícolas que infectan los peces de antibióticos, a la vez que devastan el fondo marino. Por otra parte, las cifras indican que el consumo de pescado y recursos marinos asociado al desarrollo de la acuicultura está dirigido fundamentalmente a países más ricos o desarrollados. Incluso encontramos casos como los de Chile o Perú, donde la pesca y captura de especies silvestres (ricas en proteínas y omega 3) es convertida en harina de pescado para suministrar alimentos en forma de *pelet* a la industria de la salmonicultura.

En la actualidad, la situación indica que la pesca y la acuicultura realizan contribuciones importantes al bienestar y la seguridad alimentaria de la población mundial. En los últimos 50 años, el suministro de productos pesqueros destinados al

consumo humano directo ha superado el crecimiento de la población mundial; actualmente, el pescado constituye una fuente esencial de alimentos nutritivos y proteínas animales para gran parte de la población mundial. Además, “el sector proporciona medios de vida e ingresos, tanto directa como indirectamente, a una parte considerable de la población mundial” (FAO, 2012). El pescado y los productos pesqueros se encuentran entre los productos alimenticios más comercializados a nivel mundial, con un volumen de comercio por un valor que alcanzó nuevos máximos en 2011.

La tendencia a valorizar los recursos marinos ha conducido a la formación de distintos organismos nacionales e internacionales para el estudio y conservación de los recursos marinos, y también para el fomento de su explotación. Sin embargo esto no está exento de problemas y obstáculos para un control y manejo de los recursos eficiente y sustentable:

“Las contribuciones fundamentales de la pesca y la acuicultura a la seguridad alimentaria y el crecimiento económico mundial se ven limitadas por una serie de problemas. Entre ellos, cabe citar la mala gobernanza, las deficiencias de los regímenes de ordenación pesquera, los conflictos por la utilización de los recursos naturales, el uso persistente de prácticas pesqueras y acuícolas inadecuadas, la no incorporación de las prioridades y los derechos de las comunidades pesqueras en pequeña escala, y las injusticias relacionadas con la discriminación por razón del género y el trabajo infantil”. (FAO, 2012, Prólogo)

La pesca a nivel mundial es una importante fuente de alimentos para la población, siendo China en la actualidad, por lejos el principal productor y consumidor. En todo el mundo se reconoce la existencia de tres subsectores de la pesca: artesanal, industrial y acuícola. Actualmente persiste un proceso de crecimiento de la acuicultura que es inversamente proporcional al de la pesca de captura, manteniéndose las cantidades de producción pesquera pese a la crisis de los recursos marinos de carácter silvestre.

La situación mundial de la pesca es preocupante principalmente por la crisis ecológica que ha provocado la gran pesca de captura, sumado a la forma en que se ha administrado la acuicultura en algunos países. Esto coloca a las comunidades de pescadores artesanales en un tremendo desafío en todo el mundo: ¿cómo sobrevivimos ante un escenario tan hostil y adverso?

IV.II. Definiciones de pesca artesanal: el caso chileno

En el mundo se han aplicado distintos criterios para definir a la pesca artesanal, trabajo que supone tener en cuenta diversos factores: Tamaño de la embarcación, tradiciones pesqueras, aspectos socio-económicos o “*métiers*”³² son algunos de los criterios más recurrentes. En este contexto, puede incluso ocurrir que algunos “*métiers*” o criterios que forman parte de la pesca artesanal en ciertos países, quedan excluidos de ella en otros.

“...La definición de pesca artesanal en cada país demuestra que los tres criterios más utilizados son: tamaño del barco, tonelaje bruto y artes de pesca/especies objetivo. De hecho, este último criterio es el que más ayuda a definir lo que no está incluido en pesca artesanal” (Ídem).

A dichos criterios se asocia además la idea intrínseca de particularizarla y diferenciarla de su opuesto lógico, que regularmente es denominada como “pesca industrial”. Ante tal conjugación de categorías opuestas, con definiciones contrarias muchas veces, y antes de exponer el caso chileno, es preciso revisar las mismas categorías en otras latitudes. En México por ejemplo, la Dra. Graciela Alcalá señala lo siguiente:

³² La palabra *métier* corresponde a una combinación de arte de pesca, especies objetivo, zona geográfica de pesca. Es una definición pragmática para dar respuesta a la necesidad de estudio de los sistemas de gestión definidos según el saber tradicional. Esta definición también incluye el concepto de estacionalidad, según se desprende del binomio especies objetivo y zona geográfica. Disponible en: http://www.faocopemed.org/old_copemed/es/activ/research/artfsh.htm#definition

“...a partir de 1946, los diversos organismos [...] empezaron a generalizar el uso de los términos “pesca de alta mar” y, más tarde, “pesca industrial”, para referirse a la que se efectuaba en embarcaciones de gran tonelaje, equipadas con instrumentos de navegación y artes de pesca automatizadas que faenaban en mar abierto, tripuladas por pescadores adiestrados para las distintas tareas que a cada uno le competían, y denominaron “pesca artesanal” a la que se hacía en cayucos, pangas y embarcaciones de madera con motor integrado, con una capacidad no mayor de tres toneladas de peso bruto, equipada con artes de pesca manuales, que faenaban a lo sumo a vista de costa y que estaban tripuladas por pescadores que habían aprendido su oficio a fuerza de experiencia [...] con el tiempo estas denominaciones prácticamente no han cambiado” (Alcalá, 2003, p. 26-27)

Según Alcalá, en 1976 En México aumenta el tonelaje considerado para la categoría de “artesanal” de 3 a 10 toneladas brutos, pero la definición mexicana de pescador artesanal siempre ha estado asociada más a criterios de cantidades y dimensiones, más que a características de recursos o relaciones de producción. El tonelaje y el tamaño de la embarcación priman para definir una u otra categoría. En Francia en cambio, la distinción entre una y otra es de orden estrictamente económico:

“La pesca artesanal es aquella efectúa un pescador dueño de su embarcación y de sus artes e instrumentos de pesca, con una tripulación a sus órdenes, a cuyos integrantes se les retribuye su trabajo por el llamado sistema “de partes”; a su vez, pesca industrial es la que se hace por un responsable y su tripulación, que no son dueños ni de la embarcación y de sus artes e instrumentos de pesca, con una tripulación a sus órdenes, a cuyos integrantes se les retribuye su trabajo con un salario. En esta diferenciación no tiene ninguna importancia el tamaño de la embarcación ni el lugar en que pesca, de tal manera que en Francia existen pescadores artesanales que poseen una o varias embarcaciones de mediano o gran calado faenando en mar abierto, mientras que en México es imposible encontrar un pescador artesanal poseedor de una embarcación mayor” (Alcalá, 2003, p. 26)

El caso francés ofrece otra variante para la denominación de la pesca artesanal, sustentada absolutamente en criterios económico-políticos: la propiedad de las artes de pesca y la relación con la distribución de los ingresos obtenidos de la producción. Junto con el trabajo constituyen el factor diferenciador entre uno y otro, quedando la posibilidad de ser un gran pescador artesanal mientras permanezcan la propiedad de las artes de pesca y la distribución bajo el sistema a la parte.

El caso chileno en cambio, es diferente al mexicano y al francés, pues considera una conjugación de criterios de diversa índole para su categorización, de tal manera que incluye la asociatividad, habitualidad, tipos o métiers, propiedad y objeto del esfuerzo, entre otros.

“En Chile, la pesca artesanal corresponde a la actividad pesquera extractiva realizada por personas naturales o jurídicas compuesta por pescadores que operan en forma personal, directa y habitual, pudiendo desarrollar la actividad en embarcaciones de hasta 18 metros de eslora y 50 toneladas de registro grueso (TRG).

Se define como pescador artesanal a aquel que se desempeña como patrón o tripulante en una embarcación artesanal, denominándose como armador artesanal si es dueño de una o dos embarcaciones; buzo o mariscador, en el caso de que su actividad sea la extracción de mariscos; y recolector de orilla, alguero o buzo apnea, si realiza actividades, de extracción, recolección o segado de recursos hidrobiológicos” (Subpesca.cl)

La definición chilena está realizada bajo un criterio mixto entre tonelaje, propiedad, métiers y esfuerzo de pesca. Ello trae consecuencias tanto positivas como negativas. En primer lugar refiere a “personas naturales y jurídicas” que de forma “personal, directa y habitual” realizan actividades asociadas a la “explotación” de recursos hidrobiológicos, considerando aspectos como la propiedad de las artes de pesca o las dimensiones de la producción, combinando el caso de México o Francia.

La definición chilena en un comienzo implicaba la idea de actividad individual, lo que inmediatamente encuentra complicaciones e incluso contradicciones con la realidad de los pescadores artesanales, pues la actividad nunca es personal e individual, sino todo lo contrario, eminentemente colectiva y social. Tras este alcance se incorporó la figura de personalidad jurídica. Este primer aspecto dificulta también la comprensión de la idea de coadministración de los recursos, y por ende el desarrollo del sub sector, pues no fomenta la asociatividad entre pescadores ni el diálogo entre el estado, la ciencia y la pesca artesanal. Ejemplo concreto se encuentra el surgimiento de las áreas de manejo AMERBs, las que bajo la idea que son administradas por organizaciones de pescadores artesanales legalmente constituidas (es decir bajo una figura de personalidad jurídica, organizada y colectiva), los pescadores artesanales asesorados por equipos técnicos y amparados por el Estado realizan sus actividades de explotación. Es una franca contradicción con la definición vigente hasta hace poco tiempo. Incluso, dicha explotación colectiva puede ser indirecta, pudiendo solicitarse a buzos mariscadores externos a la organización la explotación del área, como ha ocurrido en algunos casos. De esta forma, encuentra aquí un primer elemento crítico.

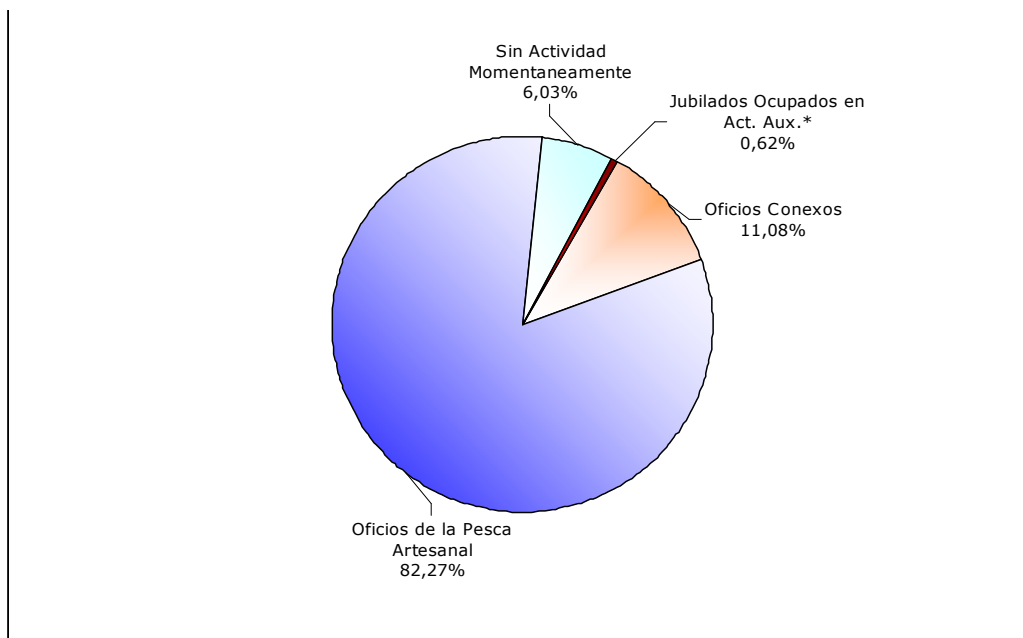
Otro factor importante a considerar en la definición chilena es la idea de habitualidad, que refiere a la recurrencia y cotidianidad con que las personas realizan las actividades de pesca, captura o recolección. En términos concretos, más que la habitualidad, lo que debe atenderse es la estacionalidad. La habitualidad ha sido un aspecto sumamente conflictivo para los pescadores artesanales, quienes son increpados y muchas veces enfrentados unos a otros por su supuesta habitualidad o no habitualidad, invisibilizándose y olvidando que existen diversos factores que favorecen la práctica económica y simbólica desde la estacionalidad y la trashumancia.

En tercer lugar, cabe destacar la clasificación que ha realizado el Estado de Chile de acuerdo a las formas de extracción del recurso: pescador, buzo mariscador, recolector de orilla, alguero, armador artesanal y conexo. De ello, es importante aquí señalar la

incorporación de las categorías de armador artesanal y conexo, pues las dos aluden a actividades anexas a la pesca o captura en sí. Mientras el armador artesanal es quien detenta la propiedad de las artes de pesca, y puede serlo sin ser pescador propiamente tal, es decir tener la propiedad de una embarcación o una flota de embarcaciones artesanales sin necesariamente explotarlas él, las actividades conexas están íntimamente relacionadas con las actividades de captura y son fundamentales para el desarrollo de éstas (por ejemplo, remenderos, encarnadoras o asistentes de buzo). Finalmente la categoría de alguero, diferenciada de la de recolector de orilla, últimamente alude directamente al surgimiento y desarrollo de un tipo de acuicultura de pequeña escala orientada fundamentalmente a los cultivos de algas como *gracilaria*o pelillo. El caso de Maullín en este sentido es paradigmático.

IV.III. Caracterización de la pesca artesanal en Chile

En cuanto a la caracterización de la pesca artesanal chilena, el país registra en la actualidad un total de 71.880 pescadores artesanales y 895 organizaciones de pescadores artesanales legalmente constituidas (I° Censo Pesquero, 2008). Los oficios directos asociados a la pesca artesanal durante el período de referencia, contribuyeron con el 82,27% del total. En este porcentaje, los oficios más frecuentes correspondieron a: recolector de orilla, pescador artesanal y buzo mariscador, esta última categoría centró su actividad en la Regiones de Los Lagos y Coquimbo.

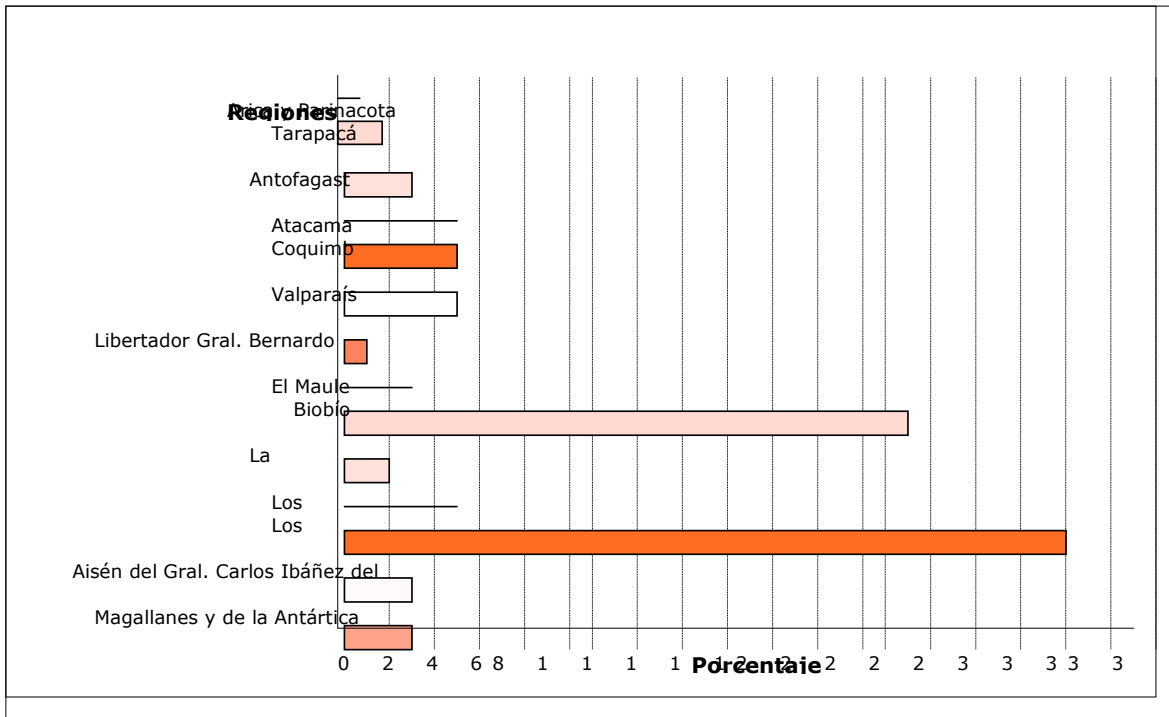


Fuente: Presentación Censo Pesquero, Revista Aqua.cl 2011.

GRÁFICO 1: *Trabajadores por oficio u ocupación principal en la pesca artesanal, periodo junio 2007- mayo 2008*

En el gráfico anterior se observan dos cosas: 1) la ausencia de los armadores artesanales y 2) la baja tasa de desocupación. Lo primero se debe al hecho que la gran mayoría de los armadores artesanales son a su vez pescadores de oficio, sin perjuicio de que exista lo contrario, lo que sin embargo es muy marginal. En segundo lugar, la tasa de 6,12% de “sin actividad momentáneamente” nos habla de una de las grandes fortalezas del sector artesanal, la oferta de trabajo. Mientras que la tasa nacional de desocupación para julio de 2008 fue de un 8,4%, la cifra de desocupación en la pesca artesanal para el mismo periodo está por debajo de la media nacional³³.

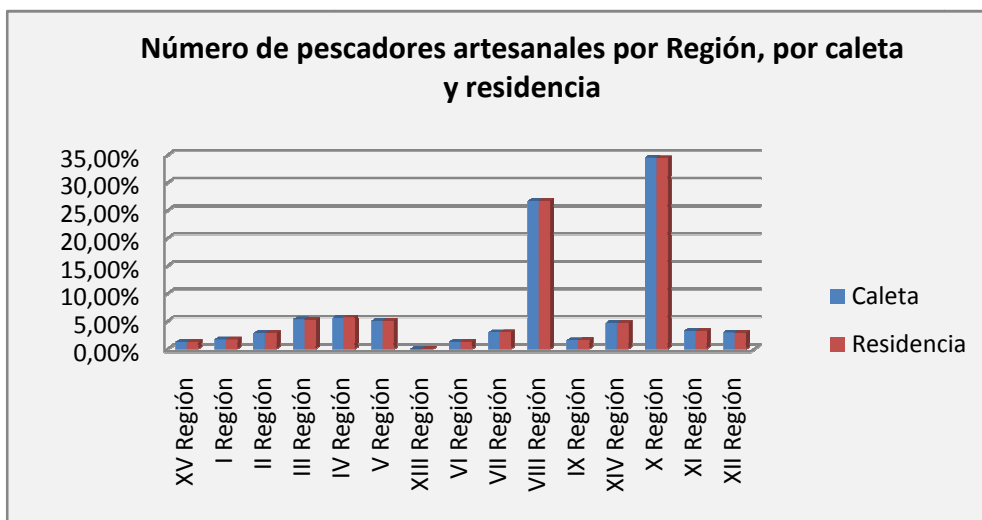
³³ En el boletín de abril- junio del Instituto Nacional de Estadísticas INE se informa que la tasa de desocupación sufrió un aumento de más de dos puntos porcentuales entre el periodo octubre 2006 y mayo 2008, saltando del 6% al 8,4%. La cifra de desocupación para junio 2007 registro un total de 7,6%. Más información disponible en:



Fuente: Presentación Censo Pesquero, 2011.

GRÁFICO 2: *Distribución de pescadores artesanales y conexos, según región*

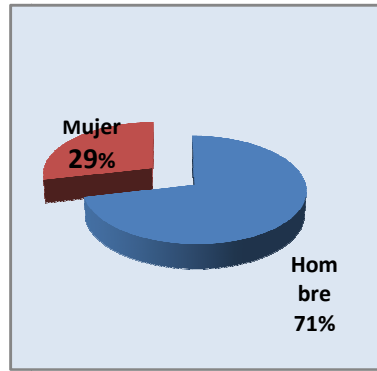
Según el gráfico anterior existe una clara tendencia de los pescadores artesanales a asentarse en la macrozona centro sur de Chile, y en ella principalmente en las regiones del Bio-Bio y de Los Lagos, con un 27% y un 34% respectivamente. Por el contrario, las regiones que presentan menor cantidad de pescadores artesanales son las de Arica y Parinacota, Tarapacá, Libertador Bernardo O'Higgins y la Araucanía, todas con menos de un dos por ciento (2%) de los pescadores artesanales. En término medio, se encuentran las regiones de Atacama, Coquimbo, Valparaíso y Los Ríos, las que igualmente presentan cifras muy por debajo del diez por ciento (10%).



Fuente: Miguel Bahamondes, 2012

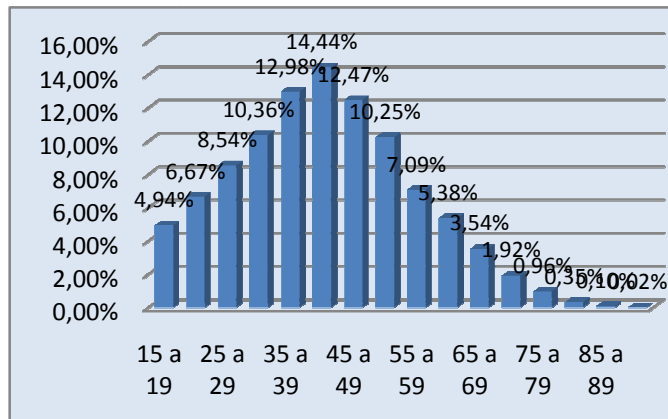
GRÁFICO 3: *Número de pescadores artesanales por región, caleta y residencia*

El gráfico anterior indica que los pescadores artesanales mantienen, en su inmensa mayoría, residencia en las caletas o asentamientos donde laboran, siendo solo un 2% la cifra de pescadores artesanales que no reside en la caleta o asentamiento donde trabaja. En este sentido, podemos por una parte reafirmar el carácter local de la pesca artesanal, a la vez que es importante señalar que algunas pesquerías de largas faenas se vieron obligadas a asentarse y “sedentarizarse”, ocasionando fuertes impactos, entre ellos la regionalización de la pesca artesanal, ocurrida con la aprobación de la ley de pesca de 1992.



Fuente: Miguel Bahamondes, 2012

GRÁFICO 4: *Distribución de la población pesquero artesanal por sexo*



Fuente: Miguel Bahamondes, 2012

GRÁFICO 5: *Distribución de la población pesquero artesanal por rango etario*

La pesca artesanal ha sido tradicionalmente entendida como una actividad masculina, sin embargo las cifras del censo pesquero arrojaron interesantes datos respecto de la participación femenina, derribando con ello importantes mitos. Si bien la participación masculina alcanza el mayoritario 71%, el total de participación femenina de 29% no es menor ni menos marginal, lo que constituye un interesante dato. Otro mito o estereotipo asociado a la pesca artesanal, tenía que ver con el rango

etario de los pescadores artesanales, que románticamente se pensaba que eran de edad adulta y avanzada, o que incluso la población estaba envejeciendo progresivamente. Los datos arrojados por el censo pesquero son categóricos: el 14,44% de los pescadores tiene entre 40 y 44 años, mientras que el 4,94 tiene entre 15 y 19 y 3,54% tiene entre 65 y 69 años. Esto último indica que la cantidad de pescadores que se integran al mundo laboral en actividades de pesca artesanal es mayor al que lo abandona. Otro dato interesante, tiene que ver con que entre los 15 y 44 años se concentra el 57, 93% de los pescadores artesanales de Chile.

Las organizaciones han sido siempre un reflejo de la pesca artesanal, siendo estos representados por sindicatos, cooperativas, asociaciones gremiales, federaciones y confederaciones. En este sentido resulta relevante considerar el alto porcentaje de pescadores que declara no estar inscrito en ningún tipo de organización, el que alcanza el 48,56%, lo que está motivado en gran medida por la ausencia de beneficios esperados por parte de la organización y la falta de representatividad (I° Censo pesquero, 2008).

En cuanto a la característica económica productiva, las embarcaciones constituyen el principal bien productivo, entre las cuales destaca o predomina en primer lugar el bote con motor, en segundo la lancha con menos de 12 metros eslora:

TABLA 4:

Estado de embarcaciones artesanales

Tipo de embarcación		En operación propia	Inactivos	En operación por terceros	En reparación	Total
Botes	A remo	14.1%	19.1%	10.9%	15.2%	13.8%
	A motor	61.9%	56.4%	50.9%	50.3%	59.0%
Lanchas	menos 12 m. de eslora	19.1%	15.4%	18.3%	23.6%	18.8%
	12 m. a 14 m. de eslora	2.9%	4.9%	6.8%	6.8%	3.9%
	15 m. a 18 m. de eslora	2.1%	4.2%	13.1%	4.2%	4.5%
Total		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
		71.5%	5.9%	19.6%	3.0%	100.0%

Fuente: Miguel Bahamondes, 2012

En cuanto a la forma de recepción de los ingresos por embarcación, es notable lo predominante que continúa siendo la sociedad a la parte a nivel nacional, la que con un 98,00% en la primera embarcación, desplaza a los ingresos por arriendo a un 2% y al trabajo asalariado fuera de la pesca artesanal. Esto último es sumamente importante pues la sociedad a la parte ha sido considerada en Chile y otros países del mundo como uno de los elementos culturales más representativos y arraigados de lo que podría llamarse cultura de la pesca artesanal.

TABLA 5:

Forma de recepción de ingresos por embarcación

Ingresos por embarcación	Embarcación 1	Embarcación 2	Total
A la parte por pesca	98,0%	91,4%	97,6%
Remuneraciones fijas por arriendo	2,0%	8,6%	2,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

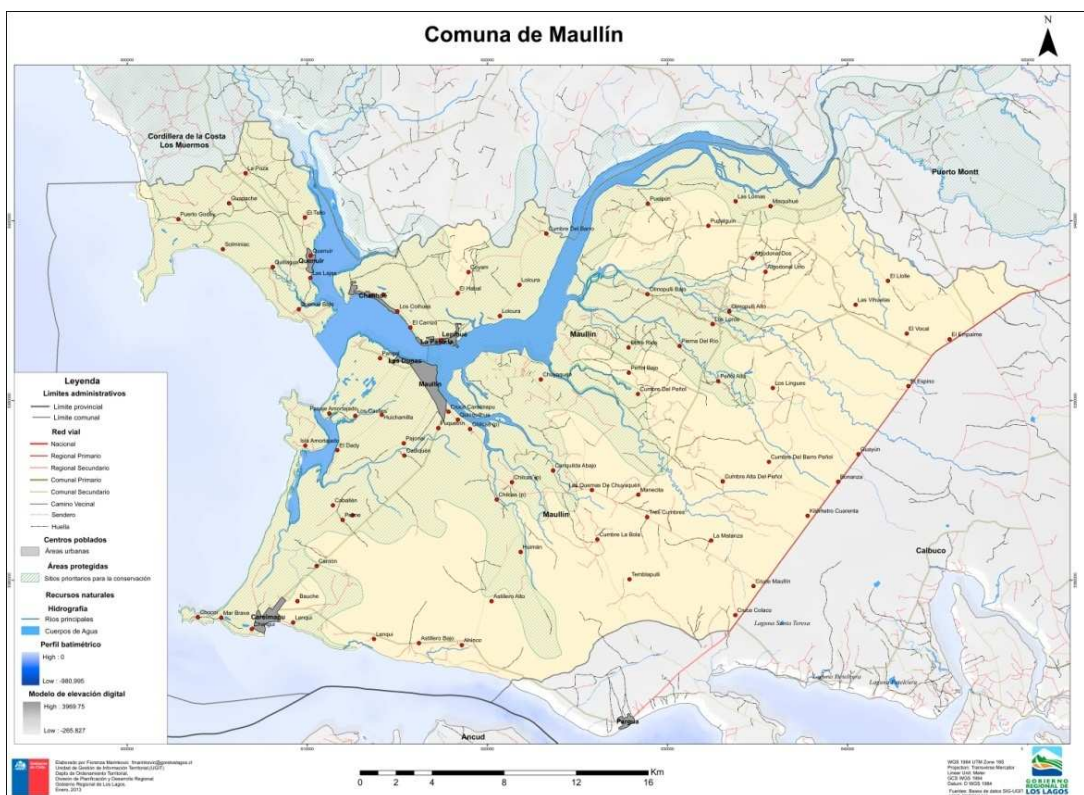
Fuente: Miguel Bahamondes, 2012

Otras cifras importantes de considerar, indican que el 93% de los pescadores artesanales declaró saber leer y escribir, y que de ellos el 26% declaró haber cursado enseñanza media común mientras que un 62% declaró haber cursado enseñanza básica o primaria. El 65% es el principal proveedor de su hogar, el 47% está casado y el 82% de los pescadores artesanales no adscribe a ningún grupo étnico o pueblo originario, del resto, un 12% se considera perteneciente al pueblo mapuche. El 45% no recibe ningún tipo de subsidio por parte del estado ni ninguna otra institución.

En síntesis, las características generales de la pesca artesanal en Chile nos muestran la presencia activa de un número importante de personas, que junto a sus familias viven de la pesca artesanal, que están concentradas en dos regiones del país, en su mayoría son pescadores, recolectores de orilla y buzos mariscadores. Saben leer y escribir y no se reconocen pertenecientes a ningún pueblo originario. Finalmente, la distribución de ingresos bajo la figura de la sociedad a la parte continúa siendo una práctica generalizada y característica de este subsector pesquero.

IV.IV. Caracterización general de la comuna de Maullín.

La comuna de Maullín se ubica en el extremo sur oeste de la Provincia de Llanquihue, Xª Región de Los Lagos. Sus principales actividades económicas son la Pesca Artesanal Bentónica (PAB) y la pequeña agricultura. El comercio, los servicios y el turismo son actividades presentes en la comuna, pero menor respecto de las anteriores actividades (PLADECO, 2015). Actualmente existen inminentes proyectos de industria acuícola, pero aún no generan un impacto mayor en el trabajo, en la economía, ni en el medio ambiente. Se trata de proyectos salmonícolas ubicados río arriba en la ciudad de Maullín y en la localidad de Astilleros, entre Pargua y Caleta Carelmapu.



Fuente: Gobierno Regional de Los Lagos.

MAPA 1: Comuna de Maullín

En términos político-administrativos, la comuna de Maullín limita al norte con la comuna de Puerto Montt y Los Muermos, al sur con la comuna de Ancud, al este con la comuna de Calbuco y al oeste con el Océano Pacífico. Las vías de acceso son: por mar el Canal de Chacao y el Océano Pacífico; y por tierra la ruta 5 Sur (carretera panamericana) o bien la ruta V-46 que conecta la comuna de Los Muermos con la localidad de Quenuir.

En cuanto a la población total de la comuna, de acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2002 la población total de la comuna alcanza los 15.580 habitantes, mientras que la proyección de población de la misma institución para el 2012 era de -14,69%:

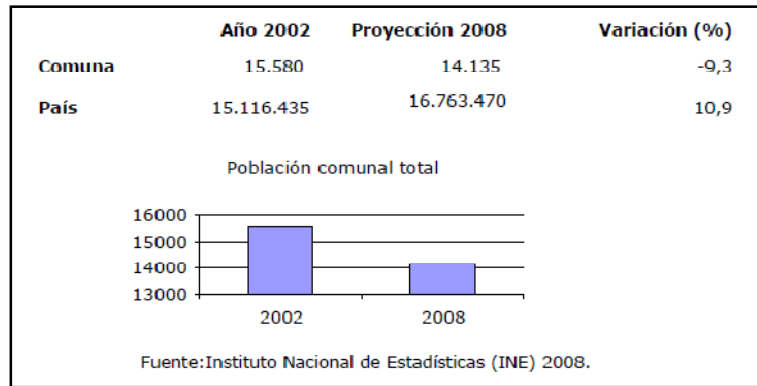
TABLA 6:

Población total por territorio

Territorio	Año2002	Año2012	Variación (%)
Comuna de Maullín	15.580	13.291	-14,69
Región de Los Lagos	716.739	856.971	19,57
País	15.116.435	17.398.632	15,10

Fuente: PLADECO, 2015

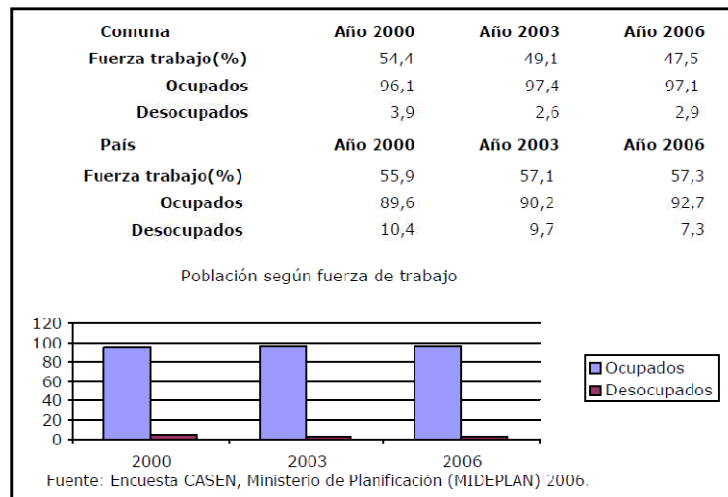
La comuna de Maullín en términos de población representa menos del 2% de la población total de la región, la que tiene una proyección de población total de 856.971 habitantes. Por otra parte, y contrario a las proyecciones de aumento de población que existían para el territorio regional y nacional, la comuna muestra una variación de tipo negativa que estaría indicando que la población está bajando considerablemente.



Fuente: Biblioteca del Congreso Nacional

GRÁFICO 6: *Proyección de población por comuna, región y total nacional*

Las diferentes proyecciones a la baja en la población comunal reflejan una cierta confusión e incertidumbre respecto de la realidad local en estos términos más estadísticos.



Fuente: Biblioteca del Congreso Nacional

GRÁFICO 7: *Fuerza de trabajo nacional y comunal en años 2000-2003 y 2006*

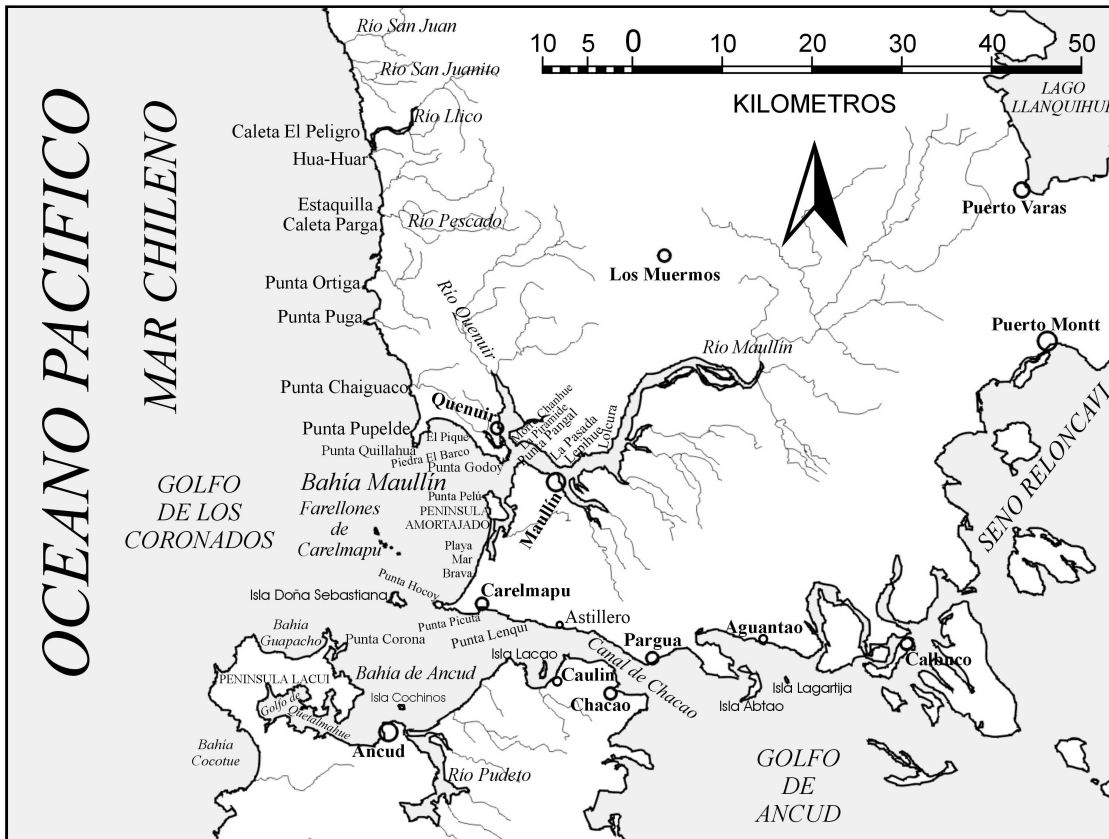
Como muestra el gráfico anterior, la tasa de participación total de la población a nivel comunal ha tendido a disminuir, contrario a lo que se muestra a nivel nacional,

donde la tendencia es a mantenerse, incluso incrementándose levemente. Otro dato que es posible inferir del cuadro anterior es la tasa de cesantía o desocupación comunal, el que alcanzaría apenas un 2,7% en 2006, lo que representa menos de la mitad de la media nacional. Por otra parte, el Plan de Desarrollo Comunal 2015 indica que las principales ocupaciones de hombres y mujeres continúan siendo la agricultura familiar campesina, la pesca artesanal y los servicios.

Resultaría interesante poder triangular todas estas cifras con lo observado en terreno. Efectivamente la actividad independiente o por cuenta propia está íntimamente asociada a la agricultura y la pesca artesanal, las que en conjunto ocupan a más de la mitad de la población, un fenómeno absolutamente opuesto a las tendencias de la economía moderna y el desarrollo industrial. Pero empíricamente no es real el hecho de que exista poca cesantía, teniendo que migrar por un trabajo constantemente los jóvenes de la comuna a ciudades como Puerto Montt y Osorno, entre otras ciudades de la región. El constate proceso de modernización y globalización mundial, genera que incluso esta comuna de vocación rural ceda constantemente población hacia los centros urbanos. Con todo, aun no se puede tener certeza de las características de población y vivienda actual, debido a las necesarias revisiones y re aplicación del Censo 2012, fundamentalmente por problemas metodológicos en el diseño anterior³⁴.

La comuna de Maullín y sus alrededores (Canal de Chacao, Golfo de Coronados, Océano Pacífico, etc.) son un territorio muy importante dentro la Xª Región de Los Lagos, ya sea por su historia, como por la rica biodiversidad marina que goza, lo que permite la explotación de recursos bentónicos, ya sean mariscos, moluscos, crustáceos, tunicados, etc.. El Terminal Pesquero de Carelmapu y el Canal de Chacao, son importantes localidades regionales y particularmente pesquero artesanal, destacando tanto por su rica identidad local, su ubicación estratégica, como por sus altos niveles de desembarque de recursos marinos.

³⁴ Para más información: <http://ciperchile.cl/2013/08/07/censo-2012-comision-de-expertos-ratifico-errores-y-recomendo-rehacerlo-el-2015/>
<http://www.biobiochile.cl/2013/08/08/presidente-pinera-se-cometieron-errores-en-el-censo-y-quiero-pedir-perdon-a-los-chilenos.shtml>



Fuente: Chambeaux, Michel & Retamales; 2009, p. 6

MAPA 2: Comuna de Maullín y sus alrededores

La extracción de locos (*Concholepas concholepas*), almejas (*Protothaca thaca*), choritos (*Mytilus chilensis*), erizos (*Loxechinus albus*), piure (*Pyura chilensis*), entre otros, es realizada por buzos mariscadores locales que están organizados en cooperativas, sindicatos de trabajadores independientes y asociaciones gremiales. Los actuales habitantes de la comuna de Maullín viven en su mayoría del buceo mariscador y la extracción de algas. La mayoría de los hombres y mujeres que se encuentran en edad de trabajar lo hacen en faenas de buceo, en microempresas de procesamiento de recursos o bien como recolectores de orilla, manteniendo totalmente o en parte a sus familias mediante dichas actividades productivas.

La producción de los buzos y algueros viaja por tierra un poco más de una hora para ser tratadas en las industrias conserveras de Puerto Montt y Calbuco, quienes distribuyen el producto dentro y fuera de Chile. Existen también pequeños intermediarios que transportan el producto entre una ciudad y otra, obteniendo las respectivas utilidades de ello. Muchos de estos intermediarios son ex pescadores que incursionan en el emprendimiento comercial a nivel local y regional.

La PAB se ha constituido en el tiempo como la principal fuente de ingresos de la economía local. La venta anual de locos (*Concholepas concholepas*) a través de la administración de las áreas de manejo es un esperado momento en el año, no solo por las organizaciones de buzos mariscadores, sino que por toda la economía local y regional.

Las Áreas de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos (en adelante AMERBS) son la experiencia chilena de co-manejo. Refiere a sectores de explotación definidos en lugares como playas de mar o hasta cinco millas marítimas mar adentro, a los que podrán acceder las organizaciones de pescadores debidamente inscritas en el Registro Pesquero Artesanal. En dichas áreas los pescadores podrán hacer sus trabajos de pesca y extracción, incluyendo acuicultura (crianza y producción) y captación de semillas. En la comuna de Maullín, esta forma de co-administración de los recursos bentónicos fue implementada desde principios del 2000, siendo la forma de co-manejo instaurada para dar una solución sustentable a la crisis de recursos bentónicos, principalmente el recurso loco³⁵.

Las AMERBs son el actual sistema de co-administración o co-manejo³⁶ de los recursos bentónicos, a cargo de las organizaciones de buzos mariscadores legalmente

³⁵ Fuentes: <http://www.bcn.cl/guias/area-manejo-pesca-artesanal> y <http://www.sernapesca.cl>

³⁶ “Co-manejo” es un término utilizado en las ciencias pesqueras que refiere básicamente a la administración conjunta entre el Estado, los pescadores organizados y los equipos técnico-científicos como apoyo. En Palabras del biólogo mexicano Richard Cudney Bueno: “El co-manejo toma un curso intermedio, donde los pescadores y las agencias de gobierno comparten responsabilidades en las funciones de manejo. En este caso, una organización no gubernamental (ONG) como CEDO también juega un papel crucial en el proceso cooperativo de manejo, actuando como un facilitador, vínculo comunicativo, y proveyendo parte del conocimiento y herramientas científicas necesarias. El co-

constituidos. No obstante lo anterior, aún es posible observar cómo la explotación de los productos es organizado cotidianamente en otro nivel: la embarcación. En la embarcación la tripulación toma las decisiones cotidianas de navegación, recursos a explotar, tiempo de trabajo y distribución de las ganancias³⁷

IV.V. Recolección de orilla (20.000 a.C.-al presente)

La recolección de orilla es una forma productiva que consiste en la extracción de los recursos marinos desde tierra, con un tipo de tecnología sencilla, sin navegación, generalmente asociada a artefactos como ganchos y chinguillos. Este modelo productivo se realiza en el intermareal, de acuerdo con los ciclos lunares y de mareas. En algunas jornadas se trabaja generalmente cuando hay baja marea, mientras que durante el año existen ciclos lunares donde dichas mareas son más o menos favorables. De acuerdo con la Ley de Pesca y Acuicultura N° 20.187,

“Recolector de orilla, alguero o buzo apnea es la persona que realiza actividades de extracción, recolección o segado de recursos hidrobiológicos”
(Subpesca.cl)

La definición presente en la ley, si bien es ambigua en una serie de aspectos (que no viene al caso detallar aquí), reconoce un elemento importante de señalar: el hecho de que la recolección no implica solamente explotación, sino también procesamiento de los recursos (segado). La recolección de orilla es la forma más antigua y sencilla de explotación de recursos marinos y primer modelo PAB presente en la comuna. Se especializa particularmente en la recolección de recursos marinos bentónicos aunque como es sabido, en términos amplios la recolección no es exclusivamente marina.

manejo es particularmente atractivo para países en vías de desarrollo donde el gobierno central carece de las capacidades monetarias y de recursos humanos para crear, monitorear, y ejecutar las regulaciones de manejo. Artículo disponible en: http://cbs.xoc.uam.mx/foan/docs/comanejo_en_pesca.pdf

³⁷ En capítulos posteriores se profundizará sobre estos aspectos.

La recolección de orilla es una práctica productiva presente en el país en general y la zona sur en particular desde tiempos muy tempranos. De acuerdo con datos arqueológicos, es posible encontrar evidencias de recolección de orilla en la zona, a partir de 20.000 años antes del presente, por ejemplo en el sitio de Monteverde (Dillehay, 1976), ubicado en la comuna de Puerto Montt, muy próximo al río Maullín³⁸. Otros registros arqueológicos con dataciones más recientes, dan cuenta de un poblamiento marítimo costero de aproximadamente hace unos 6.500 años antes del presente, con sitios tan relevantes como Piedra Azul (Seno de Reloncaví), Puente Quilo (Comuna de Ancud), Yaldad (Comuna de Quellón) y Guaitecas (comuna de Guaitecas)³⁹.

Los registros arqueológicos dan cuenta, en primer lugar, de un poblamiento marítimo costero de características milenarias, donde la recolección de orilla es protagonista.

³⁸ Ver Mapa N°2 en página 130.

³⁹ Para mayor información consultar:

- Porter, C. (1995). GUA-010, “*Un sitio costero erosionado en una zona sísmica activa*”. Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, tomo 2: 81-88. Temuco, Chile.
- Legoupil, D. 2005. “*Recolectores de moluscos tempranos en el sureste de la isla de Chiloé: una primera mirada*”. Magallania 33 (1): 51-61.
- Rivas, P., C. Ocampo y E. Aspillaga (1999). “*Poblamiento temprano de los canales patagónicos: el núcleo ecotonal septentrional*”. Anales del Instituto de la Patagonia, Ser. Cs. Hs. (Chile): 221-230.
- Ocampo, C. y E. Aspillaga (1984). “*Breves notas sobre una prospección arqueológica en los archipiélagos de las Guaitecas y los Chonos*”. Revista Chilena de Antropología 4: 155-156. Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación. Universidad de Chile, Santiago.
- Ocampo, C., P. Rivas y E. Aspillaga (2002). “*Proceso y orígenes del poblamiento marítimo de los canales patagónicos: Chiloé y el Núcleo septentrional*”. Concurso Nacional de Proyectos FONDECYT Regular 2002. N° 1020616. Manuscrito.
- Ocampo, C. y P. Rivas (2004). “*Poblamiento temprano de los extremos geográficos de los canales patagónicos: Isla de Chiloé e Isla Navarino*”. Chungara. Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Vol. Especial: 317-331. Arica, Chile.
- Muñoz, J. y Pino, M. (2002). “*Sitios geológicos y poblamiento ancestral del borde costero del Seno de Reloncaví, Región de Los Lagos, Chile: su importancia histórica, científica, cultural y turística*”. International Symposium on Environmental Geology for Land Use Planning. p. 124. Puerto Varas - Chile, 4-6 noviembre, 2002
- Gaete, N., X. Navarro, H. Velásquez y L. Vargas (2002). “*Estudio de caracterización arqueológica del sitio 10PM018 Monumento Nacional Conchal Puntilla Tenglo*”. Informe de investigación, tomos 1 y 2. Manuscrito.
- Gaete, N., X. Navarro, F. Constantinescu, R. Mera, D. Selles, M. E. Solari, L. Vargas, D. Oliva y L. Durán (2004). “*Una mirada al modo de vida canoero del mar interior desde Piedra Azul*”. Chungara. Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Vol. Especial: 333-346. Arica, Chile.

En distintas zonas, desde Maullín hasta Melinka y otros lugares de la Xª región, existen varios testimonios acerca del uso de técnicas orilleras clásicas, relacionadas con el ciclo lunar y de mareas, como también el uso de varas largas, asociadas a garfios que permitían extraer mariscos desde la orilla o sobre una pequeña embarcación. Si bien esta última técnica tuvo un momento de mucha masividad, desaparece a fines del siglo XX, coincidiendo con el surgimiento de prácticas artesanales bentónicas, por lo que no se trataría de una forma mayormente desarrollada.

A partir de evidencias pesqueras y de recolección de orilla, entre otras, algunos investigadores recientes relacionan un territorio común entre distintos sitios arqueológicos, lo que han tendido a denominar como Chiloé nororiental, zona o territorio en el que se encontraría la comuna de Maullín:

“Se ha podido determinar que en la costa nororiental de Chiloé, habitaron grupos con una estrategia de subsistencia marítima además de un importante conocimiento del uso de la madera, tanto para calefaccionarse como para la elaboración de herramientas, como es el caso específico de Puente Quilo 1, hace ya 5.500 años A.P [...] Otra hipótesis interesante respecto de los primeros grupos que habitaron las costas y los bosques de Chiloé, tiene relación con el posible vínculo entre el mundo canoero, Monteverde y Puente Quilo 1, lo cual se sostiene en datos tanto geográficos como tecnológicos arrojados por los sitios arqueológicos investigados” (Bustos en Chambeaux et al., 2009 , p. 33).

Entre el mundo mapuche, también es posible evidenciar cómo las comunidades ubicadas en el territorio costero comprendido entre el Río Bueno por el norte y el Canal de Chacao por el sur, denominadas hasta el siglo XVIII como “Cuncos” (Molina et al, 2006), practicaron la recolección de orilla. Desarrollaron la actividad de modo estacional, con un sistema de complementariedad ecológica que, a modo de veranadas, los hace descender desde la cordillera o las tierras interiores por ríos y por

rutas terrestres, aproximándose a deltas y playas para extraer recursos, los que son secados o ahumados para su almacenamiento:

“Los habitantes de la costa viven generalmente de mariscos y luche. Estos dos últimos alimentos son muy apreciados y forman el plato preferido indígena...para buscarlo vienen en ciertas épocas del año familias enteras desde el pie de la cordillera hasta la costa y pasan allí algunos días.” (Treuthler en Molina et al., 2006, p. 43)

Las principales actividades económicas por aquellos tiempos habrían sido la agricultura, caza, pesca y recolección marina en pequeña escala.⁴⁰

Estas dos últimas actividades eran trashumantes y posiblemente estacionales (a la manera de las veranadas). Para realizarlas los Cunco se desplazaban desde las serranías por sendas y ríos, hasta los asentamientos costeros ubicados en la boca del Río Llico, Playa Mansa, boca del Río Quillencahuín, y Punta Farellón San Martín. Aunque también había asentamientos permanentes en la costa” (Amat y Juniet en Molina et al., 2006, p. 43).

Como señala el autor, existía una tendencia predominante hacia un tipo de actividad pesquera estacional- transhumante- y de subsistencia para consumo humano directo. Otro elemento importante es el reconocimiento de asentamientos permanentes en zonas de playas o deltas:

Respecto a la pesca y la recolección marina: los Cuncos acudían desde el interior al mar por sendas entre los bosques o en canoas bajando por los ríos[...]con el fin de obtener: “peges, lobos marinos y mariscos, siendo algunos lugares de establecimiento la Boca del río Llico [...] en playa mansa, [...] la boca del quillencahuín [...] por el bajan los indios juncos en canoas a coger

⁴⁰ Después de los “contactos” con los españoles se incorporaron el trigo, la cebada y arvejas, a la producción agrícola; y vacunos, ovinos y caballares a la producción ganadera.

lobos marinos y mariscos y punta farellón Sn Martín es mariscadero copioso de los juncos” (Molina et al., 2006, p. 43)

Una evidencia más concreta de población local vinculada al mar y la recolección, se encuentra en la canoa o “wampo” encontrada en el río Maullín en 1991 y conservada actualmente en el museo local. Dicha embarcación fue hallada por lugareños del sector de Chanhué (ver mapa 2 p. 130), en la ribera norte del río Maullín, semi enterrada y sumergida. Tiene 7,34 metros de eslora y 0,99 de manga, por lo que habría podido transportar hasta 14 pasajeros. Para fechar la canoa, se analizó una muestra de la madera mediante la técnica de Carbono 14, obteniendo la data de su uso y manufactura, situándola entre los siglos XVI y XVII⁴¹.

La canoa del río Maullín no es un hecho aislado, existiendo en la comuna algunos relatos que hablan de la presencia de otras Canoas sumergidas en riachuelos y manglares afluentes del estuario, las que por diversos motivos (problemas de infraestructura y conservación principalmente) no han sido rescatadas.

De modo que existe bastante evidencia acerca de la práctica ancestral de la recolección de orilla en el territorio, siendo utilizada de forma continua desde los primeros habitantes del continente hasta las actuales poblaciones de pescadores artesanales:

“En aquellos años no existía esta cuestión de bucear, únicamente se recolectaba mariscos para el consumo de los hogares, en baja escala y para vender también. La gente se dedicaba a sacar mariscos y venderlos en Maullín en sartas⁴², me acuerdo de haber visto que lo hacían los primeros

⁴¹ Información obtenida desde el Museo Municipal de Maullín. Para mayor información, consultar Tesis de Lira, N. (2008) en el siguiente enlace: http://repositorio.uchile.cl/tesis/uchile/2008/cs-lira_n/pdfAmont/cs-lira_n.pdf

⁴² Unidad de comercialización de marisco ahumado. el marisco es “ensartado” en juncos, una sarta equivale aproximadamente a 150 centímetros de mariscos ensartados.

habitantes. Sacaban el piure más que nada, lo sacaban desde la orilla y la macha también. Luego lo curanteaban y lo ahumaban”. (René Serón)

Al igual que don René Serón de Quenuir, don Agustín Arismendi, oriundo de la zona Calbuco, también señala que en su tierra, anterior a la llegada del buceo, lo que existía era fundamentalmente la recolección de orilla:

[Se trabajaba] así por tierra no más, la marea, esperar el mar bajo no más, era lindo. Eso era para consumo de la casa y se vendía igual, se vendía el picoroco, o lo llevaban en lancha a Puerto Montt a venderlo, se hacía curanto y lo llevaban a Puerto Montt a venderlo por docenas. (Agustín Arismendi).

En términos ambientales, la comuna de Maullín es un delta formado por varios estuarios, todos afluentes del río Maullín, el que a su vez es desaguadero del Lago Llanquihue (ver mapa N° 1). Tanto el delta como el conjunto de estuarios asociados conforman la Bahía de Maullín, la cual tiene amplios sectores de playas y humedales, lo que lo hace un territorio sumamente rico, con una biodiversidad muy densa, tanto en flora, como en fauna terrestre y marina⁴³.

La recolección de orilla es una actividad productiva originariamente poco intensiva, que ocupa exclusivamente sectores de playas y roqueríos. Los recursos explotados son aquellos ubicados generalmente en el intermareal, es decir, en el espacio que se genera entre la línea de más baja marea y la de más alta marea o pleamar. En el intermareal de playas y roqueríos se pueden encontrar algas como luga, cochayuyo, luche y pelillo; y mariscos como machas, piure, lapas, locos, choritos, entre otros. Allí, los habitantes de Maullín obtienen sus medios de vida e ingresos para la subsistencia.

⁴³ Tal es reconocimiento regional de la biodiversidad de la comuna de Maullín que actualmente se realizan expediciones turísticas a la zona de Amortajado a la vez que se realizan anualmente encuentros internacionales de ornitología o avistamiento de aves.

El objeto de trabajo de los recolectores de orilla son los recursos bentónicos que se encuentran en el intermareal. El espacio bentónico corresponde, por definición, a todos aquellos recursos que habitan adosados al fondo marino o “bentos”: algas, moluscos, crustáceos, peces de piedra, tunicados, equinodermos, etc. Como es posible apreciar, los recursos bentónicos son altamente diversos, componiéndose de un sinfín de organismos y biodiversidad marina⁴⁴.

Cuentan los más antiguos que, por ejemplo, las algas antes eran utilizadas como abono para la siembra de papas, o como abono para huertos domésticos. En la actualidad esta práctica aún es posible de observar en zonas rurales, pero lo predominante es que las algas sean un recurso altamente demandado por mercados internacionales para extraer el agar-agar, por lo que son extraídas y vendidas húmedas en playa, para luego ser comercializadas a intermediarios que las transportan a empresas como Algas Chile S.A., industria que tiene su planta de procesamiento en la ciudad de Puerto Varas, Provincia de Llanquihue (ver mapa 1).

Como ya se ha señalado, surgieron también otras técnicas de orilla, intentos de innovación tecnológica que sin embargo desaparecieron en el tiempo. Tal es el caso, para la pesca y captura de peces, de la construcción de “corrales marinos”, que consisten en la construcción de corrales de varas en el intermareal, donde una vez que baja la marea, quedan atrapados peces como sierras o corvinas; o bien la técnica conocida como “chinchorro”, que consiste básicamente en la captura con redes instaladas y retiradas desde tierra, las que pueden ser recogidas a pulso o con animales de tiro. Si bien algunas de estas técnicas podrían catalogarse que son de captura y no de recolección, también es cierto que todas se realizan desde tierra y en el intermareal, motivo por el que aquí se consideran dentro de este modelo PAB.

⁴⁴ En ecología se llama bentos (del griego βένθος/benthos, "fondo marino") a la comunidad formada por los organismos que habitan el fondo de los ecosistemas acuáticos. El bentos se distingue del plancton y del necton, formados por organismos que habitan en la columna de agua. El adjetivo que se hace derivar de «bentos» es «béntico», aunque también se usa «bentónico».
<https://es.wikipedia.org/wiki/Bentos>

También existen testimonios acerca del uso de varas largas, asociadas a garfios que permitían extraer mariscos desde orilla o desde una embarcación, evitando el buceo. Sin embargo, esta última técnica de “ganqueo”, como se conoce en Maullín y Carelmapu, desaparece a fines del siglo XX, junto con el surgimiento de nuevas prácticas extractivas modernas, como las concesiones de acuicultura o las áreas de manejo. Se trata de una práctica conexas a la recolección de orilla, asociada más que nada a periodos de abundancia. Consistía en arar la playa con rastrillos, azadones y gualatos, para extraer recursos como almejas, machas o pelillo. Esta técnica de orilla ha resultado extinta producto de la valoración negativa que los propios sujetos realizaron del sistema, al que catalogan como “depredador”.

Se trabajaba también con gancho, unos ganchos de fierro con 10 a 12 patas, una vara larga como de hasta 10 metros y con eso uno de un bote la tiraba al agua y la arrastraba, y por ahí subía con las almejas, a veces salía con piedras pero se iban juntando y así”. (Jorge Lastra)

Como relata don Jorge, oriundo de Carelmapu, existía este tipo de tecnología realizada desde la superficie pero por mar, algo así como un rastrillo que es arrastrado por el fondo marino, el que recogía el marisco, principalmente la almeja, acumulándolo en un kiñe o chinguillo unido al gancho:

“hacíamos unas varas con gancho de 12 patas y sacábamos almejas que tirábamos al bote, levantaba el gancho y estaba lleno, con cada gancheada que sacaba casi se hacía medio almud, el almud hacia 7 kilos, de 3 kilos sacaba la gancheada, la rastrita. Cuando miraba el gancho empezaba a botar las tacas por los lados” (Modesto Antecao).

Según los relatos, el sistema de ganchos fue inventado debido a la alta demanda de recursos como ostras, machas o almejas, por parte de empresarios regionales y nacionales. Era muy eficiente en la (sobre) explotación que la recolección de orilla,

tecnología que no era muy útil para la explotación de la almeja ni de la ostra. El “gancho” es impulsado en Maullín, Carelmapu y Ancud debido a la gran demanda (y por tanto la oportunidad de ingresos) que realizaban los empresarios provenientes de Puerto Montt, quienes cada vez más demandan el recurso. El sistema de rastras, es en gran medida una tecnología improvisada, pero ampliamente masificada, ya que al ver la gran demanda de recursos, la abundancia de los mismos y la poca productividad que ofrecía la recolección de orilla, la gente no quería quedar fuera de “los tiempos de la abundancia”:

Para el periodo de la ostra [...] trabajaban en Quetalmahue. Pero la gente trabajaba en ese tiempo con rastra, se juntaban en ese tiempo entre 200 a 300 embarcaciones. Los de Carelmapu iban todos los años a trabajar a la ostra. Había tres compradores que eran de Puerto Montt. (Salvador Paredes)

Los sistemas de rastras y ganchos coexistieron incluso con el buceo de escafandra y el hoocka, pero se caracterizaban por su precariedad tecnológica y su poca eficacia productiva. Finalmente el sistema de rastras desapareció en los años noventa, cuando la propia gente interpretó que el sistema de rastras era dañino para el estado de conservación de los recursos⁴⁵.

El patrón de asentamiento, es en principio de carácter estacional, sobretodo en comunidades indígenas, las que en tiempos de verano, bajan por los ríos a las costas de la bahía en búsqueda de recursos como peces, mariscos y algas. Las poblaciones indígenas del territorio realizan veranadas, y mediante la recolección de orilla y la pesca, obtienen importantes recursos marinos que son acumulados y conservados para tiempos de invierno. De hecho aún es posible observar esta práctica en

⁴⁵El trabajo realizado con Consultora Pupelde permitió conversar con muchas mujeres y hombres que practicaron esta forma de mariscar en Maullín y otros territorios, escuchando de los propios actores esta evaluación ambiental que hablaría de una percepción negativa para con la biodiversidad. Para mayor información consultar: (2008) Informe final: “*Bases biológicas para la administración del recurso macha en la X° Región*”. Proyecto FIP N° 2006-26. Disponible en: http://www.subpesca.cl/fipa/613/articles-89146_informe_final.pdf

comunidades huilliche de otras comunas como San Juan de la Costa, Río Negro, Purranque, entre otras, donde se trasladan desde tierras interiores a las costas para extraer los recursos.

Ya en la década de los 80s y 90s, la recolección de orilla fue utilizada por varios grupos, tanto para la extracción del pelillo o alga *Gracilaria (Gracilaria chilensis)*, como para la extracción de machas (*Mesodesma donacium*), generándose importantes asentamientos transhumantes en las distintas playas de la comuna, donde los orilleros instalaban sus “ranchas” o “rucos”.

El asentamiento tradicional reconocido por los recolectores de orilla es el denominado en Maullín como “ranchas”. En un inicio, consistía en una estructura habitacional construida de ramas de árboles, que actúan como vigas y pilares, mientras las grandes hojas de nalca o “pangue” eran quienes cumplían la función de aislación de la lluvia y el viento. Esta rancharía, con un fogón al centro, según el testimonio de los propios recolectores, habría existido hasta entrada la segunda mitad del siglo XX, cuando la llegada de la fonola, la madera terciada y el cholguán se masificó en el sur de Chile, abriendo una nueva forma de rancharía, ahora más parecida a las media aguas.

En la actualidad los recolectores de orilla se han sedentarizado, dando origen a la población Ten-ten en Maullín e incluso a nuevas localidades como el Pasaje Amortajado, Chanhue y gran parte de la ribera norte del río Maullín.

Los recolectores de orilla ocupan el espacio de playas y roqueríos, donde habitan, producen e interactúan con el medio. Su medio de trabajo es la playa, donde acopian, procesan, intercambian y comercializan los recursos. Pero la playa en muchas ocasiones es también el lugar donde duermen, comen y han sido criados los hijos, lo que ha desarrollado en el tiempo otros tipos de relaciones sociales particulares con el entorno, significaciones particulares acerca del borde costero.

Los actuales recolectores son familias que habitan la costa, pero con un tipo de asentamiento sedentario, ubicado en viviendas sociales de la comuna. Igualmente se desplazan, ocupando las distintas playas de la bahía tras el recurso, pero en la actualidad con una residencia oficial y con faenas generalmente diarias.

El objeto de esfuerzo, dada las características poco intensivas de este modelo, son recursos disponibles en el intermareal como piures, lapas, choritos, locos, machas, luche, róbalo, pelillo y luga. Otros recursos como huiros o sargazos también son recolectados por orilleros y campesinos, pero utilizados no para consumo humano, sino como abono orgánico de huertos y cultivos.

El estado de conservación de los recursos con este modelo PAB es altísimo, la naturaleza, la biodiversidad y en general el territorio es muy poco intervenido, pues los bancos naturales ubicados bajo el intermareal prácticamente no pueden ser explotados. Durante el tiempo que la recolección de orilla era el único modelo PAB, la conservación de la biodiversidad marina mantenía un estado prácticamente virgen.

“después, cuando aprendimos a bucear, vimos la abundancia que había bajo el mar. Era como sacar papas, se recogía el loco a puñados, el erizo era lo mismo, estaba impecable porque nadie había metido las manos” (Modesto Antecao).

Con los años, el escenario ecológico se ha modificado principalmente por la disminución drástica de recursos como mariscos y algas, aunque no directamente por responsabilidad de la recolección de orilla. En el caso de las algas, probablemente sí hubo un importante impacto sobre el recurso, pero fundamentalmente por el número de población flotante que, durante la fiebre marina del *oro verde*, como se le decía al pelillo hacia la década del 80, devastó el estuario de Maullín cortando todo el pelillo. Esto generó un impacto ambiental grave, como fue el embancamiento de la barra, la reducción de recursos como choritos y robalos, y la franca extinción del pelillo. A tal

punto fue importante el impacto ambiental de los recolectores de pelillo durante los 80, que a principios del 2000, profesionales de Fundación Chiquihue de Puerto Montt implementaron por primera vez en Chile el cultivo de pelillo mediante buceo, instalando una nueva forma de trabajo con algas marinas denominado como “acuicultura de pequeña escala”⁴⁶.

En el ámbito económico, la recolección de orilla se caracteriza por carecer de una tecnología de navegación, siendo justamente definida por este factor: la actividad se realiza desde la orilla. Respecto de la tecnología de explotación, esta podría caracterizarse por un supuesto carácter precario, ya que existen apenas algunos artefactos como chinguillos o kiñe, ganchos y máscaras que mediante apnea, o bien aprovechando las bajas mareas, permiten extraer los recursos del intermareal⁴⁷. Las complejidades tecnológicas que implica la recolección de orilla no pasan por aspectos materiales de la misma, sino por aspectos simbólicos y cognocitivos. Las técnicas de relacionar un tipo de conocimiento unido a un determinado artefacto es lo que hace posible comprender con mayor profundidad que hay en los orilleros. Lo que se asocia al manejo del ciclo de mareas, la experiencia acumulada generación tras generación y la propia práctica cotidiana. En la actualidad, recolectores tanto algueros como mariscadores utilizan trajes de neopreno, plomos, máscaras y otros artefactos de buceo para trabajar en recolección⁴⁸. Pero en un principio no se proveían de trajes ni de ningún otro tipo de aparejo más que ropas y chinguillos, cuestión que hacía sumamente sacrificado el trabajo, ya que se estaba completamente expuesto al frío, al viento y al mar.

En cuanto al acceso a los recursos, durante una gran cantidad de tiempo la forma de acceso fue completamente libre, las comunidades de orilleros podían acceder a las

⁴⁶ Para mayor información al respecto se sugiere conversar con el biólogo marino Javier Valencia de Fundación Chiquihue.

⁴⁷ Para una explicación completa del ciclo de mareas visitar: <https://animalderuta.com/2011/11/21/entendiendo-los-ciclos-de-mareas>

⁴⁸ En playas de Chiloé como Mar Brava o Cucao, los recolectores de macha bucean con sistema hoocka semiautónomo desde la orilla, llevando los compresores y equipos en camionetas, prescindiendo de embarcaciones.

costas sin que hubiera mayores restricciones de propiedad sobre el territorio o los recursos. Cuentan los más antiguos que la gente, cuando no tenía un buen pasar económico y no podía consumir carne u otros productos de alto valor de cambio, accedían al mar y recolectaban lapas, luche y piure, entre otros. Incluso en la actualidad es posible acceder a los recursos a través de regalos, intercambios o transacciones comerciales entre amigos y familiares. Hasta aproximadamente finales de los 90 el régimen fue de libre acceso, pudiendo cualquier ciudadano ir al mar y obtener los recursos. Tras la llegada del siglo XXI el régimen cambia a uno de tipo restringido, que como veremos en apartados posteriores, privatiza los recursos mediante el sistema de concesiones marítimas y de áreas de manejo de recursos bentónicos.

Las artes de pesca son vistas generalmente desde una doble valoración, ya que por una parte conlleva una aparente simpleza o precariedad, por cuanto carece de navegación, buceo, captura etc., pero, por otra parte, supone el conocimiento empírico de una serie de factores naturales y biológicos que dan cuenta de una práctica social y económica ancestral, y aun muy enraizada en las comunidades de Maullín. El conocimiento sobre el ciclo de mareas o el ciclo lunar es un elemento fundamental que resulta igualmente complejo. También existen otros elementos de tipo biológico, como aquellos que indican la talla mínima de explotación, desove y ciclos biológicos, entre otros.

Por otra parte, la propiedad muchas veces es comunitaria, sobre todo cuando refiere a los recursos explotables, mientras que formas de propiedad privada se da solo para el caso de los artefactos e instrumentos de trabajo y vivienda. En esos casos incluso muchas veces el tipo de propiedad es familiar. El régimen de propiedad de las fuerzas productivas es colectivo, por cuanto la propiedad individual no formaría parte de lo que se entiende como la propiedad privada⁴⁹.

⁴⁹ Variados autores, entre ellos Marx, Bakunin y Polanyi, explican que el concepto de propiedad privada y sus alcances no incluyen aquellos bienes de uso individual, los que no corresponden a lo que

La organización del trabajo es de tipo colectivista, eminentemente social y coordinado principalmente a partir del parentesco (trabajo familiar). Hombres y mujeres trabajan en la recolección de orilla, incluso niños y ancianos, todos pueden acceder a la playa y recolectar en la medida que sus capacidades físicas y cognitivas lo permiten.

A partir de los años 90, las familias de recolectores de orilla se vieron en la necesidad de formar sindicatos de algueros, originalmente orilleros, pero que con el tiempo y las crisis del pelillo devienen en pequeños acuicultores algueros.

Hacia la década del 2000, el mismo proceso ocurrirá con los recolectores de machas, quienes se organizan en sindicatos como el Ten-ten y devienen en formas de manejo participativo de playas y recursos. De todos modos el trabajo es colectivo y fundamentalmente organizado por el parentesco, concretamente los jefes de hogar disponen del destino del producto.

También existe el trabajo o modalidad de procesamiento de secado, lo cual otorga un mínimo valor agregado al producto. Este no siempre es implementado, fundamentalmente por la necesidad inmediata de ingresos de los algueros y la presión que ejercen intermediarios por obtener mayores ganancias.

En cuanto al circuito productivo este ha sufrido una transformación radical en el tiempo. En los primeros años, la recolección se realizaba con el único objetivo de la subsistencia e intercambio; el intercambio comercial y finalmente la concentración de la producción para la exportación son procesos iniciados entrado el siglo XX aunque vertiginosamente. En la medida que surge la forma de comercio no desaparece el autoconsumo ni el intercambio, sino lo que ocurre es que se dispara la

privativamente podría considerarse como propiedad, sino que constituyen un patrimonio individual de uso personal.

producción. Conocidos es, por ejemplo, el caso de algas como el pelillo y la luga, quienes debido a sus componentes preservantes, aglutinantes y cosméticos, (el agar o la carragenina) son demandados por mercados internacionales para la elaboración de pasta de dientes, farmacéutica y cosmética. A pesar de la vorágine global, la recolección de orilla permite aun en la actualidad el trabajo de subsistencia, recolectando lapas, choritos, piures, machas y luce para el consumo del hogar y para el intercambio entre grupos campesinos, parentales, etc.⁵⁰. El circuito productivo es originariamente de autoconsumo y subsistencia, pero con el correr del tiempo se transformó en un circuito comercial local, nacional y global.

Concretamente, el pelillo de Maullín viaja desde la planta de procesamiento en Puerto Varas, por tierra a los puertos principales (Valparaíso y San Antonio), donde finalmente son embarcados hacia su destino último: los laboratorios en Japón, Corea del Sur, China y EEUU.

En cuanto a formas de organización y representación política, la recolección de orilla remite a dos figuras de autoridad: la del jefe de hogar y la de dirigente social. Desde la época de los “cuncos” los grupos originarios se organizaban en cahuines donde el jefe de familia bajo la figura de cacique es quien organiza la producción y representa al grupo frente a otros grupos. Es así como en familias extendidas propias del mundo mapuche aún es posible atestiguar la figura simbólica del cacique.

Cuando Martín Ruiz de Gamboa funda la ciudad de Castro en 1567, ahí ya existía gran cantidad de personas viviendo y habitando el territorio, que de acuerdo a las estimaciones de Ruiz de Gamboa alcanzaría las 50.000 personas en el interior del archipiélago.

⁵⁰ Para mayor información sobre el circuito productivo de las algas consultar Morales, C. & Calderón, M. (2012) “De booms y fiebres marinas. Breve historia económica de Isla Apiao y el mercado de las algas”. Obra financiada por el Consejo Regional de la Cultura y las Artes, Región de Los Lagos.

“La población indígena se agrupaba en cavies o cahuín, grupos de familias a cargo de un cacique, distribuidas en lugares cercanos a la costa [...] espacios que posibilitaban el establecimiento de núcleos de población a lo largo de la faja litoral de la parte oriental de la isla grande, islas menores y de ambos costados del Canal de Chacao” (Molina et al., 2008, p. 25)

Las familias extendidas forman cahuines que a su vez delegan caciques que detentan la representación pública de dicho cahuín. En los últimos años, debido a la formación de sindicatos de algueros y macheros, la representación política por parentesco ha cedido en parte su liderazgo formal a la figura del dirigente social, el que no necesariamente es varón y que tampoco implica que sea quien más produce, pudiendo en la práctica incluso no trabajar como orillero. Es posible que ocurra, que ex orilleros, que trabajan como comerciantes o buzos sean dirigentes sindicales. Igualmente la influencia de los grupos de parentesco en la formación y administración de las organizaciones sindicales sin duda es un elemento a considerar, ya que ahora en un plano más informal, ya que es muy común que padres, hermanos hijos, ahijados, etc. conformen un mismo sindicato.

En términos simbólicos, los recolectores de orilla son sujetos que históricamente han sido invisibilizados, o francamente negados. La visión evolucionista que impera en la sociedad, los estigmatizó desde un comienzo como sujetos “atrasados” que no aportan al desarrollo de un territorio. En el caso de la comuna de Maullín, cuando vino toda la fiebre del pelillo, los recolectores de orilla eran percibidos como foco de delincuencia, como sujetos peligrosos y precarios, que de ningún modo podrían contribuir al desarrollo de la comuna. Por ello en un comienzo se les discriminaba, excluía y se les satanizaba. Los campamentos algueros de las décadas de 1980 y 1990, distribuidos por ambas riberas del río Maullín, representaban una imagen de precariedad y retraso, lo que sumado al abandono y la invisibilización de estas poblaciones, provocaron el surgimiento de una población altamente vulnerable, con distintos tipos de problemas sociales. En definitiva un sujeto invisibilizado, negado.

Aproximándose a aspectos políticos, existen ciertas formas de dominación, donde el primer eslabón de poder recaería en el jefe de hogar, quien detenta la primera autoridad de base, pudiendo ser masculino como femenino. Fuera del ámbito privado se encuentra la figura del dirigente social, responsable de representar y velar por los intereses colectivos de los miembros de su comunidad. Aquel es un sujeto social capaz de concentrar gran poder político, pudiendo incluso cooptar a algunos individuos en función de un proyecto o decisión particular. El Jefe de hogar se ve relacionado al grupo de parentesco, mientras que el dirigente social se ve confrontado a su asamblea de sindicato o federación. En ambos casos, los líderes son capaces de decidir, en la medida que la decisión no genere crisis en el grupo.

También existe en la actualidad una figura de dominación económica y se relaciona con la figura del intermediario. Este último coopta tanto recolectores como dirigentes, condicionando los tratos y obteniendo con ello poder político y simbólico. Otra forma de cooptación y dominación está asociada a grupos políticos formales como partidos, movimientos sociales y/o religiosos: diputados, alcaldes, concejales, pastores, curas y en general la figura del gobierno local. Es una poderosa forma de cooptación que conduce a los grupos de recolectores a votar por uno u otro, a cambio de beneficios productivos o meramente asistenciales, como becas o bonos sociales.

En términos simbólicos, los recolectores han sufrido un vertiginoso proceso de transformación que parte con su sedentarización durante la segunda del siglo XX, pasando de la trashumancia por playas de toda la décima región y el país, a asentarse en la comuna de Maullín, particularmente en la ribera norte del río, en Quenuir, Amortajado y Carelmapu.

“Yo a la primera playa que anduve a las machas fue en la zona de Mehuín, allá fuimos a sacar machas, había pero muy poca y no era rentable para trabajar con el comprador que fuimos, así es que de allí nos dirigimos a Hueicolla.[...] De aquí de Quenuir partimos para Mehuín y después para Hueicolla, con un

comprador de Calbuco se llamaba Gonzalo Almonacid y de ahí como no había compra paramos. De ahí nos fuimos a Chiloé a Mar Brava, éramos un grupo de veinticinco más o menos en nuestra cuadrilla, y en otra andaban como veinticinco más, se fueron familias completas para ir a trabajar. Después estuve en Chepu, después en Tongoy, de Chepu hay que andar como seis horas de a pie para llegar a Tongoy, a río Lar, también al frente de la isla Metalqui. Ahí anduvimos haciendo esa faena de machas como veinticinco cabros de acá de Quenuir y de ahí nos vinimos, fuimos a Cucao, anduvimos en Tricolor, más abajo de Cucao y de ahí nos devolvimos para Quellón, estuvimos en Hierbas Buenas, en Chenqui, nos fuimos para Asasao y de ahí nos fuimos a Quilanlar y después de ahí no fuimos a lado atrás a Inio. En todas esas playas he andado trabajando la macha yo. Y ya después se escaseo el producto de vuelta, y nos fuimos para el otro lado, para Corcovado, al otro lado a la playa larga “La Meona” que le llaman, donde Tompkins, ahí estuvimos trabajando y ahí ya empezó a parar la faena porque ahí como que la macha empezó a escasear, no se terminó pero escaseó. Y ahí paró, hasta el proceso en que estamos ahora, después fuimos a ver allá abajo a la playa que está allá abajo en “Barrozo” que le llaman, había cualquier macha pero estaba con marea roja esa cuestión, no fue rentable ahí, así es que nos tuvimos que devolver. Y ahí nos volvimos para acá”. (Fabián Manquilef, STI Gente de Mar)

Por una parte, los macheros son grupos de parentesco que fueron configurándose en torno a la explotación de dicho recurso, el que tiene un comportamiento biológico de alta variabilidad, es decir, en ocasiones existen grandes abundancias en algunas playas y en otras ocasiones la abundancia es en otras playas muy alejadas. Esto facilitaría una forma de vida transhumante. Por otra parte, los recolectores de algas son grupos de parentesco que vinieron de otras comunas de la Xª Región como Río Negro, Purranque, Llanquihue e incluso de otras regiones del país.

Desde fines de los años setenta se ha presentado en esta área el denominado “boom del oro verde”, refiriéndose al explosivo aumento en la extracción del alga *Gracilaria chilensis* (pelillo) para la extracción del agar o carragenina. La gran

demanda de este recurso atrajo población proveniente de distintas ciudades y zonas rurales del país a la desembocadura del río Maullín, asentándose principalmente en la ribera norte. Esto provocó un importante impacto en la comuna, en aspectos sociales (sobrepoblación, precariedad en la calidad de vida, delincuencia), económicos (grandes cantidades de dinero circulante) y culturales (inmigración, nuevos valores y comportamientos). Una vez depredadas las praderas naturales, migraron muchos de los “forasteros” que habían llegado atraídos por el boom, quedando una importante población asentada en caseríos que hoy constituyen nuevas localidades, continuando con la extracción del alga y constituidos la mayoría en organizaciones de algueros que cultivan el recurso en concesiones acuícolas solicitadas con este fin.

Las unidades domésticas de los recolectores de orilla se conformaban originalmente en base a la familia extendida, pudiendo observarse en la actualidad tanto familias nucleares, como hogares constituidos por más de un núcleo familiar. Esto varía en el tiempo por dos razones: los patrones de asentamiento cambian desde campamentos costeros tipo ranchas al de vivienda social; el otro factor es la migración de la juventud a zonas urbanas. En el primer caso, la vivienda social es obtenida por los núcleos más jóvenes, quedando los más antiguos en zonas de ocupación y auto construcción. En el segundo caso, los jóvenes abandonan la actividad de recolección por la búsqueda de mejores expectativas que generalmente son encontradas en ciudades como Puerto Montt o Ancud. (Familias extendidas, nucleares y nuevamente extendidas).

Por otra parte, el grupo de parentesco o grupo doméstico (Alcalá, 1995) no es estrictamente lo mismo, pues existen grupos domésticos en que no se reconocen directamente como parientes a ciertas personas que viven bajo un mismo techo. Eso en los recolectores de orilla es muy frecuente, observar empíricamente que existen

personas no reconocidas como parientes, pero que sin embargo comparten un mismo hogar, siendo tan queridos y apreciados como un pariente⁵¹.

Los recolectores de orilla se caracterizan por mantener un ciclo anual basado en un sistema mixto y multiactivo⁵². Es mixto porque complementa actividades de mar (orilla) con las de tierra, llámese horticultura en un primer momento, como pequeño comercio y/o emprendimiento en los últimos años. Por otra parte es de carácter multiactivo, porque dependiendo del ciclo anual es el tiempo de recursos al que se dedican o el tipo de trabajo que utilizan. Por ejemplo, los macheros y algueros de Maullín, para el tiempo de verano tratan de acumular lo que más pueden en términos de recursos marinos, ya que en invierno las inclemencias extremas del tiempo y las condiciones de las mareas impiden una productividad similar, volcándose a actividades de tierra.

En cuanto a lo que podría reconocerse como imaginarios territoriales de los recolectores de orilla, estos están asociados a una mirada desde la playa y los roqueríos. Este espacio es donde crecen los niños, los jóvenes se desarrollan y los adultos trabajan. Hasta años muy recientes, los macheros y algueros de orilla vivían en la misma playa donde trabajaban, eso es algo que opera muy fuertemente en su forma de entender la comunidad tradicional. El sindicato las dunas está conformado por gente que se arranchó en el sector de las dunas, en Maullín.

La playa es el territorio imaginado por los recolectores de orilla, el espacio de interacción, de habitación e incluso asentamiento, donde han sufrido las transformaciones más importantes, tanto como familias, grupos de recolectores hasta

⁵¹ Para mayor información revisar: Alcalá, G. (1995). *“La ayuda mutua en las comunidades de pescadores artesanales de México”*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Unidad Sureste. San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México.

⁵² Este concepto ha sido recogido de las teorías agrarias y particularmente a lo que refiere a estudios sobre campesinado. Refiere básicamente a las capacidades de las unidades productivas de realizar diferentes actividades productivas en el transcurso de un ciclo, generando con ello un sistema complementario de subsistencia, contrario a formas o modelos mono productivos.

sindicatos. Por otra parte el trabajo constante contra el oleaje los conduce a desarrollar una idea del mar más asociada a una imagen de fuerza que impide trabajar mejor, pero también como una fuerza sagrada a la cual se le debe respeto y culto, como es en el caso de marinos, pescadores y/o buzos mariscadores, donde en pequeñas acciones personales o bien acciones públicas como la fiesta de la candelaria demuestran su vínculo estrecho con la playa y el mar.

Por otra parte un elemento también muy particular tiene que ver con el sentido de transhumancia. Hasta hace pocos años atrás los recolectores de orilla transitaban por todas las playas de la comuna recolectando algas y mariscos, incluso recorriendo varias playas de otras regiones del país, lo que definitivamente genera un sentimiento imaginado en torno a lo que significa ser recolector de orilla:

“Mis hermanos fueron hasta Quilanlar. Cuando escaseó la macha acá nos fuimos a Ancud a la playa Mar Brava y ahí estuvimos trabajando con el mismo comprador de acá que se fue, el finao Miguel Vera, en esa playa después nos pusieron problemas (los macheros de Ancud) y nos fuimos a Chepu. Siempre fuimos el mismo grupo, los chicos romerito, nosotros, y allá donde Don Gabino que éramos las familias más unidas de acá Quenuir. Llegamos juntos acá a Quenuir y andábamos juntos para las machas, fuimos por la Unión para abajo, las Hueicollas. Éramos unas 25, 30 personas, vivíamos en ranchitas de nylon, en Ancud fue donde más estuvimos, unos 5 meses, en Chepu 2 meses, en las Hueicollas estuvimos 2 meses y nos juntamos con nortinos, allá en Mar Brava también con nortinos, gente de Iquique, Arica, Valdivia, de todos lados, si eran como 120 nortinos” (Juana Barría, STI Progresando Juntos)

De este modo podría decirse que las ideas fuerza que movilizan los imaginarios territoriales de los recolectores están fundamentadas las miradas litorales y el sentido de transhumancia.

En cuanto a las tradiciones, sistemas de creencias y rituales, en términos muy generales, los recolectores de orilla presentan dos raíces altamente reconocibles: la tradición indígena huilliche y la chilota.

Esta identidad se basa en rasgos vinculados a la historia, al traspaso de la actividad de generación en generación, a las condiciones de su trabajo, el vínculo con el mar, el esfuerzo y al sacrificio, concepto que constituye el gran imaginario de la pesca artesanal bentónica. Es importante destacar la conciencia que existe además entre algunos representantes y líderes del sector, frente a temas tales como la geografía puede o no definir y construir identidades. O por otra parte el reconocer los desafíos que implica la modernidad y la globalización, la preocupación por el recambio generacional, la integración de las familias, etc. En general existe la creencia de un progresivo descenso de la recolección de orilla, ofreciendo una mirada pesimista al respecto.

“en el sector pesquero hay gente que nació al lado de la playa, donde sus papás y abuelos fueron pescadores, donde se han transmitido de generación en generación y se ha mantenido en el tiempo. Lamentablemente con el tema de la cesantía llegan otras personas, pero como pescadores tenemos toda una tradición y costumbres que la globalización, la industrialización nos han ido haciendo desaparecer (Eduardo Gerníca)

La tradición indígena es posible observarse gracias a la fuerte inmigración que hubo en Maullín con la fiebre del loco y el boom del oro verde (Pelillo), cuando poblaciones huilliche de comunas como Río Negro, Purranque, Llanquihue y San Juan de la Costa, entre otros, emigran a la comuna de Maullín, asentándose definitivamente en la comuna. Esto, que podríamos definir como un proceso de etnogénesis⁵³, ha generado una revaloración local de lo mapuche, viéndose cómo en

⁵³Cuando se habla de Etnogénesis se refiere a un proceso social de resurgimiento del discurso indígena. En el caso de Maullín es observable en la actualidad puesto que la historia de ocupación española en el fuerte Maullín provocó el temprano despoblamiento de

la actualidad existen más de cinco comunidades legalmente constituidas, así como también existen celebraciones de wetripantu, tranfkintu, entre otros.

La raíz chilota se observa en dos aspectos fundamentales: la religiosidad católica y la forma de vida cotidiana: el tipo de alimentación, el argot lingüístico y otros factores como la vida en torno a la cocina y lo que podría denominarse aquí como “la cultura de la leña”, un territorio extenso del sur de Chile que basa una parte importante de su consumo energético en recursos forestales (principalmente calefacción)⁵⁴. Todos ellos son claros indicadores de la influencia de chilota en Maullín. Los recolectores, a pesar de sus precariedades productivas, se esfuerzan por mantener un tipo de consumo similar a los trabajadores convencionales de tierra: consumo de carne ahumada, curanto, chapaleles, milcaos, y un largo etc.

En Maullín y Carelmapu es posible escuchar algunas historias como la del Caleuche o La Pincoya, entre otras mitologías propias del mundo chilote. Si bien no tan fuertes como en la isla misma, pero igualmente es posible de encontrar, leyendas, experiencias y vivencias entre los recolectores y toda la población local.

“El caleuche es un barco fantasma que surca los mares aledaños a la isla de Chiloé. En su cubierta, se realizan fiestas y bailes y se escucha una música maravillosa, una de las formas en que el Caleuche enrola a parte de tripulación es por medio de una transacción comercial: los padres entregan a sus hijos por dinero y a cambio de ser surtidos permanentemente de mercaderías. Después de un año, el tripulante del Caleuche tendrá permiso para visitar a sus parientes, pero su conducta será extraña, taciturna, callada” (Montecino en Chambeaux et al., 2009, p. 46).

comunidades indígenas, las que se replegaron hacia el norte del río Maullín. Para mayor información consultar Boccara, G. “Etnogénesis Mapuche: Resistencia y reestructuración entre los indígenas del Centro-Sur de Chile (Siglos XVI-XVIII). Disponible en : <http://www.estudiosindigenas.cl/documentos/Boccara/hahr1999.pdf>

⁵⁴ Existen trabajos muy importantes en torno a la energía y los recursos forestales en el sur de Chile. Para mayor información consultar: <http://bosquenativo.cl>

En Maullín es impresionante cómo los relatos llegan a coincidir con esta estructura mítica inicial planteada por Sonia Montecino. Como ejemplo así es como relata don Guayo Cárdenas:

“El caleuche, se veía aquí, se veía un barco con luces, con música, la mejor música que había. Harán unos 20 años andábamos para arriba con mi primo en un bote a remo, por el lado de Peñol, teníamos que ir a arreglar un motor, entonces nos fuimos a remo y de repente en el río se empezó a cerrar de niebla, al rato no vimos ni una cosa, andamos dando vuelta ahí mismo, vuelta y vuelta, estuvimos como dos horas ahí, a la vuelta estábamos en una sola parte no más, y remando entre cuatro, eso nos pasó.

Cuando salíamos a la pesca con redes, quedamos afuera en tierra, hacíamos fuego y dejábamos la red calada a medio, ahí mirábamos cuando pasaba para arriba, iba para arriba para el río, por ahí tenía gente que lo esperaba. Por el Castillo pasaba a quedar un rato y de ahí se iba para arriba, con música, iluminado el barco entero, no se veía gente, pura música, fuerte, se sentía fuerte, y antes a la orilla del río estaba tapado de monte, no es como ahora que está todo limpio, antes no, antes a la orillita del agua estaba la montaña, puro bosque, así es que la gente estaba lejos como para escuchar.

Nosotros ya sabíamos lo que era, porque los antiguos decían que en tal parte llega el barco, en tal parte hay uno que le entrega cosas, en Sebastiana había uno, le entregó una hija, una hija le entregó.

En el mar por el bajo, calmita el mar, no se movía nada y se perdieron tres cabros, no apareció gente ni bote, ni una cosa, después andando años vino uno, barbón, todo chascón, todo sucio, llegó a Carelmapu, Ulloa (moroco), ese trabajaba de buzo ahora, el hermano de ese fue el

que saspareció y ese vino a conocer su catre, apareció una vez y la su mamá llamó a los carabineros que un desconocido había llegado a su casas, barbón y fue a conocer su catre.

Como a los veinte años llegó, eso decían mi padre y mi madre, como apareció y vino a conocer su catre, por Astillero vino ese hombre, por ahí lo largaría el barco pa que venga para acá, tendría algún castigo, porque los castiga y ahí los larga y de repente se apareció de Carelmapu.

Yo no le tuve miedo nunca, si uno le tiene miedo peor, hartas veces lo vi, cuando íbamos a la pesca acá en el río. Las sirenas andan a la hondura y no salen a tierra. (Guayo Cárdenas)

En cuanto a ritos y devociones, los recolectores de orilla, al igual que todos los habitantes de la comuna de Maullín, guardan una profunda devoción por la virgen de Candelaria de Carelmapu, la que entre los días 1 y 2 de febrero es visitada, venerada y sacada en procesión por la Bahía.

En síntesis, el modelo PAB denominado como recolección de orilla es una constante en el territorio, siendo durante los siglos XX y en la actualidad (siglo XXI) aun muy practicado, ya no por los “cuncos” ni los primeros habitantes humanos, sino por campesinos y pescadores que se aproximan a las playas, recolectando recursos bentónicos, principalmente algas y mariscos, los que son consumidos, intercambiados y comercializados con otros grupos humanos locales y externos.

Se caracteriza por el acceso a los recursos del intermareal desde la playa, donde desarrollan todas sus formas productivas y simbólicas. Ha sufrido fuertes transformaciones en el tiempo, indudablemente, como lo son por ejemplo la sedentarización y la comercialización de los recursos, “el emprendimiento” es otro ejemplo, pero conservando ciertos principios fundamentales (sin navegación,

relaciones igualitarias de producción, etc.). Por lo mismo ha demostrado ser una estrategia productiva con una capacidad de adaptación extraordinaria. Desde los asentamientos de Monteverde hasta los actuales sindicatos de macheros y de algueros de Maullín y Carelmapu, los elementos de continuidad resultan innegables, sobre todo en lo que dice relación con las formas de trabajo.

En el siguiente cuadro resumen es posible sintetizar todo lo que anteriormente se ha descrito. Resulta interesante por ejemplo la extensión del medio físico versus la ausencia de tecnología de navegación, lo que indica que se movían por tierra grandes distancias. Por otra parte resulta importante observar el proceso de integración a un sistema mayor, la pesca artesanal y la cultura local.

A continuación se presenta una tabla resumen que sintetiza los elementos descritos anteriormente:

TABLA 7:

Resumen de variables Recolección de orilla

DIMENSIÓN	SUB-DIMENSIÓN	VARIABLE	INDICADOR
AMBIENTAL	MEDIO FÍSICO	Distancias territoriales y profundidad de inmersión para el trabajo.	<ul style="list-style-type: none"> Playas de la X° Región
	PATRONES DE ASENTAMIENTO	Disposición de las residencia.	<ul style="list-style-type: none"> Transhumante, Estacional Sedentario.
	OBJETOS DE ESFUERZO	Recursos explotados y no explotados	<ul style="list-style-type: none"> intermareal
	ESTADO DE CONSERVACIÓN	Nivel de conservación de la biodiversidad.	Altamente conservado, bancos prácticamente vírgenes.
ECONÓMICA	TECNOLOGÍA DE NAVEGACIÓN	Material de construcción	<ul style="list-style-type: none"> Sin embarcación
		Fuente de energía.	<ul style="list-style-type: none"> Pulso
		Características	<ul style="list-style-type: none"> Sin navegación
	TECNOLOGÍA DE EXPLOTACIÓN	Técnica	<ul style="list-style-type: none"> Orilleo Apnea
	ACCESO A LOS RECURSOS	forma de acceso	<ul style="list-style-type: none"> Individual Colectivo: Familiar
		formas de apropiación	<ul style="list-style-type: none"> Mixto
MEDIOS DE PRODUCCIÓN	Propiedad	<ul style="list-style-type: none"> Individual Colectivo 	

		fuerzas productivas	<ul style="list-style-type: none"> • Trabajo: pescadores independientes o asalariados • Mar (medio y objeto de trabajo) • Capital: artes de pesca o material completo.
	CONOCIMIENTOS ASOCIADOS (empírico)	Prácticas y experiencias	Biología marina, astronomía, ciclos lunares y de mareas. Técnicas para el trabajo, rutas de explotación, etc.
	ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO	Relaciones sociales de producción en acceso,	<ul style="list-style-type: none"> • Individual • Familiar
		participación del proceso productivo	<ul style="list-style-type: none"> • División sexual del trabajo • División etaria
		Distribución	Mixto: <ul style="list-style-type: none"> • Auto consumo • Salario por individuo • Por organización sindical
	CIRCUITO PRODUCTIVO, PROCESAMIENTO	Destino del producto.	<ul style="list-style-type: none"> • Autoconsumo • mercado local • mercado regional • mercado nacional • mercado internacional
POLITICO	ORGANIZACIÓN DEL SISTEMA PRODUCTIVO	Grado de organización:	<ul style="list-style-type: none"> • Parentesco, organizacional
	ORGANIZACIÓN Y REPRESENTACIÓN PÚBLICA	Tipo de liderazgo	<ul style="list-style-type: none"> • Jefe familiar • Dirigente sindical • Intermediario • Gobierno Local
	PARTICIPACIÓN Y CONTROL	Participación en el contexto local.	<ul style="list-style-type: none"> • Invisibilización • Represión e ilegalidad
	FORMAS DE DOMINACIÓN	Menor o mayor poder táctico	<ul style="list-style-type: none"> • Por tradición • Por cooptación • Por democracia
CULTURAL	UNIDADES DOMÉSTICAS Y PARENTESCO	Conformación del hogar	Mixto: <ul style="list-style-type: none"> • Nuclear • Extendido • Monoparental
	CARACTERÍSTICAS DEL CICLO ANUAL	forma de las actividades productivas	<ul style="list-style-type: none"> • Por recursos • Por Complementariedad ecológica • Booms o fiebres económicas • Manejo o coadministración
	IMAGINARIOS TERRITORIALES	Delimitación y significación del campo físico	<ul style="list-style-type: none"> • Playa • borde costero • comuna
	TRADICIONES, CREENCIAS Y RITUALES	Particularidades simbólicas del territorio	Sincretismo: <ul style="list-style-type: none"> • Tradición chilota • Etnogénesis indígena • Influencias coloniales (alemán, árabe, español, etc.)

Fuente: Elaboración propia.

IV.VI. Buceo de escafandras⁵⁵

El buceo de escafandras es el segundo modelo PAB, resultado de la innovación local, la que adapta la tecnología de buceo Siebe Gorman británico al modo ancestral de extracción y explotación de recursos bentónicos. Se trata del primer intento de modernización de la pesca artesanal bentónica (vendrán posteriores), el que acude a formas tradicionales en combinación con nuevas tecnologías y relaciones sociales de producción. Ya se ha hablado en el apartado anterior de los modos ancestrales, particularmente la recolección de orilla, ahora es necesario describir en qué consisten los primeros antecedentes modernos de pesca artesanal bentónica, que se denomina aquí como “buceo de escafandras”.

Lo primero es reconocer que el ser humano no puede respirar bajo el agua, y esta condición limitó durante largos años la exploración humana del fondo marino. Además de algunas innovaciones premodernas entre griegos y otros, no es sino hasta la revolución industrial cuando la humanidad logra adaptar su cultura a contextos submarinos de manera prolongada, segura y eficiente:

“El desarrollo del primer traje de buceo práctico ha sido otorgado a Augusto Siebe. [Este] Selló el casco al vestido al nivel del collar usando una pieza impermeable corta, del largo de la cintura, y añadió una válvula de escape al sistema. Conocido como el Traje de Buceo Mejorado de Siebe, este aparato es el ancestro directo del traje de buceo profundo estándar MK V.” (Armada de Chile, sin año, p. 6)

En 1905, un grupo de construcción y reparación submarina estadounidense diseñó el casco MK V, el cual vino a solucionar muchos de los problemas encontrados anteriormente en la tecnología de buceo Siebe Gorman. Fue diseñado para un

⁵⁵ Este apartado ha sido construido a partir de los resultados de investigación y la publicación del libro “Escafandras bajo el mar” escrito en coautoría con Javiera Chambeaux y Francisca Michel.

extensivo y duro trabajo submarino, entregando al buzo protección corporal máxima y una maniobrabilidad adecuada al tipo de trabajo que realizaba. Esta tecnología moderna fue diseñada originalmente para fines comerciales y militares, siendo en este contexto que llega a Chile, también a principios de siglo XX:

“[...] En la Armada de Chile, el MK V fue usado en operaciones de buceo hasta la década de los ochenta, donde fue reemplazado por las máscaras Superlite 16 y posteriormente en los años noventa por el casco Superlite 17 B. En la actualidad el equipo MKV es usado en la Escuela de Buceo como equipo introducción al Buceo de Salvataje”. (Armada de Chile, sin año, p. 13)

El buceo de escafandras fue introducido en Chile para fines militares y no para fines pesqueros. Son los propios individuos quienes transforman el uso de esta tecnología, adaptándola particularmente a las pesquerías bentónicas. De hecho, siguiendo el relato de los últimos buzos de escafandras de la zona, habría sido utilizada entre las décadas del 20 hasta principios de los 80, cuando la tecnología de tipo hoocka semiautónomo los desplaza completamente, resultando de ello la extinción de este modelo PAB.

Los primeros buzos mariscadores de Maullín y Carelmapu aprendieron a bucear en la Armada de Chile, durante la primera mitad del siglo XX. Entre ellos destacan en la comuna Eugenio Paredes Paredes, José Obdulio Santana, Víctor Manuel Cárcamo, Teo Olavarría y Raúl González Paredes, entre otros. Rafael Cárdenas fue el primero que aprendió en Carelmapu, también está Obdulio Santana, que venía de la Armada de Chile y le habría enseñado. En Carelmapu también destacan los hermanos Pallahuala, cuatro hermanos a quienes les decían “los lobos de mar”, por su incansable experticia. En la caleta Quenuir, René Serón junto con Carlos García, Pitaco Cárcamo, Agustín Arismendi y Augusto Miranda, aunque ya entrada la década de 1950. Ellos son los primeros buzos mariscadores de toda esta zona.

Tras ellos vendrán todas las generaciones de jóvenes locales que a partir de los años 50 comienzan a aprender el oficio, como es el caso de don Segundo Serón:

“Mis padres eran campesinos, trabajábamos la lechería que era un trabajo muy sufrido porque había que levantarse a las 4 de la mañana a lechar. Entonces yo dije “cuando cumpla mi edad, voy a tirar para otra parte, otro trabajo” y así me vine para acá (Carelmapu)” (Segundo Serón)

En una dimensión ambiental, los buzos de escafandras se caracterizaron por ser pioneros en la explotación de recursos bentónicos de toda la Xª Región de Los Lagos. Por este motivo, el medio físico que habitaron comprendía grandes extensiones territoriales, siempre explorando nuevos bancos naturales y trabajando largas temporadas por zonas que van desde Corral (Valdivia) hasta Puerto Aguirre, Puerto Edén o el mismísimo Estrecho de Magallanes. En términos locales, los buzos de escafandras trabajaron en toda la bahía de Maullín, Carelmapu y Ancud, realizando siempre exploraciones y explotaciones de pesquerías de ostra, erizo, loco, choritos y almeja, principalmente (Ver mapa N° 2 en página 125).

En cuanto a la profundidad de buceo, no era necesario bajar tanto para encontrar la abundancia de recursos. Además la tecnología tampoco ofrecía seguridad 100% a grandes profundidades, por lo que la profundidad era media, incluso baja en zonas del río Maullín donde se sumergían solo 5 o 6 metros. Los testimonios de los entrevistados concuerdan en que trabajaban entre los 6 y los 15 metros de profundidad, siendo las mayores profundidades en el canal de Chacao sacando erizo y en las afueras de la bahía del Maullín sacando loco:

“Nosotros, de buzo escafandra nunca trabajamos más de 15, 10 metros, más no. Además que se ponía más pesada la máquina, por los cilindros había que estar entre dos, habían máquinas de tres cilindros también. Yo estuve trabajando con una que era del Fiano Atilio Ruiz que llevo de Punta Arenas, me pasó una

maquina de 3 cilindros, esa era de buzo salvataje...linda máquina, pero era de él. Después se fue para Punta Arenas". (Eliseo Sanchez)

Como explica don Eliseo, cuando los compresores de aire eran a pulso, mientras más profundo trabajaba el buzo más costaba enviar aire, razón por la que muchas veces entre dos personas debían dar vuelta la palanca para que el buzo pudiera respirar.

En cuanto a su patrón de asentamiento, los primeros buzos mantuvieron en gran medida un patrón de tipo transhumante. Su profesión les demandaba recorrer todo el país realizando acciones militares, obras portuarias y comerciales. Luego, ya de mariscadores, continuaron la costumbre, desplazándose tras los mejores bancos de recursos, manteniendo con ello casas estacionales en distintos territorios, dentro y fuera de la comuna de Maullín.

"En ese tiempo vivíamos en Lepihue, pero dejábamos la chalupa donde Carlitos García, [...] Muelle Cariquilda le llaman ahora. También estuvimos arranchaos en Quenuir bajo, [...] En nuestra familia siempre andábamos viajando. Estábamos en Chonchi, unos dos, tres meses, se aburría mi papá: "Ya, mañana nos vamos pa' Maullín." Echábamos pan, café, azúcar, sal y manteca en una caja, al otro día en la mañana embarcábamos y nos íbamos no más, así, sin aviso. A veces no había viento así que salíamos a remo" (Salvador Paredes).

Como relata don Chicho Paredes de Maullín, hijo de Melena Paredes, la rancho, al igual que en la recolección de orilla, juega aquí un papel fundamental como estructura habitacional de asentamiento. De nalca o pangue o de fonola, con bracero o con cocina a leña, la figura de la rancho sigue funcionando, reafirmando el carácter transhumante, aún muy presente en este modelo PAB.

Acá en Maullín la mitad de la gente tendría estufa, el resto usábamos brasero con una rejilla arriba para poner la olla. Y como la familia se movía tanto no íbamos a andar embarcando la estufa. (Salvador Paredes).

Eugenio Paredes (1889 -1961) más conocido en Maullín como “Melena Paredes”, fue el primer buzo escafandra que llegó a trabajar como mariscador y a vivir en la comuna de Maullín:

“Melena nació en los Muermos [comuna vecina a Maullín], en una familia de agricultores. A los 18 años fue con su padre, don Vicente Paredes, a Corral y se enlistó en la Armada, en la Marina de Guerra. Ahí comenzó a navegar, andaba siempre embarcado, estuvo años embarcado en el Blanco Encalada como buzo de salvataje. Cuando dejó la Armada compró un equipo de buceo en un remate de la Marina en Talcahuano, de ahí pasó a trabajar dos años a Corral y de ahí se vino en un bote de siete metros. Se vino a vela y remo hasta Maullín, tenía como treinta y dos años cuando llegamos acá, cerca de 1921. En esa época no había nadie que trabajara de buzo”. (Salvador Paredes)

Los primeros buzos mariscadores en su mayoría recorrían largos trayectos navegando, pasando por muchas caletas y puertos de Chile antes de asentarse definitivamente en Maullín. Al igual que Melena Paredes, Pitaco y su padre Víctor Manuel Cárcamo trabajaron y vivieron en varios puertos del país:

“Con mi papá trabajamos muchos años en el Estrecho de Magallanes, teníamos tres goletas: La Garigalda, La Fiera Mosca y la Santa María. Tres meses demoraban para ir para abajo, desde Puerto Montt hasta el Estrecho de Magallanes, y volvían cargados con lo mejor que pillaban de los barcos”.
(Pitaco Cárcamo)

Pitaco con su padre trabajaban en el Estrecho de Magallanes obteniendo restos de naufragios, rescatando metales o mercancías aun utilizables, comercializándolas.

Mientras que buzos como Pitaco y don Víctor realizaban tareas “técnicas” o formales, estaba Melena o don Rafael Cárdenas que representaban al pescador libre, independiente:

“Don Rafael Cárdenas de Carelmapu también anduvo para la pesca, pero como escafandra estaba un mes afuera, ni se sabía dónde andaba, a veces se iba para Puñihuil, y de ahí se dio la vuelta para Chiloé. Con tiempo malo, le gustaba andar buscando cosas, iba a la pesca, al loco y me decía: “Oye Serón, en tal parte el loco está amontonado”. Y era cierto, había cualquier loco, erizo, “pescado” –decía- “Si les sirve algún día, vayan por allá”. (Segundo Serón)

Antiguamente, las vías fluviales y marítimas de transporte eran mucho más frecuentadas por la población local que en la actualidad. Con la llegada de barcos tanto a Maullín como a Carelmapu, y una red de caminos y carreteras muy precarias, se facilitaba el desplazamiento por distintos territorios, ciudades y caletas por vía marítima⁵⁶.

“Una vez estábamos en Melinka: “Ya, nos vamos a Quellón no más” dijo mi papá, mi mamá y los cuatro niños lo seguíamos a todas partes. Me acuerdo de una vez que estábamos en Ancud y al otro día en la mañana nos fuimos a vivir a Puelo. Dejaban su casa encargada y nos íbamos nomás. Tenían su casita en Chonchi, Puelo, Maullín y Lepihue (Salvador Paredes).

Con la socialización del oficio entre los jóvenes de la comuna, los patrones de asentamiento fueron variando, desde la transhumancia y el constante movimiento, a una forma mixta, donde los buzos de escafandras mantenían un hogar sedentario, pero la mayor parte del tiempo la pasaban trabajando en asentamientos temporales entre Bahía Mansa y Ancud, incluso más al sur:

⁵⁶ Para más información revisar Retamal, A. (2011). “Memoria e historia local de Maullín. Una aproximación desde la tradición oral”. Fondart Regional, Puerto Montt,

“Yo siempre conversaba con don Rafael Cárdenas, él recorrió todo el mar de Carelmapu, y dio la vuelta completa a la isla de Chiloé. Me gustaba conversar con él porque hablaba de los buzos escafandra, de cómo trabajaban”. (Segundo Serón).

La personalidad de los buzos escafandra era aventurera, exploradora y aguerrida, ello se asocia a su patrón de asentamiento, pero también a una forma de vida previa, pues la mayoría formados en la marina, estaban acostumbrados a navegar grandes distancias, lo que fue heredado en alguna medida por todo el modelo pesquero artesanal.

Con el paso de los años, los buzos fueron enseñando cada vez más a personas de la comuna “el oficio del buceo mariscador”. Esto permitió que entre todos fueran colaborando en el desarrollo de una pesquería, compartiendo datos y conocimientos sobre navegación, zonas de abundancia de recursos, sectores de refugio, asentamientos temporales y caletas comerciales, entre otros. Así es como surgían alianzas, también competencia y conflictos.

“Una vez nos fuimos a trabajar a las tacas almejas. Ahí y me acuerdo que andaba un cabro Lucho Mansilla y fuimos con él a sacar por cajas, la caja te pesaba como 25 kilos, como 30 kilos, fuimos a sacar 120 cajas de taca, me acuerdo igual que hubiese sido ayer, veníamos pero cargados de tacas. Ahí en Farellones, el que no iba a sacar 50 cajas de tacas era porque era malo. Unos traían 80 cajas de tacas y nosotros traíamos 100, 120. Después conversábamos, nos íbamos a un bar y conversábamos, como algunos que son ricos conversan de pura plata, porque tienen plata, nosotros como no tenemos plata conversamos de mariscos, a donde trabajé yo, como te estaba la taca amontonada y adonde estaba yo como estaba, y yo pa allá estaba más, claro conversábamos de eso no más” (Segundo Serón)

Como se ha señalado, en un principio el objeto de esfuerzo de los buzos de escafandra no eran los recursos bentónicos, sino que trabajaban como salvataje, en obras portuarias, o bien como salvataje comercial, rescatando embarcaciones en naufragios. Tal es el caso de Pitaco y su padre, quienes trabajaban en el Estrecho de Magallanes, recuperando metales pesados como cobre y bronce.

“Las goletas que tuvo mi padre tenían 18 metros eslora, dos mástiles para vela y con motor auxiliar” (Pitaco Cárcamo)

El padre de Pitaco nunca se dedicó a mariscar, pero Pitaco Cárcamo es la sucesión de esa línea de buzos más formales y si se dedicó a mariscar desde muy joven. Él aprendió a bucear en la década de los 40, pero a los catorce años ya buceaba con su padre en aquellas faenas monumentales en las que participaban. A los dieciocho ya trabaja solo por los puertos, desde Valparaíso al sur:

“Yo estaba trabajando en la Cia. Belfis en Puerto Montt, cuando me llaman de Obras Portuarias para que vaya a Valparaíso. Allá, lo que estaba pasando, era que había un levantamiento de tierra en el morro, habían grietas en los bloques que no ajustaron bien y se empezó a romper todo: pasaba un camión con ripio o con carga y se hundía para abajo. Revisamos todo primero, anotábamos y hacíamos briquetes de cemento, donde estaba más ancha plantaba una briqueta más ancha y de ahí la empujaba con un combo. Después sacaban el cemento y se empezaba a encementar de nuevo. Ahí estuve trabajando un año, yo debo haber tenido como 17 años. Como trabajaba bien, me buscaban.” (Pitaco Cárcamo)

Por otra parte, la comunidad local de Maullín y Carelmapu se dedicaba a actividades silvoagropecuarias, y muy poco a la pesca. Los recursos marinos se extraían más que nada para autoconsumo o intercambio, muy poco para comercio. Lo que sí constituyó una pesquería o industria pesquera en la zona fue la caza de ballenas, la que se mantuvo hasta la primera mitad del siglo XX. Entre las actividades

productivas de tierra, destacan la siembra de alfalfa, la ganadería mayor y menor, el comercio de madera y la siembra de papas.

“En Lepihue la gente se dedicaba a la agricultura y a hacer carbón, que se usaba mucho en esos años [...] En Quenuir Bajo, la gente trabajaba en la tejuela de alerce, iban a Estaquilla, a Río Techao, ese era su trabajo: tejuela corta o larga” (Salvador Paredes).

Con los años, gracias a la llegada de Melena a Maullín, de los Pallahuala y Obdulio Santana en Carelmapu, entre tantos otros, comienzan a explotarse intensivamente los recursos bentónicos locales. Los principales recursos marinos que trabajaban eran la ostra, choro zapato, erizo, loco, y luego tacas o almejas. Comienzan a surgir embarcaciones que se dedican a diferentes recursos.



Fuente: Archivo personal Pitaco Cárdenas

IMAGEN 1: *Chalupa con equipo de buceo de escafandras, Quenuir 1953 (Aprox.)*

En cuanto al estado de conservación de los recursos, estos comienzan a sufrir los primeros impactos de la sobreexplotación. La recolección de orilla, los sistemas de gancho, rastras y la llegada de la tecnología de buceo de escafandras, permite

adentrarse en un mundo submarino virgen e inexplorado, que tiene todas las potencialidades para ser (y de hecho lo es) explotado con gran agresividad y eficiencia.

“Los de Carelmapu iban todos los años a la ostra en Ancud. Allí se juntaban de doscientas a cuatrocientas embarcaciones, entre botes, lanchas y chalupas”.
(Guayo Cárdenas).

“Ahí nos juntábamos con los calbucanos, estaba lleno de lanchas, todos éramos amigos y compañeros, y llegábamos ahí a Ancud. Ese muelle estaba lleno de ostras, y siempre había comprador”. (Segundo Serón)

Con toda la presión de los buzos de escafandras sobre el mundo submarino, se visualiza una primera crisis ambiental, la que no será definitiva sino hasta 1960 que, con el terremoto y maremoto de ese año, traería como consecuencia los primeros hechos de extinción de la ostra en Ancud y Maullín, y del choro zapato al interior de esta última bahía.

“En la marea⁵⁷ se sacaba entre uno y tres sacos paperos de 80 kilos, y en el día se sacaban entre tres a siete sacos. La ostra también se medía por cajones grandes, parafineros, que equivalían a tres almudes”⁵⁸. (Guayo Cárdenas, Segundo Serón, Moroco Ulloa)

200 a 300 embarcaciones, sacando entre 1 y 7 sacos de papas, llenos de ostra chilena, cada vez que el tiempo lo permitía, es sin duda una fuerte presión sobre el recurso. Por lo mismo, y ante la propagación exponencial de la pesquería bentónica, las autoridades del Estado a través de su Departamento de Pesca y Caza en un principio, e INDAP posteriormente, comienzan un primer monitoreo y apunte de planificación y manejo de los recursos:

⁵⁷ Como unidad de medida de tiempo “la marea” hace referencia al momento en que se encuentra calma o “de para”.

⁵⁸ Un almud de ostras con conchas equivale aproximadamente a ocho kilos.

“Nos levantábamos temprano, a las cinco, seis de la mañana, porque había que entregar a las dos de la tarde, a más tardar, para el control de Pesca y Caza. Si encontraban una ostra fuera de talla, la devolvían al mar.” (Guayo Cárdenas)

Junto con la fiscalización de funcionarios públicos, surge también la resistencia y la desobediencia, lo que estaba motivado principalmente por la demanda de los recursos:

“Las ostras estaban amontonadas abajo, así es que a veces salíamos sin permiso, entonces llegaban los marinos con la patrullera, y arrancábamos todos. Los marinos decían: “Para el puerto, para el puerto” ¡Qué puerto! Andábamos por todas partes para que no nos quitaran las ostras”. (Segundo Serón)

Los buzos de escafandra impactaron fuertemente los recursos, a pesar de ello, el estado de conservación de los recursos aun es abundante y puede resistir la explotación. Poco a poco comenzarán a mermar los bancos naturales. Los testimonios hablan de miles de unidades de locos, sacos de almejas, almudes de ostras, erizos, etc. que eran extraídos diariamente. El indicador más claro de ello, es la extinción de la ostra chilena en Maullín y Ancud.

En una dimensión económica, la tecnología juega un papel fundamental para la pesca artesanal bentónica. En ella distinguimos entre tecnología de navegación y tecnología de explotación de los recursos. La tecnología de navegación consistía en la construcción de embarcaciones tipo “chalupas” o “chalanas” como las llamaban también. En cuanto a las características de estas embarcaciones, eran abiertas, sin cabina, de madera, con 2 proas y movidas a remo y a la vela:

Primero eran chalupas a la vela nomás, botes veleros y remo. De dos proas, grandes, de 10 a 11 varas. Yo subí una se llamaba La Torre, hacía 4.500 tablas de alerce” (Eliseo Sánchez)

“En ese tiempo eran muy pocas las embarcaciones que habían, eran contaditas las embarcaciones. No eran motorizadas tampoco, puro remo no más, y vela, a remo y vela”. (René Serón)

Al principio las chalupas provenían de los sectores de cabotaje y el comercio de la tejuela de alerce, que también era una explotación fuerte por esos años. Por ello era el hecho que era de dos proas. Por esto último, las características y dimensiones de las mismas eran variables, pues algunos trabajaban con chalupas de 5 a 7 metros, mientras que otros mandaban a construir chalupas de hasta 12 metros de eslora:

“Las primeras embarcaciones eran botes planos, tinglados, tenían piso. Había a remo y a vela. Tenían siete y medio a 8 metros de eslora” (Leopoldo González).

“[La mía] era una chalupa de 11 metros de eslora, 2 metros 60 de manga y 90 centímetros de punta (Jorge Espinoza)

“Eran como una chalana, eran abiertas. Esas eran las embarcaciones con que trabajábamos. Las chalanas tenían dos proas, de 10 metros más menos y andábamos a remo y vela [...] Yo tenía una chalana grande con una bodega. Me hacía 6.000 locos. (Moroco Ulloa).

Como relata don Idelfonso “Moroco” Ulloa, de Carelmapu, la embarcación era abierta, sin cabina, a veces con bodega, de entre 5 y 12 metros de eslora, siempre con dos proas. Estas características son una constante en las embarcaciones de todos los entrevistados y en general todos concuerdan en las características de la embarcación.

El material para su fabricación es la madera de mañío colorado idónea por su peso y resistencia:

[Se fabricaban] *de mañío colorado y duraban 12 a 14 años, el mañío blanco a los 2 años estaba podrido. La madera en Carelmapu se conseguía cerca de Astillero [localidad aledaña], ahí había aserraderos donde se conseguía la lancha, pero yo mi lancha la fui a buscar a Quemchi con un amigo que también la compró allá. Era una madera preciosa y barata, de un complejo grande maderero que había ahí*". (Moroco Ulloa)

Eso de un principio que se empezó a trabajar con el mañío, es la madera que aguanta mucho más para el mar, porque por ejemplo el canelo no sirve y la lancha queda más liviana. Con el mañío colorado queda más bonita y más parejita, y a la fecha todavía se hacen de mañío, de mañío colorado (Segundo Serón)

Las embarcaciones eran muy sencillas, lo que hacía del trabajo de navegación una experiencia extrema todos los días: grandes desplazamientos, por lo tanto horas de remar, una constante exposición al mar, al viento y al frío, entre otras cosas. Todos estos factores hacen del trabajo una odisea en sí:

"Para llegar a Chonchi desde aquí (Maullín) demorábamos tres días, a vela y remo. En esos tiempos no se conocían los motores [...]nosotros andábamos con esas "chalanitas" chicas, casi sin nada, totalmente abiertas, llevábamos mantas y ahí nos tapábamos del mar, las olas grandes que nos pegaban todo en la cara, en el pecho, ni traje de agua había en ese tiempo". (Salvador Paredes)

Con el correr de los años, fueron incorporándose nuevas tecnologías, como motores, que en un principio eran motores de tractor y/o camiones, primero como motor auxiliar, permaneciendo la vela y el remo. También se incorpora la cabina, incorporándose también la popa y ampliándose la manga, pasando de ser chalanas o chalupas a convertirse en las actuales lanchas bentónicas o mariscadoras con cabina y bodega.

Su tecnología de explotación es un sistema sumamente complejo, pesado y aparatoso. Existen materiales de buceo repartidos por toda la comuna y la región, ya sea abandonado, a la intemperie o como pieza de antigüedad. Últimamente han adquirido gran valor sobre todo las escafandras como pieza de curiosidad, antigüedad o símbolo de posición social. Pero además de los vestigios materiales de este modelo PAB, también existen los relatos de las personas que trabajaron con dicha tecnología y que pueden describir de mejor manera una serie de historias y experiencias que aquí se han rescatado y difundido en algunos relatos.



Fuente: <http://www.christies.com>⁵⁹

IMAGEN 2: *Equipo de buceo Siebe & Gorman*

Los antiguos buzos afirman que el equipo de buceo utilizado por ellos, los primeros buzos mariscadores de la comuna de Maullín, corresponde al traje de buceo mejorado de Augusto Siebe, particularmente aquellos construidos por la Industria inglesa Siebe & Gorman. Este modelo es perfeccionado por la Armada de los

⁵⁹ <http://www.christies.com/lotfinder/lot/a-fine-and-original-single-cylinder-diving-1617651-details.aspx?from=salesummary&pos=7&intObjectID=1617651&sid=f1a5a9b1-40b5-4370-a1d3-9289a608abb&page=8&lid=1>

Estados Unidos con el casco MK V y a su vez fabricado por distintas firmas de países como Italia, España, Francia, Alemania, Argentina y Chile, entre otros:

“El histórico fabricante mundial de equipos “pies pesados”, sin duda es la casa Siebe Gorman, cuyas piezas fueron utilizadas e incluso se reproducen en muchos países. Los países de América del Sur son importantes utilizadores de equipo escafandra a partir de principios del siglo XX. Importan a grandes costos material europeo: inglés, alemán y francés, que aún podemos encontrar, aunque muy usados, para el gran placer de coleccionistas⁶⁰”.



Fuente: www.revistaelbuzo.blogspot.com⁶¹

IMAGEN 3: Publicidad empresa Siebe, Gorman & Co.

Ya en la segunda mitad del siglo XX, la llegada de la tecnología europea y norteamericana de buceo, y sus adaptaciones locales a los recursos bentónicos abrieron la posibilidad de fabricar también esta tecnología en una versión local, por maestranzas y pequeñas industrias locales:

“Muy rápido artesanos de ciertos países no dudan en fabricar, a bajo costo, cascos próximos a aquellos de Siebe-Gorman y además simplificados, como en Chile donde realizan cascos particulares que responden bien a su utilización principal”. (www.revistaelbuzo.blogspot.com, 2012)

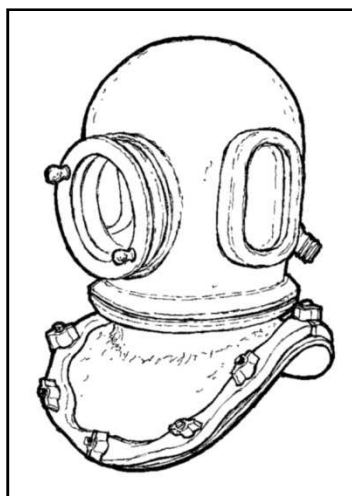
⁶⁰ www.scaphandriers.com

⁶¹ <http://revistaelbuzo.blogspot.com/2012/10/augustus-siebe-y-su-yerno-gorman.html>

Las adaptaciones que diferentes maestranzas realizaron en relación a la escafandra europea y norteamericana, tienden a la simplificación de la tecnología, además del reemplazo de la materia prima desde el bronce al cobre:

“En los trajes se conocían Siebe Gorman, los otros eran los cascos italianos, unos grandes que habían, puro bronce, esos eran los italianos, los otros eran chilenos, que eran unos cascos chicos que venían y eran trepulados (sic) con un latón de cobre, era más débil. El italiano era el traje Pirelli”. (Guayo Cárdenas)

“Estos equipos los vendían en Puerto Montt, donde Trujillo, que después estuvo fabricando aquí. Pero primero los traían de otras partes (Polo González).



Fuente: Chambeaux et al; 2009.

IMAGEN 4: Casco escafandra, versión chilena, mediados del siglo XX

La Maestranza Trujillo es la más recordada por los entrevistados, ubicada en el barrio Chorrillos de Puerto Montt; habría comercializado los primeros cascos o escafandras de fabricación nacional, incluso habrían diseñado bombas de aire a pulso, sencillo y prácticamente artesanal:

“En Puerto Montt hacían máquinas chicas no más, de dos o de un cilindro, se le sacaban los pistones y le arreglaban la suela” (Guayo Cárdenas).

Los equipos no eran accesibles a todo público, sino todo lo contrario. Sobre todo en sus inicios era una actividad de elite. El material de buceo, como le llaman los escafandras, era generalmente obtenido en remates o de segunda mano, tardíamente fueron obtenidos nuevos y sin uso. Costaba mucho llegar a tener un material completo.

De acuerdo a los propios buzos de escafandra, la tecnología de explotación consiste en:

“Una bomba compresora a pulso, que se le daba vuelta con una manilla, la manguera, el traje de escafandra, los zapatos, escala, bípode, que era un triángulo donde se ponía la escala para engancharla, coraza, casco, manguera, cabo de vida, cabo de asenso ”y el casco, un casco grande que era de cobre atornillado, habían de cobre y de bronce, pero la mayoría adentro tenía cobre, tenía un collarín redondo y uno ponía el casco y quedaba encerrado adentro, entonces si daban aire podías seguir viviendo, si no te daban aire morías al tiro, eso era desesperante. Plomos, Zapatos, etc. (Raúl Gonzalez “Lito Saldivia”).

Como relata don Lito Saldivia, la composición de este sistema se puede separar en tres grandes grupos y sus combinaciones eran variadas, según también evolucionaba rápidamente la tecnología: bomba de aire, traje y accesorios. Las primeras bombas de aire eran una tecnología muy simple, un mueble de 50 centímetros de ancho x 80 cm. de alto x 50 cm, de fondo. Dos ruedas laterales que con la manilla se giraban para proporcionar el aire al buzo y atrás la conexión para la manguera. Impulsa el aire a pulso, es decir por energía humana. Muy posteriormente (1960) se incorporarán compresores mecánicos que funcionan con combustible fósil.



Fuente: <http://www.u-historia.com/uhistoria/historia/articulos/buceo/buceo.htm>

IMAGEN 5: Bomba de aire Siebe & Gorman



Fuente: Ídem

IMAGEN 6: Detalle bomba de aire Siebe & Gorman

“Los modelos se hicieron de acuerdo con dos principios: el cilindro de doble o simple cilindro. Sobre esta base, las variables fueron numerosas: de uno a cuatro cilindros y uno o dos buzos. La elección fue amplia. [...] Los primeros modelos tenían una bomba de agua circulante para enfriar los cilindros” (Ídem).

*“Eran con pistones que subían y bajaban, unos subían otros bajaban, y por afuera tenían unas ruedas grandes y al lado con la manilla, y con esa le daba vuelta y con eso le entregaba aire para uno por la manguera para abajo.
(Segundo Serón)*

Las primeras bombas de aire provenían del extranjero, y eran adquiridas por los escafandra de segunda mano, aquellas que eran dadas de baja por la Armada de Chile, adquiridas mediante remates públicos, o aquellas que fueron adquiridas por empresarios pesqueros, quienes a su vez las vendían a sus antiguos trabajadores.

Además del casco, traje y la compresora de aire, los buzos trabajaban muy arropados. A diferencia de los hombres rana, quienes se desvisten por completo para ponerse el traje, el buzo escafandra se vestía aún más de lo normal, agregando a la vestimenta normal que se usa en tierra, medias de lana, chalecos, jersey y calcetas de lana antes de colocarse el traje y sumergirse:

Era helada el agua, entonces uno se metía con ropa y harta lana. Primero uno se sacaba los zapatos y se colocaba un par de medias cortas. Después encima se colocaba un pantalón de lana y encima de eso uno se colocaba una media de lana que daba hasta acá (muslo) para contrarrestar la “heladéz” del agua. Porque esa parte del traje quedaba apretada al cuerpo.” (Leopoldo González)

Como explica don Polo González, la parte de las piernas quedaba apretada al traje, ya que el aire tiende a subir. Al estar más pegado al traje en la zona de las piernas era mucho más helado, por lo tanto era necesario arroparse más. Por otra parte, don Segundo explica que incluso con la intensidad del trabajo en las profundidades, los escafandras no pasaban frío, al contrario transpiran:

“Nosotros antes de ponernos el traje nos poníamos una chompa gruesa, una chompa gruesa de lana, con cuello, una gorra, un pantalón hilado y unas medias

hiladas grandes gruesas. Así nosotros podíamos trabajar todo el día bajo el agua, no teníamos nada de frío, salíamos transpirando” (Segundo Serón).



Fuente: Segundo Serón

IMAGEN 7: *Chomba de lana utilizada por buzos de escafandras*



Fuente: Segundo Serón

IMAGEN 8: *Gorro de lana utilizado por buzos de escafandras*

Salvador “Chicho” Paredes también describe las partes del equipo:

*Lo primero es el **traje** de lona, por dentro goma y por dentro otra capa de loneta o “tocuyo” engomado, como de neopreno, era impermeable y la parte de los pies*

y los codos eran reforzados. El traje llevaba una tela por dentro que se llamaba el pollerín. Luego está el Collarín, tenía 12 pernos y 3 plaquitas de bronce que se apretaban bien apretado, el collarín tenía ½ pulgada de goma, no tenía por donde filtrar el agua. Por la parte de atrás salía la manguera. Y amarraba el cabo de vida, y la manguera la amarraba a la cintura para que no se levante ni se despegue” (Salvador “Chicho” Paredes).

Además del traje en sí, existían otros elementos como el collarín y la coraza, necesarios para impermeabilizar dicho traje y adjuntar la escafandra. En general coinciden los buzos en que el mejor traje de buceo era el italiano marca “Pirelli”, dado por su resistencia y durabilidad. Lo que se valora como calidad es que no se rompan y no se pasen de agua, lo que dependía del grosor y la calidad de las costuras.

“Las partes que más se gastaban eran los pies y el sobaco, y las rodillas. Ahí había que reparar el traje y el traje viejo servía para arreglar el otro, con neopren y otros líquidos para pegar”. (Lito Saldivia).

“Los equipos nacionales se mojaban, si tenía mucha agua se le quedaba en los vidrios y había que subir a botarlos. Después con una chomba vieja le ponía para absorber el agua y así uno le buscaba”. (Horacio Hernández)

[...] el mejor traje era Pirelli: delgadito, blandito, y uno trabajaba tres días debajo del agua y no se humedecía. En cambio los trajes americanos y unos blancos que había, con el collarín duro, se pasaban con un día no más que se trabajaba, uno buceaba muchas horas y ya se humedecía, no le voy a decir que corría el agua pero si se humedecía, así es que había que darlos vuelta para trabajar al otro día. El Pirelli no”. (Chato Sánchez)

Esos eran italianos Pirelli, era caro, habían unos trajes blancos pero eran juleros, eran malos, todos compraban Pirelli y los íbamos a comprar a Ancud,

ahí estaba la cosa, pero los cascos yo creo que en Puerto Montt no había, deben haber venido de afuera, eran italianos” (Segundo Serón)

Fue muy famosa la maquina y el traje Pirelli, también había otras marcas pero uno le tenía más confianza a Pirelli, el último traje en la casa lo compramos por el 76 o 78 por ahí. El traje era de tela, de goma. También hubo Siebe Gorman. También había un traje nacional, no era el mejor pero igual funcionaba. (Lito Saldivia)

Luego del traje, vienen los zapatos, que eran de suela, plomo y una puntilla de bronce, a veces fierro, otras veces había unos de fabricación artesanal donde la planta era de madera. Respecto del peso de los zapatos no existe un consenso entre los buzos de escafandra, en todo caso las cifras oscilan entre los doce y veinticinco kilos entre los dos. Hubieron incluso quienes fabricaron sus propios zapatos, a base de madera, muy artesanales:

*[Junto con el traje están] los **zapatos** con planta de fierro, arriba de suela y tenía tres a cuatro ojettillos de bronce, los cordones eran gruesos, cada zapato pesaba como doce kilos más o menos. 24 entre los dos”. (Salvador Paredes)*



Fuente: www.grupovulcan.com⁶²

IMAGEN 9: Zapatos para buceo

Una vez que el buzo tiene puesto el traje con la coraza y los zapatos, es hora de adecuar los plomos o escapularios que se ubican en el pecho y espalda, para luego engranar el casco:

Los plomos o escapularios, una forma de corazón, con dos hoyos, el cordel pasaba por ellos y pasaba por atrás. Si el buzo era firme se lo colocaban arriba de la lancha, y si era debilucho se lo colocaban cuando estaba por entrar al mar, y a la salida lo mismo, si el buzo era muy enclenque le sacaban el escapulario afuera. (Salvador Paredes)

⁶²<http://www.grupovulcan.com/nauticalheritage/buceo/Productos.asp?IdCat=52&IdSubcat=93&categoria=Botas%20de%20Buzo&subcategoria=Botas%20Siebe>



Fuente: Segundo Serón

IMAGEN 10: Escapularios para buceo

*“Llevaban un collar de goma bajo una coraza de bronce que se apernaba al traje por un collarín de 12 pernos del mismo material, bien apretado para evitar la fuga del aire y el ingreso de agua. Los escapularios eran las planchas de plomo que se colocaban en el pecho, la espalda, y pesaban en conjunto 20 kilos. El casco se atornillaba a la coraza, llevaba un seguro por si se desenroscaba, para que no se saliera. Tenía 4 vidrios o biseles, uno a cada lado, uno al frente y otro sobre la cabeza. En el interior a la altura de la oreja llevaba un botón con un resorte, con el movimiento de cabeza hacía ese lado abría una válvula por donde salía el aire viciado. El collarín llevaba un cordel que se atrincaba duramente desde la cintura para evitar que la escafandra subiera por efecto del aire. Después venía **la coraza** con las placas y después lo apretaba con una llave de cañería una mariposa. Las placas eran de bronce igual que la mariposa. En el caso de mi papá la coraza era de cobre y el casco igual. Otros buzos usaban algo como aluminio así plomo”. (Salvador Paredes)*

Y luego viene el casco o escafandra, icono de la tecnología de buceo:



Fuente: www.relojes-especiales.com⁶³

IMAGEN 11: Casco o escafandra MK V, US Navy

Después de la coraza venía el casco, que se atornillaba al sentido del reloj, en una posición que engranaba [...] el telegrafista tenía que tener cuidado que el casco quedara bien. Uno lo notaba eso, porque quedaba suavcito. Y entre el casco y la coraza uno le hacía una marca, entonces cuando coincidía la rayita, quedaba bien. Pero otros no tenían ese cuidado. Mi papá le llamaba la marca bruja “que no se le borre la marca bruja decía” (Salvador Paredes).

⁶³ <http://www.relojes-especiales.com/foros/divers-relojes-de-buceo/divers-con-caja-de-bronce-210905/5/>



Fuente: www.christies.com⁶⁴

IMAGEN 12: Casco o escafandra Siebe & Gorman

Una vez que el buzo ya está vestido, es momento de adjuntar los cabos con los que el buzo se afirmaba al descender y comunicaba con la superficie –cabos de vida y descenso- y la manguera que le proveerá de aire en las profundidades:

Después los cordeles, el cabo guía o cabo de la vida y el canasto, [que] trabajaba con un cordel a parte, cabo de canasto le decía. Después la manguera, abajo tenía como un “pituto” igual que las llaves de agua, y la manguera tenía que quedar bien atornillada. Alguna vez pasó que el buzo bajó con la manguera pero debajo de tanto movimiento, tanta corriente, se le fue la manguera, en veces se dieron cuenta y otras veces no se dieron cuenta los que estaban arriba y ahí es donde moría el buzo. Mi papá tenía harta precaución, trabajaba con harta manguera y arriba le daba una vuelta y ahí la tenía amarrada de la chalupa, así es que no había manera de que soltara, pero otros no tenían cuidado. Muchos se ahogaron porque se les soltó la manguera o porque la manguera se daba vuelta y

⁶⁴<http://www.christies.com/lotfinder/lot/a-fine-12-bolt-diving-helmet-by-siebe-1617646details.aspx?from=salesummary&pos=2&intObjectID=1617646&sid=f1a5a9b1-40b5-4370-a1d3-9289a608abbb&page=8&lid=1>

hacía una especie de nudo, y al hacer fuerza se cortaban. Había mangueras que eran pura goma y otras que tenían alambre por dentro pero se iban a pique, entonces el buzo andaba a la rastra con la manguera y se le enredaba por ahí en una piedra, entonces no podía caminar. Ese era el problema de la manguera con alambre. Y la otra se llamaba manguera flotante”. (Salvador Paredes)

Todo lo anterior compone la tecnología de explotación, sin duda un sistema profundamente complejo el del buceo de escafandras, probablemente la causa de su extinción. Pero para que esta tecnología sea aplicada en la actividad mariscadora, los antiguos buzos escafandra debieron incorporar también herramientas de trabajo anexas como ganchos, chinguillos o quiñes, como también otros accesorios como dedales, cuchillos, etc.

“El Chuncuiera una pieza de mango de madera con una plancha de fierro medio curvo. Para sacar cholga en mata desde la roca, se iba pelando la roca, se llenaba el canasto y a pelar otra piedra. También están los canastos de fierro para las cholgas, porque la champa no cabe por el quiñe”. (Salvador Paredes)

El chuncui era una especie de espátula con la cual se trabajaba la cholga, según don Chicho en la zona de Maullín no existía Cholga, ellos la conocieron gracias a las largas travesías que realizaba con su padre, recorriendo los más recónditos canales australes. En el caso del territorio de la bahía del Maullín, se utilizaban ganchos de distinto tamaño y composición:

“Gancho de dos patas para sacar locos o erizos, para despegarlos. Para el loco se usaba un canasto de medio de saco (unos 60 kilos), como el quiñe, igual de alambre, lo hacía el mismo buzo tejido como red. Para el erizo igual se usaba canasto como saco, había otros ganchos también, uno curvo y otro como un hacha, como una espátula. El canasto de choro hacía como 4 almudes

Se usaban dedales de goma, no se usaban guantes, hechos de llanta, como guantes pero con los puros dedos y tenían unas colitas que se amarraban. También se usaba cuchillo, por los tiburones. (Salvador Paredes)

En cuanto al acceso a los recursos, las formas de acceso a estos son libres, pero con ciertas medidas de restricción emanadas desde el estado con el correr del tiempo. Vedas fundamentalmente. En lo concreto el acceso a los recursos es por embarcación, la que está compuesta por una tripulación de familiares, amigos o afines y donde el buzo es quién determina las decisiones productivas: navegación, forma de explotación, lugar, comercialización, etc. Con todo, las formas de apropiación eran totalmente libres. De hecho, en ese tiempo cualquier ciudadano chileno podía comprar un equipo de buceo y explotar los bancos de mariscos.

“En la Marina aprendió el buceo y los fines de semana trabajaba de manera independiente. Así le gustaba más, le gustaba ser libre, por eso a sus embarcaciones les ponía “Libertad 1”, “Libertad 2”, a todas les ponía Libertad, eso le gustaba” (Salvador Paredes).

Varios buzos de escafandra (Chicho Paredes, Moroco Ulloa, Guayo Cárdenas, entre otros), coinciden en que el territorio estaba prácticamente virgen, por lo que los recursos eran todos abundantes. También que los primeros recursos explotados comercialmente fueron los bancos de ostras de Maullín, en la zona ubicada entre el Morro Chanhue y “La Pirámide”, en Ancud y en el Golfo de Quetalmehue, también en Ancud. Estos bancos fueron explotados de manera extensiva (e intensiva) desde principios del siglo XX hasta aproximadamente 1960.

Así, los primeros buzos fueron atraídos justamente por la presencia de estos bancos, ya que este recurso en ese entonces era muy bien pagado. Con el paso de los años surgió la necesidad de proteger esos mismos bancos de ostra. Desde que comenzaron las vedas, éstas tendieron a hacerse cada vez más largas: al principio la temporada

duraba seis meses (desde marzo a septiembre, o desde abril hasta agosto) los últimos años la veda se levantaba solo un mes al año (generalmente en mayo). Pero en 1960 después del maremoto las ostras desaparecieron, dicen que se embancaron.⁶⁵

Los primeros buzos que trabajaron en los bancos de ostra de Maullín fueron: Melena Paredes, Héctor Olavarría, Esteban Cárdenas y Juan Martel. Para los buzos de Maullín y Quenuir el acceso a estos bancos era relativamente fácil, pero para los buzos de Carelmapu significaba una verdadera odisea, por lo mismo acudían a los bancos de Ancud:

“Cuando trabajábamos la ostra en Maullín salíamos con mar calma, o veníamos por tierra con los equipos y aquí conseguíamos bote, o si no traía un bote chico en carreta tirada por bueyes, antes era fregado, uno se maltrataba hartó (Guayo Cárdenas).

Don Jorge Lastra cuenta que alcanzó a conocer los bancos de Maullín como marinero de Héctor Olavarría. Salieron desde Carelmapu, no había camino, el mar estaba malo. Llevaban dos embarcaciones en carretas tiradas por bueyes, dos carretas por bote:

“Trabajamos varios días, salían hasta dos sacos de ostras al lado de esa islita La Pirámide. Pero eso de andar con las embarcaciones a bueyes se hizo esa vez nomás porque era muy peligroso para volver, había que pasar la barra del río Maullín, cargados y con embarcaciones tan pequeñas” (Jorge Lastra).

Para los buzos de Carelmapu la faena principal de ostra era en Ancud y sus alrededores: Pudeto, Chaular, Quetalmahue:

“Íbamos en embarcaciones, desde Carelmapu hasta Ancud, allá arrendábamos casa o piezas, según las personas que andaban. (Moroco Ulloa)

⁶⁵ Es muy probable que el estado de conservación de los bancos de ostras de Maullín y Ancud haya sido crítico debido a la sobreexplotación del recurso, pero, como señalan los buzos de escafandra, su desaparición es debido principalmente a factores naturales, específicamente al maremoto de 1960.

En relación a los medios de la producción bentónica, podría decirse que la fuerza laboral se separa en dos grupos: los buzos que aprendieron en la Armada de Chile, y los escafandras herederos de esta tradición compuesto básicamente de jóvenes de la población local, a quienes fueron enseñando e integrando en el rubro.

“17 años tenía más menos cuando empecé de ayudante. A los 19 ya empecé a trabajar de buzo. El primer equipo que tuve a mi cargo lo hicimos con un pariente mío, Guillermo Soto. Como éramos jóvenes aun, era un trabajo pesado, así es que dispusimos de trabajar los dos, buscar dos ayudantes y trabajar un día uno y un día otro, y nos repartíamos las utilidades. Trabajamos 2 años así y después ya nos animamos y cada uno tomo un equipo por su cuenta y trabajamos cada uno en los suyo, así unos tres años. Después me fui para Quenuir y ahí me fui a trabajar con don René Serón. Primero empezó a trabajar Carlos García y después llegué yo. Fuimos los dos primeros en Quenuir. (Jorge Lastra)

Frente al tema del capital de inversión es claro que también existieron dos fuentes de capital muy marcadas: los armadores privados y los buzos independientes. Los empresarios eran personas que generalmente poseían grandes capitales provenientes de otros rubros, que ante el boom y la oportunidad de negocio, hicieron sus inversiones obteniendo mucho éxito. Los buzos independientes por su parte, son exmilitares y/o emprendedores locales que detentan un conocimiento exclusivo, lo que les permite innovar. Tanto empresarios como buzos independientes creaban constantemente unidades productivas que eran conocidas como “material completo”. El material completo está compuesto de la tecnología de navegación más la tecnología de explotación. A partir de la constitución de “materiales completos”, por una parte los empresarios proletarizan a las comunidades, mientras que por otra parte buzos y nuevos buzos se asocian para componer materiales completos de manera autónoma. De este modo, la apropiación de los medios de producción es privada, pero también tiene un origen colectivo, asociativo y colaborativo.

La relación con el mar en términos de recursos explotable, lo entienden como propiedad de nadie, o sea de todos. Todos los entrevistados entienden que el mar es soberanía nacional y por tanto no se podía (en ese tiempo) detentar la propiedad privada sobre este. En el caso de instalaciones portuarias en tierra, la propiedad generalmente era pública.

A pesar de lo anterior, es sabido también que entre los buzos de escafandras también se desarrollaron formas de apropiación de los recursos que provenían del conocimiento empírico del territorio y su consiguiente ordenamiento. La toponimia (como veremos más adelante) es una expresión clara de formas de apropiación que ordenaban y distribuían los recursos y el territorio, lo que no necesariamente eran respetados por todos, surgiendo competencias y alianzas internas por los recursos o bancos naturales.

A todo este sistema productivo se asocian además una serie de conocimientos relacionados con la construcción social de una nueva cultura, donde lo militar si bien formó y educó en un comienzo, paulatinamente se va diluyendo y sintetizándose con otras influencias, como, por ejemplo, la náutica chilota. De este modo, aspectos como carpintería de ribera, navegación, biología marina, astronomía, nudos, mecánica, cartografía, etc., son cuestiones muy presentes en la cotidianeidad de la PAB, construyéndose así la comunidad de oficio.

Por ejemplo, don Rafael Cárdenas es reconocido como maestro de muchos pescadores antiguos de Carelmapu, don Leopoldo González, quien hasta la actualidad es un reconocido maestro carpintero de ribera en Maullín o don Abdulio Santana que tiempo atrás también trabajaba en eso. Finalmente también está don Jorge Espinoza, quién incluso estudió al respecto:

“[Estudie] en la escuela de artesanos, el taller de carpintería de ribera. Y como tenía alguna posibilidad aprendí la profesión, aprendí a trabajar en carpintería

de ribera. Entonces a los 15 años egresé de carpintero de ribera, Artesano en Carpintería de Ribera, tengo mi diploma por ahí y eso me dio cierta notoriedad dentro del círculo porque tenía para salir, anduve por otros lados, que se yo, y fui aprendiendo otras cosas [...] Yo hice mi embarcación para trabajar, era firme y la hice yo solito. La empecé hacer en el campo, le pedí permiso a mi abuelo para sacar palos de mañío del monte y empecé a rastrar los palos, a llevarlos al aserradero, después los llevé a Maullín, los acumulé todos ahí, le pedí un sitio a Rodrigo Morales que tiene un galpón, lo dejé encachado, listo para empezar a trabajar” (Jorge Espinoza)

En cuanto a la organización del trabajo y las relaciones sociales de producción, en lo que refiere al acceso al trabajo, este es múltiple, pudiendo trabajar individualmente como asalariado o de manera familiar, por embarcación y en los últimos años de vida este modelo PAB también produjo como organizaciones legalmente constituidas, particularmente cooperativas.

“Yo fui secretario en Maullín de la Cooperativa. El gerente era don Rodolfo Spiderich. Se formó la Cooperativa en Maullín y en un comienzo la gente no sabía lo que era una Cooperativa, era muy difícil hacerlos entender, había algunos que entendimos rápidamente pero otros no” (Jorge Lastra)

En este mismo aspecto, caber señalar la participación de género en el proceso productivo y la organización del trabajo. Existen opiniones divididas entre los buzos escafandras del por qué las mujeres dejaron de participar en el proceso productivo, siendo que en un inicio incluso existieron mujeres buzo:

“En Carelmapu una prima mía buceaba Tita Ruiz Hernández, ella buceaba con su papá, quién se ponía el traje también. Hija de Manuel Ruiz, no lo hacía en forma continua, solo cuando su papá o sus hermanos no podían bajaba ella. Ella trabajaba de marino y a veces se ponía el traje. Murió joven esa niña, no sé la causa pero no fue por el buceo.” (Jorge Lastra)

Es importante el tema de género, ya que muy probablemente es aquí donde comienza una segregación entre quién produce en el mar y quién produce en tierra. A saber, en la actualidad el hombre navega y bucea, mientras que la mujer produce en tierra, orillando, curanteando, cocinando o comercializando. La participación de la mujer en el trabajo de los buzos de escafandras era tan importante como la del hombre, en la actualidad también, pero la diferencia radica en que como el buceo era algo nuevo, este se estaba adaptando, reconfigurando, lo que abría oportunidades a todo quien se atreviera, incluido las mujeres:

“La Enriqueta Ulloa de aquí de Chocoy, hermana de los Ulloa. La Tita Ruiz trabajaba con su papá en la máquina de escafandra, era jovencita y bien bonita, tiene una hija aquí, la Morelia. La Enriqueta Ulloa su marido era suboficial de buzo, su apellido Cazanga. No creo que haya sido muy difícil pa una mujer, igual que pa cualquier hombre no más”. (Eliseo Sanchez)

En cuanto a la distribución de lo obtenido del trabajo esta se basaba en el sistema a la parte:

“Si se vendían 3.000 pesos 1.000 iban para el dueño de la embarcación, 1.000 para el buzo y 1.000 para la tripulación.” (Jorge Lastra)

Existen otros relatos que hablan de un sistema que iba adquiriendo muchas formas, unas más igualitarias que otras, hasta incluso considerar el salario, no por los propios pescadores o buzos, sino por empresarios pesqueros.

“Jorge Soto le pasaba los equipos a Juan Rutte y Juan Rutte los distribuía entre las personas que consideraba buenos buzos. Entonces esas partes la recibía Juan Rutte y él se arreglaba con la persona de allá, ese era un acuerdo entre ellos” (Jorge Lastra).

En general concuerdan los entrevistados que ganaron mucha plata, sin embargo por una cuestión de idiosincrasia del pescador (que ellos mismos atribuyen) esta no va en la dirección de la acumulación y el crecimiento, sino en el bienestar inmediato:

[Rafael Cárdenas] Me decía: “mira hijo, tu nunca vas a ser rico trabajando en el mar, porque aquí ninguna persona se ha hecho rica, ni yo. Tú tienes que trabajar en el mar un tiempo y después te retiras y trabajas en otra cosa, invierte plata en otra cosa. Como buzo rana o escafandra vas a conseguir tu embarcación, tu casa, tu mujer, vas a conseguir tu vehículo, y siempre vas a tener para comer abundante, pero nunca vas a hacer más.” Dicho y hecho, así fue cierto y hasta hoy es cierto. (Segundo Serón)

En cuanto a lo que dice relación con el circuito productivo, procesamiento y destino del producto, el buceo de escafandras también presenta características mixtas, pudiendo orientar el fruto de su trabajo tanto para el autoconsumo, el mercado local, el mercado regional y con el correr de los años cada vez más el nacional e internacional.

Aquí [Melena] se dedicaba a sacar choros, pero poco, para consumo de las poquitas personas que había. La gente del campo que estaba en buena situación eran sus mejores clientes: ganaderos, madereros, agricultores que tenían de todo, no se hacían problema en comprar un saco de choros para la semana o el fin de semana. (Chicho Paredes)

En cuanto al procesamiento de los recursos este era el mínimo, generalmente se vendía el producto fresco en el muelle o playa, sean locos, ostras o almejas.

En términos políticos, el sistema productivo tiene distintos grados de organización: por embarcación, a través del parentesco y/o cercanía del equipo de trabajo; empresarialmente, a través de la proletarización de los buzos y asistentes por parte de

empresarios locales y/o grandes intermediarios; también cooperativamente, a través de organizaciones formales legalmente constituidas.

En cuanto a la organización y representación pública existen varias formas de liderazgo, que sin embargo, para el caso de este modelo, recaen generalmente en el buzo: Patrón de embarcación, armador, buzo o intermediario. En cuanto a la participación y formas de control social, en el contexto local éste se caracteriza por una activa participación económico productiva, pero que sin embargo según va creciendo la explotación y el sistema de vedas, varía desde el prestigio social y una participación del buzo en ámbitos sociales destacados, a la represión e incluso a la ilegalidad, surgiendo los primeros antecedentes de la fiebre del loco.

Igualmente emerge una clase de empresariado pesquero, que provienen de otras áreas o sectores productivos como lo silvoagropecuario principalmente; invierten en materiales de buceo y contratan personas para que trabajen.

En cuanto a las formas de dominación, existe una variación decreciente en la autoridad del buzo de escafandras, en términos de mayor a menor poder táctico:

“[...] a donde se sentaba el buzo escafandra, por ejemplo llegaban a un bar, llegaban puros escafandras a tomar ahí a comer y el marino a parte, entonces eso a mí nunca me gustó, yo siempre quise compartir con mi gente que trabajaba yo y los otros me decían “pero como vas a estar junto con tus marinos, no son buzos escafandra y nosotros tenemos plata” ...yo siempre compartí con mis marinos, andábamos juntos todos y éramos cabros jóvenes, como los iba a dejar afuera y más que ellos me cuidaban la vida a mí. Así, conversábamos antes y me decían Chuño Serón nos gusta que seas así y toda mi vida he sido así”. (Segundo Serón)

En términos simbólicos, con el desarrollo de la pesquería bentónica también surge toda la batería de topónimos y/o nomenclatura empírica, que hasta la actualidad

suenan y operan cotidianamente entre los buzos: la piedra del barco, los chapos de tal o cual, Punta Chocoy, Mao Toro, Farellones, etc. Cada topónimo tiene su historia afianzada mayoritariamente en los buzos escafandra.

En cuanto a las unidades domésticas y las formas de parentesco, lo que dice relación con la conformación del hogar éste se configura principalmente bajo la familia nuclear (padre, madre e hijos). Sin embargo en este modelo PAB también es muy importante la influencia y las alianzas que se realizan en torno a la familia. Como señala don Según Serón, quien incluso logró entrar a la actividad gracias a su familia:

“Mis primos me trajeron a aprender a trabajar de escafandra. En ese tiempo había solo ese trabajo aquí, escafandra no más. Así que yo trabajé de ayudante y después empecé a pedir el equipo que tenía un tío mío don Juan Rutte. Él me pasó un equipo para que aprenda a bucear, me pasó el equipo y comenzamos a trabajar con unos parientes. Teníamos la posibilidad porque las otras personas que habían eran medios egoístas, porque no querían que otros aprendiéramos a trabajar” (Segundo Serón)

Efectivamente son varios los relatos que existen en torno a la dificultad para aprender a bucear, adquirir los equipos y finalmente trabajar y ser parte de tan selecto grupo. Como existen en otros casos, aquí el parentesco opera como un fuerte sistema de alianzas que abrió el mundo del buceo a muchos jóvenes locales.

En lo que dice relación con las características del ciclo anual, la forma de las actividades productivas en un comienzo era por recursos, esto quiere decir que los buzos de escafandras trabajaban de acuerdo a la demanda de recursos que provenía del mercado local:

“Desde octubre o noviembre nos veníamos a Maullín y estábamos aquí hasta abril, después no había curanto, bajaba la demanda de su producto, y en Chonchi se ponía bueno el negocio de los choros, pasaban los barcos a buscar

para llevar a Puerto Montt. Hasta seis meses estábamos fuera de la casa. A pura rancha no más”. (Salvador Paredes)

Pero también a través de los relatos de los entrevistados es posible evidenciar como a partir de la primera mitad del siglo XX comienzan a darse una serie de oleadas, booms o fiebres económicas (Morales; 2012) que para la segunda mitad del siglo XX se constituyen derechamente en sistema de vedas.

Ahora, en lo referente a los imaginarios territoriales, o la delimitación y significación del campo físico, los buzos de escafandras tuvieron el privilegio de ser los primeros en conocer las profundidades del mar, razón por lo que sus construcciones simbólicas en torno a este son cada vez más complejas y llenas de contenidos y significados difíciles de comprender para el resto de la humanidad:

“siempre veíamos Pulpos, o el rollizo, que es como un barco cargado de luces. Los pulpos se levantan, yo les tenía miedo porque eran grandes. Mi cuñado no sé cómo lo hacía que lo apañaba y le daba vuelta el forro quedaba aturdido, y después lo comíamos. Habrán tenido unos dos metros con las patas, tremenda cabeza más grande que una pelota de basketball. El lobo es muy fregado pa trabajar, nosotros le pegábamos con el gancho a las piedras que había y se asustaban. Iban cerquita los lobos como jugando. Las Ballenas pasaban muy cerca de nosotros, en ese tiempo estaba lleno de ballenas afuera, tremendos animales 30 metros más menos. Las pasábamos a mirar. A tierra no llegaban, andaban a medio”. (Idelfonso Moroco Ulloa)

“Una vez escuché de un buzo, el ojo de bala, que se defendió de un tiburón y a los lobos también los correteaban con chuncui. Cuando andaban con chuncui se sentían más seguros. Una vez contaba que se encontró con un montón de pulpos y uno se le paró como un niño, así es que le mando con el chuncui y el pulpo hecho su tinta y dejo todo oscuro y se fue”. (Chicho Paredes).

Por otra parte, en lo que dice relación con el campo de acción los buzos también fueron pioneros, de modo que son percibidos como verdaderos descubridores de nuevos rumbos, bancos naturales y recursos a explotar, desde Talcahuano hasta el mismísimo estrecho de Magallanes.

“Mi papá era caletero. Anduvimos por las Guaitecas, también vivimos en Puerto Aguirre. Yo tenía como seis años cuando salió a Puerto Edén, anduvo como tres meses y de repente volvió a Puerto Aguirre, donde estábamos con mi mamá y mi hermano. Llegó con un tripulante indio, le decían el chonque y no tenía ningún nombre más. [...] Mi papá decía que en Puerto Edén estaba con todo el “indierío”, así decía. Contaba que había hartos indios, decía que la gente civilizada abusaba mucho de ellos, que andaban en canoas y que cuando los veían pasar se acercaban a pedirles víveres, y los cambiaban por pieles de nutria (coipo) o lobo. Así es que mi papá después llegaba a la casa con esos cueros. [...] Melena se dedicó hasta los setenta años al mar y un año después falleció”.
(Salvador Paredes)

Finalmente, lo que tiene que ver con tradiciones, creencias y rituales y todo tipo de particularidades simbólicas del territorio, existe una mixtura dada por tradición chilota, la herencia militar y las influencias coloniales (alemán, árabe, español, etc.) presentes de manera extensiva a toda la población de la comuna de Maullín.

Algo que destaca entre los buzos de escafandras es su creatividad artística, sobre todo de Carelmapu, donde Chato Sánchez y Jorge Lastra destacan por ser talentosos músicos y poetas:

La libertad

Eliseo Sánchez

*Ayer un bando sueño
Que llamaré delirio
Trajo a mi mente joven*

*Espléndida ilusión
Una mujer esbelta
Color de blanco lirio
Y con mirar de fuego quemaba el corazón*

*Mil veces la miraba y mil me enternecía,
pues mi admiradora del alma, sin saber yo porque
al contemplarla bella como la patria mía
púseme de rodillas para besar sus pies
pero hay, aquel era un sueño
que de un tiro yo siento las lagrimas
perdidas que en el dormir vertí*

*cuando la lengua dijo con atrevido acento:
señora, yo os adoro con santo frenesí
aun siento sus manos que ansiolan mi edad,
aun siento en mis oídos su vibrante voz
la que me dijo adora y nada temas
que a ti todos te adoran como se adora a dios.
Arrebatado entonces mestacibemente*

*quise lanzarme a ella y nada palpé,
solo quedo gravada su imagen en mi mente
y conocí quien era tan luego desperté esa mujer
que adoro con la pasión del alma.
De quien viene durmiendo la noble majestad
y en cuya frente pura se ostenta rica palma
y era el amor del hombre, era la libertad.*

Otra costumbre muy sentida entre los buzos y pescadores en general es la de dar un nombre significativo a las embarcaciones con que se trabaja. Todas las embarcaciones deben ser bautizadas, y las chalanas o chalupas de los buzos de escafandra no eran la excepción. Los nombres que se le otorgan a las embarcaciones tienen motivos muy distintos, desde cuestiones coloquiales como anécdotas o chistes, en honor a algún ser querido, por una creencia profunda, hasta el nombre de algún amor pasado o incluso clandestino: La Merluza, La Carmen, La Gaviota, Victoria, Libertad, Anaconda, etc.

“Antes se matriculaban pero no tenían nombre, a las lanchas grandes no más, las lanchas que hacían el recorrido para Puerto Montt, esas tenían nombre, las otras cualquier nombre de familia no más. De las lanchas grandes, la de [Juan] Rutte, esa se llamaba Candelaria, había otra, se llamaba “Los Volcanes”. Yo una que tuve le puse “Pulpo”, me leseaban, pulpo 1º, 2º y pulpo 3º, tres pulpos, a este otro le puse Farellón” (Guayo Cárdenas)

“El primer bote que trajo mi papá de Corral era chiquitito, se llamaba “Victoria”. Será porque consideraría una victoria tener su bote. Ése naufragó en la Lagartija (Calbuco), por ahí, pero siempre salvando su equipo, sus pilchas que decía él. Mi papá a casi todas les ponía Libertad, tres Libertades tuvo, una Victoria, y otra que se llamó la Sonia, por una hija suya, y el último que tuvo aquí se llamaba El Salmón, porque era una chata de río. De las mías a casi todas le puse América, en Calbuco tuve uno que se llamaba El Tiburón” (Salvador “Chicho” Paredes)

A continuación se presenta la tabla resumen correspondiente al Modelo PAB anteriormente descrito. Esta tabla sintetiza los elementos contenidos en el apartado anterior, ofreciendo una mirada esquemáticamente resumida.

TABLA8:

Resumen de variables Buceo de escafandras

DIMENSIÓN	SUB-DIMENSIÓN	VARIABLE	INDICADOR
AMBIENTAL	MEDIO FÍSICO	Distancias territoriales y profundidad de inmersión para el trabajo.	<ul style="list-style-type: none"> • 800 kilómetros aproximadamente desde Talcahuano, pasando por Corral, Maullín hasta Melinka, Puerto Aguirre y el Estrecho de Magallanes. • Hasta 15 Metros de profundidad.
	PATRONES DE ASENTAMIENTO	Disposición de las residencia.	<ul style="list-style-type: none"> • Transhumante, • Estacional
	OBJETOS DE ESFUERZO	Recursos explotados y no explotados	Recursos bentónicos bajo el intermareal. Alta disponibilidad y densidad de los recursos.
	ESTADO DE CONSERVACIÓN	Nivel de conservación de la biodiversidad.	Bancos naturales en condiciones prácticamente vírgenes.
ECONÓMICA	TECNOLOGÍA DE NAVEGACIÓN	Material de construcción	<ul style="list-style-type: none"> • Madera: nativo, Mañío, Cipres de las Guaitecas • Velámenes tipo chilote
		Fuente de energía.	<ul style="list-style-type: none"> • Pulso, “a remo y a vela” • Viento • Combustibles fósiles con motores auxiliares.
		Características	<ul style="list-style-type: none"> • Chalupas y chalupones de dos proas de entre 4 y 9 metros eslora. • Manga • Calado
	TECNOLOGÍA DE EXPLOTACIÓN	Técnica	<ul style="list-style-type: none"> • Escafandra Siebe Gorman-MKV.
	ACCESO A LOS RECURSOS	forma de acceso	<ul style="list-style-type: none"> • Individual • Familiar • Por embarcación
		formas de apropiación	<ul style="list-style-type: none"> • Libre
MEDIOS DE PRODUCCIÓN	Propiedad	<ul style="list-style-type: none"> • Individual • Por Armador 	

		fuerzas productivas	<ul style="list-style-type: none"> • Trabajo: pescadores independientes y asalariados • Mar (medio y objeto de trabajo) • Capital: artes de pesca o material completo.
	CONOCIMIENTOS ASOCIADOS (empírico)	Prácticas y experiencias	Navegación, buceo, biología marina, carpintería de ribera, cartografía, astronomía, música, folclore, etc.
	ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO	Relaciones sociales de producción en acceso,	<ul style="list-style-type: none"> • Por embarcación, el buzo manda, a veces junto con el capitán, cuando no es la misma persona. • Participación de género
		participación del proceso productivo	<ul style="list-style-type: none"> • Hombres en edad económicamente activa para trabajar, no niños no mujeres ni ancianos.
		Distribución	<ul style="list-style-type: none"> • Auto consumo • Sociedad a la parte • Salario por individuo
	CIRCUITO PRODUCTIVO, PROCESAMIENTO	Destino del producto.	<ul style="list-style-type: none"> • Autoconsumo • mercado local • mercado regional • mercado nacional • mercado internacional
POLITICO	ORGANIZACIÓN DEL SISTEMA PRODUCTIVO	Grado de organización:	<ul style="list-style-type: none"> • individual, • Parentesco, sintonía del equipo de trabajo. • Empresarial, los grandes intermediarios.
	ORGANIZACIÓN Y REPRESENTACIÓN PÚBLICA	Tipo de liderazgo	<ul style="list-style-type: none"> • Patrón de embarcación-armador • Buzo • intermediario
	PARTICIPACIÓN Y CONTROL	Participación en el contexto local.	<ul style="list-style-type: none"> • Participación económico productiva • Represión e ilegalidad • Clase emergente • Empresariado
	FORMAS DE DOMINACIÓN	Menor o mayor poder táctico	<ul style="list-style-type: none"> • Por prestigio • Por cooptación
SIMBÓLICO	UNIDADES DOMÉSTICAS Y PARENTESCO	Conformación del hogar	<ul style="list-style-type: none"> • Nuclear
	CARACTERÍSTICAS DEL CICLO ANUAL	forma de las actividades productivas	<ul style="list-style-type: none"> • Por recursos • Booms o fiebres económicas • Sistema de vedas

	IMAGINARIOS TERRITORIALES	Delimitación y significación del campo físico	<ul style="list-style-type: none"> • Mar profundo • fondo marino
	TRADICIONES, CREENCIAS Y RITUALES	Particularidades simbólicas del territorio	<ul style="list-style-type: none"> • Tradición chilota • Etnogénesis indígena • Influencias coloniales (alemán, árabe, español, etc.) • Bonus track: música y poesía entre los escafandras

Fuente: Elaboración Propia

IV.VII. Buceo semiautonomo sin co-administración de recursos o “la fiebre del loco” (1962-1998)

Entre las décadas de 1960 y finales de 1990 surgen en toda la costa chilena (también al sur del Perú), cuadrillas o bandas de buzos mariscadores que, de forma autónoma o contratados por empresarios, se desplazan grandes distancias a lo largo del borde costero. Van siempre tras el recurso loco (*Concholepas concholepas*). “La fiebre del loco” como se le denominó popularmente, es un importante fenómeno socioeconómico muy importante en Chile y muy poco estudiado por las ciencias sociales. Este nombre responde a una suerte de estado de histeria colectiva, inspirado de algún modo en la fiebre del oro de EEUU, pero esta vez aplicado a contextos marinos y particularmente al recurso bentónico. Corresponde también a un importante momento de la historia de Maullín (y de toda la X° Región), por lo que aquí se caracteriza como un tercer modelo PAB. Se trata de un proceso social ocurrido principalmente posterior al terremoto y maremoto de Valdivia de 1960, caracterizándose por la devastación de los recursos bentónicos de toda la costa chilena (desde Tal-tal a Melinka y más al sur), a través de formas productivas variadas, pero por sobre todo de una muy agresiva y poco planificada.

El caso de Maullín responde a un modelo de explotación monoprodutivo (aunque no exclusivamente), basado en la tecnología buceo semiautónomo hoocka conocido como “hombre rana”. A esto se asocian relaciones sociales de producción heredadas del modelo escafandras, que podían practicarse de manera independiente o semiproletarizada. Bajo este modelo, los buzos mariscadores también trabajan como independientes, pero sobre todo trabajan como proveedores de intermediarios y empresarios que exportan el loco a los mercados asiáticos, principalmente Japón. Destaca un mal entendimiento y por tanto el mal uso (y usufructo) del concepto de libre acceso, la falta de una planificación racional en la administración de los recursos que, por motivos que se irán describiendo más adelante, en conjunto conducen prácticamente a la extinción del recurso. En el mismo sentido se habla de un modelo sin coadministración de recursos, es decir que los actores sociales no colaboran ni dialogan para un uso sustentable de los recursos, ni tampoco del territorio en general.

La fiebre del loco en Maullín representa una explosión de la industria bentónica extractivista, sobre todos los recursos bentónicos (ostras, almeja, culengue, erizo, pelillo, etc.), pero siempre teniendo como recurso principal al *Concholepas concholepas*.

En los últimos años han surgido algunos estudios acerca del fenómeno de los booms económicos o fiebres marinas (Morales, 2012) o incluso específicamente de la fiebre del loco (Gipart, 2014). De acuerdo a estos y otros estudios, el boom mercantil del recurso loco se habría debido a la crisis del Abalón mexicano (*Haliotis rufescens*), lo que habría atraído el interés de los mercados asiáticos, fundamentalmente japonés, por el concholepas chileno. En este contexto, “la fiebre del loco” es la expresión simbólica y empírica de un modelo pesquero bentónico que depreda el recurso sin ningún resquemor, desconectando al pescador del destino de su producto y a la mercancía de su historia, impactando (devastando) la biodiversidad marina, arrastrado al sector PAB y al territorio hacia una grave crisis socioambiental. Como

se ha dicho anteriormente, este modelo PAB llevo al recurso loco prácticamente a la extinción total y a los buzos mariscadores a una forma de vida al límite de todo.

En términos ambientales, al igual que los buzos de escafandras, los hombres rana también recorren grandes distancias, navegando por toda la Región de Los Lagos y más allá aún. Debido a la fiebre del loco, los buzos mariscadores forman poblaciones, bandas o tripulaciones trashumantes, que aunque mantienen formas de trabajo y ciertos códigos comunes, modifican la forma originaria de la recolección de orilla y el buceo de escafandras, tanto en su forma como en el fondo. En cuanto a las profundidades de explotación, el cambio tecnológico de escafandra a hokah permite una mayor agilidad, pero también una mayor profundidad, pudiendo incluso traspasar los 20 metros legales otorgados por la Armada para el caso de buzos mariscadores.

“Hasta 20 metros se bajaba, después se inventaron unas máquinas con más potencia de aire, porque a más profundidad el aire iba disminuyendo”.

(Leopoldo González)

Como cuenta Don Polo González de Maullín, se podía bajar hasta ciertas profundidades dependiendo de la disposición de los recursos, pero también debido a las condiciones tecnológicas de traje y compresor: si se tiene un traje grueso no da tanto frío, si tiene un buen compresor se puede bajar incluso con dos buzos.

En cuanto al patrón de asentamiento es cada vez menor la movilidad de la familia completa, sea nuclear o extendida, debido a que con la fiebre se conforman verdaderas bandas o cuadrillas de “loqueros”, incorporándose cada vez menos mujeres en el trabajo directo en el mar, surgiendo con ello otra forma de trabajo, donde los hombres pasan la mayor parte del año embarcados, o bien en sus lugares de faena.

“Mi padre trabajó en Ancud, Punta Quillagua, Pargua, hasta Punta Capitana iban a trabajar, todos esos sectores donde habían bancos naturales de locos ellos los iban a trabajar. Hasta las Guiaitecas iban a trabajar”. (Lito Saldivia)

Los hombres rana de la fiebre del loco también recorren grandes distancias, pero lo hacen casi de manera exclusiva tras los bancos naturales de loco, produciéndose incluso migraciones interregionales a nivel nacional (de Tal Tal, Los Vilos y Pichilemu a Chiloé, Melinka, Puerto Aguirre, etc.). Conocido es por ejemplo el caso de los buzos mariscadores “vileños” que llegan a Carelmapu y Ancud, los que poco a poco se instalan e instauran su sello en el sistema de producción bentónico. Los entrevistados cuentan que llegaron muchas bandas de buzos nortinos, con técnicas, artes de pesca y comportamientos nuevos, con lo que se produce un diálogo de las formas de producción nortinas y las formas de vida chilotas o sureñas:

“En el sesenta ya corría el buceo rana, los traían cabros del norte, de Pichilemu me acuerdo” (Modesto Antecao).

Don Modesto Antecao nos comenta otro hecho muy interesante, cómo además del cambio tecnológico y la migración norte sur de buzos mariscadores, para efectos de esta tesis, puede afirmarse la coexistencia de las dos tecnologías:

“Yo todavía buceaba escafandra cuando llegaron, esa fue gente de afuera que vino, del norte, don “Lucho Pato” que le decíamos, don Lucho Muñoz, otro cabro “Chamullo”...esos fueron los primeros buzos ranas que llegaron acá, otro cabro que no me acuerdo como se llama, igual del norte, fue el primero que cayó aquí con el tema de la presión,” (Segundo Serón)

Cuentan los buzos de Maullín y Carelmapu, que tras el terremoto y maremoto del 60, comienzan a llegar como ayuda a todas las caletas damnificadas nuevas tecnologías y con ello nuevos actores, entre los que destacan los hombres rana, con sus nuevas tecnologías y formas de trabajo. Para los locales era muy impresionante el modo de

trabajo de los buzos nortinos, ya que este era tremendamente “productivo”, por decirlo de algún modo. La diferencia de los hombres rana con los buzos de escafandras radica en que los hombres rana, dada la alta movilidad de sus trajes y aletas, sumado a la demanda internacional de loco, logran organizarse en cuadrillas y ya no navegan en familia. Los buzos de escafandras también participaron activamente de la fiebre del loco, pero fueron los buzos rana quienes la consolidaron, con directa influencias de empresarios y buzos nortinos.

“En los 80s se ganó mucha plata, yo estaba retirado pero mi lancha me dio mucha plata. Tenía un buzo de Pichilemu que era bueno para trabajar. Pero ahí yo ya estaba retirado”. (Moroco Ulloa)

Los propios buzos mariscadores nortinos, relatan los pros y contras de llegar a trabajar a estas nuevas regiones costeras, movidos obviamente por todo lo que significaba la fiebre del loco (aventuras, dinero, prosperidad, etc.). El frío, la lluvia, la alimentación, el lenguaje, las creencias, etc., toda la cultura chilota y sureña en general era algo totalmente nuevo a lo que se tienen que adaptar, lo que no les fue para nada fácil:

“Tampoco nos fue fácil a nosotros, para venirnos acá costó. Venirse de una zona a otra, que la lluvia, que no estábamos acostumbrados a ella, que el frío, que las cocinas a leña, no sabíamos prender fuego, leña verde, etc. Estuvimos a punto de volver y no volvimos porque no queríamos llegar a Los Vilos fracasados, entonces cuando llegamos acá a Chiloé, nos cambió la vida”. (M.G. en Cisternas; 2014: p. 67)

Por los mismos años, existe también otra fiebre marina, se trata del caso de la fiebre del oro verde, o la explotación indiscriminada del alga pelillo (*Gracilaria chilensis*). En este caso ocurre algo similar, dándose un proceso de inmigración de personas que muchas veces no tenían mayor relación con actividades pesqueras o específicamente algueras:

“Aquí llegó gente de todos lados, llegó incluso gente de Santiago, Valparaíso, Osorno, Temuco y Chiloé. A todo ese sector de la Ribera Norte llegaban en carpas y ya la gente después empezó a hacer sus casas un poco más sólidas, el comercio sobretodo, llegaban al otro lado camiones con ropa tiendas para vender y todos pagaban al contado, porque con el pelillo había mucha plata dando vueltas”. (Sargento Ledesma, Capitanía de Puerto de Maullín, 2007).

De este modo entre los años 60 y finales de los 90 se fragua una doble fiebre marina en la comuna de (y probablemente en toda la X° Región), por una parte todo el fenómeno del recurso loco y por otra parte el boom del oro verde (o negro también le llamaban) que trae grandes poblaciones pesqueras (y flotantes) a la comuna, modificando todo el territorio, en términos de paisaje cultural, pero también de impacto ambiental.

Es posible ver entonces cómo el carácter transhumante persiste, pero de modo diferente, ya que hay un predominio del buceo masculino con el objetivo extraer loco, quedando las mujeres en domicilios sedentarios y siendo esta la práctica predominante por sobre otras prácticas más dependientes de la estacionalidad, como pudiera ser la recolección de orilla o el caso mismo de los algueros del pelillo, quienes se desplazan por estos mismos años por toda la comuna junto con sus familias. Hay que considerar que algas como el pelillo proliferan sobretodo en tiempos de verano, lo que facilita la actividad extractiva y su productividad durante dicho periodo, dando un carácter de estacionalidad.

En lo que refiere a su objeto de esfuerzo, se explotan todos los recursos disponibles bajo el intermareal, principalmente loco. Ya se ha señalado el carácter monoprodutivo de este modelo, aunque esto no debe entenderse de manera excluyente, situándolo en el contexto que corresponde: la fiebre del loco demandaba el recurso para el extranjero, pero en el mercado nacional y local aún se siguen

demandando recursos como almejas, choritos, piure, machas, etc. de modo que los mariscadores también bucean en búsqueda de dichos recursos.

“los recursos se iban a Santiago, Concepción y Temuco. Y también estaban los pedidos, que encargaban aquí mismo cajones de almejas para el día”
(Chambeaux et al; 2009, p. 69).

También existen otros recursos que no eran explotados en este periodo, ya sea porque no se conocían o no se demandaban en dicho tiempo, especies como el pepino de mar, pulpos o peces de piedra como congrios son en la actualidad muy demandados, pero en ese tiempo no se conocían o por lo menos no se comercializaban tanto como hoy.

Finalmente, hablar del estado de conservación de los recursos en este modelo PAB, es categórico señalar que es aquí donde la crisis alcanza su “peak” de depredación. En este periodo las cantidades se disparan y los pescadores y buzos bentónicos inician una carrera frenética por conseguir más y más recursos, desde la identificación de nuevos bancos naturales hasta el proceso de veda e ilegalidad:

“Esos años cuando el loco llegó a no tener tope de precio, esa fue una locura, esa era la fiebre del loco, como decía el refrán” (Lito Saldivia)

Aquí es donde el nivel de conservación de la biodiversidad marina sufre su antes y un después, donde la depredación y la ilegalidad juegan un papel protagónico.

“[Durante] La fiebre del loco se hacían aposamientos ilegales. Por decir algo, la veda del loco se abre el 5 de agosto, pero tú empezabas a trabajar antes, antes que abra la veda, entonces tenías locos guardados clandestinamente, 10.000, 15.000 locos apozados. Entonces el día en que se abría el loco, al otro día ya estaban full en la fábrica, porque había que hacerlo así, por que la autoridad te

daba tan poco tiempo, y el loco que no se vendía o lo sacaban de más, se blanqueaba. (Lito Saldivia)

Las cantidades que relatan los pescadores son difíciles de dimensionar. Solo por hacer un ejercicio, 15.000 unidades de loco por persona, multiplicada por la cantidad de pescadores artesanales que trabajan por aquellos años en Maullín, Carelmapu, Quenuir, la Ribera Norte, Lepihue, Lolcura, Chanhue, etc. hacen una cifra francamente inconmensurable⁶⁶. La cada vez mayor demanda del producto por parte de los mercados internacionales genera una devastación del recurso que conduce a dichos procesos de veda que son constantemente burlados. Así mismo, las vedas comienzan siendo periódicas, pero a poco andar las autoridades se ven en la obligación de cerrar de manera permanente, a lo que los buzos mariscadores, de nuevo producto de la alta demanda, trabajan en explotación extractivas absolutamente ilegales y de manera clandestina. Con la llegada de la tecnología de buceo hoocka hay tal nivel de optimización tecnológica que se genera una capacidad extractiva exponencialmente mayor:

“Ese fue un mal por otro nomás, porque era tan poco el tiempo que daba la autoridad, que la gente lo hacía a la mala igual no más. Entonces después llegaban los gallos con el billete fresquito [...]” (Lito Saldivia)

Como señala Don Lito, los sistemas de vedas fueron constantemente burlados, ya que la demanda llegaba a tal nivel, los precios eran tan altos y la capacidad de control de la Armada o el Estado en general era tan débil y/o precario, que en definitiva, en un periodo de aproximadamente 30 años, el estado de conservación de la biodiversidad marina pasa de estar de un estado prácticamente virgen, con bajos niveles de explotación y por consiguiente altos niveles de conservación, a entrar en

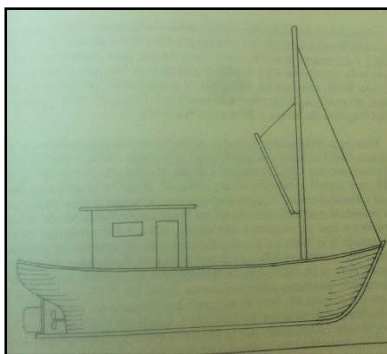
⁶⁶15.000 locos multiplicados por 500 pescadores habilitados, haciendo una estimación conservadora, da un equivalente de 7.500.000 unidades de loco. Si en promedio cada loco pesa 500 gramos, esto equivaldría a 3.7 toneladas.

una franca extinción de los recursos bentónicos, sobretodo del recurso loco, situación que incluso en la actualidad no es posible de superar completamente.

En una dimensión más económica, en esta época se consolida como tecnología de navegación la lancha mariscadora, en la que predomina como material de construcción la madera de mañío colorado (*Saxegothaea conspicua*), con una eslora que va desde los 6 metros hasta máximo 15 metros. Otra característica es el abandono del velamen y su reemplazo por motores de energía fósil (petróleo). Son lanchas artesanales de madera, con cabina, bodega y motor central, que permanecen en gran medida con la misma forma hasta el día de hoy. Según la consultora Cepsa de la X° Región, los buzos mariscadores de Maullín:

“operan en embarcaciones artesanales de madera con esloras 6 a 11 metros. Los buzos utilizan embarcaciones que poseen una eslora promedio de 9,8 metros, con tamaños que varían desde 7,2 a 13,3 metros de longitud. La manga de las embarcaciones varía entre los 1,2 a 3,5 metros, con un promedio y una moda de 2,6 metros para ambos estadígrafos. El puntal oscila entre los 0,7 a 3.1 metros de alto, con un promedio y una moda de 1,2 metros para ambos estadígrafos”
(Cepsa, 2007).

Más allá de las especificaciones estadísticas, cabe destacar que es en esta época donde se llega definitivamente al diseño de una lancha mariscadora: una proa, una popa y no dos proas como los primeros buzos de escafandras, de madera nativa, con motor central y cabina. Hasta la actualidad es muy frecuente ver en todas las caletas de la comuna esta misma forma de embarcación, variando únicamente en sus dimensiones.



Fuente: ECONIN; 1988: p. 73

IMAGEN 13: Lancha Pesquero Artesanal Bentónico

En la imagen anterior podemos observar esquemáticamente, cómo se compone la lancha artesanal bentónica, exceptuando claro el mástil del velamen. Pero la estructura es la misma una proa, una popa, con motor central, cabina y de madera nativa aunque poco a poco comienza a entrar la madera exótica. El calaje de la lancha también permite en algunos casos la posibilidad de una pequeña bodega.

Su tecnología de explotación está basada en el sistema de buceo semiautónomo hoocka, o comúnmente conocido como hombre rana. Este utiliza el aire para los buzos suministrando desde la superficie mediante mangueras, por lo que debe ser en un espacio y profundidad limitada. Es decir, el buzo no usa un tanque de aire comprimido en la espalda, sino que se provee de aire a través de un compresor que funciona con motor y combustibles fósiles (bencina), el que a través de las mangueras envía el aire al buzo que está en las profundidades. Las mangueras son plásticas y tienen un regulador en el extremo que provee el aire por la boca. Asimismo, el buzo está vestido con un traje de neopreno (botines, pantalón, chaqueta) máscara, aletas, cuchillo, cinturón y escapularios de plomo, regulador de aire, chinguillo y chuncuy. Algunos también utilizan profundímetros, aunque en la época que se habla aquí aún es muy poco accesible todo este tipo de instrumentos.

“Exactamente, era importante tanto físicamente como en todo sentido, que el equipo reúna todas las condiciones, todo de acuerdo con certificados médicos y toda la cuestión. Fue importante un suboficial que vino, en primer lugar nos hizo las clases, nos autorizaron nuestras libretas y nos dio varias charlas que eran de conocimientos relacionados a la pega por ejemplo: como defenderse abajo en caso de un accidente ¡y todo era útil! Encontraron que esas máquinas de escafandras ya debíamos de botarlas, tratar de empezar a perfeccionarse, ser más moderno con el motor, yo fui el primero que se compró un compresor (René Serón)

Como señala don René, es tras el terremoto y maremoto de Valdivia de 1960 que se produjo una nueva modernización de la pesca artesanal bentónica, la que sin dudas se dio también en el aspecto tecnológico, capacitando y entregando nuevos conocimientos desde el Estado y las universidades:

En ese mismo tiempo, la cooperativa de pescadores empezó a hacer un estudio sobre las algas, vino un biólogo marino de la Universidad de Concepción, vino con un buzo de Concepción y ese caballero había sido buzo retirado de la Armada. Entonces como yo era vicepresidente de la cooperativa de pescadores a mí me buscaban para todo lo que había que hacer acá en Quenuir, para que uno tuviera que aportar en algo con ayuda, conocimientos, buscar pensión y todas esas cosas. Así es que bueno, en ese tiempo yo le di la pensión aquí en mi casa al biólogo y al buzo, y les arrendé una lancha chica que tenía para que ellos trajeran su puro equipo, trajeron el compresor y el traje de buzo, pero rana, ya no hablemos de escafandra” (René Serón).

Don René relata la primera vez que existió la tecnología del hombre rana en la caleta Quenuir. Sin duda un momento histórico para efectos de esta tesis. Y así como llegaban a Quenuir, los hombres rana poco a poco fueron ocupando otras caletas, Maullín, Carelmapu, Calbuco, Ancud, entre otros. Primero como instructores de

buceo asociados a universidades o la Armada de Chile, luego como buzos mariscadores consolidados.

“Esto del buzo rana quedó, se terminó el curso de la armada y se fueron todos, que iban a seguir con la cuestión de ranas, cuando nadie tenía el billete para comprar los trajes. Entonces quedaron sancochaditos los cabros que aprendieron. Entonces ahí yo compre un equipo rana, el compresor y el traje. Cuando fui a buscar el compresor, ellos mismos me ayudaron, el gringo Ube Ome me llevo a la Base Naval [de Talcahuano] a buscar el compresor que lo tenían guardado y vine con mi equipo y compre un equipo rana también en una casa comercial que vendía equipos de estos, en Talcahuano. Bueno, total que con ese equipo aprendieron todos los cabros aquí en Quenuir, eso fue como el 62, por ahí.” (René Serón)

He aquí el punto exacto cuando, por lo menos en caleta Quenuir, se produce el otro gran cambio tecnológico propio del modelo PAB: de buzos escafandras a hombres rana. Tras los cursos de buceo de la Armada de Chile y la Universidad de Concepción, Don René logra comprar los equipos de buceo hokaah y con ello inicia un nuevo modelo de pesquería, destronando con ello para siempre al equipo de buceo con escafandras. Año 1962. Este hecho junto con otros similares de la zona (Chato Sánchez y los hermanos Pallahuala en Carelmapu, por ejemplo) será el puntapié inicial para que surja lo que posteriormente se conocerá como la fiebre del loco. ¿Podría decirse que estamos en presencia de los orígenes de este boom marino en la comuna de Maullín?⁶⁷

El acceso a los recursos, en lo que refiere a la forma de acceso es aun es libre y colectivo. Se realiza en un primer momento por embarcación, es decir los dueños del “material completo” forman una tripulación que va a trabajar y coordinan la faena.

⁶⁷Aquí hay que retomar la idea de las cantidades de explotación de los escafandras. ¿Adónde se iban esas cantidades?, ¿Acaso no es fiebre marina también?

Simultáneamente la forma de acceso es realizada por el funcionamiento de organizaciones de empresarios e intermediarios:

“Antes el loco era abierto, luego el loco empezó a desaparecer, la población de loco empezó a bajar por la forma indiscriminada en que se estaba sacando, porque hubo un boom del loco, el precio de loco llegó a tener un valor demasiado exagerado, entonces se empezó a barrer, no se respetaba talla mínima, se sacaba como venga no más”. (Lito Saldivia)

Dada la alta demanda de los recursos, sumado al libre acceso, los buzos mariscadores son instados, motivados e influenciados por intermediarios y empresarios para explotar los bancos naturales, configurando un cuadro sumamente complejo. Hordas de lanchas mariscadoras desplegadas por el borde costero de la comuna y la región, devastando todo el fondo marino:

“Primero fue la veda, después la pesca de investigación y de ahí vinieron las áreas de manejo. Claro que los cupones que te daban duraban cinco días, diez días, varias veces tú no los podías trabajar, porque estaba malo el tiempo. Yo tengo cupones guardados, como algo histórico, que me toco el mar malo y ahí quedaron los cupos. Setecientos locos, a mil pesos, eran 700.000 lucas que te hacías tú. Si valían 1.500 pucha que era plata. Y solo los buzos tenían cupo, así es que si tenías tres embarcaciones, tenías tres cupos”. (Lito Saldivia)

Don Lito relata el tema de los cupones de canje. Los cupones fueron una medida de canje de unidades de loco, visados por la autoridad marítima para su comercialización. Los cupones son un interesante tema de estudio ya que da cuenta cómo el desenfreno y el control lleva a las autoridades a crear medidas de administración totalmente improvisadas y reactivas. Ahora, si se considera también que nunca antes en la historia de la comuna estas profundidades habían sido exploradas, es muy probable que se tomen medidas reactivas. Ni el Estado de Chile, ni las comunidades locales tenían el conocimiento suficiente para poder planificar un

uso sustentable. Más aun, cuando la riqueza de la que se disponía real y potencialmente, tanto como naturaleza misma pero también como mercancía, era tan codiciada por naciones y economías que son potencias mundiales.

Las formas de apropiación si bien son de libre acceso, la sobreexplotación y la devastación a nivel nacional conducen rápidamente a un proceso de instauración de vedas que, en un primer momento cierres biológicos, cierre total de la pesquería, mediante cupones y luego mediante cuotas de extracción. Todas estas formas devienen rápidamente en un sistema ilegal de apropiación de los recursos. Era incesante la demanda internacional que existía, lo que forzaba a la incipiente industria nacional a burlar la ley y continuar extinguiendo el recurso.

“[con el paso de los años] Las autoridades empezaron a tener vedas más y más largas, porque pasaron incluso dos años en que el loco estuvo en veda completa: 1985 y 1986. Empezamos a tener problemas con la extracción, había que ir demasiado lejos. Después de esos dos años se hizo una cuota de investigación, llegaron 3.600 locos por buzo, pero solamente a las personas inscritas en Sernapesca y que tenían su documento al día. Yo caí ahí, por suerte tenía mi carnet al día, pero cuando fui a la autoridad no me dieron, porque yo me había inscrito como pescador artesanal y no me creyeron que yo era buzo, así es que no pude trabajar. (Lito Saldivia)

Este punto es quizás uno de los más característicos de este modelo productivo, el hecho de que la forma de apropiación de los recursos, al ser tan precaria, desregulada y malamente libre, conduce rápidamente a relaciones sociales vinculadas directamente con la represión y la ilegalidad, generando sofisticados sistemas para burlar la ley, en vez de crear sistemas que propendan a la sostenibilidad y sustentabilidad del territorio.

Por otra parte, en lo que dice relación con los medios de producción, la propiedad de estos es mixta: es particular cuando es por Armador particular, sea este empresario,

intermediario o buzo independiente. Puede ser colectiva cuando está dado por alianzas de “materiales completos” entre pescadores y buzos. Cuando dos compañeros disponen de una embarcación y un equipo de buceo, surge una colaboración con características cooperativistas, concretadas por ejemplo en la sociedad a la parte. Con la organización de cooperativas también se da un tipo de propiedad colectiva, donde hay propiedades como camiones, sedes sociales, equipos de buceo, etc. que son propiedad de la organización y administrados por la directiva y gerencia de la cooperativa. Sin embargo, y probablemente debido a que la fiebre del loco se produce en pleno proceso de dictadura militar, dichas formas de propiedad colectiva de los medios de producción se ven fuertemente reprimidas al punto de aniquilar su organización y patrimonio⁶⁸.

Las fuerzas productivas se mantienen, en el sentido que el trabajo está en las manos de los pescadores independientes o semi proletarizados, el mar en tanto medio u objeto de trabajo es de carácter libre, mientras que el capital persiste en la figura del empresariado, con la salvedad que en este modelo muchas veces el capital se ve amparado en la ilegalidad.

“Esta parte del buceo se generó por la compra de ostras que empezó hacer el Sr. Hernández de Solminiac, que era un francés que explotó la ostra aquí en la zona de Carelmapu, Ancud y Maullín. Tenía viveros de ostras en Chinquihue y tenía algo así como 10 chalupas de buceo. Entregaba la chalupa a gente de confianza, un buzo y él le entregaba las ostras. Mandaba una lancha grande a recolectar entre Ancud y Carelmapu y venía a botar la ostra a Chinquihue. Luego él la comercializaba hacia Santiago y también exportó en alguna oportunidad. Ahí la gente se comenzó a entusiasmar, un tío político mío, don Teo Olavarría que vivía en Carelmapu, ese fue buzo de Sol, les decíamos así, por Hernández de Solminiac. En Carelmapu dejaba dos, tres chalupas con gente de confianza y después las recogía pasada la temporada, para que no se usaran en otra cosa. Las traía a una bodega en Puerto Montt, donde dejaba todas las embarcaciones

⁶⁸ Este punto se profundiza más adelante en lo referido a la esfera política.

guardadas una al lado de la otra, hasta que venga la nueva temporada. (Jorge Espinoza)

Como se puede apreciar en el relato de don Jorge, los empresarios desde tiempos tempranos trataron de generar una industria extractivista, amparados en el control de la tecnología y en la semi proletarización de los pescadores, donde por ejemplo la categoría “buzo de sol” opera como una buena síntesis para describir lo anterior. A pesar de la presión que los empresarios bentónicos ejercían sobre el control del capital, igualmente los pescadores independientes existen y son capaces de levantar empresas familiares o colectivas, donde la distribución de los ingresos se realiza en un sistema más igualitario basado en el sistema a la parte.

En cuanto a los conocimientos asociados presentes en este modelo, estos refieren a diversos conocimientos de tipo empírico, provenientes de la práctica y la experiencia, que han sido desarrollados por los buzos mariscadores de la fiebre del loco y sus antecesores. Se podría decir que es aquí donde surgen una cantidad de cosas o elementos que dan forma y fondo a la cultura bentónica. Prácticas y experiencias, como la interculturalidad entre nortinos y locales, o la exploración y descubrimientos de más y más bancos naturales de loco en toda la región. El sentido del arrojo y el sacrificio de los hombres de mar, son ideas fuerzas que los mueven:

“El contraste más notorio era el modo en que los buzos se disponían para sacar el marisco: por un lado, gran parte de los nortinos no buscaba un foco único o manchón de concentración del molusco, iban recolectando los que encontraban en el fondo marino a medida que nadaban. Una vez que los buzos llenaban su quiñe, se subían hasta la superficie y los asistentes se los vaciaban en la embarcación para volver otro listo y vacío. Algunos de los propios buzos nortinos llaman a esta estrategia como Aguachador” (Cisternas, 2014, p. 69).

Siguiendo la reflexión de Cisternas, podría decirse que la estrategia nortina proviene de un conocimiento empírico asociado a otro territorio: el norte. En el norte, ya sea

por acción humana o por condición natural, las cantidades de recursos no son en este tiempo ni por cerca las cantidades que existían en el sur de nuestro país, de modo que los obligaba a deambular por el fondo marino en búsqueda del recurso. Todo lo contrario a lo que ocurría con los buzos chilotes, maullinenses y carelmapinos, donde:

“Buscaban un punto y una gran concentración del recurso y luego ahí se quedaban hasta llenar sus quiñes. La mayoría subía el quiñe desde bajo el agua a través de la manguera y era vaciado sin que el buzo tuviese que subir a la superficie: se le devolvía vacío al fondo a través de este mismo “cabo”. La denominación que dan algunos a este sistema es de pechonero”. (Idem)

Aquí existe un elemento relevante. La diferente estrategia de buzos sureños y chilotes para explotar el loco. En el caso de la localidad de Puñihuil, y en general de la costa Pacífico de Ancud, es posible observar de manera muy categórica (incluso hasta en la actualidad) algunas diferencias entre las procedencias de los buzos sus costumbres y sus estrategias. La forma de llevar el quiñe o chinguillo (quiñe se dice en el sur, chinguillo en el norte). Mientras nortinos lo utilizaban en el torso, los chilotes o sureños lo llevan en la mano. La forma de hablar, de comer, de divertirse. La música que escuchan, todo resulta muy notorio. Con el tiempo estas diferencias han ido mermando cada vez más y se han tendido puentes, construyendo poco a poco un solo tipo de buzo mariscador. En Carelmapu por ejemplo, es posible de observar cómo de aquellos tiempos a la actualidad se han ido integrando familias, técnicas y costumbres.

Pero además del buceo, la PAB requiere de una vasta cantidad de otros conocimientos asociados: navegación, cabullería (el arte de hacer nudos), biología marina, carpintería de ribera, cartografía, astronomía, mecánica, oceanografía, música, mitología, etc. Cada uno de estos temas y conocimientos podría ser una tesis en sí misma, lo importante aquí es saber qué conocimientos básicos debían manejar

las personas para estar habilitados a ser pescadores artesanales bentónicos. Por ejemplo ¿Qué les exigía la autoridad?

“Nuestros documentos al día, pulmones, oído y toda la cuestión, nosotros todos los años teníamos que hacer exámenes a los pulmones y oídos, sino no nos dejaban trabajar. Teníamos que ir a los médicos a Puerto Montt, esperando y haciendo exámenes, los pagábamos y pasábamos a la Guardia Marítima, llegábamos a Ancud a trabajar con nuestra vigencia que se llamaba, nuestra libreta con la vigencia, o no nos dejaban trabajar. También declarábamos zarpe para ir a Ancud y otras caletas, claro” (René Serón).

Más allá de lo formal, los pescadores artesanales bentónicos son portadores de una cantidad muy diversa de conocimientos propios de la cultura de mar, todos necesarios y provenientes de distintas fuentes, que en su conjunción, relación y mezcla constante logran desarrollar y cristalizar una forma de vida y una cultura de la pesca artesanal.

La organización de su trabajo se da en primera instancia en la embarcación, bajo la conducción del armador o patrón de nave. Aquí hay una diferenciación con el modelo anterior, ya que con los escafandras era el propio buzo quién al interior de la embarcación decidía donde ir, como trabajar y a quien vender. Pareciera ser que con el cambio tecnológico ocurre también un cambio en las formas de trabajo. Por ejemplo, cuentan los buzos mariscadores que para trabajar es el armador quién busca personas de su afinidad, generalmente familiares, amigos y/o personas muy cercanas, cuestión que impedía que los buzos tuvieran el monopolio de las decisiones. El mayor acceso al trabajo por parte de la comunidad local fue democratizando poco a poco la toma de decisiones al interior de la embarcación. Ahora se consultaba que decisión tomar, aunque la última palabra siempre radica en el armador. De este modo la embarcación se transforma en la unidad de producción sobre la cual descansa todo el sistema artesanal bentónico.

“Acá en Quenuir, Maullín, éramos todos iguales, no había diferencia, la única diferencia es que el buzo o el dueño de la embarcación ganaban más que los marinos, en lo demás éramos todos iguales. Éramos todos compañeros, conocidos, amigos y familiares, y uno no podía ser más que el otro” (Guayo Cárdenas en Chambeaux et al., 2009, p. 80)

Prontamente la fiebre del loco arrasa con este tipo primigenio de organización del trabajo y deviene en organizaciones privadas, a veces formales a veces no, a veces legales a veces no. Existe un variado abanico de nombres de empresarios pesqueros que se volcaron a la fiebre del loco, desde el francés de Solminhiac que comentaba don Jorge, al alemán Trautmann tan recordado en Ancud, o la mismísima familia Walker, tan reconocida en la historia de Chile. Cuentan los buzos de Carelmapu, que muchos colegas nortinos eran traídos por la familia Walker por tierra, tanto hombres como embarcaciones, contratados por empresarios que los asentaban en faenas que podían ser en la comuna de Maullín o bien desde Punta Capitana hasta Melinka.

En cuanto a la participación de género aquí existe una fuerte tendencia hacia la masculinización del trabajo, afianzándose derechamente esta forma de división sexual del mismo. Como se ha visto en el apartado anterior, las mujeres participaban de los largos viajes que los buzos de escafandras realizaban, incluyendo por cierto a todo el núcleo familiar. Incluso se pudo constatar a través de los testimonios cómo las mujeres también bucearon con escafandras y apoyaron a otros como telegrafistas o asistentes. En el caso de la fiebre del loco esta situación tiende a desaparecer, y los hombres poco a poco se apropiaron del trabajo en el mar, relegando a las mujeres a trabajo en tierra, tanto productivo como doméstico, pero en tierra. Algunas hipótesis que se han podido conversar con los propios buzos indican que por una parte podría haber sido que como el traje de hombre rana requiere desnudarse para poder colocarse “los cueros” habría sido una limitante, sobretudo en una comunidad con características más bien conservadoras. Otra versión también indica que la llegada de

los nortinos en cuadrillas de trabajo era eminentemente masculina, lo que también era un motivo de seguridad, dejar a las mujeres en las caletas de Maullín y no exponerlas a grupos de hombres desconocidos no siempre amables. También está la versión menos avalada por los pescadores, pero igualmente presente. Aquella que indica que las mujeres, por una cuestión biológica, no tendrían las mismas capacidades que los hombres para practicar el buceo. Cabe señalar que lo anterior es falso, ya que está ampliamente comprobado que las mujeres pueden realizar las mismas maniobras que los hombres bajo del mar. Ejemplo concreto es Clara Nempu de Maullín, que como varias otras bucearon junto a los hombres mariscadores de la zona. Finalmente existe una explicación mítica, vinculada a las creencias propias de la cultura de mar y particularmente de la cultura chilota: que la mar se pone celosa, que la Pincoya, etc., no es menester tocar aquí el tema simbólico, no obstante es importante señalar dos cosas: lo primero es que los mitos como tales, son formas de pensamiento que introducen a las comunidades en tradiciones y prácticas ancestrales, ampliamente experimentadas y aceptadas por el grupo, de modo que no es descabellado pensar que los mitos en torno la participación de la mujer en el mar sean explicaciones simbólicas que se sustentan o refuerzan explicaciones más terrenales o profanas, por así decirlo⁶⁹.

En lo que refiere a la participación de la PAB en el proceso productivo de este modelo podría decirse que la principal característica es que además de la democratización de la flota, existe una división etárea del trabajo, en la que básicamente, y como es común a todo oficio, quién tiene menos experiencia es aprendiz, mientras que el que es más experimentado transmite su conocimiento empírico, su experiencias y su sabiduría para el desarrollo y reproducción de la actividad.

⁶⁹ Este tipo de creencias provienen de una profundidad cultural que no es fácil de acceder, ya que las familias y personas no manifiestan abiertamente tal o cual cosa vieron o creen, por lo que indagar en dichas prácticas y/o creencias requiere de un trabajo de mayor profundidad que esta tesis no tiene como tema principal.

La distribución de los ingresos obtenidos en este periodo o modelo es bastante compleja, ya que incorpora varias formas de distribución: a) autoconsumo: siempre los buzos mariscadores destinan parte de la producción al sustento de los hogares, ya sea de loco o de otro recurso, en la cotidianeidad o en un evento particular (un curanto por ejemplo). Es una herencia de la recolección de orilla, las unidades productivas destinan prácticamente siempre parte de la producción para el autoconsumo. En última instancia, puede observarse arriba de las embarcaciones cuando en faena bucean y/o pescan para comer; b) sociedad a la parte: la sociedad a la parte es un rasgo identitario muy importante de la cultura de la pesca artesanal. Consiste básicamente en dividir en partes iguales las ganancias de los pescadores tras hacer descuentos por conceptos de víveres, combustible y amortizaciones. En el caso de la comuna de Maullín los buzos destinan una parte al buzo, otra al patrón, otra para la lancha o material completo y otra similar que es dividida entre los tripulantes. Es importante señalar que el sistema a la parte es un modelo igualitario ampliamente dinámico, por lo que incluso al interior de la misma comuna existen figuras diferentes que dependen del grado de relación que existe entre patrón, buzo y tripulantes, lo que da cuenta también de un proceso de democratización esta vez en la distribución de los ingresos; c) también se encuentra el salario por individuo, donde los empresarios negocian con el armador y este cancela un salario fijo a sus tripulantes. Esta es una forma muy cercana al modelo capitalista clásico, no obstante debido a la precarización laboral que sufren los trabajadores del mar en este modelo, se habla de una semiproletarización de las condiciones laborales, más que el sentido de libertad que tan característica y románticamente se suele tener del trabajo en el mar. Esta mirada bucólica de la actividad camufla un profundo abuso y una situación de explotación de empresarios y armadores para con los pescadores. d) finalmente se encuentra la distribución por organización gremial o sindical, que aunque en este periodo se vio cada vez más disminuida, al punto de quedar prácticamente inactivas las Cooperativas Maullín y Carelmapu tras la dictadura militar, igualmente es importante señalar que existió, ya que por ejemplo para el caso de las algas, jugaron

un rol muy importante como contraparte local para los estudios técnicos que se estaban realizando sobre la explotación del agar-agar:

“Entonces llamamos a Mario Gómez López, un periodista de mucha fuerza en Santiago, de la radio Minería o la Cooperativa, no recuerdo bien, a él le fuimos a contar nuestra historia. Al otro día, a las 10 de la mañana salimos en el noticiario, en las noticias de Santiago. Y Mario Gómez López le dio como caja al Gobierno, para que nos dieran entrevista, dijo que dos humildes pescadores de Maullín andaban tratando de conseguir un crédito y ya andaban 8 días dando vueltas por Santiago y no habían conseguido que nadie los entrevistara. Al otro día teníamos como cinco entrevistas concertadas, el primer día nos aprobaron un crédito por 127 mil de pesos. Con eso nos ahorramos 127 toneladas de alga, las que se las compramos a los pescadores, las preparamos, hicimos algunas mejoras en el sistema, porque el alga viene sucia. Hicimos unos aparatos que giraban hexagonalmente le metía una carga y le sacaba todas las virutitas, palitos y después lo metíamos y lo enfardábamos. Mejoramos el sistema de enfardado, que se usa todavía, compramos de esas máquinas enfardadoras de pasto muy antiguas que tienen unas ruedas grandes y con eso empezamos a enfardar, hicimos 127 toneladas de algas en Maullín y había que llevarlas para Santiago y embarcarlas, y nosotros con ninguna o muy poco conocimiento de la burocracia o de la parte de oficina, nosotros éramos pescadores”. (Jorge Espinoza)

Don Jorge relata una historia ocurrida a mediados de los 60s, cuando la cooperativa Maullín llevaba sus primeros años de funcionamiento. Por aquellos años se inició el trabajo de experimentación con algas que llevó a Maullín a ser pionero en este negocio o pesquería. De hecho, los resultados de los estudios del alga gracilaria fueron tan exitosos que produjo que su explotación se desbordara a tal punto, que vino el boom económico. En la actualidad aún sufrimos cierto nivel de crisis nacional consecuencia de estas prácticas. En el comienzo las cooperativas jugaron un

rol preponderante en la distribución de los ingresos, lo que fue rápidamente quitado despojado por los poderes fácticos de un orden mayor.

Por otra parte, para referirse al circuito productivo y el procesamiento que el recurso loco tenía en este modelo, en primer lugar lo preponderante es un tránsito o “biografía” (Kopytoff, 1991) que nace en el trabajo local de pescadores bentónicos y finaliza en mercados globales, el loco en la mesa de los japoneses ofertado como “*chilean Awabi*” (Morales, 2012). El destino del producto es el mercado internacional, principalmente el japonés, que como se ha señalado anteriormente se vio en la necesidad de recurrir al *concholepas* para cubrir la crisis del abalón mexicano. Su procesamiento por parte de los pescadores es mínimo, prácticamente nulo, siendo las empresas “maquiladoras” de Calbuco, Ancud y Puerto Montt quienes obtienen el “valor agregado”. En lo que refiere a otros productos como almejas, choritos, erizos y piures el circuito productivo se restringe al ámbito local, regional y nacional, donde el procesamiento por parte de los pescadores es mínimo, a veces sin procesamiento alguno. En lo que refiere al loco y su procesamiento semi industrial, el trabajo de Cisternas (2014) en Puñihuil resulta ser muy clarificador:

“La maquila fue en la fiebre del loco un proceso que tenía por objetivo la limpieza y envasado simple del producto, de esta forma se garantizaba que llegara en buen estado hasta los países del continente asiático [...] entre la plantas más recordadas está American Sea Food, ubicada en las afueras de la ciudad de Ancud. Existía desde 1982, cuando era llamada Compalsur. También estaba Cocosa en Calbuco, Atlantic Pacific en Puerto Montt., Nikon, Mishicura, Camanchaca. Todas estas plantas eran arrendadas, porque contaban con permisos gubernamentales para exportar los productos marinos que se procesarán en ellas, incluyendo por supuesto, el loco. Allí primero se desconchaba el molusco, luego se lavaba, se cocía y finalmente se congelaba o enlataba por calibre. Se le colocaba la fecha de elaboración y vencimiento y luego se transportaban hasta los puertos, principalmente Valparaíso y Talcahuano [...]” (Cisternas, 2014, p. 72)

En Maullín y Carelmapu no existieron maquiladoras tan grandes como las señaladas, sin embargo hubo algunos experimentos con algas que finalmente terminaron decayendo. En cuanto a las cifras y ganancias de los pescadores es muy difícil determinar realmente cuanto y en qué momento se ganó tal o cual cifra. Los diversos testimonios que se han recogido no apuntan en una misma dirección:

“El primer empresario aquí en Maullín fue don Américo Toledo. Compraba los locos, los desconchaba, los faenaba y los mandaba para Santiago. Recuerdo que nosotros llegábamos y entregábamos y después nosotros mismos íbamos clasificando por tamaño. Ahí nos daba otro porcentaje” (Carlos Peña en Chambeaux et al., 2009, p. 73).

Pero en Maullín la demanda de locos es anterior al boom que el *chilean awaby* había instalado. Como se ha señalado en el apartado anterior, la demanda de este producto se remonta a aproximadamente 1950:

“En Maullín la compra de loco empezó cerca del 50. Los primeros compradores fueron don Enrique Barrios, de Puerto Montt, y don tito Maldonado, famosos por comprar locos, recogían los que sacara, estaban esperando para comprar. Embarcaban los productos en la Santa Rosa, y el Huemul, hasta la pasada y de ahí lo llevaban en camión a Puerto Montt. El transporte lo pagaba el comprador, nosotros teníamos que entregar el producto y decir cuánto llevábamos. Se vendía por unidades y era muy bien pagado” (Ídem)

Es interesante este último punto, porque estaría dando cuenta de un mercado nacional muy activo y previo a la fiebre internacional. Lo que no niega por supuesto que de acuerdo a las dimensiones de explotación y los precios que relatan o recuerdan los pescadores, es la crisis del *chilean awaby* lo que hace de la fiebre del loco el desastre socio ambiental en el que se terminó transformando. Los testimonios son de una variabilidad sumamente alta, pudiendo crecer exponencialmente el precio del

molusco conforme se movilizaba la situación de veda, tiempo, talla y demanda. Don Lito recuerda con mucha claridad algunos datos:

“Entre el 75 y el ochenta, cuando aún era escafandra el loco se vendía a 7 pesos, nueve pesos, 5 pesos, un loco. Después del 80 y hasta el 90 empezó a subir, podía llegar a 70 pesos 80 un loco bueno. Pero cuando empezó la cuestión del cupo, de los cupones... yo no sé qué pasó ahí. No me lo explico, ¿no podía ser que un kilo de loco valiera 25 a 30 mil pesos en dos años! (Raúl González “Lito Saldivia”)

La cita anterior es categórica: de siete pesos en los 70 pasó a valer 30 mil pesos el kilo en los 90s. El nivel de especulación, dado por la demanda asiática, era insostenible. Era la crónica de una muerte anunciada. Otro aspecto importante que señala don Lito tiene que ver con el sistema que fue adoptando la veda con los años. Como ya se ha señalado el sistema de vedas opero varios años, pudiendo sintetizarse del siguiente modo: hasta mediados de los 80 era de libre acceso. En el 85 aprox. las autoridades sobrepasadas por la demanda y la oferta de la pesquería instalan las primeras formas de veda, básicamente en cuanto a tallas mínimas de extracción. Simultáneamente se decreta veda biológica desde la IV a la XI regiones. Como la situación más que revertirse se agudizó, las autoridades de la época tuvieron que endurecer las medidas incluso hasta cerrar completamente la pesquería por los dos años siguientes, exceptuando las X, XI y XII regiones. Ahí sería cuando en toda la X región comienza la fiebre en su punto más crítico. Las cuotas de extracción, así como los tiempos para la misma, no satisfacían para nada las necesidades de las maquiladoras quienes eran constantemente presionadas por el mercado asiático para proveer del abalón chileno. Por la misma razón, comenzó una frenética forma de explotación del recurso basado, en la clandestinidad y la depredación:

Esa vez, con esa pesca de investigación se llegó a pagar entre \$1.600 hasta \$2.000 pesos un loco. Date cuenta. Así es que la segunda vez pude trabajar ahí se podía sacar algo de 1200, 1600, no me acuerdo bien de cuanto era el segundo cupo. Y el tercero fue 700, empezó a bajar la cuestión (Lito Saldivia)

Finalmente en 1989 se decreta la veda estacional indefinida del recurso loco, lo que duro hasta aproximadamente el 1993. Tras el 93 surge el sistema de cupones que señala don Lito, donde cada buzo tenía derecho a extraer cierta cantidad de unidades de acuerdo a las cuotas establecidas en el registro pesquero artesanal (Cisternas; 2014). De modo que los cupones se entregaban en las plantas maquiladoras como un modo de vización del recurso, y como un modo de mantener un control del stock que estaba siendo explotado. El sistema de cupones es conocido en Chile como “Régimen Bentónico de Explotación” y podría decirse que es el primer intento de manejo sustentable o coadministración de recursos bentónicos del país.

“El loco llegó a unos precios... a tres mil pesos el loco, ¡imagínese! parecía que fue un blanqueo de dinero, porque... si ese loco no podía mantenerse en el mercado! si uno se daba cuenta, cómo, un diez mil por ciento del precio de cuando uno vendía antes. Si el loco antes no llegaba a más de 160, 200, 300 pesos, y de pronto a tres mil, 1.800, 1.900, 2.600 ¡el mismo loco!, entonces yo decía ¿qué está pasando acá? (Lito Saldivia)

Don Lito da cuenta de cómo este modelo de explotación del recurso basado en la demanda internacional conduce a formas de trabajo tan nefastas. Finalmente, hacia 1998 el estado de Chile tras una serie de pilotos y marchas blancas, instaura el sistema de Áreas de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos AMERBS.

“date cuenta a dónde llegó, ahora lo están pagando, si todo lo que brilla no es oro gancho, tenga cuidado. La playa adminístrenla, sépanla administrar. Lo que está pasando ahora con la macha, la gente no entiende, se hicieron mal solos... entonces como no se podía parar el clandestinaje, porque seguían las mafias trabajando, entonces ya para el gobierno de Lagos parece que fue que dijeron, “le entregamos la pelotita a estos caballeros y entregamos áreas de manejo”. Así es como nuestra organización fue la primera que empezó a gestionar un área de manejo en la comuna, después fue Quenuir, La Pasada y así (Lito Saldivia).

Dicho todo lo anterior, al adentrarse en la necesaria dimensión política, es necesario en primer lugar hablar de la organización del sistema productivo, la que estaba dada por el parentesco, la afinidad y un sistema empresarial que coordina el trabajo de las unidades productivas. En todo caso, casi siempre los buzos y patrones lograban imponer su propia tripulación. El trabajo se organiza entre buzo y asistente, patrón y marino, donde los primeros operan como armadores de materiales completos, coordinando las actividades y dando instrucciones de dónde y cómo se realizara el trabajo, mientras los segundos aportan su opinión y ofrecen su fuerza de trabajo. A pesar de lo anterior, en la realidad es recurrente observar cómo un sistema más igualitario suele fraguarse. De hecho en la actualidad gran parte de las decisiones se toman en conjunto, cuando se trata del trabajo independiente de las unidades productivas.

En cuanto a la organización y representación pública, el tipo de liderazgo que ejercen en este modelo se sustenta en la figura del armador artesanal, el patrón de nave menor y el buzo mariscador. Es en la unidad productiva donde comienza un primer atisbo de poder y organización política, de modo que en un primer momento son criterios productivos los que ejercen cierto poder en el ámbito de lo político. Asimismo, y como ya se ha señalado anteriormente, es importante recordar que es tras el terremoto de 1960 que sucede una modernización del sector pesquero artesanal, donde el Estado habría condicionado la ayuda a los pescadores con la condición de que organizaran en cooperativas y a través de éstas poder canalizar la ayuda:

“Pero si nosotros con Pallahuala fuimos los primeros! él fue presidente y yo fui vicepresidente, nosotros fuimos los que estuvimos después del terremoto, estuvimos tres días en Puerto Montt, en el Hotel Royal, esperando a los del Ministerio para que nos ayuden y esté lista la cooperativa. Ahí nos juntamos Carlos Pallahuala de presidente, yo de vicepresidente y el finao Chole Barría

parece que era el secretario. Hasta que llegaron y nos pidieron un gerente, y nos acordamos de José (Pepe) Bascuñan, que él estaba sin pega y tenía sexto de preparatoria” (Eliseo Sánchez).

Como relata don Eliseo, las cooperativas en la comuna de Maullín (probablemente en toda la zona afectada por el tsunami) nacieron bajo la asesoría del Estado y su directorio además de presidente, vicepresidente y secretario requería de un gerente, que al igual que en el caso de Maullín, Ancud o Calbuco se designaba alguna persona de la localidad que detentara un poco más de educación que la media, sin necesidad de ser técnico o profesional.

“Esto de la Cooperativa mejor ni conversarlo, porque nosotros levantamos este pueblo, cuando ya estuvimos todos conformados compramos un camión Fiat cero kilómetro, una lancha que se llamaba “La Unión”, teníamos oficina, máquina de escribir, la bencinera... todo eso que usted ve hoy lo dejamos nosotros. Entregábamos marisco (loco, erizo, ostra) a Santiago, mandábamos de todo hasta que finao Carlos se retiró. El que formó la directiva se retiró, porque el presidente no tenía derecho a pedir nada como presidente. Un día nos llamó a reunión y dijo: “ya, ustedes están formados y yo no tengo ninguna aspiración, ningún derecho aquí dentro de la cooperativa, así es que sigan, yo me voy a retirar, ustedes ya están formados”. Teníamos un negocio de la cooperativa en la casa de él, entonces en recompensa le dimos el negocio con todo, con patente y todo, eso estuvo bien”. (Eliseo Sánchez)

Al parecer el presidente en la figura de cooperativas no era mucha la injerencia que podía tener en la gestión de los recursos, sino que era en el gerente donde recaía la función administrativa y productiva, y como señala Chato, probablemente haya sido ese el motivo por el que don Carlos Pallahuala se haya retirado. Igualmente queda en la memoria del Don Eliseo Sánchez y de todos los carelmapinos que él fue el primer presidente de la Cooperativa de pescadores de Carelmapu.

“Y ahí quede yo como presidente, dos, tres veces me eligieron como presidente y yo no quise aceptar ni una. No, porque decían que nosotros estábamos robándonos todo. Hasta que nos cabrearon y nos fuimos todos los de la directiva de la cooperativa, y no solo aquí sino que en todas las cooperativas fue lo mismo. Los armadores fueron quienes hicieron eso, ahí están ahora ricos ellos, no ve que no les convenía que existiera la cooperativa. Traicioneros. Nosotros armamos la caleta con talento y con buenas intenciones, cuando un socio se le echaba a perder el motor, él no se molestaba, al tirante venían los repuestos de Santiago, porque en la cooperativa trabajábamos codo a codo con INDAP” (Eliseo Sánchez).

Es muy importante lo que señala el entrevistado, ya que según su versión como directivo de la cooperativa, habrían sido los armadores artesanales quienes habrían prácticamente saboteado el funcionamiento de la cooperativa por conflictos de intereses. Si se analiza un poco más a fondo el caso, no carece de lógica la hipótesis de don Eliseo, ya que, al ser un trabajo de cooperativa, la producción se colectiviza. Esto trae consigo grandes pérdidas y fuertes mermas a los intereses y el patrimonio tanto de armadores artesanales, como de intermediarios y empresarios pesqueros. De modo que podría incluso evidenciarse un cierto conflicto de clases al interior de la PAB, dada entre un modelo colectivista, versus un modelo de producción privado, más cercano a formas capitalistas, entre socios cooperativistas y trabajadores del mar.

Por otra parte, en este momento es cuando surge por primera vez la figura del dirigente sindical al interior del sector pesquero de la comuna. El surgimiento de las cooperativas en la década del 60 también permite observar como lo productivo va generando las condiciones para controlar lo político, aunque es posible observar también como rápidamente el ámbito político asume funciones productivas invirtiendo (si se quiere) la causalidad entre una y otra esfera de la comunidad:

“El gerente de la cooperativa era un señor que no tenía preparación especial en alguna cosa, era un hombre que conversaba bien, pero de estas cosas de las exportaciones no tenía idea y yo tampoco. Entonces llevábamos el alga para Valparaíso, las llevábamos listas para exportar, para embarcar. Pero resulta que nos salió con dos puntos más de humedad de lo que correspondía, entonces para que embarque había que sacarle la humedad y las algas estaban enfardadas, amarradas y selladas. Teníamos 20 toneladas en Valparaíso, nos metimos en un tren por arriba, con un funcionario del Indap, para cuando llegamos a la altura de San Felipe, eso es en el valle de Aconcagua, nos dice “aquí está bueno”, y gestionamos nos arrendaron una parte que no se usaba. Ahí secamos el alga y las enfardamos allá. Estábamos listos para exportar, pero no habíamos hecho ningún papel ni acreditivo, ni mesa de embarque, absolutamente nada (Jorge Espinoza)

En la cooperativa Maullín entre los primeros dirigentes sindicales que hubo se encuentran Jorge Espinoza y René Serón. El caso que comenta don Jorge en la cita anterior es de suma importancia, ya que confirma que para mediados de los 60 la Cooperativa Maullín tenía tal nivel de ingresos y tal nivel de influencia en el contexto local, al igual que el caso de Carelmapu, que cualquier organización actual se la quisiese. Hasta exportar pelillo lograron, cuando asesorados por técnicos de Indap, las organizaciones de pescadores además de representación política, podían tener injerencia administrativa en la producción:

“[...] concertamos una entrevista con el caballero y vendimos nuestra alga, 2 horas, 3 horas duró la reunión porque quería comprar en un peso 50 el kilo: “si vendemos a dos pesos yo te reúno al consejo en Maullín y autorizamos al gerente, que era el que tenía la firma”. Ganamos en esa operación como 60 millones de pesos, que para la época era una cantidad altísima, sacamos las utilidades y pagamos a todos los socios con 4 meses por adelantado de lo que debía ser, ¡era fabuloso!” (Ídem)

El potencial de negocios de la cooperativa en la pesca artesanal era enorme, pudiendo haber afianzado el desarrollo no tan solo de la PAB, sino de toda la comuna. Lamentablemente, y como suele ocurrir cuando algo es muy bueno, otros intereses más fuertes lograron contaminar las gestiones y boicotear el trabajo que llevaba haciendo esta y otras cooperativas:

Tal como explotó falló después, porque los intereses mayores son mayores no más y nosotros sin cultura, sin estudios, sin asesoría, sin nada de esas cosas que se estilan tanto hoy día... se fue a pique. Esa fue la aventura del alga, eso fue el año 64'. Logramos hacer un muy buen negocio por uno o dos años y ahí se terminó. Después formamos una empresa de cooperativas que se llamó Cooperalga, donde estaba involucrado Coquimbo, Ancud, todos los productores de alga, esa empresa también fue fuerte pero también murió, como todas las organizaciones de pescadores sin asesoría y sin sostenimiento económico".
(Jorge Espinoza)

Si bien el tema central aquí es el modelo de producción pesquero artesanal y no el de las cooperativas, resultaría interesante indagar con mayor profundidad en el proceso de auge y decadencia de las cooperativas de pescadores, sobre todo por la experiencia misma y por los aprendizajes que de esta se pueda obtener.

Tras esta experiencia organizativa, el registro y los testimonios dan cuenta de un resurgimiento organizacional entre los pescadores recién 20 años después, cuando en 1984, tanto en Carelmapu como en Maullín, comienzan a constituirse nuevas organizaciones legalmente constituidas, ahora bajo la figura de sindicato de trabajadores independientes.

"Nosotros en Maullín y Carelmapu para el 85 ya estábamos organizados como sindicatos, así es que eso fue bueno para ponernos de acuerdo con la autoridad".
(Lito Saldivia)

Según el relato de don Lito y otros pescadores como Custodio Serón o Rubén Castillo, la conformación de sindicatos de pescadores obedece a una doble necesidad: por una parte tomar cartas en el asunto frente a la desregulación que traía consigo la fiebre del loco, y por otra parte dar una forma articulada a los pescadores frente a los “aires de democracia” que se respiraban poco a poco en los distintos rincones del país:

“La Federación Maullín parte como un consejo comunal en el año 86 más o menos, como consejo comunal de pescadores artesanales en donde, por la instancia política que había en el país en ese entonces, fuimos bastante objetados y como un poco dejados de lado, de hecho en varias reuniones acá en la comuna con la autoridad administrativa fuimos expulsados de ella” (Rubén Castillo)

Tal es la necesidad de los pescadores de organizarse, tanto para defender el territorio como para visibilizarse en el contexto mayor, que rápidamente tras la constitución de sindicatos como: Caleta Carelmapu, STI Maullín, STI Lepihue y el Sindicato Las Dunas, logran conformar entre todos la Federación de Pescadores Artesanales de Maullín:

“Logramos formar esta federación, que al principio fue integrada por cinco sindicatos, los que fueron el soporte para que se materializara en el tiempo. El objetivo principal de la federación es asistir las demandas de los asociados... estamos en constante relación con la autoridad marítima, con la autoridad administrativa pesquera, con la autoridad política y con los gobiernos comunal, regional y nacional”. (Rubén Castillo, Presidente Federación Maullín)

Tras este gran logro de los pescadores organizados se encuentra en gran medida las bases políticas y administrativas para emprender el desafío que se venía por delante y que tiene que ver por una parte con la inclusión de la pesca artesanal en el contexto nacional y por otra parte dar salida sustentable y sostenible al manejo que se estaba teniendo de los recursos bentónicos en general y del *concholepas concholepas* en

particular. De estos elementos viene por ejemplo, la implementación de las áreas de manejo de recursos bentónicos o las concesiones de acuicultura.

Ahora, al enfocarse en aspectos vinculados a la participación y el control social, es posible ver cómo en la fiebre del loco se observa una suerte de decadencia participativa, donde entre la década de los 70 y 80 no paso mucho. Surgen las cooperativas, caen durante los 70 para retomar en camino a partir de mediados del 80. Las formas de participación social anteriores fueron fuertemente golpeadas por la dictadura militar, inaugurándose nuevas formas de organización provenientes la hegemonía militar o de la resistencia política a la dictadura. Luego se verá como a posteriori surge un sistema neoliberal de participación ciudadana.

La Participación social de los pescadores en el contexto local pasaba, en primera instancia, por una participación económico-productiva, donde eran visualizados como personas con mucho valor y amor por el trabajo, con mucho poder adquisitivo, pero con una precaria inteligencia emocional para canalizar la influencia que dicho poder adquisitivo generaba. Por ejemplo, en palabras de don Lito:

“Me alcanzará pu” ese era el refrán que empezó, porque acá los muchachos llegaron para tomar, sacaban el puñado del saco de plata y los botaban así no más, decían: “Pónganme whisky con empanadas, si aquí hay plata” ya no les pasaban el vino, así tiraban la plata. Algunos se asustaron de ganar mucha plata, si un muchacho en la época del loco te ganaba dos millones, dos millones y medio, que nunca había tenido en sus manos, entonces se volvieron locos. (Lito Saldivia)

Este ejemplo es un mito *vox populi* de la fiebre del loco en Maullín, y viene a reafirmar un poco la idea que se estaba enunciando anteriormente: que la participación de los pescadores en el contexto social local para la fiebre del loco está dado por una doble valoración, se le acepta por su poder adquisitivo, pero se le

cuestiona y hasta repudia por su forma de administrar tal nivel de ingresos. En definitiva la comuna veía con buenos ojos su plata pero no a ellos.

Siguiendo lo anterior, al referirse a las formas de dominación al interior de este modelo, estas se entienden bajo la lógica de menor o mayor poder táctico, de acuerdo a lo que plantea Eric Wolf (2001). Bajo este prisma podríamos identificar entonces tres formas de dominación: por prestigio: los sujetos adquieren reconocimiento y respeto de sus semejantes debido a las características personales que los diferencian, otorgándosele una capacidad de influencia, acción y coacción legitimada por la consideración que los otros tienen de quien detenta este tipo de poder y ejerce dominación o autoridad situacional. Otro elemento es derechamente la cooptación, donde algunos sujetos como armadores y/o intermediarios, comerciantes y/o empresarios ejercen una dominación económica sobre los pescadores, manejando los precios, controlando la oferta y la demanda y con ello estableciendo ciertas formas de dominación política resultantes del control de ciertos recursos económicos. Finalmente se encuentra el proceso democrático, cuando se forman cooperativas, sindicatos y Asociaciones gremiales y federaciones, cuando los pescadores se reconocen en igualdad y voluntariamente eligen entre todos a un presidente y un directorio que ejercerá cierta toma de decisiones, siempre bajo la mirada fiscalizadora del pleno de la asamblea. En este caso es el dirigente quien paulatinamente detenta una autoridad que lo hace tomar decisiones y ejercer influencias entre otras formas de dominación política.

La fiebre del loco trae consigo (en el orden simbólico) una serie de transformaciones que resultaran trascendentales y definitivas, consolidando la cultura de la pesca artesanal bentónica, tanto para bien como para mal. Las unidades domésticas y de parentesco, así como la conformación del hogar comienzan a definirse a partir de la familia nuclear, asentándose en caletas como Maullín, Carelmapu o Quenuir, donde es el hombre quién sale a trabajar, muchas veces fuera de la comuna, mientras que las mujeres y los hijos habitan sedentariamente domicilios definitivos. También

trabajan, pero en actividades domésticas o bien de recolección de orilla. Ya no existe el libre tránsito de familias por el río o los canales interiores de Chiloé, si aún ocurre son prácticas que van de retirada y no como ocurría con los primeros buzos de escafandras. Ahora los buzos mariscadores salen a trabajar, mientras sus familias aguardan en la comuna⁷⁰.

Es así como se va abandonando el modo extendido, conforme se van asentando las familias en el territorio. Otro elemento importante, que probablemente siempre ha estado presente, pero que en términos más amplios ha sido culturalmente considerado como un tabú, es el tipo de familia mono parental, lo cual generalmente genera una relación mucho más estrecha entre las generaciones de familias, a veces generando familias extendidas, aunque no siempre.

En definitiva la conformación de unidades domésticas durante este modelo PAB es sumamente vertiginosa, son tantas las cosas que están sucediendo al mismo tiempo (sobre explotación, clandestinidad, dictadura militar, modernización del sector, migración masculina, etc.) que las formas que van adoptando las familias y los hogares cambia constantemente. Todo el ámbito cultural se ve trastocado, pasando por distintas variantes antes de cristalizar en una forma definitiva, como ocurrirá cuando se instauren las áreas de manejo o las concesiones de acuicultura.

Las características del ciclo anual y la forma de las actividades productivas se organizan principalmente motivadas por el recurso loco y por sistemas de mareas que den la calma

“El loco se trabajaba cuando había calma, unos tres días con la marea en mitad de vaciante, que es cuando no corre mucho. La jornada dependía de la cantidad de loco que se encontrara, pero generalmente en dos o tres días de calma se

⁷⁰A diferencia de recolectores de orilla como macheros y algueros que en esta misma época trabajaban playa tras playa explotando el recurso para los intermediarios.

cargaba la embarcación. Si no, era porque venía el viento norte, se empezaba a descomponer el mar y había que partir. A veces se iba a trabajar por el día y se sacaba lo que alcanzara no más. Estando bueno, uno iba a cargar en un día y volvía al otro. Eso lo hicimos varias veces”. (Polo González)

Al ser un trabajo monoprodutivo, centrado principalmente en el recurso loco, este modelo tiene cierta regularidad en cuanto al ciclo anual, lo importante es que el tiempo este bueno y el mar calmo para ir al loco. Lo que condiciona el trabajo aquí es el sistema de vedas, llegando incluso a anular la explotación a principios de los 80s durante algunos años. El resto de los recursos como piure, almejas y choritos mantienen un régimen anual constante, no teniendo mayores restricciones no porque la explotación sea desbordante, sino que las atenciones están en su mayoría concentradas en el recurso loco.

Son varios los entrevistados que indican la misma forma de trabajo, y todos coinciden que existieron veces en que no era necesario trabajar los tres días, ya que se encontraban con un banco natural y en el día cargaban la embarcación y volvían. Al otro día regresaban por más.

Este tipo de fenómenos de Booms o fiebres económicas de recursos bentónicos trastocan completamente el funcionamiento interno de una comunidad costera, muchas veces siendo enajenadas totalmente de la realidad a la que se enfrentan los pescadores día a día. Las comunidades costeras explotan al máximo las capacidades del territorio, teniendo consecuencias sociales económicas y políticas.⁷¹

Siempre en el ámbito de lo simbólico, resulta interesante señalar cómo se configuran los imaginarios territoriales, es decir como la delimitación y significación del campo

⁷¹ Como se ha señalado anteriormente, existen autores que ya han profundizado bastante y de manera acertada en este punto, por lo que sería redundante insistir sobre lo mismo. Nos referimos específicamente al trabajo de Cristian Morales y Matías Calderón.

físico incorpora nuevos elementos transformando los ya existentes, en lo que refiere al uso y usufructo del fondo marino, como del borde costero en general.

“Los primeros años trabajamos un poco en Carelmapu, pero fuerte estábamos en Quenuir, ahí trabajamos en Pichicuyen, Playa El Urón, Mao Toro, Punta Quillagua. Después, dando la vuelta la península, se trabajaba en Pupelde. De a poquito nos fuimos alargando: Pinuno, Parga, Estaquilla, río pescado Huar, Llico, Caleta El Peligro” (Ídem)

Durante la época de la fiebre del loco los buzos mariscadores se vuelcan hasta los rincones más recónditos de la costa maullinense, buceando y explotando cada banco natural que iban descubriendo. Literalmente podría decirse que están “conquistando el sur austral”.

Los imaginarios entonces se asocian al mar como una fuente infinita de recursos y de riquezas, el que debe ser explotado antes que lo hagan otros, y donde esa riqueza además es tal que llega a ser poco valorada por los pescadores, incluso llegando a ser para algunos un problema, como un lastre.

“A mí me decía un amigo, cuando yo le preguntaba ¿y tú plata que la hiciste? Y él decía: “en una semana la terminé toda, yo soy más feliz sin plata que con plata en los bolsillos, porque cuando tengo plata la quiero gastar toda al tiro”. Gastaban en lo que no debían gastar, entonces en una semana quedaban lisos, pero cuando tenían decían “me alcanzará, póngame del bueno y cobre caro” entonces ese refrán salió “me alcanzará”. (Lito Saldivia)

Así la actividad pierde un poco el misticismo o el romanticismo que modelos anteriores como la recolección o el buceo de escafandras le imprimen a su relación con el mar, con el territorio y como significan su trabajo. Los buzos de la fiebre del loco transitan entre las fronteras de lo legal, de lo correcto, de lo socialmente aceptable, y ello acentúa su distancia con valores “positivos” del trabajo y la vida del

pescador. Igualmente el mar y sus profundidades es un importante elemento que configura toda su identidad.

Otro elemento de identidad es el fútbol. Señala Raúl Maldonado, nieto del Chato Sánchez, la importancia del fútbol y destaca el papel que jugó este deporte como actividad extra laboral y como forma de socialización entre la comunidad. Es tanto el impacto de la fiebre del loco en la vida social de Carelmapu, que surgen clubes deportivos derivados directamente de la actividad mariscadora. El “Buzo-Mar F.C.” es un claro ejemplo de aquello, formado íntegramente por buzos mariscadores, y financiado por comerciantes e intermediarios pesqueros este Club Deportivo alcanzó a tener dos equipos en campeonato y una división de basquetbol:



Fuente: Archivos familiares de la Familia Maldonado

IMAGEN 14: Raúl y Homero Maldonado con camisetas "Buzo mar"

“En diciembre del 1985 se tomó esa foto. El equipo adulto de “buzo mar” era protagonista en los campeonatos de Baby Fútbol, como tenían hartos jugadores presentaban casi siempre 2 equipos: Buzo Mar A y Buzo Mar B. En un campeonato recuerdo que llegaron a la final los 2 equipos, Buzo Mar A v/s Buzo Mar B, los auspicios de las camisetas corrían por parte de los compradores de mariscos” (Raúl Maldonado)

El futbol es un catalizador de muchas cosas al interior de la pesca artesanal bentónica. Ver, jugar o simplemente hablar de futbol es una actividad tan arraigada en los pescadores que muchas veces opera como actividad de extensión y recreación, pero muchas otras veces incluso pueden operar como un mecanismo de resolución de conflictos.

En el capítulo anterior se relata cómo los buzos de escafandras desafiaban a jugar partidos de futbol a las comunidades mapuche huilliche de comunas de más al norte, como Manquemapu, Bahía Mansa, Río Negro o los Muermos. Durante la fiebre del loco, el fútbol continúa siendo un protagonista de la vida social de los buzos mariscadores.



Fuente: propiedad de familia Maldonado

IMAGEN 15: Camiseta de Basquetbol, equipo "Buzo mar", comuna de Maullín

No solo de futbol vive el sur de Chile. Otro deporte muy popular en Maullín y todo el sur de Chile es el basquetbol. La imagen anterior corresponde a una Camiseta de Basquetbol del Club Deportivo Buzo Mar, equipo de los pescadores financiado con aportes de los compradores de mariscos. Cuentan en Maullín que un tiempo incluso existió el equipo GODA, sigla dada por los apellidos de los compradores Don

Mamerto Gómez, Enrique Díaz y Eduardo Atala. Esto además de un sello de identidad local, estaría representando ciertas formas de dominación a través de la cooptación y/o la manipulación a través del deporte.

Existen antecedentes claramente identificables como parte de la cultura local, particularidades simbólicas del territorio en lo que refiere a tradiciones, creencias y rituales que no son propias de este modelo PAB, que están asociadas a la tradición chilota (costumbres, gastronomía, lenguaje, religión), así como también comienzan a vislumbrarse los primeros atisbos de etnogénesis indígena, sobretodo en el final de la década de los 90. Otro elemento importante son las influencias “nortinas” ampliamente desarrolladas en apartados anteriores. Pero sin duda el elemento más trascendental en estos términos tiene que ver con el sincretismo entre la cultura de la pesca artesanal y la fiesta y devoción por la virgen de la candelaria de Carelmapu. Esta síntesis crea una fiesta religiosa que posterior a la década de los 70s, nunca más volverá a ser la misma.

Según algunos registros históricos, se sabe que la imagen de la Virgen de la Candelaria habría llegado a Carelmapu aproximadamente en el año 1602, tras el gran levantamiento indígena de 1598 conocido en la historia oficial como “El desastre de Curalaba”. Este levantamiento indígena puso fin a todos los asentamientos españoles desde el río Biobío hasta el seno de Reloncaví. Ciudades como Valdivia y Osorno fueron destruidas completamente, pudiendo esta última recuperarse por parte de la monarquía recién en 1793, mediante el tratado de las canoas celebrado por Ambrosio O’Higgins y los lonkos aledaños al Río Rahue.

Cuenta la leyenda que tras la destrucción de Osorno, un grupo de españoles que venían escapando hacia la ciudad de Ancud, llegaron a Carelmapu con el objetivo de cobijarse y preparar el arribo a la Isla. Fueron reiteradas las ocasiones en que los españoles tratan de cruzar el Canal de Chacao con la imagen de la virgen de la Candelaria sin poder hacerlo, ya que en cada intento el tiempo “maleaba” y no era

posible embarcar a la virgen rumbo a la isla. La interpretación de españoles y carelmapinos fue que la virgen no quería abandonar el continente y dispusieron su alojamiento y cuidado en Carelmapu. El mal tiempo habría sido la señal que dispuso que la imagen se quedara en la caleta Carelmapu, de aquellos años hasta la actualidad⁷².

⁷²En el libro “Escafandras bajo el mar” existe un extenso apartado acerca de cómo se ha ido transformando la fiesta de Candelaria, desde la época previa al terremoto de 1960 hasta la actualidad. Para mayor información revisar capítulo cultura, páginas 108 a 113.

TABLA 9:

Resumen de variables Fiebre del loco

DIMENSIÓN	SUB-DIMENSIÓN	VARIABLE	INDICADOR
AMBIENTAL	MEDIO FÍSICO	Distancias territoriales y profundidad de inmersión para el trabajo.	<ul style="list-style-type: none"> Más de 100 kilómetros Hasta 20 Metros de profundidad.
	PATRONES DE ASENTAMIENTO	Disposición de las residencia.	<ul style="list-style-type: none"> Transhumante, Estacional Sedentario.
	OBJETOS DE ESFUERZO	Recursos explotados y no explotados	Recursos disponibles bajo el intermareal, principalmente loco.
	ESTADO DE CONSERVACIÓN	Nivel de conservación de la biodiversidad.	Primera gran crisis de los recursos, depredación e ilegalidad.
ECONÓMICA	TECNOLOGÍA DE NAVEGACIÓN	Material de construcción	<ul style="list-style-type: none"> Madera: nativo exótico
		Fuente de energía.	<ul style="list-style-type: none"> Pulso Combustibles fósiles
		Características	<ul style="list-style-type: none"> Una proa, Manga media Hasta 15 metros Eslora Calado con bodega
	TECNOLOGÍA DE EXPLOTACIÓN	Técnica	<ul style="list-style-type: none"> Orilleo Apnea hoocka semiautónomo
	ACCESO A LOS RECURSOS	forma de acceso	<ul style="list-style-type: none"> colectivo Por embarcación Por organización
		formas de apropiación	<ul style="list-style-type: none"> Libre Privado Ilegal
	MEDIOS DE PRODUCCIÓN	Propiedad	<ul style="list-style-type: none"> Individual Por Armador Por Organización
		fuerzas productivas	<ul style="list-style-type: none"> Trabajo: pescadores independientes o asalariados Mar (medio y objeto de trabajo) Capital: artes de pesca o material completo.
	CONOCIMIENTOS ASOCIADOS (empírico)	Prácticas y experiencias	Bancos naturales de loco en la región, además de navegación, buceo, biología marina, carpintería de ribera, cartografía, astronomía, música, folclore, etc.
	ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO	Relaciones sociales de producción en acceso,	<ul style="list-style-type: none"> Por embarcación Por organización privada
<ul style="list-style-type: none"> Participación de género, la masculinización del trabajo. 			

		participación del proceso productivo	<ul style="list-style-type: none"> • División etárea del trabajo, democratización de la flota.
		Distribución	<ul style="list-style-type: none"> • Auto consumo • Sociedad a la parte • Salario por individuo • Por organización sindical gremial o cooperativo.
	CIRCUITO PRODUCTIVO, PROCESAMIENTO	Destino del producto.	<ul style="list-style-type: none"> • mercado regional • mercado nacional • mercado internacional
POLITICO	ORGANIZACIÓN DEL SISTEMA PRODUCTIVO	Grado de organización:	<ul style="list-style-type: none"> • Parentesco o afinidad • organización empresarial.
	ORGANIZACIÓN Y REPRESENTACIÓN PÚBLICA	Tipo de liderazgo	<ul style="list-style-type: none"> • Patrón de embarcación-armador(es) • Dirigente sindical • Intermediario
	PARTICIPACIÓN Y CONTROL	Participación en el contexto local.	<ul style="list-style-type: none"> • Participación económico productiva • Represión e ilegalidad • Surgimiento de la Clase Dirigente y • Empresarios
	FORMAS DE DOMINACIÓN ⁷³	Menor o mayor poder táctico	<ul style="list-style-type: none"> • Por prestigio • Por democracia • Por cooptación
SIMBÓLICO	UNIDADES DOMÉSTICAS Y PARENTESCO	Conformación del hogar	<ul style="list-style-type: none"> • Nuclear • Extendido • Monoparental
	CARACTERÍSTICAS DEL CICLO ANUAL	forma de las actividades productivas	<ul style="list-style-type: none"> • Por recursos • Sistema de vedas • Booms o fiebres económicas
	IMAGINARIOS TERRITORIALES	Delimitación y significación del campo físico	<ul style="list-style-type: none"> • fondo marino • borde costero • “conquistando el sur austral”
	TRADICIONES, CREENCIAS Y RITUALES	Particularidades simbólicas del territorio	<ul style="list-style-type: none"> • Tradición chilota • Influencias “nortinas” • Etnogénesis indígena • Fiesta de la Virgen de la Candelaria.

Fuente: Elaboración Propia

⁷³ El poder táctico es entendido como formas específicas de poder que aplican ciertos individuos o grupos para conseguir ventajas sobre los demás (Wolf, 2001^a, p. 370). Esta organización no pretende ser un producto terminado, sino que se lleva a cabo en una forma dinámica, esto es, en un proceso de dificultades y conflictos.

IV.VIII. Áreas de manejo y explotación de recursos bentónicos amerb (1998-a la actualidad)

Las áreas de manejo son un modelo PAB basado en una forma de trabajo que restringe, planifica y maneja racionalmente el territorio, específicamente determinadas áreas o superficies de mar. En ellas se encuentran especies principales de explotación-el recurso loco- y especies secundarias como piures, lapas, pulpos, erizos, machas, etc. Es una medida administrativa impulsada desde el Estado con el fin de ir en auxilio de la especie *Concholepas concholepas*, que se encontraba en franca extinción debido a la fiebre marina descrita en el capítulo anterior.

Debido a esta emergencia socioambiental por el recurso loco, se aprovechó la oportunidad para experimentar con formas de co-administración de los recursos donde los usuarios (entiéndase pescadores artesanales), empresas particulares y servicios públicos dialogan y colaboran en la gestión sustentable de los recursos. Este sistema de manejo participativo de recursos naturales ha gozado de muchos aciertos y problemas en sus 20 años, los que plantean constantes desafíos para su perfeccionamiento. Con todo, las Áreas de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos (en adelante AMERBs) son consideradas hasta la actualidad como una medida exitosa, pionera e incluso un modelo a seguir para algunos países de América y el mundo.

“Estas áreas son espacios marinos, ya sean sectores de playa, fondo, rocas y porciones de agua, considerando a los recursos bentónicos que allí se encuentran. Los recursos bentónicos son todos aquellos que viven pegados o sobre algún tipo de fondo marino, como algas y mariscos” (Funcap, 1993, p. 2).

Junto con las concesiones de acuicultura a pequeña escala, las áreas de manejo constituyen el último modelo PAB en esta tesis. Si bien las AMERB aún no contemplan un modelo acuícola 100%, la tendencia en su diseño y operación apunta directamente en dicha dirección, siendo en la actualidad posible observar

experiencias de acuicultura en áreas de manejo de otras comunas ubicadas en distintas regiones del país.

En estricto rigor se trata de actividades reguladas por medidas de administración públicas, donde se restringe el acceso a una determinada área, limitándose la cantidad de recursos a extraer, administrándose por los propios pescadores artesanales y monitoreándose a través de estudios científicos particulares. La Política Nacional de Acuicultura establece como uno de sus objetivos el promover el máximo nivel posible de crecimiento económico de la acuicultura chilena en el tiempo, en un mercado de sustentabilidad ambiental y equidad en el acceso a la actividad (Política Nacional de Acuicultura, en: Retamales et. al, 2007, p. 14). Bajo esta lógica, el sistema de áreas de manejo conduce a los pescadores bentónicos hacia un proceso de *empresarización* de la pesca artesanal, lo que como se verá en el transcurso de este capítulo, favorece en algunos aspectos, sobre todo de la economía social, pero impacta negativamente sobre todo en aspectos políticos y culturales.

“Las AMERBs son aquellas zonas geográficas delimitadas entregadas por el Servicio Nacional de Pesca a una organización de pescadores artesanales, para la ejecución de un proyecto de manejo y explotación de recursos bentónicos”
(Funcap, 1993, p.3)

Es un régimen de acceso en el que se asignan derechos exclusivos de uso y explotación de los recursos bentónicos de sectores geográficos ubicados al interior de la franja costera de las cinco millas de uso exclusivo de la pesca artesanal, como también en aguas terrestres e interiores. Un elemento importante tiene que ver con que la ley establece claramente que dichas áreas se otorgan sólo a organizaciones de pescadores artesanales legalmente constituidos, lo que restringe el acceso y administración a otros usuarios del mar (recolectores ocasionales, turistas, actividades deportivas, etc.)

Entre los pescadores artesanales de Maullín y Carelmapu, desde fines de los años 80 que surge un diálogo social con los servicios públicos del Estado, llámese Gobernación Marítima, Sernapesca o Subpesca. Por su parte los esfuerzos de las autoridades marítimas por dar con una medida administrativa que responda con las necesidades del territorio, considerando que el sistema de vedas impuesto en la fiebre del loco fue constantemente burlado y superado, hacen propicio el encuentro de las partes para la creación de un reglamento que permita la explotación y la sostenibilidad de la pesquería:

“[...] esta medida se ha implementado, en la práctica, de forma sostenida y masiva desde fines del año 1997, luego que se promulgara el reglamento correspondiente, en junio del año 1995” (Subpesca, 2000, p.7)

El proceso de extracción y/o manejo es controlado previa, sobre la marcha y después de la faena, evaluando el stock mediante un Estudio de Situación Base (en adelante ESBA), monitoreado mediante un Plan de Manejo y analizando los resultados a través de Informes de Evaluación, respectivamente. Los estudios técnicos son contratados por las organizaciones de pescadores y externalizados por el Estado, siendo entregados a Consultoras y sociedades profesionales que asesoran durante todo el proceso. La forma de explotación y la comercialización del producto están asesoradas por el estado y las consultoras. En algunos casos esto implica también actividades de capacitación a las bases o usuarios.

En la comuna de Maullín es en el año 1998 que comienzan los primeros pilotos para que definitivamente se instaure el sistema en el año 2000. Como se señalaba antes, es posible encontrar esfuerzos colectivos por el manejo sustentable de los recursos desde mediados de los 80s, cuando los pescadores de Maullín y Carelmapu se organizan en sindicatos que tienen como una de sus principales preocupaciones velar por la sustentabilidad y la sostenibilidad de la pesquería bentónica de su comuna. De ello surge la fundación de la Federación Maullín. A casi 20 años de la política de

áreas de manejo, la comuna de Maullín pareciera ser un caso emblemático de organización y co-administración de los recursos, tanto por sus pros como por sus contras.

El primer punto es que las Amerbs contemplan un medio físico acotado, que considera distancias territoriales notablemente menores que cualquiera de los modelos pesqueros anteriormente descritos, circunscribiéndose exclusivamente a las áreas que se encuentran asignadas dentro de los límites comunales. Asimismo, no existen áreas de manejo administradas por organizaciones de Maullín que estén fuera de los límites de la comuna.

La profundidad de inmersión para el trabajo es cada vez más profunda, siendo cada vez más difícil conseguir los recursos en la abundancia tradicional. Por lo mismo los pescadores artesanales deben constantemente sumergirse cada vez más profundo, bordeando los 20 metros de profundidad, incluso muchas veces teniendo que transgredir la norma. Esta situación es mucho más común (y preocupante) en las zonas de Carelmapu o en las afueras de la Bahía del Maullín, donde la exposición al mar ofrece mayores profundidades pero también mayores riesgos a las personas⁷⁴.

⁷⁴Es preocupante el caso de buzos mariscadores de Carelmapu que han sufrido mal de presión, esto por las profundidades del Canal de Chacao, pero también por el poco cuidado de los propios buzos mariscadores. En la actualidad existen organizaciones que velan por aquellos pescadores que sufren discapacidades producto de la presión, que junto con los sindicatos y la comunidad en general procuran la prevención y el cuidado.

de acuerdo a lo observado y ratificado en la aplicación de los otras herramientas de levantamiento de información (taller y entrevistas).” (Pladeco Maullín, 2015, p. 79)

La principal actividad productiva urbana es la pesca artesanal, y dentro de la pesca artesanal de la comuna, las áreas de manejo son aquellas faenas que movilizan más dinero. Por otra parte, el asentamiento urbano de la pesca propicia la relación de la PAB con el turismo, el que va en ascenso alcanzando un 12% actual, cifra impensable para comienzos del 2000.

TABLA 10:

Listado de caletas según condición de urbano o rural

<u>CALETA</u>	<u>Rural/Urbano</u>
SAN PEDRO NOLASCO	Rural
LA PASADA	Rural
CARELMAPU	Rural
CARIQUILDA	Rural
MUELLE TOLEDO	Rural
LEPIHUE	Rural
QUILLAHUA	Rural
MAULLIN	Urbana
ASTILLERO	Rural
QUENUIR	Rural

Fuente: Oficina de Pesca, I. Municipalidad de Maullín, 2017

En el cuadro anterior se observa cómo la gran mayoría de los asentamientos pesqueros de la comuna son de carácter rural, siendo para el Servicio Nacional de Pesca la Caleta Maullín, la única considerada como urbana. Sería interesante poner en tensión dicha información, considerando por ejemplo que el Terminal Pesquero de Carelmapu, hace algunos años ya que dejó de ser una caleta artesanal, pasando a ser una importante área de recalada de embarcaciones no solo bentónicas, sino también demersales y pelágicas de otras comunas y regiones. Goza de una infraestructura portuaria de condiciones que debiesen ser urbanas, ya que la caleta ha gozado de una importancia histórica a nivel regional, dada su ubicación en el Canal de Chacao.

Además de lo anterior, las áreas de manejo coinciden con el modelo salmonícola, que tiene otro patrón de asentamiento totalmente distinto. Es importante señalar que, así como existen modelos pesqueros, también existen modelos acuícolas, donde la salmonicultura es uno entre varios reales y/o posibles.

En el caso de Maullín la salmonicultura se encuentra fuera de la comuna, cuestión que resulta convertirlo casi un caso aislado al interior de la comuna (siendo muy probable que continúe así). Por su parte, los modelos salmonícolas instan constantemente a los pescadores bentónicos a irse a las faenas por largos periodos de tiempo. Son sistemas paralelos al pesquero bentónico que incentivan a los buzos mariscadores a trabajar de un modo proletarizado que suple la transhumancia propia del rubro, basando el trabajo fuera de los límites de la comuna y modificando su patrón de asentamiento.

El sistema de Amerbs (modelo PAB) coexiste con el modelo acuícola de la salmonicultura, el que sin estar presente en la comuna, impacta constantemente, requiriendo de la fuerza de trabajo de sus buzos mariscadores para el funcionamiento de sus faenas salmonícolas, en áreas de alimentación, reparación de jaulas y/o mortalidad, entre otros. Esto trae consigo formas de trabajo con lapsos de tiempo de 15 x 10 (quince día de trabajo y diez de descanso), 10 x 10, 20 x 10, etc. Este

régimen de trabajo en la salmonicultura ha modificado el estilo de vida de muchos buzos mariscadores de estas y otras comunas que, participando de las áreas de manejo, complementan dicha renta con el trabajo asalariado en faenas salmonícolas de toda la macro zona sur. Esta es sin duda alguna una gran transformación en el sistema de vida y trabajo en el sur de Chile.

A pesar de lo anterior, el objeto de esfuerzo de las Amerbs son potencial y exclusivamente todos aquellos recursos bentónicos explotados bajo el intermareal presentes en un área determinada. Existe una alta biodiversidad de recursos disponibles en dichas áreas, los que también pueden considerarse como objeto de esfuerzo para su explotación. En el caso de la comuna de Maullín, es principalmente el loco el que se declara, siendo la tendencia hasta hace poco no declarar especies secundarias. Esto último resulta interesante, por cuanto existe aún un alto potencial de desarrollo en el trabajo con recursos secundarios que, de existir, se encuentra todavía en un modo muy precario⁷⁵.

“Las actividades pesqueras artesanal se basan principalmente en la extracción de productos bentónicos como el loco, piure, machas, erizos, además de algas gracilarias. En la ribera norte del río Maullín se caracteriza por el cultivo de alga (pelillo), Carelmapu es un sector donde se extraen locos, piures y erizos, específicamente de las AMERB, Quenuir se caracteriza principalmente por la extracción de piures y machas” (Of, de Pesca, I. Municipalidad de Maullín, 2017, p. 5).

Hablar de un estado de conservación de los recursos en el contexto de las Amerbs resultaría aún demasiado apresurado. Como se ha visto en capítulos anteriores, el espacio marino comunal constantemente está transformándose, explorándose, explotándose, devastándose, parcelándose y/o conservándose. En la actualidad el

⁷⁵ En los últimos años algunas áreas de manejo han declarado especies como lapa (*Fissurellaspp*) o Caracol palo palo (*Argobucinumargus*) como especies secundarias, las que de manera muy precaria son comercializadas a plantas artesanales de la comuna, a Cocosa y/o procesadas en conservas por microemprendimientos familiares.

territorio continúa en constante movimiento, habiendo pesquerías como el pelillo o la macha, donde los niveles de trabajo y explotación han variado estrepitosamente en el curso de los años. Por otra parte, existen micro realidades en cada área de la comuna, lo que también difieren estrepitosamente unas de otras, ejemplo: las áreas de Quillahua no son igual de productivas que Punta Chocoy o El Amortajado. Cada área de manejo y su stock es dependiente de condiciones biológicas, pero más importante aún, son las condiciones socioeconómicas y políticas quienes facilitan realmente la gestión de área. En el transcurso de esta tesis se ha podido ver cómo una organización social y económica eficiente sienta las bases para alianzas políticas sólidas entre los pescadores, lo que finalmente propicia un modelo PAB mejor. La colaboración que propone el sistema de Amerbs resulta una oportunidad socio ambiental para la PAB. A este punto también es importante agregar el surgimiento de las áreas marinas protegidas de poblaciones indígenas, que en el caso de Maullín aún no existen, pero se ha estado evaluando su implementación.

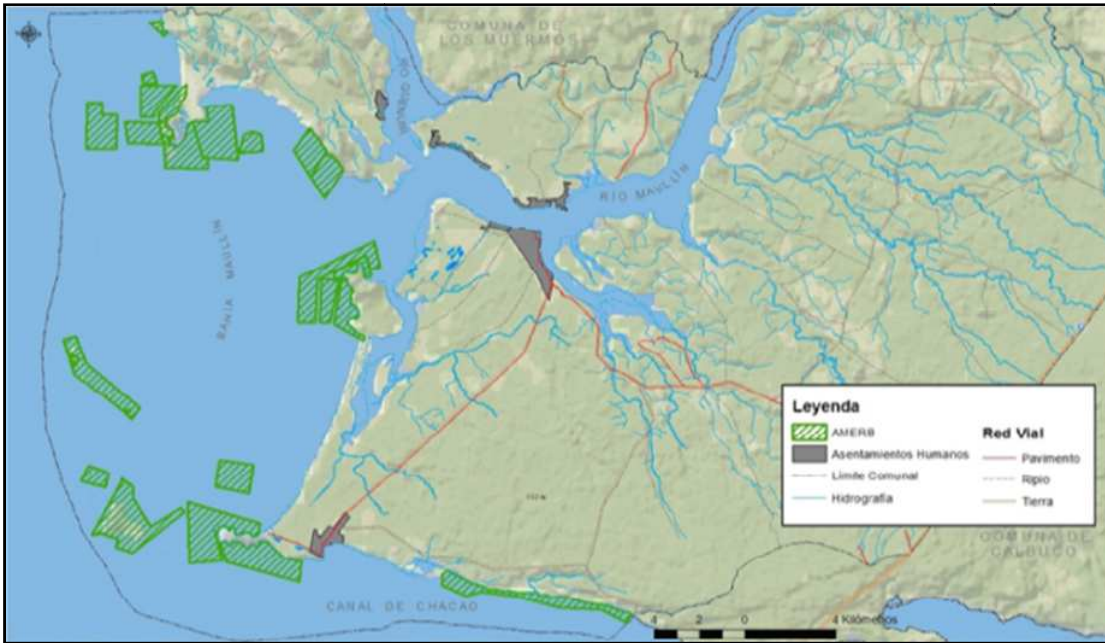
Por su parte las consultoras, ya sea a través de los ESBA como de los Planes de manejo, hacen esfuerzos importantes por entregar información rigurosa sobre el estado de conservación de los recursos. Con ello surgen varios conjuntos de datos más o menos fidedignos, que permiten planificar adecuadamente la producción. Lamentablemente esto no siempre es así. Los estudios técnico-científicos logran ilustrar una realidad social y submarina de tal o cual área de manera bastante cercana, y aunque se logra representar con certeza cantidades y tallas, el estado o el stock de tal o cual banco de loco, los niveles de conservación de la biodiversidad no dependen solamente de los equipos científicos ni de sus metodologías. Depende también de los propios pescadores. Existen incluso acciones provenientes muchas veces de los propios pescadores artesanales que transgreden los acuerdos y explotan ilegal y clandestinamente las áreas de manejo propias o de otras organizaciones. Esto ha traído consigo hechos aislados pero muy dolorosos como el enfrentamiento entre pescadores “ilegales” y pescadores “vigilantes” en zonas de Quenuir y Carelmapu. La extracción ilegal de loco y otros recursos echa por tierra cualquier esfuerzo

científico por manejar sustentablemente el recurso, impidiendo la renovación de los bancos y alterando los resultados de los estudios.

En definitiva, estos y otros elementos afectan directamente con el seguimiento y monitoreo que llevan organizaciones y consultoras, y obviamente que atenta directamente con el manejo sustentable de las Amerbs. A pesar de todo ello, con las Amerbs se detuvo el exterminio del recurso loco, protegiéndose además el estado de conservación de toda la biodiversidad. Se percibe una tensa recuperación, donde se hacen constantemente esfuerzos por equilibrar la devastación, pero de la conservación a la transgresión actuales de las áreas, el escenario se complica cada vez más.

Las áreas de manejo son justamente esfuerzos de recuperación de la biodiversidad y coadministración de los recursos, pero a pesar de pregonar dichos principios, no ha logrado en casi 20 años de implementación recuperar el territorio (maritorio) a estándares aceptables. Tampoco es que la industria del loco haya proliferado mayormente en su productividad, pero el equilibrio en la explotación no ha propiciado el equilibrio del ecosistema. Es como si fuera inversamente proporcional, aumenta la producción aumentando el impacto ambiental.

Con todo, el gran logro de las áreas de manejo, por lo menos para la comuna de Maullín, es haber detenido el proceso de extinción del recurso loco, sin prohibir su explotación, logrando además desarrollar una densa organización social de los pescadores, en función de la sostenibilidad y la sustentabilidad de la pesquería.



Fuente: Of. De Pesca, I. Municipalidad de Maullín

MAPA 4: *Áreas de manejo y Explotación de Recursos Bentónicos, comuna de Maullín*

En el ámbito económico, la tecnología mantiene en gran medida las características que venían definiéndose en modelos anteriores. La lancha mariscadora chilota es similar a la que naciera hace 40 años, donde sus dimensiones (eslora, manga y calado) y fuentes de combustible se mantienen, lo que cambia es principalmente su material de construcción, siendo cada vez más la construcción de madera exótica (pino radiata o eucaliptus), y cada vez menos material de construcción nativo, sea mañío colorado o ciprés de las Guaitecas. A ese fenómeno debe agregarse también la creciente adquisición de botes de fibra de vidrio, con lo que derechamente se abandona la madera. Este material tiene mayor durabilidad y no requiere de mantenimiento anual, como en el caso de las lanchas de madera. Además pueden ser con o sin cabina y generalmente utilizan uno o dos motores fuera de borda.

En lo que refiere al sistema de buceo, en sí la tecnología de explotación tampoco varía mucho, manteniéndose el sistema de buceo semiautónomo, el traje de hombre

rana y las herramientas como chinguillos (también llamado quiñe), ganchos y/o chuncui. Lo que cambia drásticamente tiene que ver con las formas de trabajo con dicha tecnología. Las áreas de manejo coincide temporal y administrativamente con una mayor presencia del Estado y la ciencia en los territorios del sur, lo que genera un creciente proceso de profesionalización de la actividad mariscadora. Desde el Estado, las universidades, las empresas consultoras y/o sociedades profesionales instruyen y capacitan a los pescadores bentónicos en el arte del buceo, las tablas de descompresión, medidas de seguridad en el mar, utilización de nuevas tecnologías como relojes, sonares y sistemas autónomos, entre otros. Todo ello conduce a una mayor optimización en la utilización de la tecnología, tanto para asegurar la sustentabilidad de la actividad, como para la productividad de la pesquería y la seguridad de las personas.

Sobre el acceso a los recursos, sus formas de acceso son restrictivas, siendo exclusivamente por medio de las organizaciones de pescadores artesanales legalmente constituidas. En este caso (como se verá en el apartado de política), son las cooperativas, sindicatos y las asociaciones gremiales quienes pueden administrar las áreas de manejo, quedando las federaciones fuera de tal derecho. Esto tiene que ver con la concepción jurídica que se tiene de las organizaciones representativas, las que por ley no pueden administrar emprendimientos, sino que su función es exclusivamente representativa. De este modo las formas de acceso son colectivas, al igual que su apropiación, ya que cada socio integrante de la asamblea de cada organización tiene igual derecho que su compañero, independiente si es buzo, patrón de nave, asistente o marino. Las formas de apropiación cambian y tienden una colectivización donde el dirigente debe negociar con los empresarios a nombre de todo el colectivo.

La propiedad de los medios de producción es de la organización. En un sentido formal, tanto el capital como el mar son administrados por las organizaciones de pescadores artesanales, mientras que la fuerza de trabajo está en las manos de los

individuos, quienes voluntariamente destinan parte de su fuerza de trabajo a las faenas de extracción del loco, a cambio de una distribución igualitaria de las utilidades obtenidas. Ahora bien, en un sentido más real (o sustantivo diría Polanyi), se ha podido observar empíricamente que muchas veces la propiedad de los materiales completos corresponde a los socios, mientras que el capital con el que la organización pone en marcha u opera en faena corresponde a adelantos o préstamos que empresas conserveras como Cocosa de Calbucoque facilitan a los pescadores a cambio de un acuerdo o compromiso de compra venta. Así mismo, existe también una relación que se establece con el Estado a través de las Amerbs, una concesión de los espacios marinos, una especie de privatización de los recursos del área, pero donde el área misma no es propiedad privada, sino soberanía nacional. De este modo las organizaciones no son dueñas del área, pero tienen derechos exclusivos de usufructo sobre los recursos presentes en ellas. Esta forma de disponer de la propiedad de los recursos se desprenden varias problemáticas dentro de las que cabe señalar la cooptación de dirigentes por la venta del producto, los altos costos de mantenimiento y el robo en áreas de manejo, todos temas que son de suma importancia y serán desarrollados en apartados posteriores.

Las áreas de manejo incorporan una serie de nuevos conocimientos asociados a la PAB, lo que sumado a las prácticas y experiencias ya existentes y propias del conocimiento empírico de los pescadores bentónicos, van conformando un cuerpo integrado de procedimientos y actividades propios de su cultura actual. Entre dichos nuevos conocimientos se encuentran temas como la administración de empresas, la gestión organizacional, la contabilidad, alfabetización digital, liderazgo, medio ambiente, etc. Todo este nuevo cuerpo de conocimientos asociados a su actividad es entregado (en teoría) por las empresas consultoras que asesoran a las organizaciones, entregándose este y otro tipo de instrucción a través de talleres, charlas y otras formas de capacitación.

“Partimos en esta materia el 97, nos trasladamos [a Maullín] en un proceso de expansión hasta el año 2000, a la VII y la X regiones a comenzar con lo que posteriormente serían las áreas de manejo”. (Cristian Vásquez, Consultora Mares Chile, 2007)

En entrevistas realizadas en 2007, varias consultoras afirmaban haber participado desde el inicio de las áreas de manejo, asesorando y guiando a los pescadores en el camino de la administración. El caso de Mares Chile es paradigmático. Proviene de la Universidad de Concepción donde desde el 97 trabajan áreas de manejo, para asesorar a más de 5 organizaciones de la comuna: A.G DEMA, Sindicato Rio Maullín, A.G Lepihue, A.G Amortajado y A.G. La Pasada.

Las consultoras son empresas privadas formadas por profesionales de diversas áreas, pero principalmente biología marina y la ingeniería pesquera. Son instituciones creadas para desarrollar investigación aplicada tanto en áreas de manejo como bajo otras formas de administración. Prestan servicios de asesoría y/o consultoría, capacitación e instrumentos para la realización de Esba. En otras Áreas operan bajo pescas de investigación, ejecución de proyectos financiados por Fip, Fap, Fopa, entre otros.

“Como gran objetivo o misión de la institución nosotros tenemos el desarrollo integral de la pesca artesanal. Nosotros partimos en la ribera norte del rio Maullín y de ahí crecimos y nos expandimos a toda la décima región, desde Valdivia a Chiloé” (Manira Matamala en Retamales et al., 2007, p. 40).

El discurso de las consultoras apunta al desarrollo integral de las organizaciones, no obstante en la práctica esto ha sido sumamente complejo de implementar. La idea original de las áreas de manejo es acompañar a los planes de manejo de un diálogo y una capacitación de las organizaciones, de modo que estas últimas transiten desde la explotación a un estado de coadministración. Tanto en los planes de manejo de loco, como de los programas y proyectos de capacitación, si bien existieron, estos no logran conducir a las organizaciones hacia lo que originalmente se planificó. En la

práctica aún en la comuna de Maullín se ve mucha explotación y poca capacitación. En gran medida debido a una cierta apatía de los propios pescadores, pero también debido a la elaboración de diagnósticos erróneos o insuficientes por parte de las consultoras. Por ejemplo, es difícil lograr capacitar en administración de empresas, o alfabetización digital a personas que no están cotidianamente familiarizados con este tipo de lenguajes, como es el caso de la mayoría de los pescadores. Este detalle sociocultural influye enormemente en la motivación de los pescadores, quienes por pudor de no manejarse en dichas TICs u otro tipo de resistencia, prefieren no asistir a los talleres. Este tipo de hechos son considerados por algunas consultoras que trabajan en Maullín, pero no de todas.

“Ustedes pueden vislumbrar que somos una institución realmente pesquero, que tiene continuidad en el tiempo dado que para todos nosotros esto es nuestra fuente laboral” (Cristian Vásquez, Biólogo Marino, Mares Chile, 2007)

Finalmente con las áreas de manejo se inicia una fuerte incorporación de conocimientos asociados, los que orientan sus esfuerzos hacia lo que se denomina como la profesionalización de la actividad.

La organización del trabajo, las relaciones sociales de producción y el acceso al trabajo se generan a través de la organización. La fuerza de trabajo que se ofrece a la cooperativa o a la AG, proviene de parte de cada socio. También se organiza por embarcación. Es decir, en lo operativo existen reuniones ordinarias de información, planificación y coordinación de actividades entre la dirigencia, la asamblea y los equipos técnicos asesores, quienes en conjunto acuerdan las jornadas de trabajo, cantidades y en general todo lo que implica la faena de extracción: horarios, buzos, tripulaciones, combustibles y logística en general, etc. Una vez que el trabajo de planificación ha sido realizado, las lanchas se disponen a realizar su trabajo tal y como realizan en base al material completo: buzo y asistentes, patrón y marinos.

En la actualidad la fuerza de trabajo de las PAB de Maullín bordea las mil (1.000) personas, la población de pescadores artesanales pertenecientes a Organizaciones con Áreas de manejo de recursos bentónicos son oficialmente 17 mujeres y 970 hombres, lo que es detallado a continuación:

TABLA 11:

Áreas de manejo por organización y número de asociados por sexo

Territorio Carelmapu

Organización	AMERB	Integrantes
S.T.I Mar Brava	Isla Doña Sebastiana	74 Hombres.
S.T.I El Pacífico	Farellones de Carelmapu	61 Hombres.
S.T.I Caleta Carelmapu	Punta Chocoi	91 Hombres.
S.T.I Navegando Juntos	Bajos Chocoi	48 Hombres.
Cooperativa Carelmapu	WesteQuillahua	77 Hombres.
S.T.I Astimar	Punta Santa Teresa	16 Hombres.

Territorio Maullín

Organización	AMERB	Integrantes
A.G Dema	Roca Solitaria	53 Hombres.
A.G Pichicuyen	Pichicuyen B	25 Hombres.
A.G Lepihue	Punta Quillahua B	137 Hombres.
S.T.I Rio Maullín	Amortajado B, Amortajado C, Punta Ortiga-Punta Puga	1 Mujer y 43 Hombres.
A.G Amortajado	Amortajado A	2 Mujeres y 27 Hombres.

Territorio Ribera Norte – Quenuir.

Organización	AMERB	Integrantes
A.G Quenuir	Cullinco, Piedra Negra, Chaiguaco.	117 Hombres.
A.G Las Lajas de Quenuir	Cahuel, Estaquilla B.	22 Hombres y 3 Mujeres.
A.G Caleta La Pasada	Pupelde, Pupelde-La Masilla, Caleta Parga.	76 Hombres.
A.G Ribera Norte	Pichicuyen A.	28 Hombres.
A.G Los Piques	Punta Quillahua, Punta Quillahua C, Punta Quillahua D.	4 Mujeres y 35 Hombres.
A.G Rio Juancho	Rio Juancho	6 Mujeres y 21 Hombres.
Cooperativa Unión del Pacífico	Bajo Villegas.	1 Mujer y 19 Hombres.

Fuente: Oficina de Pesca, I. Municipalidad de Maullín

Como muestra la Tabla 11, existen varias organizaciones que tienen bajo su administración una o más áreas. En promedio las organizaciones tienen entre 40 y 60 asociados que en su gran mayoría son de sexo masculino. En lo que refiere a la participación de género, en este modelo se observa un cierto proceso de apertura del sector a la participación de la mujer, y con ello un repliegue de la masculinización sobre todo en el trabajo. Igualmente hay que señalar que formalmente la participación en las organizaciones es muy baja y poco representativa, lo que en la realidad existe mayor presencia de la mujer en actividades de tierra. Esto coincide con una apertura generalizada de la sociedad chilena en este tipo de materias, por ejemplo a través de programas de gobierno ejecutados a través del municipio o consultoras. Por otra parte, la tradición de la recolección de orilla y los buzos de escafandras siempre consideraron a la mujer en el ámbito laboral. También influye el discurso de medios

locales de comunicación y redes sociales, entre otros. De forma particular en Maullín se expresa un empoderamiento de las mujeres a través de la asociatividad y su participación en organizaciones de mujeres, donde tanto hombres como mujeres participan activamente como socios, incluso pudiendo ocupar cargos directivos (sindicatos, juntas de vecinos, comunidades indígenas). Dado que ya no se recorren grandes distancias navegando, ni se organizan bandas o cuadrillas de buzos como en la fiebre del loco, la participación de la mujer del proceso productivo es cada vez más viable, y cada vez más activo sin necesidad de abandonar sus funciones domésticas tradicionalmente asignadas⁷⁶.

“La pesca tradicionalmente ha sido una actividad ejercida por hombres. Sin embargo, en el último tiempo, ha habido un incremento del número de mujeres que ejerce la actividad pesquera, incursionando, algunas incluso en actividades reservadas tradicionalmente a los hombres”. (Of de Pesca, I. Municipalidad de Maullín, 2017, p. 8)

Cada organización explota su área con sus buzos y asociados, por lo que la participación en el proceso productivo se basa en la división por organizaciones. Además, el trabajo mancomunado de los socios no quita que existan casos en que se solicitan servicios de buzos externos, ya sea por cuestiones etarias (los integrantes de la organización no están en edad de trabajar), o bien porque existen ciertos vicios donde las organizaciones lisa y llanamente no cuentan con pescadores artesanales, y por tanto no están capacitados para explotar el área. Esta situación si bien sumamente delicada, es muy poco frecuente, lo que no quita el hecho de que existe. Es regular escuchar a los pescadores criticar que existen personas que son taxistas, comerciantes y otro tipo de trabajadores que forman parte de alguna AG con áreas de manejo. A

⁷⁶En los últimos años es posible incluso observar la constitución de organizaciones exclusivamente de mujeres, como es el caso de macheras de Maullín y Quenuir o las desconchadoras de piures en Carelmapu, donde si bien aún no detentan la administración de áreas de manejo, la tendencia parece indicar que dichas organizaciones avanzan en esa dirección.

partir de observaciones propias se ha podido constatar que si bien el hecho existe y debe ser abordado, no es ni por cerca una mayoría.

La distribución de las ganancias obtenidas del proceso productivo considera el auto consumo, el salario por individuo y la división de utilidades entre los socios de la organización gremial o cooperativa. En el caso del autoconsumo es prácticamente parte del ritual de explotación del área el destinar una parte de la producción para la realización de curantos y fiestas familiares y/o por organización.

En el caso de buzos y pescadores que son contratados por su organización propia u otra, estos reciben un salario por sus servicios el que se mide por jornada laboral. En el caso de los socios de las organizaciones, estos reciben utilidades una vez la organización ha descontado los costos asociados a operación, logística, amortizaciones, etc. Siempre en partes iguales.

El circuito productivo podría resumirse del siguiente modo: tras la grave crisis de la fiebre del loco, los distintos bancos naturales de la comuna son parcelados y entregados en áreas de manejo a las organizaciones de pescadores. A partir de ello se realiza un ESBA para cada área, el que determina las condiciones de la biodiversidad presente en ella, así como el stock o cantidad de individuos que es sustentable extraer en faena. Los criterios para la explotación tienen que ver básicamente con la cantidad de unidades del recurso presentes en el área y la talla mínima de los mismos para su explotación. También se exigen datos como caracterización social, de flota, organizacional, entre otros. Una vez el ESBA determina lo anterior, se realiza un plan de manejo el que se ejecuta en faenas de explotación entre los meses de abril y junio de cada año. De este modo, año tras año las organizaciones de pescadores han extraído en promedio 50 toneladas por área, lo que claramente con el correr de los años ha adoptado una tendencia hacia la disminución de la cuota y años en que algunas áreas han quedado desafectadas.

Una vez aprobado el plan de manejo, los pescadores organizados trabajan en la faena del loco en jornadas diarias hasta completar las cuotas. Las jornadas comienzan entre las 06:00 y 07:00 horas y dura el tiempo que transcurre cada embarcación en completar la cuota asignada para su trabajo. Una vez completadas las cuotas de cada una de las lanchas, estas retornan a puerto (Maullín o Carelmapu), donde el recurso es desembarcado, contado, medido, pesado y visado por personal de Sernapesca, con presencia de la Armada, los propios dirigentes y representantes de los empresarios, que en este caso particular prácticamente siempre es Cocosa Calbuco. Aquí surge uno de los grandes problemas para los pescadores, ya que al ser tan restringidos los periodos de extracción, muchas veces las organizaciones debido a adversidades climáticas, (vientos, lluvia, mareas, etc.) como adversidades económicas (oferta y demanda, bajos precios, etc.) le impiden completar las cuotas, ya que no pueden salir a las faenas. Esto se traduce en pérdidas económicas y un mal manejo del stock. Por otra parte, en faenas de algunos años se pudo constatar la existencia acuerdos de confianza entre los dirigentes de la Federación Maullín y el Servicio Nacional de Pesca. En mesas de diálogo transcurridas entre los años 2007-2008, se logra este importante acuerdo de coadministración.

Una vez visado el producto, este es transportado hacia Calbuco a la planta procesadora de Cocosa, donde el recurso entra a la maquila, para luego ser envasado, congelado o enlatado en conserva. En general el destino del producto es el mercado internacional. En la página web de la empresa, aparece la siguiente reseña:

“La empresa Cocosa fue creada en el año 1945 por pioneros exportadores, que contribuyeron al desarrollo pesquero de nuestro país. A partir de 1983, conservas y congelados SA, fue adquirida por una nueva generación de profesionales del sector pesquero. Nuestra moderna planta de procesos se encuentra ubicada en la ciudad de Calbuco, X región, lugar de gran movimiento de productos. Su estratégica ubicación, a solo metros del mar, nos garantiza la frescura de nuestras materias primas. Nuestra planta cuenta con modernas instalaciones autorizadas para exportar a los mercados más exigentes. Contando

con programas de aseguramiento de calidad reconocido por los principales países del mundo Hazard Analysis Critical Control Point (HACCP). Esto debido a una política de desarrollo tecnológico y fuerte reinversión en nuestras líneas de proceso. El personal es altamente calificado, con un promedio de experiencia de 8 años en todos nuestros departamentos. Contamos con un departamento de control de calidad especializado, lo cual nos asegura un control exhaustivo en los distintos procesos productivos, para llegar a un óptimo producto final”⁷⁷.

El mercado del loco de áreas de manejo está prácticamente en su totalidad destinado a satisfacer la demanda de Cocosa, la que a su vez orienta su producción a los mercados internacionales. La comuna de Maullín ha tenido algunos esfuerzos por diversificar la demanda, apuntando al mercado nacional, procesando las propias organizaciones o bien levantando emprendimientos individuales. Este punto es uno de los grandes desafíos para el futuro. Lamentablemente a la actualidad estas formas de agregar valor a la producción aún no han sido del todo exitosas.

En el plano político, la organización social del sistema productivo se da en una primera instancia por la interacción y consiguiente afinidad laboral, propia del trabajo que se produce al interior de una embarcación, donde la convivencia cotidiana cuesta y requiere cada vez de mayores grados de confianza, seguridad y respeto entre los integrantes de la tripulación. El parentesco también es un factor importante, donde padre e hijo, primos y ahijados muchas veces son quienes conforman la tripulación y comparten en la embarcación. Así surgen distintos tipos de liderazgos, algunos que con un carácter situacional van dando cierto prestigio a personas al interior de una organización igualitaria dentro del sistema de trabajo y la vida en general.

En un plano más formal, el sindicato, la organización gremial y/o cooperativa son quienes representan y organizan el trabajo, desde la faena a la comercialización,

⁷⁷ Para mayor información visitar: <http://www.cocosa.cl/home.html>

existiendo así un nivel de organización de bases, donde nuevamente los grupos familiares pueden ser factor de alianza, aunque no siempre. Finalmente surgen entidades representativas de segundo orden, quienes organizan y representan un conjunto de organizaciones de base, y que ejercen presión en el Estado y los privados para velar por los intereses de los pescadores. Tal es el caso de la Federación Maullín y todas las que de ella han surgido.

De este modo la organización y representación pública se articula a partir de ciertos tipos de colaboración y liderazgos: la tripulación, el patrón de nave y/o armador(es); el o los buzos, sus asistentes y aprendices; el dirigente sindical, los intermediarios y la empresa procesadora. Este tipo de roles o lugares que ocupan los pescadores en la realidad del sector tienen por supuesto formas de dominación política que varían constantemente entre el prestigio, la democracia, la cooptación y hasta la corrupción, surgiendo con ello figuras democráticas y de prestigio como las socialmente aceptadas, aunque en la realidad operan todas y todas son utilizadas⁷⁸.

Los pescadores artesanales de la comuna se encuentran actualmente agrupados en Sindicatos de Pescadores, Asociaciones Gremiales, Cooperativas y Asociaciones Indígenas, organizaciones de base que a su vez afiliadas a cinco Federaciones:

- Federación Maullín
- Federación La Pasada
- Federación Quenuir Alto
- Federación Ribera Norte
- Federación Amortajado

⁷⁸Es socialmente conocido los acuerdos y el lobby que se establece entre dirigentes y autoridades políticas, así como con profesionales y empresarios pesqueros. El dialogo implica el transparentar los legítimos intereses que cada actor pueda tener, sin embargo esto no implica el mal uso de este tipo de herramientas para fines personales ni tampoco el sometimiento de un grupo por parte del otro.

Este punto es muy importante por cuanto da cuenta del grado de fraccionamiento que ha alcanzado el sector pesquero artesanal de la comuna en la actualidad. La participación social de los pescadores en el plano comunal y regional es clave. Económicamente son un puntal productivo, sobretodo bajo el sistema de áreas de manejo donde todos en la comuna esperan “la plata del loco”. La historia del “me alcanzara” que relatara don Lito en apartados anteriores, se ve extendido en las áreas de manejo entregando cierta influencia a la pesca artesanal. Políticamente también existe una presencia de las federaciones, siendo la federación Maullín quien tradicionalmente gestionara y realizara el trabajo político. Esta a su vez está afiliada a COREPA A.G., de la décima región y al Consejo de Defensa del Patrimonio pesquero Condepp. Es recurrente la interacción entre los dirigentes sociales y las autoridades comunales, diputados, senadores, con quienes dialogan y llegan a acuerdos.

En un plano más cultural o simbólico el sistema de áreas de manejo facilita el surgimiento de unidades domésticas y de parentesco donde la conformación del hogar se expresa de manera nuclear, extendida y/o monoparental. Tradicionalmente la tendencia ha sido la familia nuclear en casa propia, donde existe una amplia red de parientes de ambas líneas parentales. Pero también existe el caso de la familia mono parental, asociado en la actualidad juveniles (por ejemplo), que dada la precariedad económico y psicosocial de los padres adolescentes, estos viven con sus propios padres como allegados, conformando así familias extendidas. Más allá de las cargas simbólicas que estos hechos puedan provocar, lo importante aquí es señalar que la modernización del modelo pesquero coincide con la modernización en otros aspectos de la vida cotidiana de los pescadores, como por ejemplo la conformación de los hogares.

El ciclo anual tiene una doble temporalidad: con áreas de manejo y sin áreas de manejo. Las formas que adquieren las actividades productivas en una y otra están dadas por los recursos objetivos, pudiendo existir recursos completamente

restringidos, como el loco o el pelillo, y recursos abiertos a explotación como el piure o los choritos. Entre ellos se encuentran almejas, erizos machas, jaibas, pelillo, caracol, entre otros, que cada uno revierte un tratamiento particular:

TABLA 12:

Ciclo productivo anual por recurso

Meses \ Recurso	Ene	Feb	Mar	Abr	Ma	Juni	Juli	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic
Loco				X ⁷⁹	X	X	X					
Piure	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Pelillo	X	X	X						X	X	X	X
Luga	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Choro	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		
Lapa				X	X	X	X					
Almeja	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Erizo			X	X	X	X	X	X	X			
Picoroco	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Macha												
Culengue	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Robalo	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Sierra	X	X								X	X	X

Fuente: Retamales & Michel, 2007: p.28-29.

⁷⁹Las "X" hacen referencia a la presencia de explotación en los meses señalados.

El cuadro anterior muestra un aproximado de las temporalidades en la explotación de cada uno de los recursos, los meses que no son explotados los recursos estos son puestos en vedas que son generalmente de carácter biológico ya que las especies se encuentran en procesos de reproducción. El caso particular del loco, además del carácter biológico, la veda durante gran parte del año se debe obviamente al proceso de recuperación de la especie.

Los imaginarios territoriales son un tema sumamente interesante, debido a que la delimitación y la significación del campo físico al que se enfrentan los pescadores con las áreas de manejo transforma todo el imaginario. Un sistema de administración que implica concebir el territorio como nunca antes, que concibe los espacios marinos como propiedad privada, donde la sustentabilidad y el cuidado del fondo marino están bajo su administración y cuidado. Esto es un cambio social y cultural muy significativo, ya que por una parte infiere un sentido de responsabilidad y cuidado de un bien nacional, pero por otro fomenta la apropiación y competencia por los recursos. Hasta la actualidad la coadministración del borde costero, con planes de manejo participativos y con un sistema privatizador ha impreso un imaginario empresarial del territorio, muchas veces prescindiendo de los propios modos de administración y manejo de los pescadores bentónicos.

Finalmente, en cuanto a tradiciones, creencias y rituales, existen muchas particularidades simbólicas propias del territorio, como todo lo sucedido con el terremoto y maremoto del 60, como por la fiesta de candelaria y otros elementos característicos que podrían señalarse como tradicionales y que ya han sido descritos en capítulos anteriores. Quizás en este caso de las áreas de manejo, es importante destacar el surgimiento de mitos y leyendas propios del sector, como la historia del lobo agradecido:

“Había un buzo mariscador, un tal Villegas, que era de Calbuco, que contó una vez este breve cuento. Un día andaba yo buceando, y vi un lobo marino al que se

le había pegado un pulpo en la trompa. El lobo estaba desesperado. Yo le saque el pulpo con un gancho y el lobo me toco un hombro con su aleta, en señal de agradecimiento. Después, Cada vez que yo bajaba, el lobo me indicaba con la aleta donde estaban los locos” (Mathey, 2006, p. 17).

Otro elemento de identidad importante en la actualidad tiene que ver con rasgos tradicionalmente asociados a la cultura chilota, como el habla o la gastronomía, las fiestas religiosas, etc. pero también otros nuevos muy relevantes asociados con el proceso de etnogénesis indígena, directamente relacionado con comunidades y asociaciones mapuches huilliche⁸⁰.

También en este modelo de áreas de manejo, se caracteriza por la presencia de un discurso técnico-cientificista entre otros actores, pero también entre los propios pescadores, que imprime toda una batería de conceptos y teorías en torno al trabajo en el mar. Elementos relacionados con el cuidado del medio ambiente, el crecimiento económico y la identidad local, entre otros, son las ideas fuerza que movilizan el sector pesquero en la actualidad. Todo este conjunto de elementos desarrollan lo que aquí tendemos a definir como “La cultura de la pesca artesanal”

La cultura de la pesca artesanal es un conjunto de elementos ambientales, sociales, económicos y simbólicos que dan cuerpo a un sistema social (sub)marino. La cultura de la pesca artesanal se sustenta en la conjunción de todos los elementos anteriormente descritos, analizados y relacionados entre sí, en diferentes momentos y bajo diferentes modelos PAB. En términos generales se caracteriza por un manejo extractivo, con ausencia de acuicultura, pero con un tremendo potencial para su implementación. Esto va acompañado de una compleja forma de vida asociada al mar, la que se ha transformado constantemente en el transcurso del siglo XX y XXI, a

⁸⁰ Entre ellos destaca el trabajo de recuperación cultural de la comunidad Trekahuenu, organización mapuche conformada por familias provenientes de diferentes comunas de la costa de Osorno, como Río Negro, Purránque, Los Muermos o San Juan de la Costa.

tal punto de ser en la actualidad el sector productivo más importante de la comuna y claramente uno de los focos de desarrollo local y cultural.

TABLA13:

Resumen de variables Áreas de manejo y explotación de recursos bentónicos

DIMENSIÓN	SUB-DIMENSIÓN	VARIABLE	INDICADOR
AMBIENTAL	MEDIO FÍSICO	Distancias territoriales y profundidad de inmersión para el trabajo.	<ul style="list-style-type: none"> • menos de 100 kilómetros • más de 20 Metros de profundidad.
	PATRONES DE ASENTAMIENTO	Disposición de las residencias.	<ul style="list-style-type: none"> • Sedentario.
	OBJETOS DE ESFUERZO	Recursos explotados y no explotados	Recursos disponibles bajo el intermareal, principalmente loco pero también especies secundarias.
	ESTADO DE CONSERVACIÓN	Nivel de conservación de la biodiversidad.	Esfuerzos de recuperación de la biodiversidad y de coadministración de los recursos.
ECONÓMICA	TECNOLOGÍA DE NAVEGACIÓN	Material de construcción	<ul style="list-style-type: none"> • Madera: Principalmente Exótico, cada vez menos nativo.
		Fuente de energía.	<ul style="list-style-type: none"> • Pulso • Combustibles fósiles (petróleo)
		Características	<ul style="list-style-type: none"> • Una proa, Manga media • Hasta 15 metros Eslora • Calado con bodega

	TECNOLOGÍA DE EXPLOTACIÓN	Técnica	<ul style="list-style-type: none"> • Hoocka semiautónomo
	ACCESO A LOS RECURSOS	forma de acceso	<ul style="list-style-type: none"> • Por organización
		formas de apropiación	<ul style="list-style-type: none"> • Privado • Ilegal
	MEDIOS DE PRODUCCIÓN	Propiedad	<ul style="list-style-type: none"> • Por Organización
		fuerzas productivas	<ul style="list-style-type: none"> • Trabajo: pescadores independientes o asalariados • Marprivatizado (medio y objeto de trabajo) • Capital: artes de pesca o material completo.
	CONOCIMIENTOS ASOCIADOS (empírico)	Prácticas y experiencias	Administración de empresas, gestión organizacional, contabilidad, etc. (Bancos naturales de loco en la comuna, además de navegación, buceo, biología marina, carpintería de ribera, cartografía, astronomía, música, folclore, etc.
ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO	Relaciones sociales de producción en acceso,	<ul style="list-style-type: none"> • Por embarcación • Por Asociación Gremial 	
		<ul style="list-style-type: none"> • Participación de género, proceso de repliegue de la masculinización del trabajo. 	
	participación del proceso productivo	<ul style="list-style-type: none"> • División por organización, cada buzo explota su área con su organización, 	

			igualmente hay caso en que se arriendan buzos. Democratización de la flota.
		Distribución	<ul style="list-style-type: none"> • Auto consumo • Salario por individuo • Por organización gremial o cooperativa.
	CIRCUITO PRODUCTIVO, PROCESAMIENTO	Destino del producto.	<ul style="list-style-type: none"> • mercado internacional
POLITICO	ORGANIZACIÓN DEL SISTEMA PRODUCTIVO	Grado de organización:	<ul style="list-style-type: none"> • Parentesco o afinidad • Asociación Gremial.
	ORGANIZACIÓN Y REPRESENTACIÓN PÚBLICA	Tipo de liderazgo	<ul style="list-style-type: none"> • Patrón de embarcación-armador(es) • Dirigente • Intermediario
	PARTICIPACIÓN Y CONTROL	Participación en el contexto local.	<ul style="list-style-type: none"> • Participación económica productiva • Colusión de la Clase Dirigente y • Empresarios
	FORMAS DE DOMINACIÓN	Menor o mayor poder táctico	<ul style="list-style-type: none"> • Por prestigio • Por democracia • Por cooptación
SIMBÓLICO	UNIDADES DOMÉSTICAS Y PARENTESCO	Conformación del hogar	<ul style="list-style-type: none"> • Nuclear • Extendido • Monoparental
	CARACTERÍSTICAS DEL CICLO ANUAL	forma de las actividades productivas	<ul style="list-style-type: none"> • Por recursos
	IMAGINARIOS TERRITORIALES	Delimitación y significación del campo	<ul style="list-style-type: none"> • Sustentabilidad y

		físico	<p>cuidado del fondo marino</p> <ul style="list-style-type: none"> • Coadministración del borde costero • Planes de manejo participativos
	TRADICIONES, CREENCIAS RITUALES	Y Particularidades simbólicas del territorio	<ul style="list-style-type: none"> • Tradición chilota • Etnogénesis indígena • Discurso cientificista • La cultura de la pesca artesanal.

Fuente: Elaboración Propia

Capítulo 5

Análisis

En el transcurso de esta tesis se ha realizado un amplio recorrido por la historia local de Maullín, centrándose particularmente en el fenómeno de la pesca artesanal bentónica. Con el objetivo de responder cuáles son las principales características de este grupo social, se ha realizado la descripción, la caracterización y el análisis del modelo PAB, con algunos elementos de impacto social y ambiental, de modo de poder comprender cómo contribuyó este sector productivo a la situación actual del territorio comunal.

Desde los orígenes mismos hasta la actualidad, ha existido un estrecho vínculo entre la población local y el espacio marino local, entendiendo a este último como el complejo comprendido entre los ríos Maullín, Cariquilda, San Pedro de Nolasco y Quenuir, el Canal de Chacao y el Océano Pacífico (Ver mapas). Sea por actividades de pesca, extracción, recolección o cualquier otra vinculada al mar, este vínculo constante conduce a un proceso de cambio social muy activo, sobre todo durante el siglo XX. Al mismo tiempo pueden comprenderse ciertas particularidades estructurales e históricas que van definiendo a uno u otro momento o modelo propuesto.

La identificación y descripción de modelos permitió dar forma y respuesta a cómo ocurrió todo el proceso de cambio social, de lo silvoagropecuario a lo pesquero, produciéndose la consolidación de la PAB como sector productivo comunal. Los diferentes objetivos propuestos al principio de este documento ya se han cumplido en su mayor medida, pudiendo con ello ofrecer una respuesta satisfactoria a la pregunta de investigación planteada.

En estos términos, se entiende que los principales asentamientos pesqueros de la comuna sean Maullín, Carelmapu, Quenuir y la Ribera Norte, ya que es allí donde se

encuentran las principales caletas, donde habita mayoritariamente la población y donde se encuentran los principales puntos de comercialización y desembarque. Existen otros asentamientos pesqueros más pequeños, localidades como Astilleros, Lepihue, Lolcura, Isla y Pasaje Amortajado, Chanhue o Quenuir Bajo, entre otros, los que operan bajo la misma lógica pero en menor escala, donde muchas veces sus desembarques son realizados en las caletas más grandes, actuando más como afluentes de las caletas mayores que como caletas independientes. Junto con ello surgen sectores donde se concentran bancos naturales de diferentes recursos objetivo: Pangal o Mar Brava para la macha, los estuarios para las algas o Quenuir para el piure, etc. Por otra parte, se encuentran aquellos lugares de asentamiento y explotación bentónica propiamente tal, espacios marinos donde existen bancos de mariscos altamente productivos, principalmente en loco, y donde las embarcaciones establecen lugares de trabajo: La Punta Chocoy, Isla Sebastiana, Punta Quillahua, o la Península Amortajado, entre otras.

Los asentamientos principales se enmarcan dentro de un contexto semiurbano, donde en términos formales solo la ciudad de Maullín es considerada como área urbana. Carelmapu podría considerarse como área urbana, por la presencia del Terminal Pesquero que realiza un aporte en ese sentido. No obstante, el pueblo aún carece de servicios como bancos u oficinas públicas y privadas. El resto de la comuna pesquera es rural.

A pesar de lo anterior, existe una directa relación entre la PAB y la vida urbana, ya que actualmente quiénes se dedican a dichas actividades tienen actualmente esa forma de vida. En cada asentamiento costero, la población pesquera es mayoritariamente urbana, asentándose los pescadores en caseríos, villas o barrios aledaños a las caletas y centros urbanos. Los pescadores habitan los pueblos, existiendo una interacción continua y cotidiana entre la comuna y la PAB. Incluso las personas que no trabajan directamente en el mar, igualmente mantienen contacto con él a través de familiares, amigos o por el solo hecho de vivir ahí en el pueblo o ciudad.

Asimismo, las actividades de extracción de recursos marinos implican de por sí una mayor concentración de población en relación a aquella que se desarrolla en contextos rurales (como pudiera ser por ejemplo la agricultura familiar campesina). La pesca desarrolla actividades que implican una densidad de relaciones sociales mayor: varias embarcaciones, varias tripulaciones, varias organizaciones sindicales, tanto de base como de segundo orden, comercio, transporte, turismo, legalidad, etc. Con una población diversa que interactúa en diferentes niveles, ya sea en la caleta, en el mar o bien en los muelles de desembarque. El contexto social pesquero es cada vez más próximo a esa realidad.

Todo esto imprime una identidad diferente, indudablemente más urbana que rural, con formas de relaciones sociales densas, vinculadas estrechamente a lo marítimo, lo que además imprime un carácter casi industrial. En definitiva, quien actualmente dedica su trabajo a las actividades de pesca artesanal bentónica es el sujeto urbano de la comuna, y los asentamientos pesqueros tienen eminentemente ese carácter. En este mismo sentido, sigue siendo una presencia minoritaria aquellos pescadores bentónicos que habitan sectores rurales o menos densos demográficamente hablando, aunque igualmente existen. Este es un punto a destacar, ya que aquella población que habita sectores más urbanizados es aquella que generalmente tiene mayor acceso a oportunidades y formas de vida más cercanas a un contexto (pos) moderno, con mayor acceso a educación, salud y servicios en general, así como a tecnologías propias del desarrollo actual de la globalización (electricidad, internet, agua potable, televisión por cable, telefonía móvil, wifi, etc.).

Los datos duros confirman lo observado en terreno, indicando que el 63% de la población activa comunal está relacionada con actividades de pesca, habitando en su mayoría sectores urbanos (Pladeco, 2015). Es un hecho que hay que tomar en cuenta, la comuna tiene una importante población urbana (52%), la que a su vez tiene una importante tradición marítima, pesquera y en la actualidad particularmente bentónica. Actualmente de carácter urbano, aunque no exclusivamente. La PAB, en tanto sector productivo, se transformó en un indudable foco de desarrollo local, que en la

actualidad ofrece gran parte de los puestos de trabajo comunal. A pesar de lo anterior, no ha garantizado un mayor acceso a derechos y oportunidades, ni se ha traducido necesariamente en la formación de una población con acceso igualitario a servicios, ingresos, educación o cultura en general, ni en términos de cobertura, calidad, contenidos, etc. sino que ha tendido a la concentración de la riqueza y la desigualdad. Esto puede deberse a condiciones estructurales de la sociedad mayor, la que impone sus códigos y valores de competencia y consumismo. Sin embargo la PAB no ha logrado tampoco desarrollar formas solidarias, por ejemplo a partir de su cultura o su tradición cooperativista.

Junto con todo lo anterior, los asentamientos bentónicos han tendido con el tiempo a la sedentarización, formando cada vez más unidades domésticas nucleares, aunque tampoco exclusivamente. Es muy poco frecuente ver en la actualidad familias embarcadas con el hogar navegando de caleta en caleta, como lo fuera antaño. Tampoco se ven bandas de macheros o algueros arranchados en las playas durante meses y años. En la actualidad los pescadores bentónicos tienen un hogar, donde viven las familias nucleares semiurbanas. Generalmente un terreno, una casa, una familia y/o todas sus variantes⁸¹.

Resulta igualmente importante destacar el surgimiento de familias extendidas producto de fenómenos como el embarazo adolescente y/o familias monoparentales, lo que puede significar eventualmente una problemática social que vulnera la calidad de vida de las personas.

La sedentarización ha traído consigo la adaptación social de los ritmos laborales pesqueros al contexto local maullinense, estableciéndose jornadas diarias que tienden cada vez más al trabajo masculino, donde el jefe familiar, sea hombre o mujer, es quién desarrolla las principales actividades mariscadoras, mientras el resto del núcleo familiar se dedica a actividades de tierra o bien a la recolección. Para faenas

⁸¹ Existen múltiples formas que adopta esta triada: terrenos parcelados con varias casas, casas ubicadas en terrenos que no son propios, un terreno varias casas, varios hogares en una casa, terrenos propios no regularizados y un largo, etc. el punto es la sedentarización de la población.

particulares, como el loco o la salmonicultura, varían estos regímenes a jornadas laborales más extensas de varios días o semanas. En el caso de las áreas de manejo, una vez al año son las faenas que se planifican durante todo un año. Los pescadores cuidan el área, contratan estudios, para finalmente poder extraer los recursos asignados. En el caso de la salmonicultura surge una realidad más compleja: la demanda de mano de obra para su uso en la salmonicultura. La acuicultura de salmón genera un impacto en el modelo PAB, ya que altera constantemente la oferta de mano de obra, a la vez que altera la presión pesquera sobre los recursos. Por ejemplo, a partir de la crisis del virus ISA, cuando muchos buzos y asistentes pierden sus trabajos en salmoneras, comienzan a retornar a las caletas de origen, siendo esta última quien absorbe nuevamente dicha mano de obra. A la larga es un problema para la pesca artesanal, ya que rápidamente se encuentra presionando aún más el estado de conservación de los recursos. La salmonicultura invitó a más personas a hacerse buzos, con la esperanza de un trabajo estable y bien remunerado, les dio trabajo durante un tiempo y luego los devolvió a sus caletas de origen. La crisis salmonícola provocó el despido masivo de trabajadores (la mayoría antiguos pescadores), lo que deja grandes vacíos en un mercado del trabajo donde la acuicultura aparecía como la gran solución. Sobretudo impactó en los derechos laborales de los pescadores, quienes de ser trabajadores independientes pasan a ser trabajadores precarizados. Los puestos de trabajo ofrecidos por los empresarios salmoneros no aseguran la reproducción de la población y la forma de trabajo bajo los estándares inicialmente planificados ya hace mucho que dejó de existir. Al contrario, parece ser que está sumergida en una lenta decadencia. Ante ello, la solución de la industria es la precarización (aún más) de las formas de trabajo, privilegiando las actividades y la inversión destinada a la producción, sobre aquellas relacionadas con el medio ambiente o la seguridad de la mano de obra (derechos laborales, seguros, bonificaciones, etc.).

La importancia de comprender el tipo de asentamiento actual radica en entender cómo la pesca artesanal de la comuna ha sufrido profundas transformaciones como

sector productivo y como grupo cultural, pasando de ser un actor tangencial a un actor relevante para el desarrollo local. Ya sea en su conformación como colectivo, en su proceso de sedentarización o en su precarización en términos laborales la pesca artesanal se ha integrado a la comuna, adaptando su patrón de asentamiento y ofreciendo oportunidades de desarrollo para todos. También ha impactado seriamente en la biodiversidad y esa es su gran carga. Su impacto ocurre en todas las dimensiones de la vida social y no tan solo en el ámbito económico y ese es el desafío, mitigar el impacto considerando diferentes ámbitos. Los pescadores bentónicos se integraron a una comuna que no necesariamente reivindica o provenía del mundo pesquero, de este modo se ha dado un diálogo constante entre la vida social de la comuna y el sector marino-pesquero en particular, lo que integra cada vez más al sistema local. Más allá de las tensiones que surjan, ambas partes se ven influenciadas por el otro, tanto en su identidad como en su historia y su forma de vida.

Por otra parte, describir modelos particulares de acuerdo a tecnologías, relaciones de producción, formas de acceso a los recursos y medios de producción, entre otros permite identificar formas y momentos, diferenciando una de la otra, comprender cómo se ha dado y cómo cada una varía en cuanto a tecnología, producción, distribución, regímenes de acceso, etc. Cada modelo, dimensión, ámbito, variable y momento histórico de la PAB local ha sido descrito detalladamente, siendo con ello posible establecer claramente características propias de cada modelo concreto, así como puntos de continuidad, quiebres, fortalezas, debilidades, etc., del modelo en sentido amplio.

En el ámbito ambiental, identificar modelos PAB fue muy útil, en el sentido que permitió diferenciar claramente la relación que establecía cada uno de ellos con la biodiversidad, lo que es bien preocupante. La recolección de orilla mantiene una gran porción de los recursos en un estado prácticamente virgen, pero logra satisfacer las necesidades de una forma sostenible. Mientras que la fiebre del loco arrasa con todo, ofertando al mercado global pero poniendo en peligro el futuro del recurso. Podría

decirse que el ambiente o el territorio local es quien mejor evidencia o grafica las profundas transformaciones que la pesca artesanal ha sufrido en Maullín, ya que es víctima directa de su impacto. A pesar de lo potencialmente peligroso de algunas formas de PAB para el cuidado y conservación del ambiente, también han surgido propuestas sustentables y búsquedas de formas de coadministración que complementan los conocimientos tradicionales de los pescadores con las últimas tecnologías del conocimiento, generando sistemas sustentables.

Un elemento importante de señalar aquí es que, más allá de entregar una serie de datos en cuanto a la evolución de los stocks, de los bancos naturales y cómo estos evolucionan en el tiempo, el objetivo es dar cuenta de momentos y procesos con profundas diferencias entre sí, que tienen que ver con formas distintas de habitar e imaginar el mundo que nos rodea. Ambientalmente la pesca artesanal, al igual que otras industrias (la maderera o la ganadera), provoca fuertes impactos ambientales, negativos además de positivos, siendo el más preocupante la sobreexplotación. Aquellas propuestas científicas, políticas y culturales que entienden el territorio como algo estático, deben evaluarse y comenzar a explicarse el comportamiento del sistema en términos de cambio y transformación constante.

Finalmente en lo ambiental, destacar el carácter de urgencia que aún en la actualidad persiste en la comuna. Qué ocurre con el loco, qué ocurre con el alga. Qué ocurre con la macha. Quienes administran el sistema, cómo se hace mejor, etc. Si bien existe un trabajo muy importante del municipio, de las consultoras y algunos investigadores independientes (Chambeaux et al., 2009, Retamal, 2011, entre otros), el seguimiento sistemático de los ciclos reproductivos de la biodiversidad, de las caletas, de los pescadores resultan imprescindibles, considerando una presión constante sobre los recursos y un alto grado de deterioro de algunos bancos naturales.

Otro elemento que destaca es la transformación tecnológica que sufre el sistema completo, desde funcionar sin navegación, o adoptar formas de navegación tradicionales (remo y vela), a formas mucho más cercanas a lo moderno, como el uso

de motor y combustibles fósiles. Se insiste en que todo esto es dinámico, está todo ocurriendo en un contexto de coexistencia, competencia, colaboración y extinción de unas y otras tecnologías y modelos. Por ejemplo, la incorporación de la navegación no excluye el orilleo, pero la incorporación el motor si hace desaparecer el uso de velamen. Las áreas de manejo no contempla el orilleo, pero si el buceo. El factor tecnológico incide en la formación social de los pescadores bentónicos más allá de lo económico, también en el resto de las dimensiones culturales, construyendo cuerpos, familias, alimentos, políticas, creencias, devociones, etc. Destaca el papel gravitante que la “tecnología buceo” ha tenido en la historia local. La PAB de Maullín no es la misma desde la instalación del buceo en la comuna y la región. Este hecho aceleró el surgimiento de una “industria” que finalmente nunca se planificó, ni se administró de una manera “racional”. Rápidamente se transforma en una vanguardia productiva que ofrece altísimas sumas de dinero en ganancias, pero que además, luego de años de funcionar de una forma escafandras, evoluciona y se perfecciona con el traje de hombre rana, alcanzando un nivel de eficacia extractiva tal, que incluso se torna peligrosa. Los altos niveles de eficacia productiva, asociado a la demanda internacional y débiles planes o políticas de administración de los recursos, provocan la peor de las crisis: “la fiebre del loco”, transformando con ello nuevamente el modelo PAB, esta vez en su tecnología de explotación con las áreas de manejo. Se está frente a un proceso altamente dinámico que incluso hoy no da muestra de querer detenerse. La incorporación de nuevos materiales de construcción como la fibra de vidrio o el motor fuera de borda, el guiño directo entre gastronomía, turismo local y pesca artesanal, la potencial acuicultura y el rescate patrimonial, entre otros son alternativas de desarrollo que ofrecen nuevas expectativas a la comuna.

La tecnología también sufre una transformación radical del conocimiento, un fenómeno que podría denominarse como de “profesionalización”. Se trata de un proceso de instrucción, capacitación y educación creciente de los pescadores, en pos de la seguridad y el cumplimiento de las normas, pero también de consolidación de un grupo social. Destaca nuevamente la persistencia de la recolección, la que ofrece

aportes y resistencias a este proceso. Por otra parte, esto facilita directamente la extinción de la tecnología escafandra, debido a sus características de optimización de las tecnologías. A buzos y asistentes paulatinamente se les evalúa sus conocimientos y se les instruye en su actividad, inaugurándose con ello la capacitación laboral. Este proceso está caracterizado además por la incorporación constante y creciente de elementos tecnológicos, científicos y su enseñanza. Desde el buceo con escafandras hasta la instauración del sistema de AMERBS, la pesca bentónica desarrolla un cuerpo complejo de conocimientos técnicos y empíricos, lo que implica el desarrollo de una población especializada cada vez mayor, que trabaja crecientemente en un territorio que disminuye constantemente su stock. La profesionalización busca controlar los profundos impactos socioambientales de la PAB en el pasado, a través de estudios técnicos y la calificación de los trabajadores y de su actividad. La demanda creciente de los recursos por agentes externos, el acceso al equipamiento cada vez más moderno y el enorme incremento de la productividad consiguiente condujeron en conjunto a crisis terribles, que en el caso del recurso loco, llega a un punto casi definitivo. Sin la incorporación del buceo no existiría pesca bentónica en tanto sector productivo, y si no fuera por la implementación de las áreas de manejo, probablemente toda la PAB se habría visto amenazada de muerte. No sería más que una actividad complementaria que se habría extinguido posterior a la fiebre del loco.

Es necesario considerar en este punto las formas tradicionales de los pescadores bentónicos: recolectores (algueros, macheros y transhumantes), buzos mariscadores, acuícolas. Todos tienen técnicas de trabajo propias, formando parte de un mismo colectivo PAB. El trabajo solidario, el trabajo familiar y el sistema a la parte son antecedentes tradicionales que generan grandes aportes al desarrollo del sector productivo. Se trata de formas con características eminentemente colectivas, igualitarias y sustentables, desarrolladas desde la mirada de los propios pescadores artesanales y sus propios conocimientos. Estas formas dialogan con las nuevas formas de trabajo (estudios de base y planes de manejo) que los nuevos sistemas económicos y tecnológicos proponen, de modo que el proceso de profesionalización

no niegue ni anule elementos que forman parte integrante de la cultura de la pesca artesanal, aunque actualmente tampoco lo valora suficiente. En este sentido se encuentra, por ejemplo, lo que ocurre con la distribución de lo obtenido con la sociedad a la parte, que pasó de ser, hacia el tiempo de los buzos escafandras, una forma altamente eficiente, utilizada y propia de la PAB de Maullín, a la actualidad donde es cada vez más un elemento prácticamente tangencial, sino marginal, dentro del sistema de Amerbs. En este mismo punto cabría señalar la relación entre armadores y tripulantes, donde es posible observar una asimetría demasiado patente entre quienes tienen la propiedad de las artes de pesca y quienes solamente ofrecen su fuerza de trabajo. Con las reformas legislativas como la última versión de la ley de pesca esto se ha hecho aun más patente, pudiendo constatar la existencia de una vulneración de derechos en el acceso a los recursos y las ganancias de lo obtenido, la igualdad entre los pescadores artesanales, generando “proclases” sociales, profundizando con ello la desigualdad y privilegiando la propiedad privada por sobre la cooperación.

Asimismo, lo que dice relación con la forma de acceso a los recursos, resulta evidente la existencia de un proceso de privatización del mar, que ha sufrido todo el territorio marino nacional y particularmente los recursos bentónicos, pasando de ser espacios de libre acceso, a sistemas de vedas sumamente estrictas (aunque constantemente burladas), para luego desembocar en sistemas de acceso restrictivo, destinados exclusivamente a organizaciones de pescadores artesanales legalmente constituidas. Este elemento es un hecho muy importante, por cuanto la solución convenida entre los distintos actores sociales para salvar la devastación del recurso loco fue la de restringir y privatizar los recursos, entregando ciertas áreas a concesión de los pescadores asesorados por particulares. Esto trae consecuencias graves a los propios pescadores: el endeudamiento de las organizaciones debido a la inversión en vigilancia, contratación de estudios y pago de patentes; el conflicto entre pescadores que se resisten a la restricción-privatización del territorio y aquellos que lo consideran como robo en áreas de manejo; el papel que juegan las consultoras que

asesoran las organizaciones, entre muchos otros desafíos, conflictos y problemáticas. Particularmente el robo en Amerbs es una cuestión que resulta sumamente urgente de solucionar, determinante, ya que incluso ha costado vidas humanas.

Lo político es un ámbito donde no existe mayor diferenciación entre uno y otro modelo, ya que tanto la recolección como las áreas de manejo han acudido a la figura de sindicatos, asociaciones gremiales, cooperativas y federaciones para su representación. Más allá de las formas de parentesco anteriores, en este punto el terremoto de 1960 resulta ser crucial. El cataclismo actuó como un acelerador del proceso de organización formal de los pescadores, así como también un amplificador en la cantidad de organizaciones que se lograron institucionalizar. Anterior al terremoto, prácticamente no existían organizaciones de pescadores legalmente constituidos y todo operaba informalmente o por parentesco. Después del terremoto permanece el parentesco y lo informal, pero la pesca artesanal bentónica se impregnó para siempre de una impronta eminentemente política, cooperativista y posteriormente sindicalista. Esto se puede explicar por el cataclismo natural, pero sobre todo por el contexto político particular que atravesaba el país en general, caracterizado por mayores oportunidades de participación y organización, en tiempos donde el estado adscribe y es administrando bajo determinadas ideologías políticas de la década de los 60 y 70 (similar a lo que ocurría en la reforma agraria, por ejemplo). Luego se instalara el modelo neoliberal, que apuesta a la consultoría privada y la conformación asociaciones gremiales, proponiendo la figura del emprendedor para los pescadores artesanales y privatizando las concesiones de los recursos.

La conformación de organizaciones legalmente reconocidas ha sido y es de suma importancia para la participación de los pescadores en el contexto social y político local y nacional, ya que son ellas quienes les permiten obtener visibilidad y reconocimiento, así como también reivindicaciones y beneficios sociales de parte del Estado. En este punto el papel de la Federación Maullín es gravitante. Formada en dictadura, desarrolla una estrategia política de control de los recursos y en definitiva

del territorio, que utiliza inteligentemente la acción política entre lo reivindicativo y lo clientelar, obteniendo constantemente beneficios y no siendo excluidos de ellos, en lo que refiere a bonos municipales, como en lo regional y lo que concierne a lo específicamente pesquero. El trabajo de los dirigentes sociales de la pesca artesanal es necesario, y así lo entendió la PAB de Maullín desde un principio, apenas el Estado los insta a formar cooperativas a cambio de renovar sus flotas para los 60s, de capacitarlos y de controlar sus pesquerías, los pescadores acceden al llamado. Aquí resalta de nuevo la capacidad organizativa que tiene la PAB, donde prácticamente todos los pescadores en la actualidad están inscritos, tienen tarjeta, pertenecen a algún sindicato o alguna vez lo hicieron. Es un colectivo que además tiene una alta conciencia social y política, pero que sin embargo no se traduce siempre o directamente en una mayor participación social de sus bases. Actualmente existen 4 federaciones que congregan un sinnúmero de sindicatos, cooperativas y asociaciones gremiales de toda la comuna.

En el universo simbólico de PAB existen raíces culturales claras y constantes (chilote, mapuche) que independiente de las formas de pesca bentónica que se analice permanecen y se van reproduciendo con el correr de los años. La comida y sus preparaciones, la ocupación de los espacios, la forma de hablar, los juegos, las historias, la religiosidad popular, la religión evangélica, etc., todas estas prácticas de la vida cotidiana dan cuenta de un arraigo cultural y un grupo social muy fuerte en su identidad.

Toda la toponimia originaria y toda la toponimia que desarrolla la PAB, desde los escafandras a la actualidad, demuestra una ocupación muy intensa y activa del espacio marino, de la presencia de un conocimiento empírico asociado a lo costero, marino y submarino, que habla de vientos, mareas, ciclos lunares, cartografía, mundo submarino y astronomía, pero también arrojo, de aventura, sacrificio y valentía, donde los pescadores son autoridad en la materia.

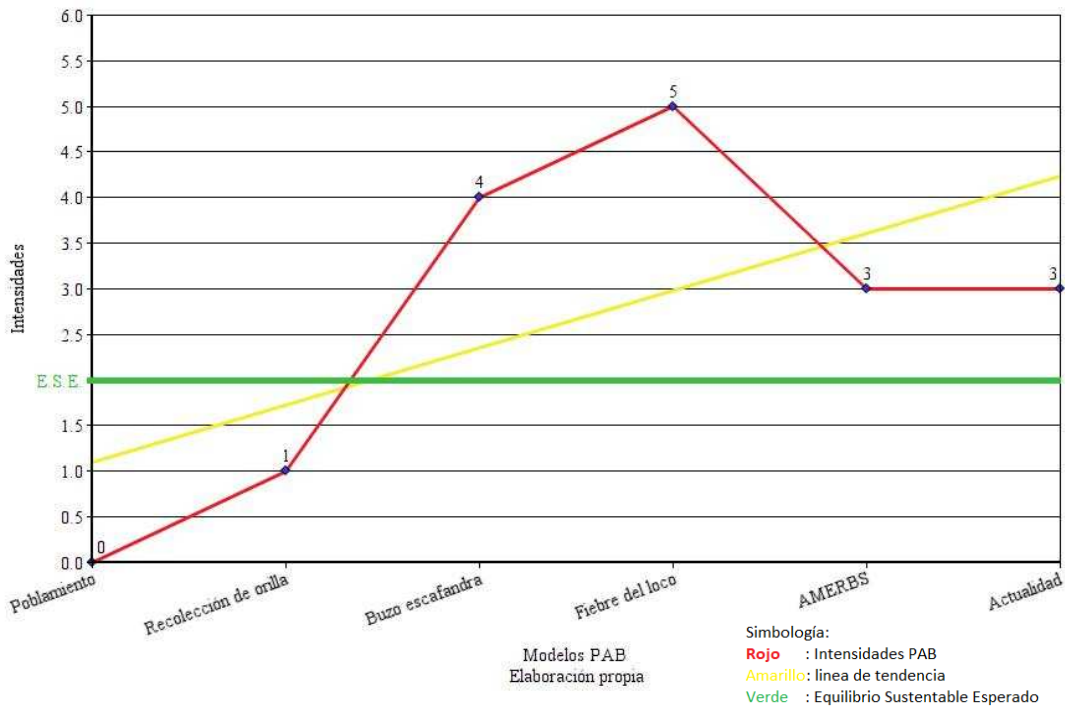
La virgen de Candelaria en Carelmapu y la virgen del Rosario en Maullín, son importantes símbolos de devoción y fe católica que año tras año se celebran, donde los pescadores bentónicos participan activamente. Con los años se incluyó la fiesta de San Pedro por los pescadores. Por otra parte, las nuevas comunidades mapuche huilliche recuperaron el Wetripantu, realizándolo año tras año. Sería interesante indagar en la tasa de pescadores de religión evangélica actualmente. Es muy probable que la cantidad de personas que profesan dicha religión haya aumentado considerablemente respecto por ejemplo del Censo 2002. La observación en terreno permite fijar la atención, para indagar, por ejemplo, en las relaciones que la cultura de pesca con los aspectos religiosos como obligaciones y tabúes podría ser un ejercicio. En definitiva, a partir de ciertos actores sociales va configurándose todo un sistema nuevo de comunidad bentónica, con elementos de innovación y continuidad que se reconfiguran constantemente.

Cuando se piensa en estimar intensidades y tipos de explotación, lo primero en señalar a la luz de los datos, es que la pesquería bentónica varía mucho de acuerdo a tipos de recursos (algas, moluscos, bivalvos, etc.), circuito productivo y destino del producto. Por ejemplo, si el circuito productivo es de carácter local, la intensidad será menor que si es orientado al mercado internacional. Asimismo, si el destino del producto es la gastronomía y el turismo, su intensidad de explotación será mucho menor a que si es orientado a la gran industria conservera, cosmetológica u otra. A pesar de la diversidad de recursos y la variabilidad de circuitos y destinos de la producción, igualmente es posible aproximarse a hacer una estimación de intensidades de explotación, atendiendo a las diferencias entre un modelo PAB y otro, dando cuenta de los impactos que a la larga han demostrado causar cada uno de los modelos. Entendiendo esto, podría graficarse la estimación de intensidades mediante una curva de tendencia, donde 0 representa un estado virgen, que probablemente sólo existió antes de la llegada de los humanos al territorio; el valor 1 constituye una baja intensidad, que no revierte mayor peligro para la sustentabilidad de la biodiversidad bentónica; 2 representa lo que se ha denominado aquí como

Explotación Sustentable Estimada, que básicamente consiste en la estimación de intensidad apropiada para el proceso de recuperación de los bancos naturales y la explotación de los recursos sostenible en el tiempo. El valor 3 representa una mediana intensidad, donde se percibe claramente un impacto ambiental, pero que no generaría gran daño ni peligro para la biodiversidad. Esto dependerá directamente del momento histórico en que se produce, aspecto que se explicará más adelante. El 4 y el 5 representan valores de alta intensidad, siendo el 5 de niveles de sobreexplotación peligrosa. Finalmente el 6 representa el exterminio total de la biodiversidad.

GRÁFICO 8:

Curva de intensidades de impacto PAB



Si siguiendo el gráfico anterior, se puede observar como el punto más “amable” con el medio ambiente es la recolección de orilla, evidentemente antes del poblamiento americano no existía explotación, pero la recolección de orilla, al no trasgredir el intermareal impacta muy poco en la biodiversidad marina, en relación con otras formas o modelos manteniendo los bancos naturales prácticamente vírgenes. Al

considerar el destino del producto esto varía, si es de autoconsumo y orientado al mercado local, esto se acentúa la conservación. En cambio esto se transforma con los booms y fiebres marinas, sobre todo de la macha y las algas, dando paso a formas de recolección con intensidades que extreman y sobreexplotan. El ESE es considerado aquí como el punto ideal de equilibrio entre conservación y explotación, esto se debe principalmente a un antes y un después de la fiebre del loco, la que genera tal nivel de sobreexplotación que obliga a imponer sistemas de vedas y planes de manejo que recuperen los bancos naturales. Todo esto desemboca finalmente en el actual sistema de áreas de manejo, haciendo un esfuerzo constante por equilibrar las formas de trabajo con el cuidado de la biodiversidad, pero sin encontrar aun un punto de mediana intensidad.

Otro elemento determinante en esta “curva de intensidades”, fue el terremoto y maremoto de 1960, el que si bien fue un, evento sumamente catastrófico, terminó siendo una tremenda oportunidad para los pescadores bentónicos, quienes obtuvieron ayuda directa del Estado, desarrollándose el sector en términos tecnológicos, productivos y organizacionales. Aquí surge también un proceso muy interesante al interior de la pesca bentónica, la coexistencia de 3 modelos PAB diferentes: recolección, escafandras y fiebre del loco. Este punto genera un proceso inversamente proporcional entre la extinción del buceo de escafandras y el surgimiento del buceo hoocka, mientras que este último irrumpe con vigor, el primero va en franca retirada desapareciendo concretamente hacia el año 1978. Cuando el sistema de buceo mariscador se instala definitivamente en la población local, y el recurso loco comienza a ser cada vez más demandado por los mercados internacionales, las intensidades y los tipos de explotación varían drásticamente con el correr de los años, alcanzando niveles devastadores, provocando una crisis socio ambiental de carácter local, que sin dudas tuvo un alcance nacional y de la cual el territorio aún no se logra recuperar.

Finalmente esta curva de intensidades se tiende a estabilizar (con resultados relativos), cuando se instauran las áreas de manejo, las que sin lograr aun el

equilibrio esperado, en términos biológicos, socioeconómicos y políticos, logran detener la devastación de los recursos bentónicos en general y del recurso loco en particular. A pesar de los grandes esfuerzos realizados colaborativamente bajo la figura de las áreas de manejo, resulta importante señalar que las intensidades de explotación aun no encuentran su punto de equilibrio. Esto pasa por generar una real sensibilización, así como por procesos de cambio cultural en las organizaciones de pescadores, y sobre todo entre los pescadores individualmente, de modo que no se transgredan el stock establecido en los planes de manejo, así como tampoco se continúe con la explotación ilegal. La participación social y la colaboración entre actores sociales parecieran ser el camino para la recuperación de la biodiversidad.

En cuanto a factores socioculturales asociados a la PAB de Maullín, estos resultan ser de una densidad, riqueza y diversidad que los transforman en un elemento de suma trascendencia para cualquier trabajo aplicado que quiera realizarse con el sector. En el desarrollo de esta tesis se puede evidenciar una raíz cultural muy marcada, que sin duda alguna proviene del horizonte chilote-sureño: gastronomía, creencias, lenguaje y formas de expresión popular, festividades, conocimientos asociados, navegación, toponimia, mitos y leyendas, etc., son elementos que indudablemente pertenecen a todo el sur del país. A ello se unen y entrelazan formas culturales propias de la pesca artesanal, como toda la migración “nortina” durante la fiebre del loco, la que aporta sus conocimientos y estrategias propias, fundamentalmente asociadas al trabajo. También es posible identificar la influencia cultural de sectores formales de la sociedad como es la Armada de Chile, quienes a partir de los buzos escafandras y hasta la actualidad, a través de su interacción cotidiana con los pescadores imprimen valores propios de las ramas marciales, como son la rigurosidad, la seguridad de la vida humana en el mar, el amor a la patria, etc. A pesar de ser principios y valores tan “rígidos”, estos elementos son constantemente relevados y reconocidos por algunos pescadores, por lo que su influencia cotidiana resulta innegable. Otro sector con gran influencia cultural, sobre todo en el último tiempo, tiene ver con el sector científico, técnico y profesional, ya sea proveniente de

universidades, del Estado o Consultoras privadas. Este sector ejerce una influencia cultural sumamente importante en la identidad actual del pescador, donde conceptos como sustentabilidad, manejo participativo o territorio son apropiados por los pescadores, comprendidos y naturalizados desde su propia cultura. Las áreas de manejo facilitan el diálogo entre técnicos y pescadores, lo que debe ser bien aprovechado. Este y otros instrumentos científicos (planes de manejo, ESBA, etc.) son fundamentales para entender la situación actual de los pescadores, y el diálogo que pueda surgir de ellos resulta crucial para el futuro de la pesquería y la cultura en general.

Finalmente, es muy importante destacar las influencias de algunos procesos “etnogenéticos” actuales, que han significado un aporte a la cultura de la pesca artesanal. Todo el discurso relativo al rescate de la identidad indígena ha encontrado un eco cada vez más creciente en el discurso de los pescadores artesanales, quienes indudablemente tienen elementos que provienen directamente de la cultura mapuche huilliche. Familiares, lenguajes, formas de creencias y un sinnúmero de prácticas sociales tienen una raigambre indígena, lo que entre los pescadores, si bien han sido practicadas desde tiempos tempranos, recién ahora comienzan a reconocerse y revalorarse en tanto su raíz indígena. Esto puede deberse a la posibilidad de acceder a bonos y becas gubernamentales, a un sentir genuino en la población respecto de sus orígenes o bien a una combinación de ambos. Con todo, es importante indagar en los encuentros y desencuentros que pudieran existir entre el discurso pesquero artesanal y el discurso indígena, en temas por ejemplo de conservación de la biodiversidad, como en acceso a los recursos, entre otros.

Entre otras cosas resulta necesario pensar en cómo lograr organizaciones participativas y sensibilizadas con temas como la sustentabilidad, la conservación, el comercio justo, entre otros y que esto se traduzca en formas de trabajo más sustentables, más cooperativos y menos competitivos. Disminuir la variabilidad de stock en las distintas áreas de manejo (entendiendo variabilidad como el cambio y/o diferencia entre el stock proyectado en los estudios y el stock real de cada área),

considerando las particularidades biológicas de cada recurso y cada área, así como también las particularidades sociales, económicas y políticas de cada organización y/o caleta. Finalmente generar estrategias de reconocimiento y valoración de la cultura de la pesca artesanal es de suma importancia.

Actualmente el estado de conservación del espacio marino de la comuna es preocupante, con especies que son fuerte y diariamente presionadas (almeja o piure, choritos, entre otros) y otras en estado más crítico (loco, erizo, culengue, pelillo). Por otra parte, la flota de embarcaciones bentónicas se mantiene estable, con incluso tendencia al crecimiento, lo que presiona constantemente la biodiversidad local. A partir de la revisión de datos provenientes de Sernapesca, así como del relato de los pescadores y la propia observación etnográfica a lo largo de los años, se visualiza un escenario local que ofrece desafíos importantes para la PAB. El loco, el culengue, el erizo, trabajo en la almeja, piures, choritos y prácticamente todos los recursos que los bentónicos explotan requieren de un manejo sustentable, de un análisis real de stock y un proceso de fortalecimiento integral del sector, ya que el riesgo de sobreexplotación y exterminio que expone la pesquería conduce incluso a temporadas de veda, como las que actualmente viven la macha y el loco, no solo en Maullín sino en gran parte del país. El trabajo no para, la experiencia indica que la veda propicia el mercado negro y no detiene la sobre explotación, apenas si la disminuye.

El trabajo en las áreas de manejo es muy importante, es el instrumento que actualmente se dispone para garantizar el trabajo sostenible de la PAB. Lamentablemente, este instrumento se ve tremendamente condicionado por la extracción ilegal. Los estudios no siempre reflejan la realidad y eso es grave. No porque las consultoras no hagan bien su trabajo (no siempre) sino porque la constante extracción ilegal altera la realidad respecto de los resultados de los productos. Esto hace que no se sepa realmente cuanto hay allá abajo y los únicos que realmente saben

cuánto hay son los propios pescadores. Ahí la importancia de la participación. La extracción legal y la corrupción son problemas graves.

En el caso de recursos como la macha y el pelillo, la mayoría de los estudios indican ciclos de vida de las especies que resultan muy difíciles de manejar económicamente, ya que se remiten a trabajos estacionales. Entonces la organización y la administración sustentable de los recursos se hacen aún más urgentes, por la conservación de la biodiversidad, pero también por la sustentabilidad de la actividad bentónica y el sustento de las familias.

El impacto socioambiental de la PAB en la comuna ha tenido momentos diferentes en la historia. A partir de la revisión de dichos momentos ha sido posible comprender las potencialidades de este modelos de producción pesquera, tanto sus potencialidades de explotación, como de sus capacidades de conservación y manejo sustentable. Por lo mismo el impacto que este pueda generar en la comuna depende directamente de la articulación de elementos que se decida utilizar para administrar la pesquería: navegación, explotación, relaciones de trabajo, comercialización, distribución de los ingresos. Estos elementos pueden garantizar igualdad económica, manejo y control de los mercados, por lo tanto mayor conservación y mejor manejo de los bancos naturales.

Instrumentos como las áreas de manejo, el fortalecimiento del sector por caletas y la zonificación del espacio marino por comuna son formas de diálogo entre los actores en distintos niveles. El vínculo constante entre el Estado, los pescadores y las consultoras es crucial. El papel del Estado debe ser de acompañamiento y respeto a las comunidades, pero también de fiscalización a los pescadores (claro está) y a las

consultoras, supervisando que hagan su trabajo y cumplan con los productos comprometidos.

La pesca artesanal bentónica es un motor de desarrollo local y su impacto ambiental es potencialmente sustentable. Como actividad productiva es claro que existirá hasta que se exterminen los recursos, de modo tal que los actores involucrados deben dialogar para llegar a las mejores formas de trabajo.

Junto con realizar un análisis a partir de los objetivos propuestos en esta tesis, es importante atender a aspectos teóricos, metodológicos y prácticos que fueron planteados también y que fueron de gran utilidad para cumplir con los objetivos de describir, interpretar y comprender la cultura de la pesca artesanal bentónica.

En términos teóricos, el caso de comunidades costeras con pesquerías bentónicas funcionan a partir de diferentes tecnologías, conocimientos locales y relaciones sociales de producción que se relacionan con un territorio dado (también entre comunidades determinadas), particulares de la costa chilena, los que permiten explotar los recursos submarinos para vivir. A partir de dicha actividad económica las comunidades desarrollan formas particulares de identidad cultural vinculada estrechamente al mar. Las tecnologías son el conjunto de artefactos, prácticas y conocimientos técnicos que permiten transformar el entorno para el beneficio humano. El conocimiento empírico o local sería el acervo cultural, que se enriquece de una generación a otra y se transmite mediante la observación, la práctica y la experiencia de generación y generación. Por otra parte, las relaciones sociales de producción son aquellas relaciones sociales necesarias para llevar a cabo el proceso productivo, constituyendo así la estructura económica de la sociedad. En palabras de Marx, las relaciones sociales de producción son “necesarias e independientes de la voluntad de los individuos”. En este contexto, las relaciones sociales de producción son dinámicas: aquellas basadas en la recolección y parentesco pasan a unas de tipo cooperativista, para finalmente coincidir con formas de micro emprendimiento y con las de manejos sustentable de corte colaborativo. Por ello conceptos como adaptación

tecnológica, modo de producción y globalización, entre otros, han permitido comprender que la diversidad de formas económico-sociales que dan origen a diferentes “identidades bentónicas”, pudiendo asociarse todas en una sola categoría común: la pesca artesanal bentónica.

Un análisis abstracto entonces ha sido identificar la diversidad de formas o tipos de explotación artesanal bentónica, para de este modo comprender cómo la comunidad costera entiende el territorio, como lo aprovecha y como de ello surgen culturas de mar: orilleros, buzos o acuícolas, lo que en conjunto se denomina pesca artesanal bentónica.

Por otra parte, también se plantea la necesidad de un modelo analítico que, además de abordar la diversidad de formas económicas e identitarias, plantee la existencia de diferentes dimensiones y variables, las que interactúan y son interdependientes. La PAB, al igual que otros fenómenos sociales, es de carácter multicausal, lo que a esta altura es un hecho prácticamente innegable. Más aún, se entiende que en contextos de “globalización ya prácticamente nada es unidimensional, sino todo lo contrario, son cada vez más los fenómenos múltiples y complejos (multicausal). Por lo tanto, reconocer la presencia de varias dimensiones del fenómeno es una cuestión básica.

Esto último no implica que exista o no una dimensión o variable que sea predominante (o se considere deliberadamente así desde un marco teórico determinado), que condicione empíricamente el desarrollo y el comportamiento de las demás dimensiones, variables y el sistema en general. El objetivo de esta tesis no es dar respuesta a semejante interrogante sobre determinismo o no determinismos, sin embargo a la luz de la teoría y de la realidad concreta que se estudia, se ha adoptado una posición epistemológica, teórica y metodológica que en gran medida responde al fenómeno estudiado. Gracias a ello ha sido posible observar y comprobar cómo la dimensión tecno-económica influye cada vez más y más en los sistemas PAB, llegando a determinar en un momento dado (la fiebre del loco) el futuro mismo o la existencia de todo modo de producción pesquero. De este modo, el modelo de

análisis PAB general asume la multicausalidad al mismo tiempo que asume el principio de la causalidad infraestructural, donde lo tecno-económico estaría condicionando en gran medida el curso de la cultura local.

Siguiendo la noción de modo de producción que planteara Godelier (1976), existe un modelo productivo PAB en un sentido amplio, que está dado por una serie de formas o tipos culturales desarrollados en la historia, cada uno con estructuras y características particulares. Cada una de dichas formas están construidas por una compleja interrelación de elementos ambientales, económicos, sociales, políticos y simbólicos, constituyendo cada uno un modelo PAB, pero ahora en un sentido restringido. Cada modelo (en sentido restringido) funciona con una serie de elementos combinados que lo caracterizan y lo diferencian de los otros, pudiendo observarse cómo se comportan en la historia. En este contexto las relaciones sociales y la adaptación de la tecnología para el trabajo pesquero son el motor de su funcionamiento. A pesar de presentar formas o versiones particulares, todos están condicionados por la dimensión tecno-económica, aunque probablemente en mayor o menor medida, dependiendo de la complejidad de dicha tecnología.

Junto con lo anterior, existe un hábitat que no es al que se adaptó el ser humano en tanto sujeto terrestre, mamífero, etc., y que contiene recursos necesarios para su desarrollo: el mar. En ellas relaciones sociales movilizan tecnologías de navegación y explotación que permiten aproximarse al mar. Dichas relaciones sociales facilitan (o imposibilitan) el desarrollo de otro tipo de relaciones sociales, donde lo político y lo ideológico se entiende aquí como un espacio de participación y dominación entre diferentes actores sociales.

Dimensiones como la ambiental y la económica, constituyen la base interpretativa de los sistemas PAB aunque no las únicas. La primera constituye la realidad concreta en que se desarrolla el modelo productivo (sin recursos bentónicos no existe PAB), mientras que la segunda dimensión ofrece las variables determinantes de todo el sistema: tecnologías de explotación y navegación, cruzadas por relaciones sociales de

producción. En otras palabras, un territorio bentónico existe empíricamente donde una comunidad costera, a lo largo de su historia, ha practicado diferentes formas de explotar los recursos bentónicos: orilleo, buceo o acuicultura. Dichas formas económicas posibilitan la formación de una serie de elementos nuevos en términos culturales, identidades, sectores productivos, imaginarios que son asimilados y contrapuestos con códigos y valores socioculturales preexistentes en el territorio. Gracias a la articulación de dichos elementos es posible hablar de sistemas o modelos PAB. A modo de ejercicio interpretativo se intenta aplicar el esquema conceptual de Godelier al caso de la PAB de Maullín:

El autor plantea que hay que identificar en primer lugar “el modo de producción de la formación económica y social que se está analizando”. En este caso de estudio podría definirse como la Pesca Artesanal Bentónica del borde costero sur austral, donde las comunidades practican el buceo mariscador. La forma más importante de buceo es mediante embarcaciones provistas de equipos de buceo semiautónomo, en la cual muy mayoritariamente los hombres colaboran en la extracción de locos, almejas, piure, erizos, etc. La recolección de orilla, que representa un importante porcentaje de la producción familiar, es practicada generalmente por mujeres, ancianos y niños. De este modo, la división del trabajo se realiza en base al sexo y la edad. Los productos obtenidos del buceo y la recolección se reparten entre el grupo familiar, la tripulación o la organización respectivamente, destinando parte de lo producido a autoconsumo e intercambio (reciprocidad), mientras que el resto es destinado al comercio internacional. Los desplazamientos son diarios, y dependiendo que escaseen los recursos, se desarrolla dentro de un determinado territorio, restringiéndose el acceso. Respecto a la organización social, una de las características de los buzos mariscadores es la organización en base la familia, la embarcación y el sindicato: las unidades productivas realizan faenas cotidianas por embarcación, pero al interior de las áreas de manejo lo hacen como sindicato o asociación gremial. Estas organizaciones varían entre 20 y 150 buzos mariscadores, a lo cual habría que considerar a las familias de los afiliados, quienes evidentemente forman parte de las

comunidades bentónicas. En términos políticos existe una especie de jefatura, donde dirigentes experimentados ejercen el liderazgo, gozan de reconocido prestigio a nivel local y regional. Esto puede expresarse claramente en los dirigentes del Terpesca o la Fedepesca Maullín. No se conoce actos de “guerra” o conflictos entre los sindicatos, más que en problemas de acceso y propiedad de los recursos al interior de las áreas de manejo, lo que sin duda va agudizándose conforme pasan los años y escasean los recursos. El caso del robo en áreas de manejos sin embargo es un hecho que advierte la necesidad de intervenir, ya que la violencia ha alcanzado niveles preocupantes. Los rituales más importantes que se celebran son San Pedro y la fiesta de Nuestra señora de Candelaria, en Carelmapu, donde los buzos mariscadores de la comuna sacan en procesión por el mar a la virgen, rindiendo así su devoción. En este ritual religioso, el mar es asociado a las formas clásicas de la religiosidad popular, formando parte integrante de un intenso culto. Los pescadores al sacar en procesión a la virgen de Candelaria, ruegan que esta cuide de ellos en el mar a la vez que este sea generoso y provea con los recursos para el sostén de sus familias. Por ello salen en procesión por la bahía, haciendo que la virgen retorne a tierra entre un camino de antorchas que los buzos en el mar mantienen encendidas.

Siguiendo a Godelier (1976), una vez descritas más menos las características generales del modo de producción PAB, es necesario identificar los principios estructurales del mismo, distinguiendo tres principios: 1) la dispersión, 2) la cooperación y 3) la fluidez. Para el caso de estudio de esta tesis tales principios estructurales podrían redefinirse como: 1) dispersión; 2) cooperación y 3) conflicto. Los dos primeros rasgos son identificables con los propuestos por Godelier para la sociedad pigmeo- mbuti, pudiendo incluso ser análogas al caso de Maullín. Sin embargo, el tercer principio no podría explicar nuestro caso de estudio sino a partir del principio de conflicto.

Así, las relaciones de propiedad están marcadas por territorios distintivos –donde las áreas de manejo son el ejemplo paradigmático- aunque igualmente existen zonas de

pesca y buceo tradicionalmente designados, aunque no necesariamente con derechos exclusivos. En este punto se presenta el conflicto, donde muchas veces embarcaciones por ejemplo de Maullín o Carelmapu van a bucear a Quenuir, transgrediendo las áreas de manejo de los buzos de dicha localidad.

En lo que refiere a las relaciones de parentesco, o más bien a la participación de grupos domésticos (Alcalá, 1995), la formación de organizaciones formales en base al sexo y la generación de los asociados es una muestra del principio estructural de cooperación, donde generalmente hermanos, primos e hijos, mayoritariamente hombres, forman parte de un mismo sindicato, mientras que la precariedad matrimonial y la proliferación de familias monoparentales sugieren, por otro lado, el principio de conflicto propuesto en este caso a partir de los planteamientos del autor.

Por otra parte, la desigualdad económica entre armadores, buzos y asistentes implica la actuación simultánea de los principios de cooperación y conflicto, al igual que la existencia de una jefatura como la Federación o el TERPESCAR. La represión del buzo ilegal y la sanción social cuando suena el rumor son explicables en base al principio 2, al igual que la inexistencia de “guerra” y el culto al mar, en los que actúan simultáneamente los tres principios. Este culto al mar y su vinculación con la virgen de Candelaria de Carelmapu inhibe las contradicciones existentes en el seno de la comunidad, estableciéndose tiempos rituales de alianzas socialmente contruidos.

Se recoge aquí la propuesta de Godelier, por cuanto se intenta relacionar algunos conceptos del materialismo histórico con la teoría antropológica. Sin embargo, la existencia de principios estructurales que actúan de forma coherente para el mantenimiento de la sociedad y la cultura local, aun cuando lo hacen inteligible, es un aspecto que queda aún por contrastar y que resulta un desafío tremendamente estimulante aunque inabordable para esta tesis.

Una explicación habla que el control sobre las mujeres, niños y adultos mayores tiene una base demográfica: los grupos aislados y demográficamente reducidos no pueden asegurar su reproducción. Por tanto, la circulación de hombres o mujeres es una necesidad tanto productiva como reproductiva. Esta circulación de individuos con motivo de matrimonio en diferentes localidades pesqueras sería (para Godelier) el medio de control político por excelencia (más que el control de los productos). Así, a diferencia de Lévi-Strauss, el matrimonio es el origen de la prohibición del incesto (y no a la inversa). Al igual que Marvin Harris, la explicación de instituciones sociales que regulan las normas de reproducción tendría un origen ecológico relacionado con salvar las leyes demográficas de los pequeños números.

En términos históricos, el modo de producción PAB ha sufrido una serie de transformaciones en el transcurso del siglo XX, los que se caracterizan por procesos de abundancia y crisis, lo que a su vez está asociado directamente con procesos mundiales y de globalización económica. Dichos momentos de abundancia o crisis, han impedido que la PAB encuentre un punto de equilibrio sustentable y sostenible, básicamente por un constante desajuste en la combinación de dimensiones y variables de los modelos. Por ejemplo, un periodo de abundancia sucedió con la llegada del buceo de escafandras, es decir un desarrollo tecnológico moderno. Debido a una demanda externa desenfrenada y una estructura político-administrativa no planificada para dicho impacto, este cambio tecnológico condujo paulatinamente a la formación de lo que hoy se conoce como la fiebre del loco, que con la incorporación del buceo hoocka condujo prácticamente a la extinción del recurso en Chile. Por otra parte la alta demanda de gracilaria por parte de mercados asiáticos, favorece el surgimiento de comunidades algueras, pero al mismo tiempo la extinción del pelillo en el estuario de Maullín, debido a su sobre explotación espontánea y desregulada. Consiguientemente, dicha crisis conduce a una nueva transformación tecnológica, surgiendo lo que hoy se denomina como acuicultura de pequeña escala. De este modo el modelo bentónico de Maullín transita por distintos momentos donde

aparecen y desaparecen tipos culturales (en el sentido que lo entiende Steward) asociados a tecnologías determinadas: orilleros, buzos y acuícolas.

Cabe resaltar la importancia de elaborar estrategias metodológicas que permitan comprender territorios y contextos biosociales y culturales, pudiendo ofrecer con ello una forma de analizar, conocer y transformar dichas realidades en beneficio de sus habitantes. En este sentido, el modelo PAB es un esfuerzo para proponer un análisis antropológico en base a la observación participante, para la resolución de problemáticas locales asociadas a lo marino/pesquero.

Estimar impactos socioambientales de cada modelo pesquero en particular y de todo el sistema en general es un ejercicio que necesariamente remite a instrumentos de medición biológicas, pero también sociales y culturales. Se debe de considerar elementos de la misma índole al momento de gestionar el uso y explotación de todo el espacio marino de la comuna. Por ejemplo, a través de cartografías participativas que faciliten el ordenamiento y la organización del territorio.

Entre otras cosas resulta importante pensar en cómo disminuir la variabilidad de stock en las distintas áreas de manejo (entendiendo como variabilidad el cambio y/o diferencia entre los stocks proyectados en los estudios y los stocks reales de cada área), considerando las particularidades biológicas de cada recurso, así como también las condiciones sociales, económicas y políticas de cada organización. Actualmente el estado de conservación del espacio marino de la comuna es preocupante, con especies que son fuertemente presionadas (almeja o piure) y otras completamente colapsadas (loco, erizo, culengue, pelillo). A partir de la revisión de datos provenientes de Sernapesca, así como del relato de los pescadores y la propia observación etnográfica a lo largo de los años, los datos ilustran un escenario local que ofrece desafíos importantes. El loco, el culengue, el erizo, la almeja, piures, choritos prácticamente todos los recursos requieren de un manejo sustentable, de lo contrario la extracción constante, hace que disminuya año tras años la disponibilidad de recursos.

El trabajo en las áreas de manejo se ve afectado por la extracción ilegal y los estudios sobre la macha y el pelillo indican ciclos de vida de las especies que resultan muy difíciles de manejar económicamente, entonces la organización y la administración sustentable de los recursos se hacen urgentes.

Conclusiones

La cultura de mar existe porque existen comunidades costeras que desarrollan formas de adaptación estrechamente vinculadas al mar. En las costas chilenas existe desde el mismo poblamiento americano, quedando cada vez más demostrado que la pesca y la recolección de recursos marinos fueron (y continúan siéndolo) claves en la ocupación y el desarrollo de un territorio costero como lo es Chile. En el transcurso de la historia, surgen distintos sistemas sociales vinculados al mar, con comunidades que son altamente diversas, muy diferentes entre sí, así como también muy diferentes con aquellas comunidades que viven en contextos mediterráneos. De bandas originarias a civilizaciones americanas han ido configurando culturalmente los espacios costeros, marinos y submarinos de todo el continente. De esta manera, la cultura de mar (fenómenos sociales vinculados al mar) compone un campo de estudio necesario para la antropología en particular y la ciencia social en general. El estudio social de comunidades costeras que desarrollan sistemas pesqueros ligados al mar.

En Chile la importancia del mar para la cultura y la identidad nacional es clave, no solo por su geografía característica, sino también por su historia y su cultura. En este contexto, la pesca artesanal es un importantísimo actor, que aporta diferentes formas de trabajo sustentable: pelágicas, demersales o bentónicas, produciendo alimentos sanos y orientados al consumo humano directo. Sin duda alguna existen muchos otros fenómenos: costeros, pesqueros, acuícolas, marinos y hasta submarinos que las ciencias sociales y la antropología en particular deben atender. Este caso en particular refiere a un estudio de la pesca artesanal bentónica, descrito a partir de una comunidad que bien puede representar la realidad bentónica de toda la macrozona sur del país.

El estudio de realidades locales, asociado al diseño de modelos analíticos más abstractos ha tenido en esta tesis diferentes resultados. Vale aquí destacar que el ejercicio facilitó enormemente la descripción e interpretación de un proceso social sumamente extenso y complejo, a la vez que permite hacer esfuerzos analíticos que

permitirán incurrir en procesos más generales. De este modo, se piensa que el modelo propuesto podría responder al análisis de otras realidades locales, con casos de PAB más o menos similares, pudiendo servir incluso como un modelo de análisis social de la macrozona.

El caso de la PAB de Maullín representa cómo la globalización mundial conduce a comunidades locales hacia un proceso modernizador que se desboca, generando un modo de vida y de trabajo que tiende cada vez más a: 1) la satisfacción de mercados internacionales (demanda internacional); 2) la sobre explotación local; 3) la desigualdad y la concentración de las ganancias y 4) una forma de vida de los pescadores cada vez más homogénea, asimilándose cada vez más a las formas de vida mediterráneas, incorporando costumbres como el sedentarismo o reproduciendo la figura del trabajo asalariado formal, con jornadas laborales diarias, mayoritariamente masculinas, etc. Estas formas de cambio cultural pueden conducir a fenómenos como pobreza, cesantía y vulneración de derechos, entre otros flagelos.

La demanda internacional de mercancías marinas y pesqueras introdujo la tecnología del buceo en Maullín durante la primera mitad del siglo XX, lo que integrado a la cultura de mar local cristalizó en la PAB como la conocemos actualmente. Con ello contribuyó a un proceso de transformación de toda la economía local, dándose un giro desde un modelo silvoagropecuario, terrestre, a uno de tipo marino y específicamente artesanal bentónico. Esto trae consigo transformaciones no solo en la economía, sino en todas las relaciones sociales de sus habitantes, generando con ello una nueva configuración cultural y una crisis socio ambiental que hasta el día de hoy perdura.

¿Por qué estas unidades productivas y/o comunidades costeras se han integrado de esta forma al sistema capitalista mundial? ¿Por qué esta forma de adaptación es tan particular y no se da de la misma forma que en otros ámbitos (urbanos, mineros, agrarios, etc.)? Los datos indican que los sistemas bentónicos han transitado por una forma de participación en el proceso de expansión mundial de la economía

capitalista, donde ofrecen a este último, amplias libertades para la sobre explotación de los recursos naturales y la precarización de su sistema de trabajo.

Las características artesanales e igualitarias de la pesca artesanal bentónica, en cuanto a relaciones sociales de producción, presenta un modelo sustentable de explotación de los recursos (buceo mariscador), a la vez que una forma de distribución relativamente solidaria e igualitaria (sociedad a la parte). Este sistema bentónico ofrece una forma de vida altamente beneficiosa para la población local justamente porque es solidaria y puede ser cada vez más sustentable. Por otra parte, se encuentra el modelo generalizado de producción, que apunta a la “empresarialización” de la pesca artesanal, instalando figuras como la de armador artesanal, la asociación gremial, entre otras, por sobre las de pescador, buzo o recolector. Este hecho entre otros, genera tal contradicción que permite que los trabajadores, llámese buzo mariscador, pescador artesanal, asistente, tripulante o recolector, dependan de un armador para poder trabajar, siendo este último el propietario de embarcación(es) y artes de pesca. Una situación de vulnerabilidad para los trabajadores del mar, ya que su participación en el proceso productivo es subestimado por los procesos formales de fiscalización y registro. Por ejemplo, para registros de permanencia en la actividad, al estar a nombre de los armadores y no del colectivo de alguna otra forma, los trabajadores se ven disminuidos frente al respaldo del armador. En cuanto al acceso a créditos, bonos, indemnizaciones, compensaciones, incentivos a la producción, etc., al no tener participación formal en el sistema más que como trabajador, constantemente se ven excluidos de los beneficios del modelo pesquero (aunque no siempre). Si lo anterior se asocia con la mirada romántica del pescador libre, que trabaja cuando quiere y que no tiene patrón (una mirada que puede ser válida pero no siempre es cercana a la realidad), el resultado de la precarización laboral es brutal, siendo el único que obtiene beneficios el sistema mundo que privatiza, flexibiliza y precariza cada vez más el trabajo de los pescadores.

Los sistemas bentónicos surgen gracias a elementos tecno-económicos que posibilitan el trabajo en o bajo del mar. Tecnologías de navegación y de explotación, asociadas a relaciones sociales de producción basadas en la recolección, la extracción y la acuicultura, conducen a la formación social y cultural de comunidades de pescadores bentónicos fuertes productivamente, precarios laboralmente y sustentablemente vulnerables. Siendo más concretos, el desarrollo del buceo mariscador cambió el territorio para siempre. Cambió la forma de trabajar y cambió el fondo marino, cambió la estructura y la movilidad social, cambio la identidad de la comuna. Sin el buceo la PAB no sería lo mismo, así como la comuna tampoco sería lo mismo. El hábitat, el trabajo, las creencias, la economía local... todas las relaciones sociales se ven influenciadas por esta relación con el mar y estas comunidades ejercen una influencia directa en el territorio.

El buceo es un factor decisivo en los sistemas bentónicos, existiendo un antes y un después de tal fenómeno. Gran cantidad de los elementos de identidad y cultura PAB están atravesados desde sus imaginarios por la actividad productiva del buceo. En el caso de Maullín, los buzos de escafandras, la fiebre del loco, la fiesta de la Virgen de Candelaria y toda la toponimia local, son evidencias o ejemplos de cómo el buceo caló tan hondo en la cultura local, uniéndose a ella.

Pero la tecnología nunca viene sola, sino que llega acompañada de una serie de otras formas de pensar, sentir y actuar (diría Durkheim). En este caso, el buceo llega identificándose con códigos propios de la modernidad occidental, como el progreso, la economía y la ciencia. Luego se vincula con lo militar, lo portuario y finalmente con lo local. Actualmente el contexto PAB es de relaciones sociales globalizadas, de comunidades locales que se insertan en mercados internacionales (principalmente asiáticos) ofertando recursos pesqueros a gran escala. Con ello se genera un flujo de dinero y mercancías que van y vienen de vuelta a las comunidades bentónicas, las que detentan, en contextos determinados, cierto poder adquisitivo.

Con el apoyo de otras tecnologías, como formas de accesibilidad y comunicación (virtuales y reales), todo el sistema se va haciendo cada vez más intenso. Durante el siglo XX, el buceo mariscador rompió la estructura social de Maullín, creando un nuevo modelo de producción, pesquero, creando nuevas configuraciones simbólicas, posibilitando la formación de nuevos actores y culturas, como lo es, por ejemplo, la Federación Maullín y todo su complejo tejido de organizaciones sindicales. Este nuevo actor social, a pesar de adquirir tecnologías modernas, no deja de ser artesanal, ni de incorporar elementos locales. Esto se debe al profundo arraigo de la población con formas de vidas tradicionales y/o ancestrales, que lo llevan hacia una orientación mucho más comunitaria. Las formas de trabajo y distribución de lo obtenido que se han practicado en el tiempo resisten. Los valores colectivos y cooperativos propios de la pesca artesanal han sobrevivido por sobre y en tensión, por ejemplo, con lo privado y lo competitivo, expresado en el modelo de micro o pequeño emprendimiento.

En este sentido, lo que ocurre con la distribución igualitaria o la sociedad a la parte que pasó de ser, en el tiempo de los buzos de escafandras, una forma altamente eficiente, utilizada y propia de la PAB de Maullín, a la actualidad en que se sitúa como un elemento cada vez más tangencial, sino marginal dentro del sistema de Amerbs. Este sistema igualitario se ve reemplazado por sistemas que adquieren formas cada vez más desiguales, atentando en la economía de algunas familias y/o en beneficio de otras, conflictuando a veces las relaciones sociales. En este mismo sentido se encuentra la relación que se establece entre armadores y tripulantes, donde también existe una diferenciación de clase (si se quiere), profundizando la desigualdad y privilegiando la propiedad privada por sobre la cooperación.

En lo que dice relación con las formas de acceso a los recursos, resulta evidente la existencia de un proceso de privatización, que excluye una serie de actividades y actores vinculados al mar, sean éstos pesqueros como no pesqueros. Esto lo sufre todo el espacio marino nacional, pero en el caso de los recursos bentónicos es diferente, ya que son espacios costeros que se privatizan en tanto concesiones

marinas cercanas a tierra y con determinadas cuotas de recursos a explotar exclusivamente en dicho espacio y no otro. Los sistemas bentónicos pasaron de ser zonas de libre acceso, a sistemas de vedas estrictas (aunque burladas), para luego desembocar en sistemas de acceso restrictivo, destinados exclusivamente a organizaciones de pescadores artesanales legalmente constituidas. Esto es un hecho muy importante, por cuanto la solución convenida por los distintos actores sociales para salvar la devastación del recurso loco fue la de restringir y privatizar los recursos, entregando ciertas áreas a concesión de los pescadores asesorados por particulares. Esto se hizo conociendo que la causa del problema es la demanda y el (no) control de esta. A pesar de no ir a la raíz del problema, las áreas de manejo trajeron consecuencias positivas para la conservación de los recursos (el loco no se extinguió), pero sus efectos no fueron tan así para los pescadores artesanales, que sufren aun de la sobreexplotación y el endeudamiento, este último tanto de tipo propio (particular) como de sus organizaciones. La sobre explotación es debido a la extracción legal pero sobre todo a la clandestina o ilegal, mientras que el endeudamiento es debido a la alta inversión en las áreas (vigilancia, contratación de estudios, pago de patentes, entre otros). El conflicto entre pescadores que se resisten a la restricción-privatización del territorio y aquellos que lo consideran como robo en áreas de manejo es un problema urgente. La (no) presencia de un cuerpo técnico científico que apoye a los pescadores con propuestas sustentables, acordes con su cultura y en pos de la recuperación de la biodiversidad y la sustentabilidad de la actividad.

La cultura de Maullín se transformó para siempre debido a una revolución pesquera, propiciada constantemente desde un sistema económico mayor, que hasta el día de hoy influye directamente en la vida de las personas. A su vez, Chile no puede pensarse a sí mismo sin la cultura de mar, y la sociedad en su conjunto debe reconocer su importancia para poder pensar el desarrollo desde una mirada integral de su identidad.

Bibliografía Consultada

Aguirre Baztan, A. (editor). (1995). Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural. Ed Boixareu Universitaria,

Alcalá, G. (2003) Políticas pesqueras en México (1946-2000). Contradicciones y aciertos en la planificación de la pesca nacional. El Colegio de México, Centro de Investigación Científica y de Educación Superior de Ensenada y Colegio de Michoacán.

- (2011). Pescadores en América Latina y el Caribe: Espacio, población, producción y política” Volumen I y II. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias, Unidad Multidisciplinaria de Docencia e Investigación-SISAL, Yucatán, México.

Armada de Chile. Manual de buceo de la Armada de Chile. Disponible en: http://educagratis.cl/moodle/pluginfile.php/8536/mod_resource/content/0/Manual_20Buceo_20Armada_20I.pdf

Bahamondes, M. (2003). Contradicciones del concepto “capital social. La Antropología de las alianzas y subjetividad campesina” CEPAL.

Boas, F. (1964) Cuestiones fundamentales de antropología cultural. Edición castellana, Solar/Hachette

Bohannan, P. & Glazer, M. (2007). Antropología Lecturas. Ed. Mc Graw Hill, Madrid, España.

Brinck, G. (2011). Las mutaciones de la merluza austral. Historia, cultura y economía política en Isla Toto/Puerto Gala. Editorial Cuarto Propio. Consejo Nacional de la Cultura, Gobierno de Chile, Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes, Fondart Regional, Convocatoria 2010.

Bustos, C. (2005) Reconstrucción de las tradiciones alfareras de Caulín y Apiao a partir de fuentes orales. Chiloé, Xª región, Tesis de grado para optar al título de antropólogo, UACH.

Canales, M. (Coordinador –Editor) (2006) Metodologías de Investigación Social. Introducción a los oficios” Editorial Lom, Santiago de Chile.

Chambeaux, J, Michel, F. & Retamales, A. (2009) Escafandras bajo el mar. Orígenes del buceo en Maullín, Carelmapu y Quenuir. Editorial Cuarto Propio. Santiago de Chile.

Contreras, J. (1981) Antropología Económica. Estudios etnográficos. Anagrama, Barcelona.

De La Cruz, J & Agüello, F. (2006). Paradigmas de la Antropología en el estudio de las sociedades costeras. Revista Mad 15: 27-45.

Delgado, J. M. (Coordinador). (1995). Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales, Editorial Síntesis.

Díaz, R. (comp.). (2015). La pesca artesanal en Chile. Puntos de vista y diálogos desde la antropología. Colección Etnografías del Siglo XXI,. Santiago de Chile.

Eco, H. (2001) Como se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura. Editorial Gedisa.

ECONIN. (1988) El Modelo De Producción Pesquero Artesanal. Ejercicio Diagnostico Participativo para la Planificación Del Desarrollo. Edita: Econin Ltda. Santiago de Chile.

FAO. (2004). “El Estado Mundial de la Pesca y la Acuicultura”. Departamento de Pesca y Acuicultura de la FAO. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Roma.

FAO. (2012). “El Estado Mundial de la Pesca y la Acuicultura”. Departamento de Pesca y Acuicultura de la FAO. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Roma.

FUNCAP. (1993). Cartilla Técnica de Amerb y la pesca artesanal. Programa FOSIS/FUNCAP. Diciembre.

Gaete, N., X. Navarro, H. Velásquez & L. Vargas (2002). Estudio de caracterización arqueológica del sitio 10PM018 Monumento Nacional Conchal Puntilla Tenglo. Informe de investigación, tomos 1 y 2. Manuscrito.

Gaete, N., X. Navarro, F. Constantinescu, R. Mera, D. Selles, M. E. Solari, L. Vargas, D. Oliva & L. Durán (2004). Una mirada al modo de vida canoero del mar interior desde Piedra Azul. Chungara. Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Vol. Especial: 333-346. Arica, Chile.

Geilfus, F. (1997) Las 80 herramientas para el desarrollo participativo” publicado por IICA y GTZ Disponible en:
<http://www.crid.or.cr/digitalizacion/pdf/spa/doc15788/doc15788-a.pdf>

Godelier, M. (1976). Antropología y Economía., Editorial Anagrama, Barcelona.

Guber, R. (2001). La Etnografía, método, campo y reflexividad. Bogotá, Grupo Editorial, Norma.

Harris M. (1979). El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de las teorías de la cultura” siglo veintiuno editores, primera edición en español.

- (2007) Teorías sobre la cultura en la era posmoderna” Ed. Crítica, Barcelona, Disponible en:
http://colegiodesociologosperu.org/nw/biblioteca/Teorias_sobre_la_cultura_en_la_era_posmoderna-Harris_Marvin.pdf

Ilustre Municipalidad de Maullín. (2017). Equipamiento para vigilancia Amerbs. Documento de trabajo de la Of, de Pesca, I. Municipalidad de Maullín.

PÉREZ JUAN, J. I. (2007) “Manejo del ambiente y riesgos ambientales en la región fresera del Estado de México”. Edición electrónica gratuita. Texto completo en www.eumed.net/libros/2007a/235/.

Kessel Van, J. (1986). Diccionario de pesca artesanal del norte grande”. Universidad libre de Holanda-Centro de investigación de la realidad del norte..

Kol, H. (2010). La privatización del mar austral y el mito de la salmonicultura en Chile”. Disponible en: <http://www.slideshare.net/mafca/la-privatizacin-del-mar-la-tesis-de-hctor-kol-3824525>

Legoupil, D. (2005). Recolectores de moluscos tempranos en el sureste de la isla de Chiloé: una primera mirada. Magallania 33 (1): 51-61.

Lévi Strauss, C. (1969) “Las estructuras elementales del parentesco” Introducción: Naturaleza y cultura. Ed Paidós, Barcelona.

Llobera R, J. (1981) “Antropología Económica. Estudios etnográficos”. Editorial Anagrama, Barcelona

Marx, K. & Engels, F. (1971) El Manifiesto comunista; Editorial Prensa Latinoamericana, Santiago de Chile,

Mathey, M. (2006). Pueblos de Chile 4, QUENUIR. Valdivia.

Mauss, M. (1979 [1924]). “Ensayo sobre los dones, motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas en Sociología y Antropología: Editorial Tecnos, Madrid.

Molina, J. L. & Valenzuela, H. (2006) “Invitación a la Antropología Económica”. Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona.

Muñoz, J. & Pino, M. (2002). Sitios geológicos y poblamiento ancestral del borde costero del Seno de Reloncaví, Región de Los Lagos, Chile: su importancia histórica, científica, cultural y turística. International Symposium on Environmental Geology for Land Use Planning. p. 124. Puerto Varas – Chile.

Ocampo, C. & E. Aspillaga (1984). Breves notas sobre una prospección arqueológica en los archipiélagos de las Guaitecas y los Chonos. Revista Chilena de Antropología 4: 155-156. Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación. Universidad de Chile, Santiago.

Ocampo, C., P. Rivas y E. Aspillaga (2002). Proceso y orígenes del poblamiento marítimo de los canales patagónicos: Chiloé y el Núcleo septentrional. Concurso Nacional de Proyectos FONDECYT Regular 2002. N° 1020616. Manuscrito.

Ocampo, C. y P. Rivas, (2004). Poblamiento temprano de los extremos geográficos de los canales patagónicos: Isla de Chiloé e Isla Navarino. Chungara. Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Vol. Especial: 317-331. Arica, Chile.

Pérez, J. (2007). Manejo del ambiente y riesgos ambientales en la región fresera del Estado de México. Edición electrónica gratuita. Texto completo en: www.eumed.net/libros/2007a/235/.

Porter, C. (1995). Un sitio costero erosionado en una zona sísmica activa. Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, tomo 2: 81-88. Temuco, Chile.

Pupelde Ltda, Consultora. (2008). “Bases biológicas para la administración del recurso macha en la X región”. Archivo disponible en: http://www.subpesca.cl/fipa/613/articles-89146_informe_final.pdf

Quivy, R. & Campenhaus L. V. (2000). Manual de investigación en Ciencias Sociales. Ed. Limusa, México.

Retamal, A. (2011). Memoria e historia local de Maullín. Una aproximación desde la tradición oral. Autoeditado, impreso en Chile, Maullín.

Retamales, A. & Michel, F. (2007): Diagnóstico sociocultural de la pesca artesanal de Maullín. Hacia el fortalecimiento de la pesca artesanal. Documento de trabajo, Fedepesca Maullín.

Rivas, P., C. Ocampo y E. Aspillaga (1999). Poblamiento temprano de los canales patagónicos: el núcleo ecotonal septentrional. Anales del Instituto de la Patagonia, Ser. Cs. Hs. (Chile), p. 221-230.

Sahlins, M. (1997). Islas de historia. La muerte del Capitán Cook. Metáfora, antropología e historia. Barcelona, Editorial Gedisa.

Sánchez Fernández, J. O. (1996) Ecología y Cultura. Universidad Complutense de Madrid. Revista Política y Sociedad, N° 23 Madrid, Pp. 51- 64

Subpesca (2000). Documento de difusión N°3: Áreas de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos.

Taylor, J. S. Y Bogdan, R. (1998). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. 4ta Edición. Barcelona. Editorial Paidós.

Villasante, T. (2000). La Investigación Acción Participativa. Editorial El viejo topo.

Wallerstein, I. (1988). El capitalismo Histórico. Editorial siglo XXI.

Wolf, E. (2005). Europa y la gente sin historia. Fondo de Cultura Económica, México.

SITIOS WEB:

- <http://www.radiodelmar.cl/rdm/eran-pescadores-y-no-cazadores-de-megafauna-los-primeros-habitantes-de-america-segun-datos-sobre-hombre-de-los-vilos/#.VOtZq9S8WK4.twitter>
- Hobsbawm, Eric, en Revista Uruguay de Ciencia Política, disponible en: <http://www.fcs.edu.uy/archivos/RUCP-04-08-Hobsbawm.pdf>
- Resultados del Censo Pesquero Presentación 2011. Disponible en: www.aqua.cl/files2/eb642c_CensoPesqueroPresentacion2011.ppt
- http://www.ine.cl/canales/menu/boletines/ipv/2008/julio/empleo_117_pag_pa_g.pdf
- <http://ciperchile.cl/2013/08/07/censo-2012-comision-de-expertos-ratifico-errores-y-recomendo-rehacerlo-el-2015/>

- <http://www.biobiochile.cl/2013/08/08/presidente-pinera-se-cometieron-errores-en-el-censo-y-quiero-pedir-perdon-a-los-chilenos.shtml>
- <http://www.bcn.cl/guias/area-manejo-pesca-artesanal>
- <http://www.sernapesca.cl>
- Richard Cudney Bueno. Artículo disponible en: http://cbs.xoc.uam.mx/fonan/docs/comanejo_en_pesca.pdf

Anexos

Anexo N° 1:

CUADRO RESUMEN: Matriz de Modelos PAB de la comuna de Maullín

CATEGORIAS DE ANALISIS			MODELO PESQUERO ARTESANAL BENTONICO			
DIMENSIÓN	SUB-DIMENSIÓN	VARIABLE	RECOLECCIÓN DE ORILLA (19.000 A.P. a la actualidad)	BUCEO CON ESCAFANDRAS (1920- 1978)	LA FIEBRE DEL LOCO (1962- 1998)	AREAS DE MANEJO (2000 a la actualidad)
AMBIENTAL	MEDIO FÍSICO	Distancias territoriales	- Playas de la X° Región, de Valdivia a Quellón.	- Caletas de la X° Región, Desde Talcahuano hasta Melinka, Puerto Aguirre y el Estrecho de Magallanes	- Más de 100 kilómetros, Toda la X° Región por lo menos.	- Menos de 100 kilómetros, restringido a la comuna y sus alrededores.
		Profundidad de inmersión	- máximo 4 metros	Hasta 15 Metros de profundidad.	Hasta 20 Metros de profundidad.	- Más de 20 Metros de profundidad.
	PATRONES DE ASENTAMIENTO	Disposición de las residencia.	- Transhumante, - Estacional - Sedentario.	Transhumante, Estacional	Transhumante, Estacional Sedentario.	- Sedentario (urbano)
	OBJETOS DE ESFUERZO	Recursos explotados y no explotados	- intermareal (macha piure, algas, lapas, etc.)	Bajo el intermareal. Alta disponibilidad de los recursos, ostra.	Recursos disponibles bajo el intermareal, principalmente loco.	Bajo el intermareal, principalmente loco y especies secundarias.
	ESTADO DE CONSERVACIÓN	Nivel de conservación de la biodiversidad.	- Altamente conservado, bancos prácticamente vírgenes.	Altamente conservado, Bancos naturales en condiciones prácticamente vírgenes.	Primera gran crisis de los recursos, depredación e ilegalidad.	Esfuerzos de recuperación de la biodiversidad y de coadministración de los recursos.
ECONÓMICA	TECNOLOGÍA DE NAVEGACIÓN	Material de construcción	- Sin embarcación	Madera: nativo, mañío, cipres de las Guaitecas Velámenes tipo chilote	Madera: nativo exótico	Madera: Principalmente Exótico, cada vez menos nativo. Fibra de vidrio
		Fuente de energía.	- Pulso	- Pulso, "a remo y a vela" - Viento - Combustibles fósiles con motores auxiliares.	- Pulso - Combustibles fósiles (petróleo)	- Pulso - Combustibles fósiles (petróleo)
		Características	- Sin navegación	Chalupas y chalupones de dos proas de entre 4 y 9 metros eslora. Manga Calado	Una proa, Manga media Hasta 15 metros Eslora Calado con bodega	Una proa, Manga media Hasta 15 metros Eslora Calado con bodega
	TECNOLOGÍA DE EXPLOTACIÓN	Técnica	- Orilleo - Apnea	-Escafandra Siebe Gorman-MKV.	Orilleo Apnea hoocka semiautónomo	Hoocka semiautónomo
	ACCESO A LOS RECURSOS	forma de acceso	- Individual - Colectivo: Familiar	Colectivo: -Familiar -Por embarcación	colectivo Por embarcación Por organización	Por organización legalmente constituida
formas de apropiación		- Mixto	-Libre	- Libre - Privado -Ilegal	- Privado - Ilegal	

	MEDIOS DE PRODUCCIÓN	Propiedad	- Individual - Colectivo	-Individual -Por Armador	Individual Por Armador Por Organización	Por Organización
		fuerzas productivas	Trabajo: pescadores independientes o trabajadores informales	Trabajo: pescadores independientes y asalariados	Trabajo: pescadores independientes o asalariados	Trabajo: pescadores independientes o asalariados
			Mar libre	Mar libre	Mar libre	Mar privatizado
			Medios de trabajo: artes de pesca o material completo.	Medios de trabajo: artes de pesca o material completo.	Medios de trabajo: artes de pesca o material completo.	Medios de trabajo: artes de pesca o material completo.
	CONOCIMIENTOS ASOCIADOS (empírico)	Prácticas y experiencias	Biología marina, astronomía, ciclos lunares y de mareas . Técnicas para el trabajo, rutas de explotación, etc.	Navegación, buceo , biología marina, carpintería de ribera, cartografía, astronomía, música, folclore, etc.	Bancos naturales de loco en la región, además de navegación, buceo, biología marina, carpintería de ribera, cartografía , astronomía, música, folclore, etc.	Administración de empresas, gestión organizacional , contabilidad, etc. (Bancos naturales de loco en la comuna, además de navegación, buceo, biología marina , carpintería de ribera, cartografía, astronomía, música, folclore, etc.
	ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO	Relaciones sociales de producción en acceso,	Familiar	Por embarcación, el buzo manda , a veces junto con el capitán, cuando no es la misma persona.	Por embarcación Por organización privada	Por embarcación Por Asociación Gremial
			División sexual del trabajo	Participación de género	Menor Participación de género, la masculinización del trabajo.	Participación de género , proceso de repliegue de la masculinización del trabajo.
		participación del proceso productivo	División etaria	Hombres en edad económicamente activa para trabajar, no niños, no mujeres, ni ancianos.	División etaria del trabajo, democratización de la flota .	División por organización, cada buzo explota su área con su organización, - buzos. Democratización de la flota.
		Distribución	Mixto: -Auto consumo - Salario por individuo - Por organización sindical	Auto consumo Sociedad a la parte Salario por individuo	Auto consumo Sociedad a la parte Salario por individuo Por organización sindical gremial o cooperativo.	Auto consumo Salario por individuo Por organización gremial o cooperativa.
	CIRCUITO PRODUCTIVO, PROCESAMIENTO	Destino del producto.	- Autoconsumo , intercambio y comercio: - mercado local - mercado regional - mercado nacional - mercado internacional	-Autoconsumo -mercado local -mercado regional - mercado nacional -mercado internacional-	- Autoconsumo - mercado regional - mercado nacional - mercado internacional	-Autoconsumo - mercado internacional

POLITICO	ORGANIZACIÓN DEL SISTEMA PRODUCTIVO	Grado de organización:	- Parentesco , - Organización legalmente constituida	- Parentesco, sintonía del - equipo de trabajo. - Empresarial - intermediarios.	-Parentesco o afinidad -Organización empresarial.	Parentesco o afinidad Asociación Gremial.
	ORGANIZACIÓN Y REPRESENTACIÓN PÚBLICA	Tipo de liderazgo	- Jefe familiar - Dirigente sindical - Intermediario - Gobierno Local	Patrón de embarcación-armador Buzo intermediario	- Patrón de embarcación armador(es) -Dirigente sindical -Intermediario	Patrón de embarcación-armador(es) Dirigente Intermediario
	PARTICIPACIÓN Y CONTROL	Participación en el contexto local.	- Invisibilización - Represión e ilegalidad	Participación económica productiva Represión e ilegalidad Clase emergente Empresariado	-Participación económica productiva -Represión e ilegalidad -Surgimiento de la Clase Dirigente y -Empresarios	Participación económica productiva Colusión de la Clase Dirigente y Empresarios
	FORMAS DE DOMINACIÓN	Menor o mayor poder táctico	Por tradición Por cooptación Por democracia	Por prestigio Por cooptación	-Por prestigio -Por democracia -Por cooptación	Por prestigio Por democracia Por cooptación
CULTURAL	UNIDADES DOMÉSTICAS Y PARENTESCO	Conformación del hogar	Mixto: Nuclear Extendido Monoparental	Nuclear	- Nuclear -Extendido -Monoparental	- Nuclear - Extendido - Monoparental
	CARACTERÍSTICAS DEL CICLO ANUAL	forma de las actividades productivas	- Por recursos -Por Complementariedad ecológica -Booms o fiebres económicas - area conesionada	- Por recursos - Booms o fiebres económicas - Sistema de vedas	-Por recursos -Sistema de vedas -Booms o fiebres económicas	- Por recursos - área conesionada
	IMAGINARIOS TERRITORIALES	Delimitación y significación del campo físico	Playa borde costero comuna	Exploración del fondo marino	-fondo marino -borde costero - “conquistando el sur austral”	- Sustentabilidad y cuidado del fondo marino - Coadministración del - borde costero - Planes de manejo participativos
	TRADICIONES, CREENCIAS Y RITUALES	Particularidad es simbólicas del territorio	- Sincretismo: - Tradición chilota - Tradición indígena - Influencias coloniales (alemán, árabe, español, etc.)	-Tradición chilota -Etnogénesis indígena -Influencias coloniales -(alemán, árabe, español, etc.) -El terremoto y maremoto de 1960	-Tradición chilota -Etnogénesis indígena -Influencias “nortinas” -Los buzos y - La virgen de la Candelaria.	-Tradición chilota -Etnogénesis indígena -Discurso científicista -La cultura de la pesca artesanal.

Fuente: Elaboración propia.

Anexo N° 2:

Cuestionario de evaluación organizacional FEDEPESCA MAULLÍN 2007

CUESTIONARIO DE EVALUACIÓN ORGANIZACIONAL FEDEPESCA MAULLÍN 2007

Nombre: _____ Organización: _____
Sexo: _____ Actividad: _____
Localidad: _____

1) ¿Desde qué año usted pertenece a su organización?

2) ¿Participa en la toma de decisiones relacionadas con su Organización?
a) Sí _____ (Por qué? _____)
b) No _____

3) ¿Qué tan informado se considera usted acerca de los temas que tienen que ver con su organización?
a) Muy informado _____ c) Desinformado _____
b) Informado _____ e) No le interesa _____
d) Poco informado _____

4) ¿Cómo evaluaría usted su propia participación al interior de su organización?
a) Muy activa, siempre estoy dispuesta a trabajar cuando me necesitan.
b) Activa, cuando tengo tiempo ayudo en lo que me interesa.
c) Pasiva, la verdad no participo como debiera.
d) Muy pasiva, no me llama la atención ese tipo de cosas.
e) Nada, no me interesa participar en mi organización.

5) ¿Usted le interesa participar de la toma de decisiones así como de otras actividades de su organización?
a) Sí, como que es muy importante para todos.
b) Sí, aunque es que las decisiones se toman arriba.
c) Me da lo mismo.
d) No, aunque debiera hacerlo.
e) No, porque ése es tema de los dirigentes.

6) ¿Cómo evalúa usted las capacidades administrativas de la actual directiva de su organización?
a) Muy capaz _____ c) Regular _____
b) Capaz _____ d) Incapaz _____

7) Según usted ¿Cuál es la participación de las mujeres al interior de su organización?
a) Muy Activa, participan en todo.
b) Activa, participan solo de las reuniones.
c) Pasiva, solo figuran como socias.
d) Nada.

8) ¿Cómo considera los niveles de participación entre los socios de su organización?
a) Muy buenos _____ c) Intermedios _____
b) Los suficientes _____ d) Nulos _____

9) Con nota de 1 a 7 ¿Cómo evaluaría la posición de la actual directiva de su organización?
Nota: _____
¿Por qué? _____

10) ¿Cuál es a su parecer la relación que existe entre las organizaciones asociadas a la Federación Maullín?
a) Muy cercana _____ (Por qué cree usted que es así? _____)
b) Cercana _____
c) Indiferente _____
d) Distantes _____
e) Muy distantes _____
f) Nada _____

11) ¿Cómo cree usted que es la relación de la directiva de su organización con la directiva de su federación?
a) Muy buena _____ d) Mala _____
b) Buena _____ e) Muy mala _____
c) Regular _____ f) No sabe, no responde _____

12) ¿Cómo considera la infraestructura de Fedepesca Maullín (sedes, motorizar, baño, etc)?
a) Óptima _____ (Por qué? _____)
b) Suficiente _____
c) Insuficiente _____
d) Precaria _____

13) ¿Cuánto informa la directiva de su organización acerca de los temas relacionados con la Federación?
a) Todo _____ d) Poco _____
b) Mucho _____ e) Nada _____
c) Lo justo y necesario _____

14) Con una nota de 1 a 7 ¿Cómo evaluaría la gestión de la actual directiva de su Federación?
Nota: _____
¿Por qué? _____

15) ¿Con qué grupo usted se identifica más? ordene de mayor a menor su identidad. (Máximo 4 categorías)

Suñelo
Chileno
Mapuche
Maullinense
Pescaador Artesanal
Huilicho
Buzo mariscador
Alguero
Asistente de buzo
Reciclator de orilla
Machaco

Anexo N° 3: Cuestionario de evaluación de Amerbs

CUESTIONARIO DE EVALUACION:
Áreas de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos (Amerb)

Estado: _____ Localidad: _____
Sector: _____ Organización: _____
Actividad: _____ Área de manejo: _____

1. ¿Desde cuándo usted trabaja en el mar?

2. Marque con una X las actividades que usted ha desempeñado:

<input type="checkbox"/> Pescador con red	<input type="checkbox"/> Asistencia de buzo	<input type="checkbox"/> Mochero
<input type="checkbox"/> Pescador con espinal	<input type="checkbox"/> Alguero embarcación	<input type="checkbox"/> Buzo comercial
<input type="checkbox"/> Buzo maricador	<input type="checkbox"/> Recolector de orilla	
<input type="checkbox"/> Otra: (Especificar)		

3. ¿Cuáles actividades desempeña en la actualidad?

4. Marque con una X los meses del año en que usted trabaja cada recurso:

Meses	Ene	Feb	Mar	Abril	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic
Loco												
Piure												
Pellico												
Lupa												
Choro												
Jalba												
Lupa												
Atraja												
Elico												
Picoroco												
Macha												
Culeroque o culero												
Sierra												
Reineta												
Robalo												
Merluza												
Cangrejo												
Bacalao												
Cito ¿Citril?												

5. ¿Qué es para usted el sistema de Áreas de Manejo?

- Un sistema de administración del recurso loco.
- El cambio de un sistema de libre acceso al recurso a uno de tipo restringido.
- Un reglamento para la conservación de los recursos bentónicos.
- Un sistema de trabajo donde las organizaciones de pescadores artesanales son las responsables del cuidado del recurso.
- Todas las anteriores.

6. ¿Cómo considera usted el actual sistema de Áreas de manejo?

- Excelente, ganamos todos y se conserva el recurso.
- Bien, ya que es mucho más ordenado que antes.
- No muy bueno, pero se le podría hacer arreglos para mejorarlo.
- Me da lo mismo, al final el que trabaja en el mar siempre pierde.
- Mal, porque ya no podemos trabajar todo el año como antes.
- Pésimo, porque es injusto y entran personas que nunca han trabajado en el mar.

7. ¿Cómo considera usted sus ganancias con el actual sistema de áreas de manejo?

- Mejoraron mucho, en comparación a como era antes.
- Mejoraron para todos, aunque ahora podemos trabajar menos.
- Se mantuvieron igual que antes.
- Empoecaron, porque antes se podía trabajar más que ahora.
- Empoecaron, pero podría ser peor.

8. Desde que se implementó el sistema de áreas de manejo, ¿Cómo ha visto usted la presencia del recurso en el área?

- Muy bien, hay muchos más que antes.
- Bien, el recurso se ha mantenido.
- Más o menos, los primeros años tras la veda están muy bueno, pero con los años a disminuido.
- Mal, ha ido disminuyendo el recurso año tras año.
- Muy mal, en cada extracción son menos las cantidades y las tallas también han disminuido.

9. Desde que se implementó el sistema de áreas de manejo, ¿Cómo ha visto usted el estado del recurso loco en el área? Marque con una X las alternativas que usted considere

El loco está más flaco
 El loco es de mayor talla
 El loco está más gordito
 El loco ha disminuido su talla

10. En su opinión personal, como a funcionado el sistema de área de manejo.

- Peor que antes
- Mejor que antes
- Igual que antes

¿Por qué? _____